ESTUDIOS

POLITICOS. ECONOMICOS. FILOSOFICOS. CULTURALES

Revista Bimestral Editada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista
Director: R. Arismendi

ESCRIBEN EN ESTE NUMERO:

EDUARDO A. VIERA-NIKO SCHVARTZ
RITA IRARBURU
LIONEL LENOIL
CORNELIO RIVAS
GERARDO CUESTA
ARTIGAS SANCHEZ
HECTOR RODRIGUEZ
HECTOR P. AGOSTI
K. TARASOV
LUIS SANTAMARINA
RICARDO SAXLUND
RODNEY ARISMENDI
JOSE LUIS MASSERA
M. GARCIA PUERTAS
LUIS SILVA REHERMANN
BERTOLT BRECHT
SELMAR BALBI
S. SEMIONOV
GUILLERMO ISRAEL
ARIEL BADANO
P. KANEVSKI

23
24

Montevideo-Uruguay Año VII Junio de 1962

La etapa que abrirá el XVIII Congreso

EDUARDO A. VIERA y NIKO SCHVARTZ

Cuando esta edición de ESTUDIOS vea la luz, pocas semanas nos separarán de la realización del XVIII Congreso de nuestro Partido, fijado para los días 29 y 30 de junio y 1º de julio.

El rico período transcurrido desde el anterior Congreso, y aún más lejos, desde el XVI Congreso, muestra a la luz de la experiencia de las masas, en el cuadro de un mundo cuyo signo determinante es el fortalecimiento del sistema socialista y de la nueva etapa en que ha entrado el proceso revolucionario en el continente después de la revolución cubana, la justeza de la línea del Partido, de su Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata. El XVIII Congreso significa dentro de este período una etapa de continuidad, de superación —sobre la base de una certera orientación ya firmemente establecida y contrastada—, un punto de partida para un salto de envergadura en las luchas de nuestro pueblo y en el conjunto de la actividad partidaria. Ello surge de la magnitud de los objetivos que se propondrá: impulsar mucho más ampliamente el frente único de los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, capas medias urbanas; lograr la unidad de acción de las fuerzas democráticas, antimperialistas y avanzadas; una labor más intensa entre las masas laboriosas del campo, acrecentar la gravitación del proletariado en la vida nacional; conquistar ideológicamente para el marxismo - leninismo a la mayoría de la clase obrera; sentar firme base entre la juventud, en primer lugar entre la joven generación proletaria; pasar a un plano superior en los problemas del engrandecimiento del Partido, de su autoconstrucción, en su labor ideológica y política, en la solución de sus complejos problemas organizativos, en el estilo de trabajo de su dirección.

En su XVI Congreso, nuestro Partido realizó una profunda revisión ideológica, modificó sustancialmente su línea estratégica y táctica, restableció las normas leninistas en sus relaciones con las masas y en la vida interior del Partido, elaboró documentos esenciales: dicho Congreso abrió un período nuevo en la vida de nuestro Partido (1). Desde 1955 vivimos un desarrollo ininte-

---

(1) La periodización de la historia de nuestro Partido reconoce 4 etapas. La primera, desde su fundación en 1920 hasta el VII Congreso de la Internacional Comunista (1935), marca su definición como Partido Comunista, la afirmación de su ideología marxista-leninista y de las formas de organización correspondiente. El segundo período corre desde 1935 hasta el fin de la segunda guerra mundial y la derrota del nazismo. El tercero, desde el fin de la guerra hasta el XVI Congreso; el cuarto período, abierto por el XVI Congreso, se extiende hasta el presente: en su transcurso se ha producido un amplio viraje en la formación ideológica, política y orgánica, del Partido, que eleva sus realizaciones a un plano superior. (Véase a este respecto el trabajo de R. Arismendi: "El Partido Comunista del Uruguay ante el XL aniversario de la Revolución de Octubre", cap. IV: "Cuatro etapas en la formación ideológica y orgánica de nuestro Partido", en ESTUDIOS Nº 7, pp. 20 a 24).



rrumpidamente ascendente de la lucha del Partido, de irradiación de su ideología y de su influencia, en su contacto con las masas, en el proceso constante de su engrandecimiento, del fortalecimiento de sus filas concebido como el problema cardinal de la revolución uruguaya. El XVII Congreso significó un nuevo e importante peldaño en esta marcha ascendente, sellado en particular por la elaboración de dos valiosos documentos políticos: nuestra "Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata", única respuesta coherente y científica ofrecida por un partido político nacional a los problemas del futuro de la República; y los nuevos Estatutos que norman su vida interior.

El XVIII Congreso marcará un nuevo paso adelante en el período de la vida del Partido iniciado por el XVI Congreso. Será a manera de una nueva vuelta de la espiral con que podríamos simbolizar el proceso de su desarrollo ascendente.

Al propio tiempo, e inseparablemente ligado a lo que antecede, el XVIII Congreso se traducirá en un nuevo avance en la lucha por la unidad de las fuerzas democráticas, antimperialistas, avanzadas, y elevará a una etapa superior la lucha de los comunistas uruguayos por la decisión, en los próximos años, de un cambio en la correlación de las fuerzas políticas, favorable a la paz y a la independencia nacional, a la democracia y al progreso social, en el camino hacia una profunda transformación revolucionaria que libere a nuestro país de las coyundas impuestas por el imperialismo yanki, el latifundio y el gran capital, y desbroce la ruta hacia el establecimiento del socialismo.

No es posible olvidar, asimismo, que el Congreso se desarrollará en pleno auge de la campaña electoral, lo que obligará al Partido a tensar al máximo todas sus energías para conquistar un triunfo de las candidaturas comunistas. Toda la actividad del Partido habrá de intensificarse en los próximos meses, adecuándose a la labor electoral.

* * *

Tres grandes grupos de problemas definen la etapa en que nos encontramos.

A) *En la arena internacional*, el período entre el XVII y el XVIII Congreso ha visto desplegarse plenamente las tendencias definidas en el XX Congreso del PCUS y en la Declaración de 1957 de los Partidos Comunistas y Obreros, recogidas en los documentos de nuestro anterior Congreso. Este período está marcado por los avances del sistema mundial del socialismo, que se ha convertido en el factor determinante del desarrollo social contemporáneo; por la construcción de las bases de la sociedad comunista en la Unión Soviética; por la disgregación acelarada del sistema colonial del imperialismo; por la nueva fase de la crisis del sistema capitalista mundial. Vivimos la época luminosa del paso del capitalismo al socialismo en escala mundial, la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional, del hundimiento del imperialismo y la liquidación del colonialismo, del pase de más y más pueblos al camino socialista, del triunfo del socialismo y el comunismo en escala mundial. El centro de la época actual lo constituyen la clase obrera internacional y su principal obra: el sistema socialista mundial.

Sobre tres pilares esenciales se asienta hoy la vida internacional:

— la construcción del comunismo en la URSS, que el programa aprobado por el XXII Congreso del PCUS ilumina en sus aspectos teóricos, que encarna en la actividad práctica, en el esfuerzo diario de millones de trabajadores soviéticos, y cuya repercusión internacional, en la conciencia de las grandes masas, resulta difícil de exagerar. Al mismo tiempo, los países del sistema culminarán la construcción del socialismo e irán pasando, en los marcos de una misma etapa histórica, a la erección de la sociedad comunista; nuevos pueblos se librarán en este período de los regímenes de explotación y entrarán a la senda del socialismo;

— la liquidación definitiva del sistema colonial del imperialismo, el hecho de mayor trascendencia histórica luego de la formación del sistema mundial del socialismo. Continentes enteros, otrora esclavizados, nacen a la vida independiente y soberana. Argelia y Laos señalan las más recientes victorias de los pueblos contra el colonialismo caduco. Los avances de los países socialistas, las victorias de los pueblos coloniales y dependientes, el ascenso de las luchas

obreras y populares en los países capitalistas, conforman un torrente único que socava las bases mismas del régimen capitalista.

— la posibilidad real de imponer la coexistencia pacífica al imperialismo, de erradicar para siempre las guerras de la vida de la humanidad. Hoy la guerra no es más inevitable. Han pasado ya los tiempos —como expresa la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros— en que los imperialistas podían determinar a su arbitrio que hubiese o no hubiese guerra, ya que a sus designios belicistas se opone el vasto frente común internacional de defensa de la paz, la independencia y el progreso que integran los estados socialistas, los países liberados del colonialismo, el movimiento de liberación nacional en las colonias y los países dependientes, y la clase obrera y los pueblos del resto del mundo. En este período, cubierto por las múltiples, audaces y flexibles iniciativas de paz de la Unión Soviética, la lucha por la coexistencia pacífica y el desarme es la principal tarea política internacional de los pueblos.

B) *En el ámbito continental,* durante el período transcurrido la revolución latinoamericana se ha elevado a una fase superior. El triunfo de la revolución cubana, la rápida culminación de su etapa antimperialista y agraria y el pasaje a la etapa socialista, ha conmovido a nuestros pueblos hasta sus raíces, elevado a un más alto nivel las luchas contra el enemigo común, el imperialismo yanki y los terratenientes y grandes capitalistas antinacionales, situando el problema de la liberación de todo el continente en el primer punto del orden del día. En las banderas de la revolución cubana, el socialismo ha llegado a América. Se ha ensanchado el campo mundial del socialismo, demostrando que el nuevo régimen social puede triunfar, afianzarse y culminar sus etapas de desarrollo sin que este hecho se produzca como consecuencia de una guerra mundial (el socialismo no necesita la guerra para vencer), a 90 millas escasas de las costas del país imperialista más poderoso y a millares de kilómetros del país socialista más próximo. La revolución cubana, que ha contado con la ayuda fraternal de la Unión Soviética y demás países socialistas, ha demostrado la histórica coincidencia del movimiento de liberación nacional de América Latina y el sistema socialista mundial, triturando la argumentación falaz de la "tercera posición", y ha confirmado que la vía socialista es el mejor y más rápido camino de desarrollo de los países atrasados, consagrando en el plano continental —como lo han afirmado sus líderes— la validez universal del marxismo - leninismo.

La revolución cubana ha contribuído a la profundización del sentimiento antimperialista del pueblo uruguayo. En este lapso, nuestro Partido ha vinculado estrechamente toda su actividad a este acontecimiento fundamental en el ámbito latinoamericano y mundial, previsto en sus documentos anteriores, y que ha precipitado ahora un avance cualitativo en la lucha continental.

En este período en que el capitalismo ha entrado en la tercera etapa de su crisis general, el movimiento comunista internacional se ha fortalecido aún más, convirtiéndose en la fuerza política decisiva de nuestra época, cuyos documentos teóricos fundamentales, la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de 1960 y el nuevo Programa del PCUS, certifican la fertilidad creadora del marxismo - leninismo y de los cambios operados por el XX Congreso del PCUS, en su lucha contra el revisionismo y el dogmatismo y la denuncia de los males del culto a la personalidad.

C) *Para el pueblo uruguayo,* han ido madurando las condiciones para elevar la acción política a un plano superior, y ante todo para acentuar el papel creciente de la clase obrera y el pueblo en la vida política nacional. El gobierno surgido de las elecciones de 1958, tal como lo había previsto y caracterizado el Partido, es un gobierno de derecha, que ha buscado aplicar una orientación reaccionaria en toda la línea. Los grupos más regresivos, agentes del imperialismo yanqui, el latifundio y el gran capital antinacional, encabezados por Nardone, César Batlle y Rodríguez Larreta, buscan aplicar una orientación cada vez más regresiva y antidemocrática. Sin embargo, no han podido lograr sus objetivos llaves, que eran los de dividir a la clase obrera, separar al proletariado de otros sectores sociales, aislar y golpear al Partido Comunista. Las luchas de los últimos años (batallas múltiples contra la política del gobierno y el plan del FMI, por más salarios, reivindicaciones diversas y

nuevas leyes sociales; acciones antifascistas, por la defensa de las libertades sindicales y democráticas, de la Enseñanza Pública y la Universidad; desarrollo pujante de la solidaridad con Cuba; acciones conjuntas de la clase obrera con sectores de las capas medias; luchas de asalariados agrícolas y trabajadores de la tierra; demandas de los campesinos contra el latifundio, los monopolios y la política del gobierno, etc.), revelan que atravesamos un período de ACUMULACION DE FUERZAS, en cuyo transcurso la clase obrera y el pueblo, a través de la lucha contra el gobierno y la reacción, van cohesionando sus destacamentos fundamentales y su organización y avanzando hacia más elevados combates revolucionarios. En estas batallas, las masas han conquistado victorias, han hecho fracasar algunos de los aspectos más regresivos de la política de la reacción (por ejemplo, la reglamentación sindical), han preservado las relaciones con Cuba y con la URSS; y por sobre todas las cosas, han avanzado considerablemente por la senda de la unidad obrera y popular, han reconocido la coincidencia de los puntos esenciales de sus aspiraciones programáticas, han aprendido a hablar un lenguaje común, han forjado poderosos baluartes unitarios. Los años por venir verán la continuación de este proceso en un plano aún más elevado; se plantea vivamente, en particular, la incorporación de la falange de los trabajadores del campo al torrente común.

Estamos, pues, ante una etapa de ASCENSO —y en modo alguno de reflujo— de todo el proceso democrático nacional, aunque sería erróneo subestimar las dificultades derivadas del endurecimiento de la lucha de clases. Esa valoración positiva, por otra parte, no debe hacernos cerrar los ojos ante las deficiencias, debilidades y desproporciones que todavía se registran (2) y cuya corrección es tarea vital de las fuerzas avanzadas de la República en el próximo período.

* * *

La madurez de la conciencia de las masas, la altura alcanzada por el movimiento obrero - popular han creado las premisas indispensables no sólo para arrancar algunas conquistas al gobierno, sino para un cambio en la correlación de las fuerzas políticas, que signifique el desplazamiento definitivo de la vida nacional de los agentes más descarados del imperialismo y el predominio de los sectores democráticos y patrióticos. Ello requiere quebrar la fraudulenta alternativa de los dos partidos tradicionales que tienen como uno de sus instrumentos principales de la Ley de Lemas, y formar una nueva y gran fuerza política en el país, basada en la unidad de todas las fuerzas antimperialistas y avanzadas, capaz de enfrentar el bipartidismo constitucionalizado y de facilitar incluso dentro de los partidos tradicionales los deslindes ahora sofocados por la vigencia de la Ley de Lemas.

En estas condiciones, el llamado de nuestro Partido a la unidad de todas las fuerzas avanzadas, democráticas, antimperialistas —formulado en octubre de 1960, en ocasión de celebrar su XL aniversario— destaca su validez total. Este planteo está hoy en el centro de la escena política. La unidad de la clase obrera en su Central, sus estrechos lazos con otros baluartes proletarios aún no integrados en sus filas —en particular, el abrazo fraterno sellado este 1º de mayo con la Federación A. de la Carne—, el desarrollo del frente único de obreros, estudiantes ("Obreros y Estudiantes unidos y adelante", es el santo y seña que recorre las manifestaciones conjuntas) y otros sectores de las capas medias, la influencia de ese catalizador político que es la solidaridad con la revolución cubana, confirman que están creadas las premisas para dar un nuevo paso adelante, en el plano superior de la lucha política: la creación de una fuerza política unitaria, con una clara definición antimperialista y democrática. La rica experiencia de los últimos años es ampliamente demostrativa de que la clave, la condición ineludible para hacer avanzar el proceso democrático

---

(2) Entre ellas, señalamos como las más importantes las siguientes: el desnivel de las luchas en la ciudad y en el campo; entre el combate y la organización en la capital y en el interior; entre la altura alcanzada por el proceso social y el desarrollo del frente único de masas, por una parte, y el proceso político, todavía atenazado por la Ley de Lemas y el predominio de los partidos tradicionales, por otra; entre la gravedad alcanzada por la crisis económica y la conciencia política de las masas en cuanto a que sólo la salida revolucionaria permitirá resolverla; entre la capacidad del Partido por decidir grandes acciones de masas y el tamaño del propio Partido y su fuerza electoral.

uruguayo, para el acercamiento a la revolución, es la conformación de un frente de los partidos y fracciones avanzadas, democráticas, antimperialistas.

Estas ideas sostenidas en forma consecuente por nuestro Partido, se han abierto camino en la realidad nacional, han encarnado en grandes masas; la han hecho suya otros grupos políticos y amplios sectores del movimiento obrero, universitario, etc. Nuestra experiencia y la de otros países, incluso en el ámbito latinoamericano, demuestran que un pueblo unido es invencible. Las condiciones para la unidad han madurado y, en último análisis, toda la situación nacional está reclamando la unidad.

La decisión negativa adoptada a este respecto por el reciente Congreso del Partido Socialista —al cual nuestro Partido ha dirigido mensajes unitarios desde la tribuna del XVI Congreso y en abril y octubre de 1956, reafirmados luego en el llamado de octubre de 1960— lamentablemente retrasa esta gran tarea nacional, introduce un obstáculo en el proceso en marcha de la unidad de nuestro pueblo. Objetivamente esta resolución contribuye a separar lo que la vida ha ido uniendo en el combate conjunto, en el paro, la huelga, la demostración callejera, las grandes jornadas por Cuba que conmovieron al país, y en cuyo transcurso se ha ido elaborando el programa de soberanía, progreso, reforma agraria, democracia y bienestar que es hoy la bandera común de amplias masas del proletariado y el pueblo.

Sin ninguna duda, la concreción de la "unidad de las izquierdas" —como se ha denominado por comodidad de expresión— hubiera servido de poderoso núcleo aglutinador también con vistas a la instancia electoral. Es visible que la presentación en noviembre de las fuerzas de izquierda formando un bloque unido, amplio y sin exclusiones, y sosteniendo un programa común, constituiría un acontecimiento político relevante e inédito en la vida de la República. Sería la culminación natural del proceso que se ha estado gestando en el último intenso período de luchas. Al mismo tiempo, esta conjunción en el plano político, y concretamente electoral, plasmaría ante los ojos del pueblo la posibilidad real de una nueva vía, auténticamente popular y progresista, al reunir no sólo los elementos programáticos adecuados sino también una importante fuerza capaz de imponer su aplicación. En esas condiciones, ¿quién puede dudar de que este bloque unido atraería el voto de millares de personas que no militan en ninguna de las fracciones políticas que lo integran, e incluso que precipitaría hacia ella a grupos avanzados escindidos de los partidos tradicionales?

Ello hubiera brindado las condiciones óptimas para transformar la elección en una gran batalla para derrotar al gobierno y para hacer avanzar el proceso unitario.

En estos últimos tiempos con harta frecuencia las fuerzas de la reacción han expresado su temor ante la posibilidad de la conjunción de todas las fuerzas de izquierda para actuar como un solo bloque en la vida política y también en las elecciones de noviembre. La decisión negativa del Partido Socialista provocó un suspiro de alivio a las fuerzas regresivas.

En vez de un bloque coherente de todas las fuerzas de izquierda, sin exclusiones, de un solo polo de atracción de todas las fuerzas avanzadas y antimperialistas, se han constituído dos bloques. Por responsabilidad del Partido Socialista, la izquierda aparece dividida. De un lado, están los partidarios de la unidad sin exclusiones; del otro, el P. Socialista y el grupo del diputado Erro, además de algún otro grupo. Los argumentos que se han dado para este frente restringido, con exclusión del P. Comunista, del proletariado, es que la unidad sin exclusiones levanta resistencias en ciertos sectores, que la clase obrera es débil en nuestro país, y que el proletariado se agrupa en los partidos tradicionales.

En primer lugar, el Partido Socialista no toma en consideración el avance político que se ha operado en nuestro pueblo; no advierte los cambios producidos en el movimiento obrero; no aprecia la influencia cualitativa de la revolución cubana en la educación política de grandes masas. Desecha las experiencias de las grandes jornadas de 1958 o todas las batallas contra el actual gobierno, como si fueran simples escaramuzas reivindicativas, como si ellas no arrojaran una luz esclarecedora sobre la conducta de las clases y de los partidos. Es decir, deja de lado las posibilidades de forjar una gran fuerza política de las izquierdas, basada en los sectores que han sido los principales actores

en la realidad uruguaya de los últimos años, concibiendo sólo acuerdos de grupos, sin tener en cuenta a las masas, sin valorar su estado de conciencia, sin comprender que los propios desprendimientos de los partidos tradicionales dependerán de la fuerza que posea la unión de izquierdas y su actitud vigorosa como polo avanzado.

En segundo lugar, la concepción del Partido Socialista no se asienta en la valoración del papel hegemónico, dirigente, de primer plano, del proletariado, la fuerza llamada a combatir en la vanguardia del proceso revolucionario, nucleando a su alrededor a todo el pueblo en la lucha antimperialista y antilatifundista, la fuerza que es la garantía de ese proceso que no se detenga a mitad de camino, de que marche luego más lejos, hacia el socialismo, como lo ejemplifica Cuba. Confunde el hecho de que los partidos tradicionales tengan obreros —cuya conciencia política es necesario elevar— con el papel independiente que el proletariado debe desempeñar en toda alianza de fuerzas. Minimiza la gravitación social y el peso del proletariado en la vida del país, y lo relega a un plano secundario, a remolque de otros sectores sociales.

En tercer lugar, paga tributo al anticomunismo, como si las fuerzas de izquierda no debieran enfrentarlo con toda energía, ya que, por otra parte, la campaña anticomunista se ejerce contra todos los sectores que mantienen una actitud antimperialista firme, e incluso ese tipo de acusaciones se lleva a cabo contra el Partido Socialista, a pesar de la actitud adoptada respecto a la unión de las izquierdas.

Por otra parte, toda idea de que el paso dado por el P. Socialista puede ser el embrión de una futura alianza más amplia —o incluso ir en camino de la unidad sin exclusiones— es profundamente errónea. Objetivamente, esta decisión divide lo que había comenzado a unirse; dicha alianza se realiza bajo el influjo de una ideología de tinte marcadamente nacionalista, imponiendo exclusiones. Deja al proletariado y a su partido político fuera de los marcos de la alianza. En estas condiciones, forzoso es convenir que retrasa y pone trabas al proceso unitario, y toma por una senda que aleja de la meta deseada.

Cuando propugnamos con firmeza la unidad sin exclusiones, tenemos en cuenta también las lecciones de nuestra historia. En más de una ocasión, se desplegaron en nuestro país poderosísimos movimientos de masas. Recordamos, a vía de ejemplo, el caudaloso movimiento de pueblo en solidaridad con la República Española, o el que nucleó millares de voluntades en el apoyo a la Unión Soviética y a los pueblos en lucha contra el fascismo. Pero en todas las ocasiones las clases dominantes —ayudadas quizá en algún caso por errores del propio movimiento— lograron impedir que esta gran fuerza se proyectara en el plano político.

Estamos dispuestos a proseguir bregando con toda decisión para evitar que esa posibilidad vuelva a frustrarse.

Para nuestro Partido, la política unitaria no es una cuestión accesoria o accidental, sino que se vincula a dos motivos esenciales: uno estratégico, que requiere la unidad para forjar el Frente Democrático de Liberación Nacional, vasta coalición de fuerzas populares capaces de llevar hasta el fin la revolución agraria y antimperialista. Esas clases y capas sociales son el proletariado, fuerza dirigente, los campesinos, el aliado fundamental, las capas medias urbanas, intelectuales y estudiantes, empleados y funcionarios, jubilados y pensionistas, artesanos y pequeños comerciantes. La amplitud y fuerza de esta alianza puede determinar que en ella incluso tome parte la burguesía nacional. El otro es un motivo táctico, que exige la unidad de los partidos y grupos democráticos y antimperialistas, particularmente de los Partidos Socialista y Comunista, como núcleo avanzado dentro del más amplio movimiento nacional - liberador para impulsar el cambio en la correlación de las fuerzas políticas. A la constitución del Frente se llegará por un camino que estará sin duda jalonado por los acuerdos tácticos de los sectores políticos de izquierda.

Surge de lo expuesto que la lucha por la unidad sigue concitando la preocupación política central de nuestro Partido y será uno de los ejes de las deliberaciones de nuestro Congreso. La tarea más importante del próximo período será transformar la idea de la unidad que avanza en una realidad viviente en la República. Conjuntamente con la consolidación y ampliación de la unidad de la clase obrera en torno a su Central, del desarrollo del frente único, de la

continuidad y profundización de la solidaridad con Cuba, y especialmente del esfuerzo por incorporar al campo al gran movimiento democrático y antimperialista en marcha, el agrupamiento de todas las fuerzas políticas progresivas y la unidad de socialistas y comunistas seguirá siendo en el próximo período el principal eslabón para acelerar el cambio de la correlación de las fuerzas políticas en el país. En aras de esta gran tarea, el Partido proseguirá con firmeza la lucha por la unidad, previniendo todo sectarismo, mirando al futuro a pesar de las dificultades del presente.

Esta será nuestra línea, antes y después de las elecciones. Porque "nos sentimos responsables por la defensa de todo lo que ha avanzado el proceso político uruguayo en los últimos años, de lo que ha forjado la lucha obrera y popular, de lo que han amasado con su sangre los mártires caídos en las huelgas y las víctimas de la represión y el terrorismo fascista, de las contribuciones a ese avance que derivan de la incidencia de la revolución cubana y las victorias mundiales del socialismo".

* * *

Ante las elecciones de noviembre, las fuerzas de la reacción intentarán aprovechar la brecha abierta en el seno de las fuerzas populares, se esforzarán por hacer jugar al máximo la doble polarización electoral (entre los dos lemas tradicionales y dentro de cada lema) y por alejar la perspectiva de la unidad.

Nuestro Partido trabaja ahora por agrupar a todas las fuerzas tras un lema accidental y, en caso de que ese propósito no llegara a cumplirse, levantará con gran fuerza las candidaturas comunistas.

Nuestro deseo sigue siendo el de que el legítimo anhelo de todos los sectores de izquierda de acrecentar sus efectivos pueda verse satisfecho en el marco de su avance conjunto frente a las fuerzas de la reacción y de la entrega. Pero, en cualquier circunstancia, un gran avance electoral del Partido y de sus candidaturas, significará no solamente un índice acabado de su gravitación en las masas, sino también una demostración de la voluntad de las fuerzas obreras y populares de lograr la unidad sin exclusiones de todos los sectores antimperialistas y avanzados.

Desde luego, que esto no se contrapone, sino que se enlaza con el desarrollo de un amplio movimiento de las grandes masas por sus reivindicaciones y por una plataforma de soluciones democráticas. Como en 1958, las masas habrán de sellar estos meses de campaña electoral con sus movilizaciones conjuntas, con la conquista de leyes y reivindicaciones económicas y sociales.

En este período, levantando su plataforma positiva de soluciones a la crisis y de apoyo a todos los postulados reivindicativos, nuestro Partido concentrará su labor en los grandes centros del proletariado; ello tiene que ver con nuestro trabajo electoral y también con la histórica tarea de conquistar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera.

Nuestro Partido se esforzará para que las elecciones traduzcan una derrota ejemplarizante de este gobierno reaccionario, gobierno de la represión sañuda al movimiento obrero, de la antidemocracia, y al servicio del gran latifundio y el capital extranjero. Prevendrá asimismo a las masas contra un imposible retorno a 1958 (la "alternativa colorada" que vuelve del revés el lema cocacolesco de la UBD para la anterior elección); imposible, decimos, porque en 1962 se ha ahondado mucho más la crisis que corroe a la República; porque se ha alzado a un nivel mucho más elevado el movimiento popular; y porque es mucho más clara la conciencia de que son imperiosas las transformaciones de fondo, de que nuevos partidos, nuevas clases, deben pasar a gravitar decisivamente en los destinos nacionales.

Nuestro XVIII Congreso —situado a menos de 5 meses del 25 de noviembre— decidirá en definitiva en qué forma participará el Partido en la justa electoral.

* * *

Cuanto antecede es inseparable del desarrollo y fortalecimiento incesante del Partido Comunista. Esta es la tarea de las tareas. Es la que en última instancia decide todas las demás; ello será, por ende, uno de los centros principales del debate del XVIII Congreso.

Estamos en una etapa en que el factor subjetivo, el factor Partido, es esencial. Se trata nada menos que de construir la fuerza de vanguardia de la revolución uruguaya.

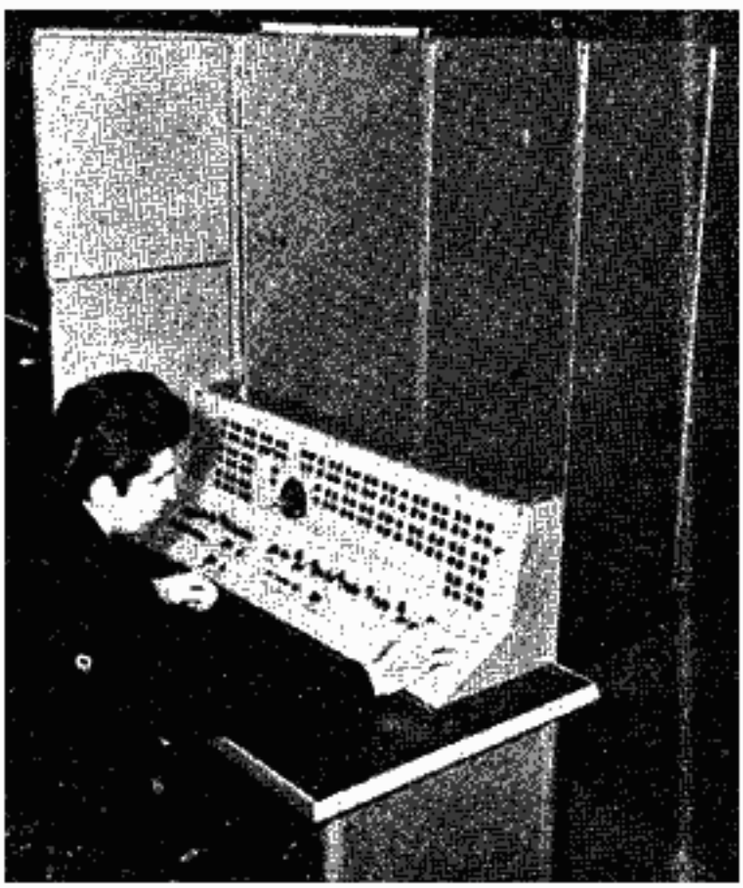
Hemos obtenido en esta materia éxitos de consideración, que se sintetizan en la cuadruplicación del Partido desde el XVI Congreso, en su duplicación a partir del XVII Congreso. Pero debemos avanzar mucho más en esta senda y cumplir acabadamente los objetivos incluídos en el III Plan de Construcción partidario.

En la etapa futura —sin excluir los días que nos separan de la fecha del Congreso— el Partido deberá incorporar a sus filas a millares de nuevos combatientes, extender su organización a todo el país, profundizar su influencia en el seno de todas las capas laboriosas, calificar toda su actividad, elevar su nivel ideológico y político y consolidar su organización, particularmente sus organismos de base.

Una condición primordial para el logro de estos objetivos consiste en la formación de miles de cuadros.

En este período, se destaca por su significación la tarea de llegar al campo y a todas las localidades del interior del país. El Congreso discutirá un informe sobre la situación en el campo uruguayo y un llamamiento a las masas pobres del campo.

Lenin enseñaba que un Partido Comunista atraviesa en su desarrollo por tres etapas. En la primera, se define como tal, se unifica en torno a una ideología; es la etapa de los círculos. En la segunda, se opera la fusión del marxismo con el movimiento obrero. En la tercera, en que adquiere su mayoría de edad, el Partido realiza una gran política de masas, se transforma en un factor de decisión para masas de millones de hombres. En nuestro caso, el Partido, en esta nueva etapa, tendrá que avanzar hasta convertirse en una fuerza que goce de la confianza inconmovible de la mayoría de la clase obrera, de manera que nadie pueda arrancarnos del corazón del proletariado y que cada fábrica se transforme en nuestra ciudadela; y hasta ser capaz de definir, al frente de las masas, los caminos de la unidad, de la aproximación a la revolución. El XVIII Congreso —elevada tribuna de la unidad y del fortalecimiento del Partido— proclamará que sólo un gran Partido de masas y de cuadros puede resolver esta doble tarea histórica.



"ALERTA AL SOL QUE NACE..."

"El camino hacia la huelga general, es decir, hacia la realización de un movimiento general político de masas contra la dictadura, pasa por esas grandes acciones huelguísticas en las que cada ciudad y cada provincia deben emular en iniciativa revolucionaria y combativa con las demás. La huelga nacional no se producirá apretando un botón a una hora determinada y en espera pasiva de una señal: se producirá a través del desarrollo de esas acciones, de la elevación del espíritu de lucha y de sacrificio de las masas: de la creación de una voluntad general de afrontar los riesgos necesarios para poner fin a la dictadura franquista." Santiago Carrillo. Secretario del P. C. de España.

La ola de huelgas que recorre España comenzó en abril, en las minas de carbón de Asturias, se extendió a otras industrias, después a Bilbao y en general a todo el Norte, luego a Barcelona, la zona industrial más importante de España y se propaga cada vez más al Sur, abarcando inclusive a importantes sectores campesinos. Se habla de unos 80 a 100 mil huelguistas, aunque este cálculo parece ya reducido. Los estudiantes de Barcelona realizaron demostraciones en favor de los huelguistas y en pleno centro de Madrid desfiló la Marcha Solidaria. Ha habido manifestaciones de mujeres, declaraciones de los más prominentes hombres de letras, entre ellas una encabezada por Menéndez Pidal en la que se reclama a Franco mayor libertad de prensa.

RITA IBARBURU

A partir de la instauración del régimen franquista la huelga es ilegal en España; está penada hasta con 25 años de cárcel; desde luego que las ha habido y muy duras, pero la que se está procesando ahora ofrece algunas particularidades: su larga duración y profundidad, la reciedumbre puesta de manifiesto por los huelguistas, la solidaridad que ha concitado en otras capas de la población, la actitud de la Iglesia y la del propio gobierno.

ESTABILIZACION AL ESTILO F.M.I.

España es el país más atrasado de Europa. Su situación económica es extremadamente crítica. Esto no es ninguna novedad para nadie. Y ella, junto con otros factores, ha traído como consecuencia un pronunciado resquebrajamiento del régimen franquista. En el año 1959 el gobierno lanza su Plan de Estabilización de acuerdo a un convenio firmado con EE.UU. El lema del plan era "Por una más justa distribución de la riqueza". Los hechos demostraron que se procuraba echar sobre el pueblo con más rigor aún las consecuencias de la crisis. Dos años de aplicación del Plan han servido para acentuar la explotación y la miseria de los trabajadores (el salario bajó del 40 al 50 %) al tiempo que se elevó la productividad por medio de la incentivación y se produjeron después despidos en masa; los bancos y las grandes empresas multiplicaron sus ganancias. Antes del Plan los salarios en la industria sumaban 69.609 millones de pesetas y las ganancias de los capitalistas 73.309 millones. En 1960 los salarios bajaron a 65.334 millones y las ganan-

cias subieron a 80.306 millones. En síntesis la "más justa distribución" significó mayor plusvalía arrancada a la clase obrera.

En España los obreros perciben los salarios más bajos de Europa.

"RETROGRADOS" Y "EUROPEIZANTES"

Es sabido que España tiene interés en ingresar al Mercado Común Europeo —este punto estaba incluído en el Convenio de Estabilización firmado con EE. U.U—. Y tiene interés por dos razones fundamentales que se entrelazan: la primera, encontrar alguna especie de solución a sus problemas económicos y la segunda, poner freno al desenvolvimiento de los factores revolucionarios interiores.

Dentro del régimen han aparecido fisuras muy pronunciadas que se manifiestan en el enfrentamiento entre los antiguos falangistas, denominados por la prensa "retrógrados" o "conservadores", que son defensores a ultranza de la estructura y los métodos fascistas y los llamados "europeizantes" que consideran obligatorio hacer determinadas concesiones para poder ingresar a la comunidad europea.

Este enfrentamiento se puso muy de relieve en el Congreso Sindical realizado hace un par de meses, donde, dicho sea de paso, los "sindicalistas", encabezados por el Ministro y Jefe de Falange Solís Ruiz eran condes, marqueses y grandes industriales.

¿IGLESIA VERSUS FRANCO?

Es tradicional la perspicacia, el buen olfato de la Iglesia, para colocarse siempre en la mejor posición aun a costa de prender una vela a Dios y otra al diablo. La jerarquía eclesiástica y Acción Católica impulsan la "europeización" o "liberalización" del régimen franquista. Acción Católica organizó la lucha contra las posiciones "falangistas puras" dentro de los sindicatos y como era menester dar una explicación a este cambio de postura que se viene procesando, el obispo auxiliar de Valencia, monseñor Moralejo lo fundamenta diciendo que los actuales sindicatos están reñidos con la doctrina pontificia: "Han pasado veinte años —dice— y hay que superar etapas y hay que procurar que el tren cambie de ruedas *para que no descarrile;* pero también procurar cambiárselas *sin que descarrile*". Toda una confesión de la situación del régimen y de la altura de la lucha antifranquista. La Iglesia busca poner al movimiento obrero bajo su contralor.

En el mismo Congreso Sindical, los voceros de la Iglesia actuaron contra el monoplio falangista en la dirección, según instrucciones impartidas por Martín Artajo: "Lo importante es que los sindicatos no sean instrumento del Estado, ni menos de un Partido". "Independencia de los sindicatos tanto respecto del Estado como del Movimiento". A ello se agrega que también una parte de la burocracia sindical apoya a los católicos en este sentido.

La Iglesia que fue sostén principal de Franco, que bendijo a sus mercenarios y santificó sus crímenes, desde un tiempo a esta parte comenzó a hacerse a un lado. Buen síntoma.

LA DESCOMPOSICION DEL REGIMEN FRANQUISTA

Parecería que el gobierno no ha reprimido, tan violentamente como acostumbraba, esta huelga, si bien ha decretado el estado de emergencia en varias provincias, efectuado detenciones y tantas otras cosas que las agencias telegráficas no revelan. Por otro lado proclama el propósito de entablar negociaciones con los huelguistas, envía a parlamentar con ellos a Solís Ruiz todo lo cual significa que ya los trabajadores han obtenido una primera gran conquista: el reconocimiento, en la práctica, del derecho de huelga.

Además de los señalados hay otros signos agudos de la descomposición del régimen; por ejemplo, la liberación del poeta Marcos Ana, luego de 22 años de encierro en la prisión de Burgos, la amplitud que ha cobrado dentro del país el movimiento de solidaridad con los presos, las declaraciones de intelectuales y artistas contra la censura y por el respeto a la libertad de creación, la creciente agitación estudiantil; se ha fundado en Madrid la Federación de Estudiantes, pese a la represión de que es objeto; el Comité de Coordinación Universitaria de Barcelona ha iniciado una Campaña Democrática "para despertar la conciencia política y obtener la incorporación de todos los universitarios a la lucha anti-

franquista" (1) y esa campaña amenaza extenderse a todas las universidades españolas.

En el Congreso de los sindicatos verticales —antes mencionado— se recibió una petición de los enlaces y vocales presos en Burgos invitándole a pronunciarse por la amnistía de los presos políticos y sociales.

ES IMPOSIBLE VOLVER AL DIA DE AYER

El movimiento huelguístico de hoy no es sólo producto del hambre, de los bajos salarios, del alto costo de la vida, de la desocupación. *Hay un Partido Comunista* fuerte, experimentado, heroico que ha actuado sin un día de desmayo durante estos 25 años de terror (2). Un Partido que se mueve en la clandestinidad pero que no desprecia la más mínima posibilidad de actuación legal. Así por ejemplo, combina el impulso a la llamada Oposición Sindical con su labor en los propios sindicatos verticales; lucha por crear verdaderos sindicatos clasistas y a la vez "combate a la fiera en su propia guarida" valga la expresión de "Mundo Obrero".

Particularmente a partir del año 1956, en que el Partido Comunista promueve la política de reconciliación nacional con el fin de borrar las divisorias que la guerra había creado entre los españoles, se han ido acentuando las acciones de carácter económico y político en las zonas más importantes de España y en los sectores fundamentales de la clase obrera, pero también entre los campesinos, como ocurrió el 18 de junio de 1960 en que los trabajadores del campo de Andalucía y Extremadura paralizaron masivamente sus tareas.

Durante sólo seis meses de 1961 se registran más de 126 acciones reivindicativas en diversas provincias, con la particularidad de que ellas pasan a tener un carácter *ofensivo*, por aumento de salarios, contra normas de mayor explotación, en lugar del carácter esencialmente *defensivo* que habían tenido hasta entonces. (Así las enjuicia Santiago Carrillo en un informe ante el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España, realizado en octubre de 1961).

Aunque sin poder fijar fechas no tenemos ninguna duda de que el pleito español se dirimirá en favor del pueblo. Tal confianza se sustenta en la marcha irreversible de la historia, en las gloriosas tradiciones de la clase obrera y del pueblo, en la clarividencia de su Partido de vanguardia, en los acontecimientos que hoy presenciamos.

LOS NUEVOS ENSAYOS NUCLEARES

El 14 de marzo inició sus sesiones en Ginebra la Conferencia de los 18, destinada a discutir —sobre la base de una declaración conjunta soviético - norteamericana— el problema del desarme.

De inmediato se puso una vez más de relieve la posición de EE.UU. y sus aliados por un lado y de la URSS por otro a este respecto.

En la URSS gobierno, pueblo, prensa, acogieron con muestras de simpatía y estímulo la instalación misma de la Conferencia. En EE.U.U y demás países occidentales se la veía con escepticismo, se pronosticaba un "impasse" en cuanto se trataran los problemas referentes al control.

---

(1) La campaña comprende cinco puntos: 1. Por las libertades nacionales y culturales del pueblo catalán (derecho de autodeterminación del pueblo de Cataluña; prensa y radio en catalán; enseñanza en lengua catalana, en las escuelas; Universidad bilingüe, etc.). 2. Por las libertades políticas básicas (libertad de prensa, asociación y reunión, derecho de huelga, etc.). 3. Por la democratización total del Sindicato Universitario (sindicato libre y apolítico; Congreso libre de estudiantes). 4. Por la amnistía para los presos y exiliados políticos españoles. 5. Por la paz (contra las pruebas nucleares; contra la presencia de bases militares extranjeras en territorio español).

(2) "Conviene poner en claro —escribe un colaborador de la revista "Ibérica", de Nueva York— que **el único Partido popular que goza de prestigio en España es el Partido Comunista.** Hoy por hoy es el único que parece prometer ese deseado cambio en las estructuras económicas del país. La izquierda no comunista española, por su parte, tiene el futuro cerrado si persiste en el error de prestarse a ese juego del anticomunismo militante."

Sin embargo la Conferencia tenía y tiene una inmensa importancia y perspectivas de llegar a determinados acuerdos positivos. Por primera vez el tema del desarme reúne a 18 países de gravitación mundial: algunos pertenecientes al sistema socialista, otros del mundo capitalistas, un cierto número de los llamados países "neutrales". Entendiendo que la gravitación de la Conferencia podría ser muy considerable Jruschov propuso que participaran personalmente los jefes de estado. EE.UU. y los países del bloque Atlántico se rehusaron a ello. Uno de los integrantes de ese bloque —Francia— inclusive se había negado a integrar la Conferencia.

Una vez más se atribuye a la URSS, no obstante, la responsabilidad por el hecho de que aún no se haya llegado a acuerdos entre los 18. Tras esa acusación tan sin fundamento se oculta la actuación cínica de EE.UU. La Conferencia se inicia bajo el anuncio del nuevo programa de explosiones nucleares en la atmósfera a efectuarse por aquel país. Se trata de la operación "Dominic" que comprenderá, según parece, una serie de entre 30 y 40 explosiones, comenzadas el 25 de abril, de las cuales 11 ya se habían realizado al mediar mayo. El 7 de mayo además AFP informa de una explosión —esta vez subterránea— ocurrida en Nevada (EE.UU.).

Otros hechos singularmente provocativos están sirviendo de marco a la Conferencia ginebrina: Francia —que, repetimos, no había querido intervenir en ella— hace detonar bombas el 1º de Mayo; se reúne en Atenas el Consejo de la OTAN con el propósito *de intensificar la fabricación de armamentos nucleares* y, muy especialmente, *de dar participación a los generales nazis de la Bundeswehr* en el control de las armas nucleares emplazadas en Europa Occidental; la VI Flota yanqui va a Thailandia para procurar el aplastamiento del pueblo laosiano; Kennedy, en declaraciones formuladas al "Saturday Evening Post" aborda la posibilidad del desencadenamiento de una guerra nuclear entre EE.UU. y la URSS y dice: "en ciertas circunstancias tal vez tomáramos la iniciativa".

La operación "Dominic" es un golpe asestado a la Conferencia de los 18 y en general a la distensión internacional que de ella se podía esperar. En cuanto a los tremendos peligros que entraña la mencionada operación baste decir que las explosiones lanzarán a la atmósfera una cantidad record de carbono 14, estroncio 90, cesio 137 y de otros elementos radiactivos; serán las bombas más "sucias" de todas las ensayadas hasta el momento.

¿Por qué las explosiones atmosféricas tienen lugar principalmente en la Isla Christmas? Pues para que las precipitaciones radiactivas pasen lo más lejos posible de EE.UU. y lo más cerca posible de Asia, Africa y América Latina.

¿De qué subterfugios se vale EE.UU. para explicar este nuevo atentado a la humanidad? Ellos afirman que las actuales pruebas norteamericanas están plenamente justificadas como respuesta a las que realizara el año pasado la URSS. Jruschov, en su contestación al mensaje de Kennedy del 25/2/62 muestra la incongruencia de la posición de EE.UU.: por un lado los militares norteamericanos se jactan de que pueden borrar de la faz de la tierra a la URSS y por otro lado se dice que EE.UU. necesita realizar pruebas para no quedar en inferioridad de condiciones respecto a la U. Soviética. El Primer Ministro soviético plantea francamente, y en sus verdaderos términos la cuestión:

> **"Usted dice que los Estados Unidos de Norteamérica necesitan imprescindiblemente realizar nuevas pruebas nucleares para no quedar a la zaga de la Unión Soviética. Pero usted no ha dicho ni una palabra de que los EE.UU. y sus aliados de la OTAN han efectuado muchas más explosiones nucleares experimentales que la Unión Soviética. Esto es un hecho, y el que no se proponga especialmente confundir a la opinión pública mundial debe darse cuenta de que si a las pruebas nucleares ya realizadas añaden los EE.UU. y sus aliados una serie más de experimentos para perfeccionar sus armas nucleares, la Unión Soviética se verá ante la necesidad de efectuar pruebas de los nuevos tipos de sus armas nucleares, que en estas circunstancias pueden ser precisas para fortalecer su seguridad y mantener la paz mundial. Hace unos meses, los preparativos agresivos de las potencias de la OTAN obligaron ya a la Unión Soviética a realizar esas pruebas.**
>
> **Al afirmar que los EE.UU. no pueden prescindir de las nuevas pruebas de armas nucleares, usted, sin embargo, silencia muchas cosas. Lo que se propone hacer el gobierno de los Estados Unidos no puede ser reducido sólo a las explosiones nucleares que han proyectado los propios EE.UU. o sus aliados de los bloques militares. No, usted comienza una nueva etapa de la competición en la creación de tipos de armas nucleares más mortíferas aún, provoca una reacción en cadena que, además, habrá de ser más impetuosa todavía. ¡Y a eso lo llama usted en su mensaje "política razonable"!"**

Como se ve la URSS no amenaza, pero tomará todas las medidas defensivas que sean imprescindibles. Nadie lo lamenta

más que ella por la sangría que significa a un país que, como la Unión Soviética, necesita de todos sus recursos para la gran obra creadora del comunismo.

Las nuevas explosiones nucleares yanquis han despertado una tremenda indignación. En Inglaterra, Alemania Occidental, Dinamarca, Noruega, Holanda, RAU, Marruecos, Irak, Siria, Birmania, Francia, Italia, Japón, India y en todos los países socialistas han tenido lugar manifestaciones y marchas de protesta; los científicos han expresado las suyas siendo de gran interés algunos de los párrafos de la que formulara el sabio Sir Bernard Lovell, director de la estación astronómica británica de Jodrell Bank:

> **"Las propuestas de realizar explosiones nucleares en el espacio surgen de un pequeño grupo de científicos militares, desconocidos en el mundo, que han persuadido a sus amos de realizar una serie de altas apuestas bajo el disfraz de una necesidad defensiva.**
>
> **En escalas cósmicas están utilizando fuegos artificiales. Pero a pesar de ello, la tierra es tan menuda y sus alrededores están controlados por el delicado equilibrio de fuerzas naturales tan grandes, que uno debe ver con congoja la interferencia potencial de estos procesos antes de ser investigados por las delicadas herramientas del verdadero científico".**

Además hay una novedad que permite abrigar esperanzas de que la carrera de explosiones será detenida. Esa novedad consiste en las proporciones inusitadas que en EE.UU. ha adquirido la lucha contra el armamentismo y por la interdicción de las pruebas nucleares, lucha que por otra parte, afronta con gran decisión las represiones policiales, el garrote y la cárcel.

Si esto ocurre en la ciudadela del imperialismo es como para tener confianza en la gran fuerza de decisión de los pueblos ante el principal dilema de nuestros días.

"AMERICA LATINA NO QUIERE CAMBIAR MAS DOLARES POR MUERTOS"

Hay que estar de acuerdo con K. Tarasov, publicista soviético cuando describe a América Latina —en un artículo suyo que se publica en este número de "ESTUDIOS"— como una de las zonas más revolucionarias del mundo.

La época histórica que vivimos, época de transición del capitalismo al socialismo y de derrumbe definitivo del mundo colonial, sirve de fondo y también de punto de apoyo al movimiento liberador de América Latina. Cuba se ha incorporado al nuevo mundo y tras ella se alinearán las otras 19 repúblicas del Sur

El denominador común del continente —con todas las variedades que quieran anotarse— es la crisis de estructura y ella no se resuelve con medias tintas. Reclama una revolución con toda la barba.

Los retrocesos que experimenta el movimiento revolucionario por dolorosos y hasta prolongados que ellos sean resultan circunstanciales; el proceso revolucionario sigue avanzando.

LA ZANAHORIA Y EL GARROTE

Hasta hace algunos años EE.UU. utilizaba preferentemente en sus relaciones con nuestros países, que le son dependientes en mayor o menor grado, la política del garrote. Los cambios operados en el escenario internacional, la revolución cubana en especial y el movimiento popular en ascenso han hecho jugar también otro elemento: la "ayuda"; pero eso sí, sin abandonar jamás el garrote. A veces esgrimido por las propias manos, otras por las de los gobernantes cipayos cuyos servicios contrata.

Por estas normas se rige el sistema panamericano creado para servir los intereses de EE.UU. y aherrojar la lucha popular. Por eso cuando la Conferencia de Cancilleres dice que el régimen de Cuba es incompatible con el sistema panamericano dice una verdad a medias. Falta agregar que el sistema panamericano es incompatible con todos los pueblos del continente.

La Alianza para el Progreso —en este caso la zanahoria— prometía en 10 años empréstitos y otros por un monto de 20 mil millones de dólares para toda América Latina o sea un promedio de 2 mil millones anuales. En su primer año de aplicación que debía ser el más generoso entregó créditos sólo por mil millones. En cambio el garrote ha sido utilizado ampliamente. Durante el año 1961 se realizaron intentos reaccionarios en Brasil, Ecuador, Colombia, Argentina, Méjico y Venezuela, todos ellos de inspiración norteamericana y algunos alcanzaron una extrema gravedad.

Frente al movimiento revolucionario que avanza, la política de golpes de Estado es un arma reiteradamente usada por el Departamento de Estado. Veamos algunos episodios recientes.

VENEZUELA

El gobierno Betancourt ha conducido a su país a un estado crítico: se han ido entregando paulatinamente los resortes fundamentales de la economía a los monopolios yanquis, a las compañías petroleras, etc. Ultimamente la Panamerican se está devorando a la Compañía de Aviación Aeropostal; el bolívar ha sido fuertemente desvalorizado, la reforma agraria resultó una triste parodia: hay 400 mil campesinos esperando tierra y cuando la toman los llevan presos o los ametrallan.

Ha llegado a tales extremos la obediencia a las directivas del F.M.I. que se considera al Ministerio de Hacienda venezolano una oficina más del Departamento del Tesoro de los EE.UU.

El Consejo de Economía Nacional, el más alto organismo de asesoramiento acusa directamente al F.M.I., la CEPAL, etc., en un reciente pronunciamiento:

> **"Por último, el Consejo de Economía desea hacer especial hincapié en la circunstancia de que los problemas económicos que afectan a la comunidad venezolana, deben ser resueltos por venezolanos sin intervención de organismos internacionales que, por desconocer la realidad del país han probado ser un fracaso en todas las circunstancias..."**

Simultáneamente el gobierno Betancourt se ha ido transformando en una dictadura abierta. Esto no es extraño; si existieran libertades democráticas no podría perpetuarse. Actualmente sólo cuenta con el apoyo de la extrema derecha de su Partido, Acción Democrática y del sector más reaccionario del COPEI. Todos los demás sectores, incluso los de la burguesía, protestan airadamente contra la capitulación de Betancourt ante los yanquis.

A partir de noviembre de 1960 se desató la violencia más desenfrenada contra todo movimiento popular. Las fuerzas armadas ante cualquier acto, por inofensivo que sea tienen orden de "disparar a matar" y "disparar y averiguar después". Las garantías constitucionales han sido suspendidas indefinidamente; se aplica la justicia militar a civiles detenidos como *sospechosos*. Como en Argentina es frecuente que ciudades o barrios sean ocupados militarmente es decir, existe virtual estado de sitio. El Partido Comunista y el MIR han sido proscriptos, sus sedes ocupadas y saqueadas, sus publicaciones confiscadas. Bandas armadas irregulares siembran el terror; se producen detenciones en masa y torturas inauditas; se ametralla al estudiantado de los liceos y muchos niños han sido víctimas de la orden de tirar y después averiguar.

Betancourt montó su propio aparato sindical que practica los métodos mujalistas; la consigna que se ha dado es la de "exterminar a los extremistas hasta en su quinta generación".

Algunas cifras ilustran sobre la "democracia representativa" de Betancourt:

de 38	meses en el poder
22	meses han estado suspendidas las garantías
3.000	presos políticos hay en la actualidad
10.000	presos políticos en los 38 meses
500	muertos
4.000	heridos
8	periódicos clausurados
3	emisoras clausuradas
500.000	desocupados.

Pero el pueblo venezolano no derrocó a Pérez Jiménez para esto. El movimiento obrero, popular, estudiantil ha adquirido muy grandes proyecciones y hace frente de manera heroica a la represión; lucha valientemente contra el terror oficialista y por un gobierno patriótico, contra la entrega de la soberanía y la economía del país a los norteamericanos; se produjo el levantamiento de la base naval de Carúpano luego de violentos choques en Caracas en ocasión del 1º de Mayo entre la policía y la clase obrera; el movimiento guerrillero, radicado en Falcón y Portuguesa se extiende. Este movimiento preocupa mucho al gobierno y a sus amos, a tal punto que

el Teniente Coronel John T. Scott, miembro de la Misión Militar Norteamericana dirige personalmente los planes de operaciones contra los guerrilleros.

Algo muy importante a tener en cuenta en la situación venezolana es que la lucha popular tiene gran respaldo en el plano político. El P. Comunista, el MIR y la UDR desenvuelven unidos la acción en el Parlamento y en la calle. Betancourt se ha visto obligado a cercar el Congreso en virtud de haber perdido la mayoría en el cuerpo legislativo.

ARGENTINA

El 29 de marzo se produce el golpe de estado militar que derroca a Frondizi, pese a que éste había ido capitulando sin tregua ante los militares.

Las elecciones del 18 de marzo habían dado el triunfo a los candidatos peronistas que fueron apoyados por el Partido Comunista, un sector del Socialismo, el Movimiento Popular Argentino y otros. Los candidatos a gobernadores del peronismo triunfaron en 10 privincias, entre ellas la de Buenos Aires con un tercio del total de votantes. Además ganaron 43 bancas de diputados. La UCRI perdió 12 cargos de gobernadores y 23 bancas de diputados. La UCR del Pueblo perdió 26 bancas de diputados.

Pero es evidente que el pueblo argentino votó más que en favor del peronismo, *contra* la política de Frondizi. Votó *contra* el plan del F.M.I. que, según el "New York Times" cargaba "el fardo principal sobre los asalariados. En cuanto a los patronos y propietarios salían ganando".

Poco antes de las elecciones, bajo presión de EE.UU. —que en febrero le había acordado un crédito de 150 millones de dólares de acuerdo a la Alianza para el Progreso— Frondizi rompe relaciones con Cuba. Confirmando lo señalado anteriormente en cuanto al carácter del pronunciamiento popular hay que decir que Framini hizo su campaña electoral bajo la consigna: "¡Fuera las manos de Cuba!".

Inmediatamente después de instalarse el gobierno Guido se echó a andar un plan económico, nueva edición de la antigua receta del F.M.I. Veamos algunos de sus resultados inmediatos que la prensa burguesa no ha podido ocultar: aumento de las tarifas eléctricas y de la nafta, del impuesto a las ventas y otros, de las tarifas de transporte ferroviario y automotor; se produce una acentuada desvalorización de la moneda que eleva el presupuesto familiar en un 50 %. Hay 40 mil nuevos obreros despedidos en la metalurgia y 32 mil en el textil; se anuncia que quedarán desocupados otros 250 mil al cerrarse las fábricas de automóviles. Los sueldos del Presupuesto se pagarán con 2 meses de atraso.

Es difícil que en estas condiciones el pueblo argentino siga los consejos de Aramburú que se postula nuevamente como "salvador". Este señor proclama "la unidad, el trabajo duro y el perdón". La C. G. T. responde con el llamado a la huelga general al nuevo plan Alzogaray.

Si durante el gobierno de Frondizi las libertades públicas brillaban por su ausencia, ahora los tanques salen cada dos por tres a la calle. A pretexto de reprimir una presunta sublevación comunista en ocasión del 1º de Mayo se produjeron centenares de allanamientos, fueron detenidas personas de todos los sectores de la oposición.

El Partido Comunista Argentino, en su llamamiento del 1º de Mayo sostiene que

> **"el gobierno reaccionario actual es inestable, ya que su política está sujeta a toda suerte de presiones de camarillas militares"**

y en vez de orientarse a las componendas de gabinete como las que se están practicando, con exclusión de los sectores populares, llama a todas las fuerzas antimperialistas y patrióticas

> **"a hallar una solución democrática y progresista a la situación actual mediante la acción de masas"**

Lanza la consigna de

> **"constituir un gobierno estable verdaderamente democrático... para que en un plazo perentorio convoque a elecciones..."**

"Nuestra Palabra", órgano del Partido Comunista publica el siguiente juicio acerca de la situación:

> **"Hace agua la estructura dependiente y latifundista; lógicamente agrietase insanablemente también la superestructura "democrática". De allí el escarnio nacional de que los oligarcas y sirvientes del imperialismo hacen gala."**

Este comentario se adelanta a los últimos proyectos del gobierno que lo definen como una dictadura ya sin máscara. Nos referimos a la clausura del Parlamento y la disolución e intervención de los partidos políticos.

GUATEMALA

El Consejo Superior Universitario entregó recientemente a Idígoras un ultimatum exigiéndole su renuncia "inmediata e irrevocable". A ese acuerdo de la Universidad adhirieron los partidos políticos democráticos, numerosas organizaciones, la municipalidad de la capital, los colegios profesionales, los estudiantes, etc.

Se exige la renuncia de Idígoras a raíz de las masacres ordenadas por el gobierno en estos últimos días y que se suman a las habidas en el mes de marzo.

El pueblo guatemalteco está en pie de lucha pese a la brutal represión de que es objeto. Una de las manifestaciones efectuadas fue encabezada por las madres y viudas de los caídos en la lucha contra Idígoras.

El arzobispo de Guatemala Mariano Rosell Arellano ha amenazado con la excomunión a los católicos que participen en las manifestaciones; pero no ha tenido éxito.

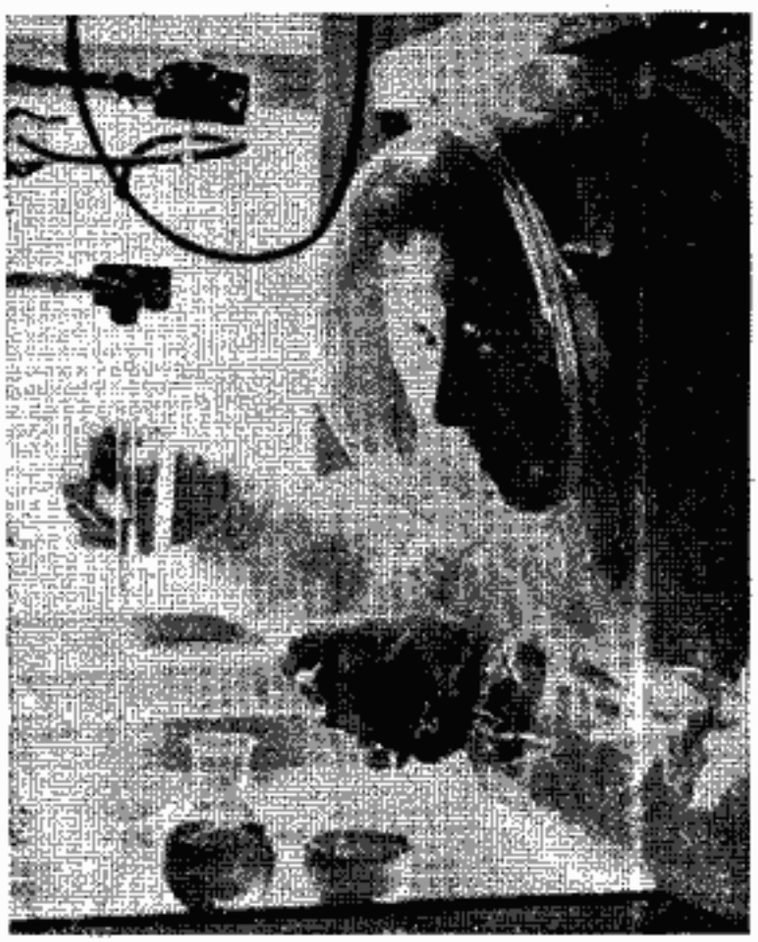
¿Cuál ha sido la respuesta del agente de United Fruit ungido Presidente de Guatemala? Pues la de anunciar la formación de un gabinete militar.

Ello determinó que la huelga política y el movimiento popular por la dimisión de Idígoras adquiriera grandes proporciones y que tomaran mayor volumen los disturbios y el movimiento guerrillero.

* * *

La última parodia panamericana tuvo lugar en nuestro país, en Punta del Este. Se trataba de aislar a Cuba, de agredir a Cuba, pero no solamente de eso; se trataba de sellar la santa alianza de los EE.UU. y sus gobernantes, en toda la gama existente, para intervenir en cualquier país de América Latina, donde las fuerzas populares avanzaran. Ya no les será fácil.

"Porque ahora, por los campos y las montañas de América, por las faldas de sus sierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad o en el tráfico de las ciudades o en las costas de los grandes océanos y ríos, se empieza a estremecer este mundo lleno de razones, con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar sus derechos casi quinientos años burlados por unos y por otros. Ahra sí, la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados de América Latina, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia... Y esa ola de estremecido rencor, de justicia reclamada, de derecho pisoteado, que se empieza a levantar por entre las tierras de Latinoamérica, esa ola ya no parará más." (De la Segunda Declaración de La Habana).



LA QUIEBRA DE LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO

CONFIRMACION DE NUESTRAS PREVISIONES

por
LIONEL LENOIL

A 28 meses de la ley de reforma cambiaria y monetaria el Gobierno se ve obligado a sancionar un segundo reavalúo. Es el acta de quiebra de la política económica del Gobierno.

Todos los esfuerzos realizados durante el año 1961 para evitar la agravación de la crisis que viene asfixiando al país al cumplirse dentro del programa dictado al Gobierno por el F.M.I. resultaron estériles, cuando no contraproducentes.

I.— EL COMERCIO EXTERIOR

Nosotros terminábamos nuestro artículo (1) sobre la perspectiva del año económico 1961 citando palabras del Boletín del Banco Comercial (Nro. 18) que hablan de la evidencia de "un desajuste estructural de entidad", de "consecuencias cada vez más riesgosas para la economía del país", y que "tiene por causa fundamental la progresiva disminución de las cifras de las exportaciones".

Como lo previéramos allí, en 1961 la balanza comercial arrojó un abultado déficit, aunque disminuido en su magnitud por las amañadas estadísticas oficiales.

En efecto: mientras nuestras exportaciones totales cifran 174:715.681 dólares, nuestras importaciones alcanzan a la suma de 209:073.210 dólares. Saldo deficitario: U$S 34:357.529.

Con ser un saldo importante el que consignan las cifras oficiales, hay que decir que el déficit REAL es aun MAYOR. Baste con señalar que en el rubro combustibles se hace figurar importaciones por U$S 26:283.100, cifra NOTORIAMENTE INSUFICIENTE para los consumos normales del país.

Durante el quinquenio anterior se importó PROMEDIALMENTE combustibles por U$S 42:671.000 por año. No hay ningún hecho que fundamente el descenso de 16 millones de dólares en este rubro durante 1961. Por el contrario, estamos acostumbrados a conocer las maniobras de la ANCAP que ocultaban las cifras reales, que luego se daban a conocer AÑOS MAS TARDE bajo el concepto de "regularizaciones" de importaciones.

Es legítimo, así, suponer que la balanza comercial tiene un déficit superior a los 50 millones de dólares.

El hecho comprobado de un nuevo déficit es tanto más grave cuanto sigue a déficit impresionantes de años anteriores: 98 millones de dólares en 1957, 116 en 1959, 113 en 1960.

Y si nos remontamos más atrás, desde la guerra de Corea, los déficit son de tal magnitud en su conjunto, que su sola consideración basta para explicar que la economía nacional yazca aplastada por su peso. Véase:

SALDOS DE LA BALANZA COMERCIAL

Año	*Superávit*	*Déficit*
1951		— 73.054
1952		— 27.338
1953	76.696	
1954		— 24.224
1955		— 41.371
1956	5.261	
1957		— 98.194
1958	3.973	
1959		— 116.161
1960		— 113.415
1961		— 50.000

(1) Año económico 1960. Previsiones de 1961. "ESTUDIOS" Nº 21/22, págs. 89 y sigts.

El cuadro (tomado del Boletín del Banco Comercial de Abril de 1961, Nro. 18, a excepción de la última cifra, estimada por nosotros según explicamos más arriba) es en miles de dólares, y arroja para el período considerado un déficit total nada menos que de U$S 457 millones 827.000! El promedio anual —cada uno de los once años— es igual a U$S 41:620.000!

El hecho comentado continúa produciéndose. Acaban de publicarse las cifras correspondientes al primer trimestre del año en curso, y ellas arrojan un NUEVO DEFICIT de 290.600 dólares.

Es la resultante de computar una importación de U$S 44:734.900 frente a una exportación de U$S 44:443.200.

El desnivel no ha sido superior porque la lana de la zafra 61/62 se exportó masivamente en este trimestre, alcanzando la cifra de U$S 30:168.800 o sea el 67.6 % de toda la exportación (2).

Y además porque la Unión Soviética entró nuevamente en la plaza como fuerte comprador, colocándose en 4to. lugar —inmediatamente de Inglaterra, EE.UU. y Holanda— con el 11 % del total de las exportaciones, que en dólares significan 4:887.200.

Sin embargo, el déficit del trimestre es muy superior, ascendiendo por lo menos a los ocho millones de dólares (3).

II.— PERSPECTIVAS DEL COMERCIO EXTERIOR EN 1962.

Como todos los años, las dependencias técnicas del Banco de la República formulan preventivos de divisas a comienzos del ejercicio.

El hecho de que la balanza comercial del trimestre sea deficitaria, tiene de por sí una significación especial: es índice seguro de un grave desnivel en la balanza comercial. El carácter zafral de nuestros saldos exportables hace que el

---

(2) La cifra comprende: lanas sucias, lavadas y elaboradas ("tops").

(3) Las cifras de la balanza comercial del 1er. trimestre de 1962 acusan un descenso en las exportaciones básicas del país. A pesar de que la zafra 61/62 se exportó masivamente en este trimestre (67.6 % del total exportado) las estadísticas denuncian una merma de US$ 7:374.200 en este rubro.

Y lo mismo acontece en materia de carnes y derivados, que de 6 millones y medio de dólares en el primer trimestre de 1960 bajaron a U$S 5:894.000 en igual lapso de 1961 para cifrar sólo 3 millones 200 mil dólares en el período comentado.

En cuanto a las importaciones, merece principal subrayado la pérdida de peso específico que se comprueba en el rubro materias primas: de más del 41 % del total de nuestras compras en que estaba situado en 1957/58, ha venido descendiendo para situarse en el trimestre que comentamos en un 33 %. Es un claro reflejo de la crisis por la que atraviesa la industria nacional.

Reflejo de esa misma crisis es también el descenso pronunciado del rubro maquinarias, desalojado definitivamente al parecer del segundo lugar que ocupaba otrora en nuestras importaciones, por el rubro vehículos automotores.

En efecto, este último rubro al amparo de la ley de reforma monetaria ha experimentado un crecimiento astronómico, constantemente superado: en 1959 llegó escasamente al 3 1/2 % de las importaciones totales; en el primer trimestre del sesenta ya era del 7 %, para pasar en igual lapso de 1961 casi al 14 % y llegar al período comentado casi al 20 %!

Lo que hemos dicho más de una vez, **"colachatas en lugar de maquinarias"**, cobra en las cifras una significación total. Durante el primer trimestre del año en curso se importaron automotores y repuestos por U$S 8.827.100.00. Equivale esa cifra al 60 % de lo importado en igual espacio de tiempo por concepto de materias primas!

Idéntico fenómeno pasa con el rubro de radio, cinematografía, etc. En todo el año 1958 se emplearon apenas 711 mil dólares para este rubro; en este trimestre de 1962 ya van gastados casi dos millones y medio de dólares!

En cuanto al rubro combustibles, las cifras publicadas son de biógrafo: dicen que se importaron solamente dos millodes de dólares en el trimestre. Cómo será la cosa que hasta Daniel Rodríguez Larreta monta en cólera! El Banco República fija la cifra anual de este rubro en 38 millones de dólares; por consiguiente, en el trimestre correspondería computar una cifra cercana a los 9½ millones de dólares.

Esto quiere decir que en el balance general del trimestre, faltan computar nada menos que 7 millones y medio de importaciones de combustibles. Lo que significa que el déficit real del período comentado no es el anunciado de 290.600 dólares, sino de OCHO MILLONES DE DOLARES en números redondos.

De lo expuesto surge que la avalancha de importaciones desencadenada por ley de reforma cambiaria y monetaria lejos de mermar, continúa con un nuevo empuje. Los mentados "frenos funcionales" de la ley están fallando.

La cuestión es tanto más grave cuanto que, como la experiencia lo establece, los trimestres venideros son normalmente deficitarios en nuestro comercio exterior. Recuérdese por ejemplo, que el ejercicio pasado comenzó con un trimestre con superávit de U$S 18:511.000; lo que no obstó para que el año terminara con un déficit de 50 millones de dólares.

No por repetida, debemos dejar de señalar que la condición de una balanza comercial equilibrada es de los requisitos esenciales para la salud del cuerpo económico.

La reiterada infracción a tal condición nos está llevando a un abismo, del que será difícil y doloroso emerger.

Y a él nos lleva la política ciega y sorda del Gobierno, que por mandato del F.M.I. quiere retrogradarnos hacia la época de la gran estancia. No quiere ver ni el estancamiento de nuestra producción ni el deterioro de la relación de los términos del intercambio. A pesar que se los está señalando el Banco Comercial. No hay peor ciego que el que no quiere ver.

grueso de nuestras exportaciones se realicen en los primeros meses del año.

Y ese grave desnivel está confirmado precisamente por los preventivos del Banco República, que calculan importaciones por 201 millones de dólares frente a exportaciones cifradas en U$S 175 millones 775.000.

Este déficit previsto por el República de 25 millones y cuarto de dólares es sin duda muy color de rosa. El propio Daniel Rodríguez Larreta le agrega 10 millones más al déficit por entender afectadas en dicha suma las exportaciones de carnes. Pero aun así se pinta la situación muy optimista.

La verdad es que el horizonte se presenta realmente negro.

— A —

En el PREVENTIVO DE CAMBIO DE EXPORTACIONES tenemos, como siempre, dos rubros fundamentales: lanas y cueros.

1º) Para las *lanas* (bajo todas sus formas: sucias, lavadas y peinadas en tops) el República prevé en el año exportaciones por un monto total de U$S 93:100.000.

Ahora bien: se sabe que la zafra 61/62 ha salido masivamente en estos primeros meses del año: 30 millones de dólares en los tres primeros meses, 38 en el cuatrimestre, son las cifras registradas. Pero la lana sucia —principal componente del rubro— se termina; la de la zafra venidera tendrá las mismas características que ésta en cuanto a su comercialización, por persistir las mismas condiciones, pudiendo preverse un comienzo difícil y una lenta colocación del textil, lo que hará en definitiva hacer pesar las exportaciones a lo sumo en diciembre del corriente. Entonces: ¿sólo la lana lavada y peinada podrá hacer llegar los guarismos a los previstos por el República? La experiencia dice que no. La prudencia aconseja calcular en no más de 75 millones de dólares las entradas por este rubro (4).

2º) En cuanto al rubro *carnes* (en el que comprendemos las carnes enfriadas, congeladas, conserva, cueros salados y secos), nos parece sencillamente disparatado prever exportaciones en el año por 50 millones de dólares. En situación realmente excepcional, el pasado año el rubro totalizó 38 millones y medio. Este año, que se presenta realmente difícil, con un UNICO comprador serio, la URSS, que ha contratado 20.000 tt. y con un mercado imperialista que baja los precios en forma increíble —las cotizaciones del chilled (la mejor carne seleccionada y enfriada) bajaron en la primera quincena de este mes a 330 dólares la tonelada— no puede ascender una estimación prudencialmente hecha más allá del 50 % de la cifra del República, esto es, 25 millones de dólares. Avala esta estimación la exportación total del cuatrimestre, que apenas asciende a U$S 6:800.000.

En los demás rubros no tenemos objecciones que hacer a los cálculos del preventivo.

Concluyendo, debe estimarse una exportación baja, no mayor de 133 millones de dólares.

— B —

En lo que respecta al PREVENTIVO DE CAMBIO PARA IMPORTACIONES opinamos que aquí también hay que hacer algunos ajustes.

Materias primas está previsto con 75 millones de importaciones. La situación de profunda crisis industrial no autoriza a suponer dicha cifra. De seguir el ritmo del primer trimestre del año, no se llegará a los 60 millones: de enero a marzo se importó en el rubro solamente U$S 14:722.400.

Pero esa quita está ampliamente compensada con excedentes en los rubros automotores y radio, etc. Para el primero de los nombrados el República prevé 24 millones de dólares, equivalentes al 12 % del total de las importaciones. Pero ocurre que en 1961 la importación del rubro fue del 16 %, totalizando 33 millones 300 mil dólares; y en el primer trimestre de este año, la cifra llega casi a los 9 millones, y el porcentaje casi al 20 %. Con estos antecedentes, debe preverse una importación del rubro no menor de 35 millones.

Iguales consideraciones rigen para el otro rubro: radio, etc. Previsto: 4 millones (2 %); importado el año pasado: U$S 7:688.983 (3.7 %); importado primer trimestre 1962: U$S 2:495.700 (5.4 %). Estimación nuestra: 10 millones.

---

(4) Ya los cálculos del preventivo del año 1961 habían sido erróneos, pecando de excesivo optimismo: previeron exportaciones del rubro lanas por 117 millones de dólares, y la realidad hizo restarle más de 33 millones a ese guarismo, pues el total efectivamente exportado fue de U$S 83:900.000.—.

— C —

Por tanto, nuestras estimaciones para 1962 en cifras totales son:

Importaciones .	U$S 202:000.000
Exportaciones .	U$S 133:000.000
DEFICIT	U$S 69:000.000

Este nuevo déficit que amenaza nuestra economía agravará aún más la crisis. No será difícil que las tensiones que provoque en las disponibilidades de divisas procipite hechos de singular gravedad: cambio de la tasa del dólar y sus equivalentes en las demás monedas extranjeras, cierre del mercado de cambios, restricciones violentas a las importaciones, etc.

La persistencia en la política económica suicida que sigue el Gobierno tiene a esta altura una sola explicación: las próximas elecciones de noviembre.

La cuestión es: ¿sin un respaldo exterior bajo la forma de empréstitos podrá la economía nacional resistir hasta entonces?

III.— EL MERCADO INTERNO.

A) AGROPECUARIA

El comercio exterior de la República no es más que el reflejo del estado de su economía.

En la producción agropecuaria, las cifras primarias del censo general efectuado el año pasado nos permiten hacernos una idea clara de la crisis de producción en el campo uruguayo. He aquí sus cifras, comparadas con las del censo anterior, realizado en 1956.

CENSO GENERAL AGROPECUARIO DE 1961 — (29 de setiembre)
CIFRAS PRIMARIAS DE LOS PRINCIPALES RUBROS

	1961	1956	1956 = 100
Nro. de establecimientos	84.857	85.745	98,96
Superficie total censada	16:817.657	16:732.149	100,51
Total de vacunos	8:671.163	7:423.984	116,00
Total de lanares	21:482.089	23:301.971	92,19
Total lanares esquilados	22:946.101	25:191.040	91,09
Total kgs. lana	69:087.880	80:443.073	85,88
Trigo Hects. sembradas	514.001	791.518	64,94
Trigo producción kgs.	404:969.702	832:809.328	48,63
Lino Hect. sembradas	122.096	110.217	110,78
Lino producción grs.	67:086.531	49:834.132	134,62
Maíz Hect. sembradas	276.561	323.151	85,58
Maíz producción kgs.	219:954.564	208:504.295	105,49
Girasol Hect. sembradas	138.925	183.254	75,81
Girasol producción kgs.	56:955.388	79:132.475	71,97

Es ilustrativo analizar sus principales rubros.

En primer lugar, se confirma el proceso de concentración de la tierra; más de un 1 % de establecimientos han desaparecido: de 85.745 establecimientos censados en 1956, se ha pasado ahora a 84.857, a pesar de que el censo actual comprende 85.500 hectáreas más que el otro.

En segundo lugar, el stock vacuno aparece sensiblemente aumentado: un 16 % más que en 1956, totalizando 8:671.163 (7:423.984 en 1956).

Ello es resultado evidente de la política económica del Gobierno actual, fomentadora del ganado mayor mediante la reforma cambiaria y demás medidas conexas con ella.

En cambio, como contraposición tenemos un descenso de lanares: 8 % menos, cifrando 21:482.089 solamente; el descenso es más acusado aun en la producción de lana: casi un 15 % de disminución, pues contra 80 millones y medio de kilos en 1956, el censo de este año arroja la cifra sorprendentemente baja de 69:087.880 kgs.

La conclusión surge espontánea: el latifundio es incapaz de incrementar la producción; si hay un aumento de carnes, se produce en detrimento de las lanas; la ganadería extensiva no puede alimentar más bocas que las que alimenta naturalmente: sólo pueden éstas cambiar de género.

En tercer lugar, en lo referente a la agricultura el censo del 61 muestra cru-

damente el impacto de la reforma cambiaria y monetaria y la acción de los excedentes americanos.

De los 4 renglones sobre los que la publicación da las cifras, trigo, maíz, lino y girasol, sólo el lino (en el que no hubo importación de excedentes) muestra un pequeño progreso en las hectáreas sembradas y en la producción (10 y 34 % respectivamente). Los otros tres renglones, especialmente el trigo, acusan descensos catastróficos.

En la producción de trigo hemos descendido más del 50 %! (51.37 %). De casi 833 millones de kgs. registrados en 1956, no se llega en 1961 a los 405 millones. Tanto más sensible es este descenso cuanto que la disminución de las hectáreas sembradas no es tan acusado, siendo sólo del 35 %.

Similar panorama tenemos en el girasol: más del 28 % de disminución de la producción, y casi el 25 % de disminución de la superficie de siembra. Se vé que el aceite de soja ha producido su mella en el girasol.

Y en cuanto al maíz, si bien hubo un 5 % de aumento en la producción, hubo en cambio un descenso de casi el 15 % en la superficie sembrada.

Así pues, las cifras de este censo muestran con su desnudez descarnada, la catástrofe de la producción nacional, obra del latifundio y su clase, la oligarquía terrateniente: en 5 años hemos *retrocedido en la agricultura y en la lana;* por ironía del destino, en el rubro en que se ha progresado, la producción de carnes, la política económica del Gobierno ha desembocado en una situación de crisis desesperante por el cierre de los mercados "tradicionales" (léase imperialistas) y la baja de precios, convirtiendo paradójicamente en una debacle económica lo que debiera haber sido fuente de riqueza.

En efecto, los precios internacionales de la carne han venido bajando, para situarse en la 1ª quincena de mayo de este año al nivel de los U$S 330.00 la tonelada FOB de chilled. Aquellas cotizaciones de 430 dólares la tonelada (octubre del 60) y aun las de 400 dólares (setiembre del 61) han desaparecido para dejar paso a esta cifra, cien dólares inferior a la que se pagaba no hace más que un año y medio!

Y en cuanto a los mercados, según lo manifestado por el Presidente del Directorio del Frigorífico Nacional en la Asamblea General Extraordinaria de FENACOA (Federación Nacional de Cooperativas Agropecuarias) realizada el 30 de abril ppdo., "la UNICA venta grande de carnes en este año hasta el momento es la concertada con la URSS: 20.000 tt. de carne" NO HAY OTRA A LA VISTA. (Los subrayados nos pertenecen).

Significa esto que los mercados "tradicionales" se han cerrado a las exportaciones de carnes uruguayas.

El precio de 1.550 milésimos en Tablada es difícil, así, de mantener, y amenaza descender. ¿Qué se ficieron aquellas suculentas cotizaciones de casi 3.000 milésimos de fines de 1960?

B) INDUSTRIA Y COMERCIO

De la agropecuaria pasemos a la industria y al comercio.

Aunque se carecen de datos concretos en estos ramos de la producción, la desocupación obrera y el cierre de comercios han alcanzado cifras que por sí mismas son por demás elocuentes y dan idea cabal de la crisis. Veamos:

Noticias periodísticas de estos días hacen ascender a MIL TRECIENTAS (1.300) las casas comerciales que han cerrado sus puertas en la capital y en las ciudades del interior, en los cien primeros días del año corriente (5).

En reportaje publicado en la primera quincena de marzo el Presidente de la Asociación de Industrias Textiles declaró: "Según nuestros cálculos, en julio o agosto habrá en la República CIEN MIL DESOCUPADOS IRREMISIBLEMENTE. Y eso, en una población de setecientas treinta mil personas que reciben remuneración por trabajo en nuestro país es un índice de CATASTROFE. ¡La SEPTIMA PARTE de la población trabajadora del Uruguay va a quedar sin trabajo!" (Los subrayados son nuestros).

Por lo demás, la política de desindustrialización del país viene reflejándose año a año en las estadísticas de importación: el rubro materias primas, y el de maquinarias y accesorios, vienen sostenidamente perdiendo terreno.

IV.— LA POLITICA MONETARIA.

Sobre este fondo de la economía nacional ha venido desarrollándose la política monetaria del Gobierno.

---

(5) "La Mañana" 14/5/62, editorial: "desde el 2/I al 12/IV el número de clausuras ha ido en ascenso, hasta situarse en la elevada cantidad de 1.291."

Ya desde el año pasado se venía tratando en las esferas de Gobierno proyectos que permitieran aumentar la capacidad emisora del Banco República. El constante aumento general de precios tornaba insuficiente el circulante (6).

La situación monetaria hizo crisis en diciembre del pasado año, por la acumulación de transacciones motivadas por las festividades y el pago de los aguinaldos. Pero recién afloró más tarde, principios de febrero, cuando el Directorio del Banco de la República lanzó un verdadero S.O.S. al Consejo Nal. de Gobierno reclamando medidas conducentes al aumento del poder emisor.

A partir de entonces, se aceleró el trámite de disposiciones legales que se concretaron en definitiva en un segundo reavalúo.

Este segundo reavalúo, tan sólo a los 28 meses del primero llevado a efecto por la ley de reforma cambiaria y monetaria, materializa la quiebra de la política económica del Gobierno, como decíamos al comienzo de este artículo.

Se recordará que la ley de reforma cambiaria y monetaria contenía disposiciones agrupables en dos grandes capítulos: cambios, consagrando la libre importación, por una parte, y moneda por otra. Entre estas últimas, las más importantes consagraron el reavalúo del oro mediante el procedimiento de establecer una nueva paridad legal para el peso.

En efecto, la ley 18/I/38 fijaba para nuestro signo monetario un contenido de oro fino igual a grs. 0,585018; la ley 17/XII/59 fijó ese contenido en grs. 0,136719.

La medida se tomó conjuntamente con otras que "tecnifican la emisión de billetes" al decir del "Mensaje" del Poder Ejecutivo al Parlamento, que acompañaba al proyecto de ley. Y según está dicho en el mismo "Mensaje", las reservas que dejaba el reavalúo constituían "una masa de 90:362.811.82 dólares de "los cuales se destinarían U$S 20.000.000 "a la defensa de la moneda, restándole "más de 70 millones de dólares, con los "cuales podría recurrir en demanda de "billetes al Departamento de Emisión "SIN NECESIDAD DE RECURRIR AL "REDESCUENTO" (El subrayado nos pertenece).

En ese momento, la emisión alcanzaba 915 millones de pesos —en números redondos— discriminados como sigue:

385	emitidos contra oro (a la nueva paridad)
190	emitidos contra oro (sustitutivos de los redescuentos del B. Rep.)
320	emitidos contra redescuentos de Bancos privados
20	emitidos contra redescuentos del B. Hipotecario.

Dos años más tarde, la emisión saltó a 1.870 millones (31/XII/61), de los cuales 868 se respaldaban en redescuentos.

Aun así, con una emisión DOBLE a la de la época en que el Parlamento comenzaba a discutir el proyecto de ley de reforma cambiaria y monetaria, la falta de numerario estaba asfixiando a la circulación económica, y se propugnaba por el Ejecutivo su ampliación a base de aumentar los redescuentos del

---

(6) El ascenso general de precios hizo imperativa la emisión de papel moneda: de 1.097 millones de pesos, al 31 de diciembre de 1959, la emisión circulante saltó a 1.870 al 31 de diciembre de 1961.

Tal aumento de la emisión no se logró mediante el respaldo oro, (que permanece prácticamente incambiado, en 1.002 millones de pesos) sino por la vía de los redescuentos. Al finalizar el año 1961, los redescuentos alcanzaban la cifra de 868 millones de pesos en números redondos.

Quiere decir que el empapelamiento es más que evidente. Que la desvalorización del peso INTERNAMENTE es incontestable.

Pero eso no es todo. Es que tan enorme emisión no fue realizada de acuerdo a las disposiciones legales y reglamentarias. El Banco MANIOBRO al margen de las disposiciones pertinentes, trasladando oro físico del departamento bancario al departamento de emisión por 57 millones de pesos y radicando en el mismo departamento divisas por un monto de 65 millones de pesos. Se viola así el destino específico de tales rubros: defensa de nuestra moneda el primero, pago de importaciones y de créditos otorgados por los corresponsales del Banco en el exterir, el segundo. Y a todo ello, se agregó todavía la emisión de 100 millones de redescuento fuera de todo documento redescontable tal como lo exige la ley. Es decir se lanzaron billetes por un monto de **$ 100 millones, sin ningún respaldo.** Pues en efecto: el propio Banco en su comunicación al Consejo de Gobierno afirma que 300 millones son el tope de los redescuentos directos de su propia cartera; si a dicha cifra le aditamos los 122 millones emitidos por la maniobra más arriba expuesta (57 más 65), llegamos a la cifra de 422 millones; mientras que la cifra REAL de los redescuentos directos del Banco llega a 520 millones.

Pero todavía hay más: esta emisión ilegal efectuada por el Banco fue realizada por la ACCION DIRECTA de la política financiera del Gobierno. Así lo confesó el señor Nardone en la polémica que sostuvo con el consejero Arroyo Torres. Aprobando la acción del Banco, dijo Nardone: "Había QUE PAGAR LOS PRESUPUESTOS, que movió una enorme cantidad de dinero por la vía oficial. El Banco República NO TENIA DINERO. No íbamos a dejar todo el fin de año el presupuesto sin pagarse, entonces, con buen criterio, el Banco República sacó ese dinero". (Actas de la sesión del Consejo Nacional de Gobierno del jueves 15 de febrero de 1962.)

Banco República (directos) contra la llamada "cartera pesada" (prendas agrarias, industriales, etc.).

La necesidad de 50 votos en la Cámara de Diputados para hacer prosperar tal proyecto, y la imposibilidad de lograr esa mayoría, determinaron a los Representantes adictos al Gobierno a presentar el proyecto sustitutivo que concreta el segundo reavalúo del Gobierno.

El texto legal es por demás un ejemplo de perífrasis elusiva. Véase: "Fíjase " la equivalencia legal a que se refiere " el artículo 19 de la Ley Nro. 9.808 de " dos de enero de 1939, (Carta Orgánica " del Banco República) modificada por " el artículo 11 de la Ley Nro. 12.670, " de 17 de diciembre de 1959, (Reforma " cambiaria y monetaria) en la siguien- " te forma: El Departamento de Emisión " entregará billetes al Departamento " Bancario, a razón de un peso sesenta " centésimos contra cada peso oro a la " paridad legal vigente". (Los paréntesis contenidos en el texto legal nos pertenecen).

Lo cual no significa otra cosa que la paridad del peso con el oro queda rebajado lisa y llanamente de grs. 0,136719 a grs. 0,085449. UN REAVALUO INDISCUTIBLE.

Este reavalúo, como todos los reavalúos, tiene un "beneficio": 700 millones de pesos en números redondos. De atenernos a las cifras manejadas por los Directores del República, los 60 cts. que podrán sobre-emitirse por este reavalúo contra los "pesos oro" cifrarán 697 millones, pues la emisión con respaldo oro y divisas alcanza actualmente a los 1.162 millones.

¿Qué destino tendrá esta enorme masa de billetes? Nada dice el texto de la ley.

Se supone que, por simple contraasiento en los libros del Banco, servirá para pagar la deuda del Estado con dicho Ente derivada de las diferencias de cambio en la aplicación de la ley de reforma cambiaria y monetaria, que aproximadamente alcanza dicho guarismo (7).

Continuando con la hipótesis ensayada, cancelada la deuda del Estado mediante "pago" de 700 millones obtenidos por este reavalúo, el Banco República ¿qué hará?

Se sabe que 65 millones deberán aplicarse a la desafectación de divisas utilizadas para la emisión de billetes; 63 para encaje del propio Banco; 75 para el Banco Italiano y 150 para reservas. Pero ¿y el resto?

En la Comisión de Hacienda de la Cámara dijo el Presidente del Banco que "se darían créditos como siempre..." Ello significa que el 54 % de dicho resto se iría en créditos a los hacendados y agricultores, el 25 % a los industriales, y el 21 % restante a varios rubros.

El reavalúo prohijado por Charlone en 1935, además de invertir parte de su "beneficio" en condonaciones de deudas oficiales, dedicaba algunos millones a obras públicas: red vial, hospitales, viviendas, etc. Ahora, se trata de MERAS TRANSCRIPCIONES CONTABLES para enjugar pérdidas y descalabros.

Aquí hemos llegado en materia monetaria. Del saneamiento y tecnificación anunciada, a un reavalúo vergonzante, anunciador de que la cacareada estabilización se está viniendo al suelo.

Aquí hemos llegado. Resultan ahora sangrientamente irónicas las palabras de Azzini al presentar en el Consejo de Gobierno el proyecto de reforma cambiaria y monetaria. Dijo Azzini: "En de- " finitiva, la gran meta es: aumento de " producción y ocupación plena".

Dos años solamente de aplicación de la ley de reforma cambiaria y monetaria nos han llevado justamente a la meta opuesta: DISMINUCION GENERAL DE LA PRODUCCION y MASIVA DESOCUPACION.

Ahora el nuevo reavalúo viene a echar por tierra el último reducto de la política económica del Gobierno: la "es-

---

(7) Merece recordarse la denuncia en el Parlamento de la posible existencia de NEGOCIADOS a favor de empresas privadas con estas diferencias cambiarias.

Durante el trámite de la ley de reforma cambiaria y monetaria, el Ministro de Hacienda cifró en 100 millones a lo sumo las pérdidas que ocasionaría por diferencias cambiarias la puesta en práctica de la ley, cuyo artículo 9no. manda que "los permisos de importación acor- " dados O A ACORDARSE por el Contralor de " Exportaciones e Importaciones, con cargo a " los cupos puestos a su disposición por el " Banco de la República, con anterioridad a la " fecha de vigencia de la presente ley, serán " liquidados a los tipos de cambio existentes " a la fecha de comunicación de dichos cupos."

¿Cómo explicar entonces, que en vez de 100 sean 700 los millones perdidos por el República por aplicación de este artículo? No hay duda que las cifras implican la existencia de negociados tales como el denunciado por el diputado Arismendi cometido por las hilanderías de algodón amparándose en la ley 480 de los EE.UU. de excedentes agrícolas: pagaron a $ 4.11 el dólar por un algodón que debieron pagar a $ 11 el dólar.

tabilización" de la moneda, argumento supremo esgrimido por Azzini cuantas veces se ponía en tela de juicio la eficacia de la reforma cambiaria y monetaria.

El Banco República podrá emitir por este nuevo reavalúo 700 millones de pesos más. Quiere decir que la emisión podrá llegar eventualmente a superar la cifra de 2.500:000.000 de pesos: 1.870 millones actuales más los 700 proyectados. Y ello *sin variar* el respaldo oro.

Se recordará que en los primeros días de febrero el Banco de la República envió al Ministerio de Hacienda una nota en la que denunciaba haber llegado al tope de la emisión y, ante la necesidad de numerario de la plaza y del propio Estado, afectado divisas de libre disponibilidad para la emisión.

En esa nota se fijaba el monto de los billetes emitidos con garantía oro en la suma de 1.060:000.000. Multiplicando esa cifra por el contenido de oro fino del peso tal como lo fija la ley de reformaria cambiaria y monetaria, grs. 0,136719, obtenemos el stock de dicho metal: casi 145 toneladas, exactamente 144.922 kgrs. 140 grs.

Ese stock en los hechos es el respaldo de TODA la emisión circulante, que asciende según se sabe a 1.870.000.000; lo que significa que EN REALIDAD, el contenido oro del peso es grs. 0,077498.

Y si suponemos —cosa absolutamente segura— que la emisión ascenderá a 2.500:000.000 —para eso se hace este segundo reavalúo— entonces el respaldo oro efectivo descenderá a grs. 0,57968.

En cifras relativas significa que el contenido oro de nuestro signo monetario se rebajará al 42 %.

¿Puede calificarse este pasaje del respaldo oro al 42 % en apenas dos años y pico de "estabilidad"?

¿No miden estas cifras en realidad LA MAGNITUD DE LA DESVALORIZACION operada?

La pregunta que todo ciudadano se hace ante el nuevo reavalúo es: ¿qué va a pasar cuando se lance a circulación esta masa de 700 millones de pesos?

Primeramente hay que recalcar que sin ninguna duda la nueva emisión será lanzada. "La estrechez de disponibilidades, cada vez más agudizada", para emplear palabras oficiales del propio Banco República, ha obligado a realizar el reavalúo. Por tanto, no puede caber duda que los nuevos billetes entrarán a circular para liquidar "la estrechez de disponibilidades".

En segundo lugar, esto quiere decir que HAY CAUSAS independientes de la moneda que provocan esa "sed" de billetes. Son las de siempre, que ya hemos examinado en otras ocasiones, y que se resumen en la crisis de estructura que padece nuestra economía, agravada y acelerada ahora por la política económica del Gobierno sintetizada en la reforma cambiaria y monetaria y en la Carta de Intención.

¿Quién puede ignorar que el puntapié inicial lo dio en este partido la reforma cambiaria, llevando los tipos de cambio de $ 1.519, $ 2.10 y $ 4.11 (en el mercado dirigido los dos primeros y en el libre comercial el último) a $ 11 el dólar o su equivalente en las demás monedas extranjeras?

¿Qué uruguayo no sabe que este "gol" de media cancha al costo de la vida le movió el piso a todas las tarifas —desde la electricidad hasta el boleto del ómnibus— y a todos los precios —desde el del lápiz de escribir hasta el de los automóviles—?

¿Quién no sabe en esta bendita tierra que el precio de la lana que no llegaba a $ 40 los 10 kgs. en la zafra anterior a la reforma cambiaria y monetaria, saltó a $ 80 los 10 kgs. apenas se fijaron las detracciones emanadas de dicha reforma? ¿Y que por la misma causa la carne que se cotizaba a mediados de 1959 a menos de 1.000 milésimos (novillos por kilo en pie en Tablada) llegó casi a los 3.000 milésimos en noviembre de 1960?

Semejante ASCENSO GENERAL MASIVO DE PRECIOS necesita forzosamente de un aumento dinerario acorde. Pero como no había creación de riqueza, es claro que el fenómeno adquirió todas las características de la inflación. Y hoy, 28 meses después de la reforma, asistimos al hecho de que EL DOBLE de la emisión circulante en aquella época NO ALCANZA para asistir a la circulación DE IGUAL O INFERIOR cantidad de bienes y servicios.

El aumento de la emisión, así, nos señala el aumento de la fiebre del enfermo. Pero no es la enfermedad.

Ahora podemos pasar a la respuesta de la pregunta que suponemos en boca de Juan Pueblo:

Las causas de la inflación siguen actuando y continuarán su acción. El costo de la vida seguirá aumentando. Los precios también. Los costos de producción ídem. Llegará un momento en que los costos de producción de las mercancías destinadas a la exportación, tradu-

cidos a divisas, sobrepasarán los precios internacionales que por ellas se pagan en el exterior.

En tal caso, se recurrirá primero a la eliminación de las detracciones —cosa que ya está planteada en la industria de la carne— y después a la desvalorización legal de la moneda, que hará entregar al productor interno más pesos por la misma cantidad de dólares, a efectos de compensar el ascenso de sus costos.

Y aquí llegamos a la cuestión de la cotización del peso.

¿Cómo influye el nivel de precios internos sobre la cotización del signo monetario?

Un alza interno de precios determina una presión desvalorizadora en la cotización internacional.

Expliquémonos con un ejemplo concreto. Examinemos para ello lo ocurrido con nuestro principal saldo exportable, la lana.

Cuando los precios internos del textil superaron los internacionales, se produjo una paralización en la comercialización de la zafra que obligó siempre al Gobierno a realizar desvalorizaciones parciales y encubiertas, pero no por ello menos reales, de nuestra moneda, a fin de facilitar la colocación de la lana en el exterior.

Así fue en 1955 cuando se subsidió con 21 centésimos por dólar a las exportaciones de lana (decreto 15/IX/55); y en 1956 cuando a raíz del decreto 3 de agosto, la resistencia de la Federación Rural determinó al Gobierno a tirar el decreto 18 de setiembre que concedió un tipo de cambio especial a las exportaciones de lana sucia; y en 1957 nuevamente por decreto 11 de noviembre se volvió a desvalorizar el peso para favorecer las exportaciones del textil, repitiéndose el fenómeno en 1958 (decreto 11/IX/58); en 1959 es la ley de reforma cambiaria la que desvaloriza nuestra moneda; y en 1960, ante la paralización de la comercialización de la zafra anterior y la de ese año, se dicta el famoso decreto 29/XII/60 de rebaja de las detracciones.

Ya ahora tenemos en este rubro precios internos superiores a los internacionales en más de un 5 %. Se sabe que los barraqueros de plaza están comprando la lana de la próxima zafra "en lomo de oveja", pagando desde ya precios aun superiores. Puede suponerse entonces lo que sucederá: si el mercado internacional no acompaña el ascenso de los precios de la lana, ésta no se venderá, y la falta de comercialización del textil una vez más determinará a las autoridades a entregar por las mismas divisas más pesos (por rebaja o anulación de las detracciones —desvalorización de la moneda en forma indirecta— o por directa desvalorización del peso).

Ahora bien: no sólo la presión inflacionaria interna tiende a la desvalorización externa de la moneda. El asunto es complejo en grado sumo. Inciden también en forma aguda el continuado deterioro de la relación de los términos del intercambio, y las situaciones monetarias de mercados competidores.

El deterioro de la relación de los términos del intercambio presiona a la desvalorización internacional de la moneda afectada. Es una causa coadyuvante que obra desde el exterior como el aumento de los costos acciona desde el interior. La baja del precio exterior se traduce en rebaja del precio interno, incompatible con el aumento o aun mera estabilización de costos; con el otro efecto, además: aumento del precio de los bienes de capital, repuestos, accesorios y demás materiales industriales.

La influencia de la situación monetaria de los mercados competidores es decisiva. Si la Argentina por ejemplo, que exporta como nosotros carnes, lanas y cueros, devalúa su moneda, como todo indica que lo hará, nos arrastrará sin duda a devaluar nuestro peso. De lo contrario, su producción exportable absolutamente sustancial con relación a la nuestra en los nombrados rubros, se venderá en los mercados internacionales obstaculizando nuestras ventas en forma total.

Finalmente, la acumulación de cambio diferido comienza ya, y significará cada vez más en el futuro, una presión sobre las reservas de oro y divisas del país. Esta masa de cambio diferido se forma por acumulación de créditos comerciales otorgados por los vendedores extranjeros a las firmas importadoras de plaza. Son las llamadas "importaciones financiadas", y las cifras que se manejan hacen ascenderlas a más de 60 millones de dólares.

Como conclusión, puede afirmarse que todo indica que la cotización actual de nuestro peso a $ 11.— por dólar o su equivalente en las demás monedas extranjeras, no podrá mantenerse. Las precauciones que en los círculos comerciales y bancarios se están tomando confirman que en plazo indeterminado pero cierto se producirá una caída de nuestro signo monetario.

Para terminar, nos restaría solamente ensayar una explicación de por qué ha podido mantenerse la cotización del peso durante tanto tiempo —a pesar de los factores adversos— alrededor de los once pesos por dólar.

Nosotros reiteradamente hemos dicho que la estabilización monetaria emergente de la reforma cambiaria y monetaria tiene pies de barro. El Dr. Quijano la ha calificado, por su parte, de "presunta, artificial y precaria" (editorial de "Marcha" Nro. 1.077).

Veamos:

1ro.) Cuando se dictó la ley 17/XII 1959, sus autores tuvieron la habilidad de adjudicarse un amplio campo de maniobras. Fijaron la paridad en $ 6.50; pero mantuvieron o llevaron la cotización en el mercado a más de $ 11.—. El margen era muy grande, y absorbió fácilmente el empuje inicial de aumento de precio de todos los bienes y servicios, y dejó resto suficiente como para seguir absorbiendo posteriores impactos.

2do.) El dólar estaba estabilizado, pero pronto se vio que extrangulaba nuestras exportaciones. Fue necesario bajar las detracciones. Las de la carne hasta el límite legal. Las de la lana por debajo del límite legal. FORMA VERGONZOSA DE DESVALORIZAR.

3ro.) En tercer lugar, el sometimiento al F.M.I. hizo que éste diera el consentimiento para préstamos privados por la banca norteamericana en ampliación del margen descubierto para las operaciones de corresponsalía de cambios del República. Fuentes informadas hacen ascender a más de 60 millones de dólares dichos préstamos.

4to.) Finalmente, las importaciones financiadas por los proveedores del exterior y las compras a crédito en general, han permitido acumular al lado de los créditos de naturaleza financiera, créditos de carácter comercial. La masa de estos se cifra hoy en más de 60 millones de dólares, y constituye el "cambio diferido" al que ya nos hemos referido. De ellos, 40 millones se han cursado por la banca privada, y 20 por el República.

Todas estas consideraciones nos demuestran cuan artificial es la estabilidad lograda (1ra., 3ra. y 4ta. consideración), cuan presunta es (2da. consideración) y cuan precaria: tiene verdaderamente pies de barro. ¿No bastarán para hacerla caer los vientos desvalorizadores que soplan de Argentina y Brasil?

V.— CONCLUSIONES.

En el ya citado artículo nuestro sobre las perspectivas del año económico 1961, decíamos que en breves palabras podían concretarse así: "acelerada agravación de la crisis".

No hay duda alguna que nuestras previsiones se han confirmado.

Hemos visto más arriba como en todos los aspectos de la economía del país, la crisis no sólo se ha agravado, sino que el ritmo se ha acelerado: en la agropecuaria, en la industria, en el comercio; la desocupación, al alza del costo de la vida, la desvalorización monetaria.

¿Qué podemos esperar en este año 1962? El derrumbe total de la política económica del Gobierno.

Si el segundo reavalúo es el acta de quiebra de dicha política, los índices económicos perfilados en el primer trimestre del ejercicio indican muy claramente que el momento del derrumbe total de dicha política se aproxima aceleradamente.

LAS CARNES EN LA ECONOMIA URUGUAYA

por CORNELIO RIVAS

PROBLEMAS RELACIONADOS CON LA INDUSTRIALIZACION Y LA COMERCIALIZACION INTERNA E INTERNACIONAL

El tiempo transcurrido, desde que "ESTUDIOS" Nros. 3/4, 5/6, 8 y 9, diera cabida en sus páginas al tema de "LAS CARNES", ha sido pródigo en acontecimientos de diversa índole, que configuran un retroceso en este importante rubro de la economía nacional. El latifundio y el imperialismo —como veremos a lo largo de este trabajo— han incidido de modo tan negativo que hoy el país asiste a una crisis de grandes proyecciones, cuyas consecuencias quieren hacer recaer, con todo su peso, sobre el pueblo, y particularmente sobre el numeroso y aguerrido núcleo de los obreros de la industria frigorífica.

Para ello el Gobierno ha elaborado un plan tendiente a dividir y golpear la organización obrera representada por la Federación Autónoma de la Carne, levantando en su lugar sindicatos amarillos para liquidar las importantes conquistas logradas tras años de luchas y sacrificios de los trabajadores, y buscando aplicar un laudo en blanco como en 1952, para luego de vencida la resistencia del proletariado, destruir las bases organizadas de la producción y comercialización de carnes.

Dicho Plan se orienta principalmente, a la liquidación del Frigorífico Nacional, nacido en 1928 como instrumento de lucha contra el "pool" imperialista de la carne, que monopolizaba nuestro comercio exterior, ahogaba nuestra economía y realizaba la más inicua explotación de los trabajadores uruguayos.

Para aplicar ese Plan cuenta con la adhesión incondicional de los grandes ganaderos, los mismos que, tan activa como interesadamente, fueron palanca decisiva para la creación del cinturón de mataderos del Mercado Negro, válvula de escape por la cual eluden los controles que la industria organizada y el funcionamiento normal de la Tablada ejercen sobre sus actividades. Mercado Negro que, conjuntamente con el contrabando con destino al Brasil, fueron los que a través de años de largas paralizaciones minaron la economía del Frigorífico Nacional.

Mediante esta doble maniobra se fue creando el deterioro del prestigio nacional e internacional del llamado "Ente testigo" ya que, paralizadas sus entregas al Abasto y reducidas las exportaciones, poco o nada de positivo quedaba de su actividad y, como fruto maduro, aparece el Mensaje y Proyecto de ley que, so pretexto de una reestructuración de la industria, le da el tiro de gracia que lo puede llevar a su liquidación. Claro que ello entraña un objetivo de mayor alcance cual es el de *abrir de par en par* las puertas de nuestro comercio de carnes a los capitalistas norteamericanos.

Describir este proceso es nuestro propósito como así también esbozar posibles soluciones. Pero, vayamos por partes.

PRINCIPALES LEYES, DECRETOS Y RESOLUCIONES DICTADOS DURANTE LOS AÑOS 1959 Y 1960 RELACIONADOS CON ESTE TEMA

En el mes de junio de 1959 el día 5 se dictan los decretos por los cuales se crea la Junta Nacional de Carnes y se da intervención a los abastecedores en el abasto de Montevideo, hecho este último de serias consecuencias y que analizaremos más adelante. Por decreto de 7 de julio se deroga el de 14 de agosto de 1945 y se permite por lo tanto que los mataderistas del interior compren en Tablada. La Ley de 22 de setiembre Nº 12.629 prohibe la faena de vientres aptos para reproducir y terneros de razas productoras de carnes. La Ley de 17 de diciembre Nº 12.670 de Reforma Cambiaria y Monetaria y decreto de 13 de enero de 1960, fijando las detracciones para las carnes bovinas. Decretos del 25 y 31 de marzo de 1960 fijando detracciones para los cueros vacunos salados y pickelados. Con fecha 9 de setiembre de 1960 se da a publicidad la "Nota" o "Carta de Intención" en la cual se fijan las exigencias del Fondo Monetario Internacional para acordar el empréstito de 30 millones de dólares y que, entre otras cosas graves para la economía y la soberanía del país, impone la eliminación de los convenios bilaterales, sistema que permitió al Uruguay establecer vínculos comerciales provechosos, con los países socialistas.

Por ley de 15 de noviembre de 1960 se destinan $ 12.000.000 de "Estímulo a la Producción de Ganados Jóvenes".

El 7 de setiembre de 1961 se dicta un decreto cuyo artículo 7º autoriza la exportación de capones en pie. En mensaje enviado al parlamento, el 10 de octubre ppdo. el Poder Ejecutivo propone eliminar las detracciones (5 %) a las carnes bovinas. El martes 24 de octubre dicta un decreto —"El Decretazo", como lo calificara Lionel Lenoil en "El Popular" de fecha 28 de octubre de 1961— por el cual se declaran comprendidas en los beneficios establecidos en el artículo 1º de la ley Nº 12.569 de 23 de octubre de 1958 a las operaciones de exportación de carnes enfriadas, congeladas, manufacturadas, conservadas y saladas, así como productos y subproductos, con excepción de cueros vacunos y ovinos secos. Estos beneficios se otorgan con retroactividad al 1º de enero de 1959 y se acuerda la devolución de los impuestos percibidos por tal concepto.

Así llegamos al Mensaje y Proyecto de ley por el cual bajo la pretendida "Reestructuración de nuestra industria frigorífica" se posibilita no sólo la intervención del trust internacional de la carne en el abasto sino también la absorción total de esta fundamental industria por parte de aquél.

EL RUBRO "CARNES Y DERIVADOS" Y SU IMPORTANTE CUOTA-PARTE EN NUESTRAS EXPORTACIONES

Bajo la denominación "Carnes y Derivados" se incluyen en los cuadros analíticos de nuestras exportaciones, todos los productos, es decir, carnes bovinas y ovinas, enfriadas, congeladas, conservadas, manufacturadas, lenguas, hiel, huesos, sangre seca, guano, etc., etc., a excepción de cueros y cerdas que forman un rubro aparte. A continuación daremos el monto en dólares de nuestras exportaciones anuales y el porcentaje que integran las "Carnes y Derivados" en el *total* de nuestras exportaciones durante el último decenio.

Año	"Carnes y Derivados" en miles de dólares	Porcentaje en el total de rubros
1952	40.618	19.4 %
1953	44.156	16.3 %
1954	45.494	18.2 %
1955	7.210	3.93 %
1956	22.190	10.5 %
1957	27.473	21.4 %
1958	14.611	10.5 %
1959	18.509	18.9 %
1960	30.795	23.8 %
1961	27.386	15.6 %

Si a las elocuentes cifras transcriptas agregamos las cantidades de carnes entregadas al abasto, especialmente de la capital, por ser el núcleo de población más importante de la República, tendrá el lector una clara demostración de la importancia que la industrialización de carnes tiene en la economía del país y a la vez su importancia social dado el número de obreros y empleados vinculados a ella y sus respectivas familias; (13.000 obreros y 2.000 empleados es decir, alrededor de 15.000 hogares que comprenden más de 40.000 mil personas).

CARNE VACUNA ENTREGADA AL ABASTO DE LA CAPITAL

Año	Kilos con hueso
1952	79.691.997
1953	87.295.686
1954	54.918.630
1955	76.997.725
1956	73.068.913
1957	44.151.524
1958	34.609.412
1959	33.597.733
1960	49.165.858
1961	61.839.977

Ya hemos dado estas cifras referentes al abasto de la capital debemos decir algunas palabras relacionadas con el tema.

INTERVENCION DE LOS ABASTECEDORES

Como se indica al comienzo de este trabajo, fue a partir del segundo semestre del año 1959 que los abastecedores o permisarios, por decreto inconstitucional a juicio de muchos juristas, hicieron irrupción en el abasto de la capital. Desde aquella época, hasta ahora, su actividad ha ido en ascenso y éste es el momento en que prácticamente surten a más del 90 % de las carnicerías de la capital. Algunos de ellos han obtenido ganancias fabulosas. Se ha denunciado —por ejemplo— que CUDA (Cooperativa Unionista de Abasto)

én el primer año de vida repartió un dividendo de 560 %. Del incremento de la actividad de los permisarios dan cuenta las siguientes cantidades:

CARNE VACUNA FRESCA FAENADA EN EL FRIGORIFICO NACIONAL Y ENTREGADA AL ABASTO DE MONTEVIDEO

Año		Kilos con hueso
1959	.....	25.136.184
	de los cuales corresponden a los permisarios a partir de agosto	8.579.823
1960	.....	49.165.858
	Permisarios	33.517.283
1961	.....	61.839.977
	Permisarios	44.129.729

Todo ésto es bien demostrativo de que el monopolio, que por ley de creación detenta el Frigorífico Nacional, es una mera ficción ya que, poco a poco, ha ido pasando a manos de particulares, gran número de los cuales proceden del viejo competidor, el "Mercado Negro".

Junto con todo ello el público ha debido pagar por la carne, en las carnicerías particulares, tarifas tan elevadas que han reducido evidentemente el consumo de tan primordial producto de nuestra alimentación. El promedio de $ 5.50 pagado por los cortes de mayor rendimiento, significa una exacción muy sensible en el presupuesto del pueblo.

NUESTRA GANADERIA A TRAVES DE LAS CIFRAS DEL ULTIMO CENSO (1961)

	1961	1956	1956 = 100
Número de Establecimientos	84.857	85.745	98.96
Superficie total	16.817.657	16.732.149	100.51
Total de Vacunos	8.671.163	7.423.984.	116.00
Total de Lanares	21.482.089	23.301.971	92.19
Total lanares esquilados	22.946.101	25.191.040	91.09
Total kgs. de lana	69.087.880	80.443.073	85.88
Trigo hás. sembradas	514.001	791.518	64.94
Trigo producción kgs.	404.969.702	832.809.328	48.63
Lino hás. sembradas	122.096	110.217	110.78
Lino producción kgs.	67.086.531	49.834.132	134.62
Maíz hás. sembradas	276.561	323.151	85.58
Maíz producción kgs.	219.954.564	208.504.295	105.49
Girasol hás. sembradas	138.925	183.254	75.81
Girasol producción kgs.	56.955.388	79.132.475	71.97

Los precios de los ganados, especialmente de los novillos, que hasta el año 1958 habían conservado una tendencia alcista moderada, a fines de dicho año escapan en forma ascendente hasta llegar a los 3.000 milésimos a fines de 1960. Ello trajo aparejada un alza paralela en los ganados de cría y en los arrendamientos y la revaloración de la propiedad rural de la cual fue beneficiaria directa la oligarquía latifundista que, lejos de reinvertir sus fabulosas ganancias en la explotación de sus campos, las destinó a gastos suntuarios. De ahí las cifras del último censo de 1961 en el cual si bien se observa un incremento del 16 % del stock vacuno que pasó de 7.423.984 cabezas en 1956 a 8.671.163 cabezas en 1961, marca la disminución del stock de lanares en un 7,8 % pasando de 23.301.971 cabezas en 1956 a 21.482.089 cabezas en 1961. Ello es la consecuencia lógica de la explotación extensiva de nuestros campos que se encuentran, primordialmente en manos de grandes propietarios. Es sabido que la explotación extensiva no permite incrementar simultáneamente las

dos especies en el mismo espacio, ya que una determinada superficie, una hectárea por ejemplo, sólo puede alimentar las mismas bocas que se alimentaban en igual extensión un siglo atrás. La fertilización, las pasturas mejoradas, las praderas artificiales, que harían posible un aumento simultáneo en la producción ovina y bovina son impracticables con la actual estructura económica nacional. Entre otras razones porque sus actuales usufructuarios perciben, sin mucho esfuerzo y al socaire de regalías como las que les otorgó la Reforma Cambiaria y Monetaria, beneficios paralelos al número de semovientes que poseen, por lo cual no se sienten obligados a invertir o reinvertir capitales para acrecentar sus ganancias.

Ello además significaría el empleo de mayor número de brazos. Hecho que choca con la explotación latifundista por excelencia, pauperizante y despobladora de nuestra campaña.

En el capítulo referente a Mercados hemos de reproducir gráficas que darán al lector, en toda su crudeza, el proceso de alza del precio de los novillos.

El grupo de familias que poseen los aproximadamente 3.600 establecimientos con el 55,8 % de la superficie total del país y el 57,4 y 55.07 % de los vacunos y lanares respectivamente, poco habrán de hacer para que nuevas técnicas y nuevas corrientes lleguen hasta sus estancias.

Pero, además, y de acuerdo con lo expuesto, el aumento de los precios de los ganados no ha determinado el aumento de la producción ganadera. Aunque el alto nivel de refinamiento de nuestros ganados ha dado mayores posibilidades para incrementar la producción de lanas, carnes, etc., ésta no podrá sobrepasar los estrechos marcos que la limitan sin resolver de modo sustancial el problema de la alimentación. Conviene señalar a este respecto que nuestra producción ganadera, tiene un carácter zafral, no es constante a lo largo de todo el año, puesto que depende fundamentalmente de las variaciones estacionales, climatéricas, etc. Esta discordancia se hace más evidente si comparamos nuestra economía agropecuaria con la neozelandesa, caracterizada por una productividad relativamente elevada en predios de reducida extensión.

PLANTAS CERRADAS Y EXPORTACION DE GANADOS EN PIE

Como surge de las cifras transcriptas del censo 1961, la zafra de ganado vacuno 1961 - 62 se preveía abundante, sin embargo, la huelga provocada por los procedimientos reaccionarios de la mayoría del Directorio del Frigorífico Nacional, postergó la faena en varios meses. En ese interín el Poder Ejecutivo dictó el decreto de 22 de febrero por el cual se autorizaba la libre exportación de vacas gordas, aptas para el abasto, y por el término de 45 días. La medida fue tomada a raíz de la presión de la Federación Rural y también para producir un efecto sicológico negativo sobre los obreros en huelga. En realidad dicho decreto venía a legalizar el clásico contrabando que realizan los latifundistas a través de la frontera norte, y era complementario del decreto de 7 de setiembre de 1961, por el cual se autorizaba la exportación de ovinos (capones y ovejas) en pie, con igual destino.

Si bien el Banco de la República, registra la exportación de vacas realizada al amparo de dicho decreto, sólo en una cifra aproximada a las 10.000 cabezas cuando se habló en un primer momento y para dictar el decreto de varios cientos de miles, debemos recordar que en el propio Consejo Nacional de Gobierno se denunció que los que realmente pasaban por la frontera eran relucientes novillos.

Junto a la herejía económica que implica autorizar la exportación de ganado vacuno y ovino en pie, a través de la frontera, nos encontramos que la capacidad de faena de nuestras plantas no es aprovechada al máximo. Ahí está como ejemplo la imponente fábrica del ex Swift paralizada desde hace años, pese a las gestiones que realizan los obreros, que en ella trabajaron para ponerla de nuevo en actividad.

Debemos recordar a propósito que, haciéndose eco de tal aspiración, la Bancada Comunista ha presentado al Parlamento un proyecto de ley, procurando la reapertura del ex Swift y su inmediata puesta en marcha.

Si en el mercado interno la población consumidora se encuentra a merced de la explotación simultánea y ¿por qué no? cómplice del latifundio, los abastecedores y el gobierno, en el ámbito internacional el país, por la sujeción de las clases dominantes, se encuentra a merced del imperialismo y sus grandes trusts internacionales de la carne.

Durante años su rama más poderosa nos explotó todo lo que pudo. La creación del Frigorífico Nacional respondió a la necesidad de contrarrestar en parte a semejante enemigo. Ello lo hemos tratado en los números de "ESTUDIOS" antes citados por lo cual no nos parece necesario insistir.

El momento actual, que todos concuerdan en calificar de crítico en materia de exportación de carnes, viene a culminar toda una política de entrega y sumisión a directivas, esas sí probadamente foráneas, como lo son las del F.M.I. La denuncia de los tratados bilaterales a que hacíamos referencia al principio de este trabajo o su caducidad sin renovación como se estableciera en la Carta de Intención, dejó al país indefenso en materia de colocación de sus saldos exportables y muy especialmente en cuanto a carnes y derivados, rubro en el que contribuímos en el comercio mundial con un modesto 2.5 %. Estando orientada nuestra exportación hacia los llamados mercados tradicionales, integrados principalmente por Gran Bretaña, Alemania Occidental, Holanda, Italia, Bélgica, etc., al agruparse varios de estos países en poderosos núcleos económicos con fuertes barreras arancelarias, todo el andamiaje nacional se ha venido al suelo y amenaza no sólo a la industria sino al conjunto de la economía del país.

EL MERCADO COMUN EUROPEO; EL GRUPO DE LOS SIETE O E.F.T.A. O ASOCIACION EUROPEA DE LIBRE COMERCIO; EL G.A.T.T. O ACUERDO GENERAL SOBRE TARIFAS Y COMERCIO

El Mercado Común Europeo o grupo "de los seis" integrado por Alemania Occidental, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo se constituyó a raíz del llamado tratado de Roma el 25 de marzo de 1957 y fueron sus signatarios los países que ya formaban parte del llamado Plan Schumann, de la comunidad Europea del Carbón y del Acero y de la EURATOM. Los seis países antes nombrados convinieron la integración de sus mercados nacionales mediante —principalmente— la abolición de sus derechos aduaneros recíprocos y la adopción de severas barreras arancelarias, para los productos procedentes de países no integrantes de dicho bloque. Entre los rubros más protegidos y estimulados mediante precios especiales, estaba y está el renglón agropecuario y dentro de él las carnes, cuya producción se ve favorecida por los excedentes agrícolas norteamericanos al punto de convertir la agricultura europea de cerealera en forrajera; se ha producido, por lo tanto, un aumento sustancial de ganados y carnes aunque no suficiente para satisfacer la demanda total.

Este poderoso núcleo de naciones con alrededor de 168.000.000 de consumidores se propone entre sus acuerdos y programas inmediatos, ir haciendo cada vez más elevadas las tarifas arancelarias para producciones originarias de otros países.

Todo ello dice a las claras que, si nuestras exportaciones hacia los países del mercado común han encontrado dificultades de todo tipo en estos últimos tiempos, el panorama futuro lejos de despejarse se hará más sombrío aún; ya que, como es de dominio público, las gestiones tendientes al ingreso de Gran Bretaña al Mercado Común Europeo han culminado y sólo dilatan por algún tiempo su concreción, ajustes de procedimiento, especialmente en lo que tiene relación con el tratamiento preferencial de las producciones agropecuarias de los países del Conmonwealth por cuanto el tratado de Ottawa mantiene plena vigencia a esos efectos.

Las proyecciones que para el comercio del Río de la Plata habrá de tener ese paso de Gran Bretaña dada la secular dependencia de las oligarquías

nativas al mercado inglés, están encuadradas —a nuestro juicio— en líneas similares a las que tuvo en su tiempo (1932) el citado tratado de Ottawa (ver números de "Estudios" Nos. 3 y 4). De ahí en parte se explica que distintas comisiones argentinas recorran los mercados de Europa, Asia y Medio Oriente en busca de la colocación de sus saldos exportables.

El otro núcleo económico europeo, es la Asociación Europea de Libre Comercio (E.F.T.A.) o grupo de los siete, que capitaneaba precisamente Gran Bretaña, integrado además por Suecia, Noruega, Dinamarca, Austria, Suiza, Portugal y últimamente Finlandia. Este grupo surgido como medida de defensa ante el otro, sufre la deserción inglesa que será seguida, según noticias recientes, por la de Dinamarca y probablemente por la de algunos otros países. Claro que la rivalidad no hacía llegar la sangre al río.

Es sabido que intereses financieros poderosos, de uno y otro sector, hacían sus inversiones en forma cruzada y que los capitalistas norteamericanos siguen haciendo del grupo de los seis su campo de inversiones favorito. Así planteada la situación, el gobierno uruguayo, ante una serie de disposiciones que limitan nuestras exportaciones de carnes, medidas sanitarias, arancelarias, impuestos internos, cuotas, precios mínimos y máximos, subsidios, convenios bilaterales discriminatorios —como los que mantiene Alemania Occidental con Australia y Nueva Zelandia, etc. etc.—se ha dedicado a realizar gestiones directamente ante algunos de los gobiernos implicados, Alemania Occidental, Italia, etc. o, en otros casos, a hacer exposiciones tan lacrimosas como inoperantes en los organismos internacionales como ECOSOC (Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas) y GATT (Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio). El resultado de tales gestiones está a la vista. Se muestra el más absoluto desinterés por nuestras carnes y en caso de iniciarse conversaciones se imponen normas y precios que desembocan en la crisis que vivimos.

Otro de los mercados que obsesiona a nuestra oligarquía es el de EE. UU. Cerrado desde siempre a nuestras carnes enfriadas y congeladas, sólo por un corto lapso admitió nuestras carnes saladas y curadas (no tasajo) admisión que, so pretexto de la aftosa, caducó en cuanto la presión de los ganaderos se hizo sentir en los círculos gobernantes de EE. UU., ya que la presencia de este tipo de carnes con destino a la fabricación de chacinados competía en precios con los ganados locales. La demostración por parte de técnicos nacionales, de la innocuidad virósica de estas carnes no encontró eco, como era lógico en el gobierno norteamericano, ya que este argumento sanitario encubría en realidad, una maniobra proteccionista.

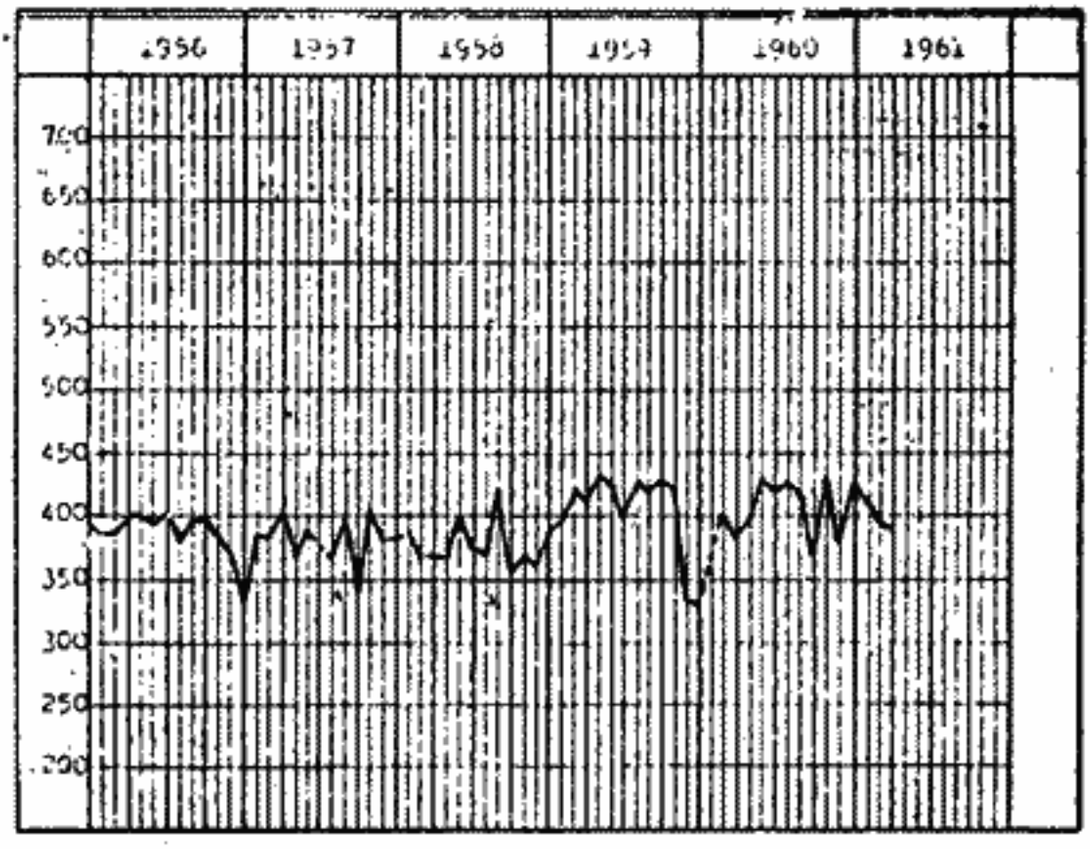
El cuadro descripto en este capítulo, referente a la situación de los llamados "Mercados Tradicionales", puede ser resumido en las siguientes medidas: FLUCTUACIONES EN PRECIOS Y VOLUMENES, BARRERAS ARANCELARIAS O NO. Respecto a las barreras arancelarias debemos recordar que, a partir del 1º de enero de 1962, se estableció un gravamen del 20 % "ad valorem" para todas las carnes que procedan de otros países fuera de los componentes del Mercado Común Europeo.

Los gráficos que a continuación insertamos, tomados del Boletín Trimestral (enero-marzo de 1961 Nº 1 Año III) Información Económica del Instituto de la Coyuntura Económica Nacional (I.C.E.N.) de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de nuestro país, muestran elocuentemente cual es la tendencia de los precios internacionales regidos por el trust o "pool" internacional, manejado desde Chicago y Londres (la International Packers, Vestey, y el círculo todopoderoso del Comité de Fletes) organizaciones omnipotentes que controlan no sólo los precios sino los volúmenes y el transporte de las carnes, mediante la posesión de grandes flotas frigoríficas, como la Blue Star Line, la Houlder Brothers, dueñas a su vez, de establecimientos frigoríficos, como el Anglo en nuestro país y en la Argentina (Buenos Aires) la primera y en el sur de la Argentina la segunda.

C A R N E

PRECIOS EN EL EXTERIOR

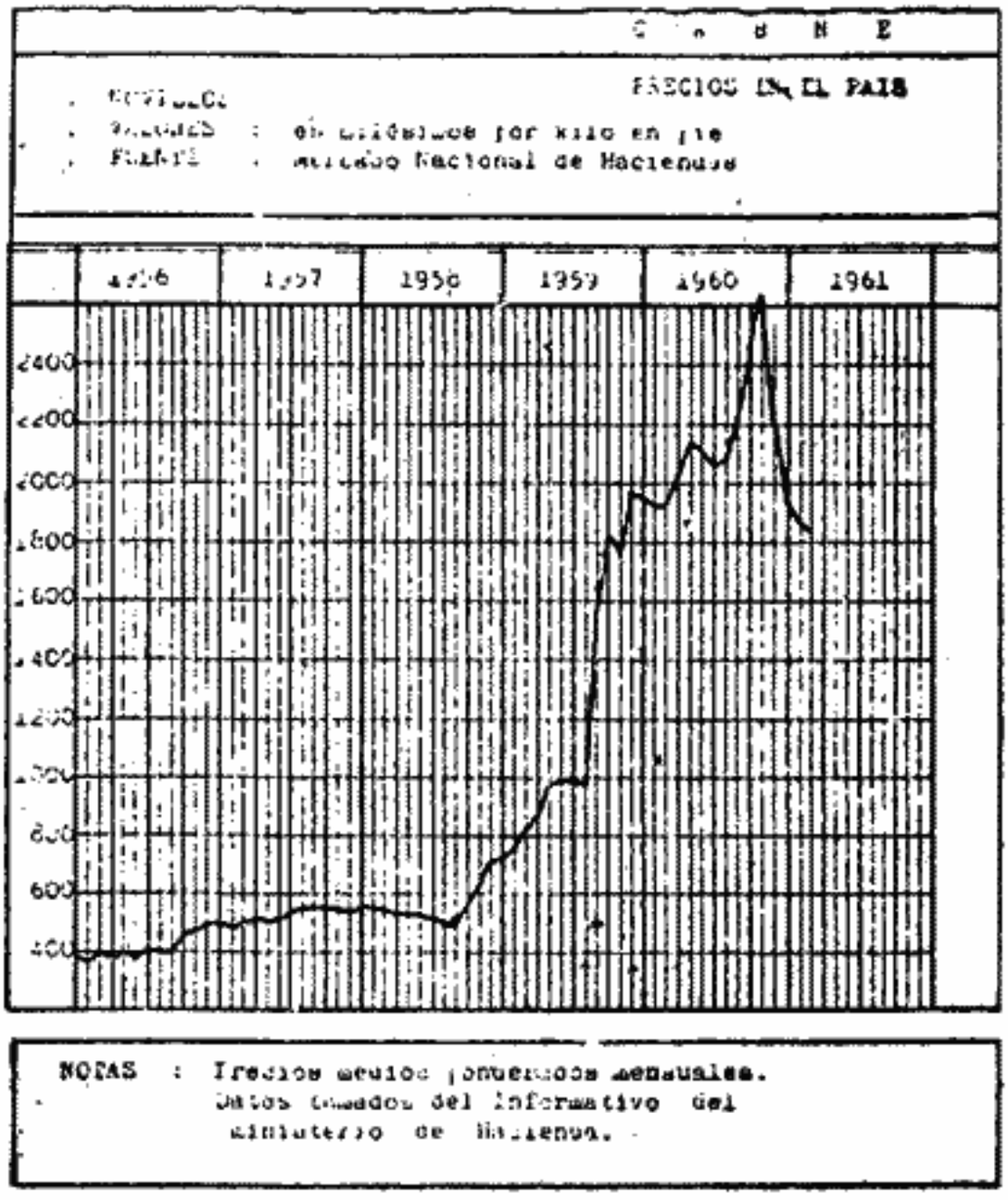
. VACUNA CONGELADA
. VALORES : en dólares por tonelada métrica, fob.
: FUENTE : 1955/59 - Contralor de Exp. e Imp.
1960 - Banco de la República



NOTAS : Precios medios ponderados, mensuales, de las exportaciones del país.
- Precios sin exportaciones.

Del estudio de estos gráficos surge además, la forma en que el latifundio se ha beneficiado con la Reforma Cambiaria y Monetaria, a lo cual hacíamos referencia en capítulos anteriores. En los actuales momentos, si se adecúa a los precios internacionales el precio de los ganados como tantas veces lo pidieron la Federación Rural, la Asociación Rural y la Liga Federal, el precio de los novillos tendría que ser de 1.400 milésimos el kilo en pie pero los latifundistas y el gobierno que los representa no piensan "sacrificar" el precio de los novillos para facilitar las exportaciones. ¡NO! optan por el doble sacrificio popular; 1º) restando al erario público los impuestos que deberían llevar las carnes y subproductos como lo dispone el ya citado decreto de 24 de octubre de 1961 y 2º) imponiendo la rebaja de los salarios, como lo demuestra la proposición de las delegaciones patronal y gubernamental al Consejo de Salarios en el cual sólo accedían un modestísimo aumento de un 20 % —que prácticamente se elimina— al aumentar el precio de la carne entregada en las carnicerías de las Plantas Frigoríficas —vieja conquista obrera— que pasaría de $ 0.32 el kilo a $ 3.72. Lo cual significa en números relativos una *rebaja de un* 13.55 % *del salario*. Tomando como base el jornal de $ 38.00, la reducción diaria sería de $ 5.15 y la reducción anual de $ 824.00. A ello se agrega la provocación de conflictos tendientes al cese de obreros y funcionarios de la industria frigorífica.

Pero, como culminación de todas estas medidas, de neto cuño reaccionario, el Mensaje y Proyecto de Ley actualmente a estudio de la Cámara de Diputados, llega a extremos insospechados. Pretendiendo la reorganización de la Industria Frigorífica, se toma por el peor de los caminos, cual es el de po-



sibilitar la conquista de todo nuestro mercado de carnes por el "pool"; viejo sueño que no pudieron realizar durante su esquilmante actuación en el país y que ahora se les entregaría graciosamente. Debemos consignar que este es el segundo mensaje y proyecto de ley de este tipo que se estudia.

En la sesión del Consejo Nacional de Gobierno del 13 de abril de 1961 se dio entrada a un proyecto de Mensaje y Proyecto de Ley elaborado por una Comisión nombrada al efecto e integrada en la siguiente forma: Ministro de Ganadería y Agricultura Carlos V. Puig, ex-Ministro del Interior Dr. Pedro P. Berro, Sub-Secretario de Ganadería Dr. E. Vargas, Sr. Juan María Bordaberry, Dres. Justino Jiménez de Aréchaga, Aparicio Méndez, Adolfo Gelsi Bidart y Francisco de Ferrari. Sobre las bases de este trabajo se elaboró el actual, a estudio —en momentos de escribir este artículo— de la Cámara de Diputados y ya aprobado por la de Senadores. Este proyecto mal llamado de "Reestructuración de la Industria Frigorífica" en puridad de verdad sólo se limita al reparto de lo que hemos dado en llamar "El Dorado" del abasto montevideano, entre las plantas frigoríficas instaladas o a instalarse dentro y fuera de Montevideo. Mediante su extenso artículo tercero, que transcribimos, se mutila al Frigorífico Nacional y se da entrada a los representantes directos o indirectos del trust en Montevideo y también fuera de él como en el caso de Indagro S. A. —filial de la International Packers— gente del ex-Swift, en plena y febril actividad de creación y acondicionamiento de un matadero y planta conservera en el predio del Kilómetro 56 de la ruta 1 (Dpto. de San José).

Dice así el artículo 3º:

> **A partir de la promulgación de esta Ley, sólo tendrán derecho a intervenir en la faena y el abasto para el Departamento de Montevideo, los establecimientos Frigoríficos exportadores, actualmente instalados en este departamento con equipos y medios eficientes para una producción mínima exportable de 10.000 toneladas anuales, en trabajo normal de un turno y con eficiencia técnica y económica que asegure el prestigio de nuestra producción de carnes, y siempre que, además, acrediten haber realizado efectivamente en el año civil inmediato anterior por lo menos el 15 % de la exportación total del país en carnes enfriadas o congeladas o su equivalente en cualquiera de sus formas.**
>
> **El Frigorífico Nacional podrá realizar hasta el 50 % de la faena y el abasto para el consumo de Montevideo y los demás establecimientos frigoríficos que se ajusten a las condiciones del inciso anterior podrán participar, tanto en la faena como en el abasto con el mismo destino, para satisfacer las necesidades no cubiertas por el Frigorífico Nacional, en porcentajes proporcionales a los alcanzados por cada uno de ellos en la exportación efectiva del año anterior.**
>
> **Cuando se trate de establecimientos instalados o que se instalen en las zonas productoras, las mencionadas exigencias para intervenir en la faena y el abasto de Montevideo quedarán reducidas a 5.000 toneladas como capacidad de industrialización y al 10 % como porcentaje de exportación. El Ministerio de Ganadería y Agricultura fijará las normas para el debido cumplimiento de esta disposición y, en caso de que una fábrica se hubiese excedido en su porcentaje, procederá a un reajuste compensatorio para el año siguiente. Por el contrario, si un establecimiento con derecho a intervenir en la faena y el abasto para Montevideo, no lo hiciere o no completare su porcentaje, la totalidad de éste o la parte no cubierta, serán prorrateados proporcionalmente entre todos los establecimientos habilitados para intervenir en el abasto.**
>
> **La instalación de nuevas empresas frigoríficas dedicadas a la exportación de carnes estará condicionada a razones de interés general. El Poder Ejecutivo autorizará su instalación únicamente en las zonas productoras por resolución fundada y después de requerir los asesoramientos que considere convenientes.**
>
> **El régimen establecido en este artículo tendrá una vigencia de 3 años a contar de la publicación de la presente ley, y su cese al vencimiento de ese plazo o en otra fecha anterior que por Ley se dispusiese, no dará derecho a compensación o indemnización alguna.**
>
> **Si al vencimiento del plazo de tres años no se procediese a la reestructuración del Frigorífico Nacional prevista en esta ley, regirá, para el abasto de Montevideo, la ley Nº 8282 de 6 de setiembre de 1928 y sus modificativas.**
>
> **Lo dispuesto en el presente artículo se entiende sin perjuicio de las facultades que la ley otorga al Municipio de Montevideo para realizar las operaciones a que el mismo se refiere.**

De los 24 artículos que integran el proyecto a estudio, el artículo transcripto demuestra fehacientemente qué tipo de "Reestructuración" es la que se gesta, muy distante por cierto, de la que realmente se necesita y que debe tener por base la NACIONALIZACION de toda nuestra industria de carnes.

UNA REITERADA FALACIA

¿Son los salarios obreros —como dice la reacción— los que impiden la salida de nuestras carnes? Evidentemente no, por las siguientes razones:

1º Las fluctuaciones del precio internacional de las carnes depende como lo explicamos anteriormente, del trust internacional que dirige tales actividades. ¿Qué responsabilidad les cabe a nuestros obreros si las carnes uruguayas salen con un determinado precio y cuando llegan a Smithfield, por ejemplo, se les ofrece otro mucho más bajo? Sabido es que una vez llegadas a destino, las carnes deben ser comercializadas ya que su regreso o el cambio de mercado resultaría anti económico.

2º Entre los elementos de primerísima gravitación en el costo de producción de las carnes está el de la materia prima, el ganado, con un 60 %. Así, una empresa de nuestro país publicó hace poco los siguientes datos: en 14 meses pagó por el ganado adquirido $ 54.649.686.91; por un volumen casi similar, al año siguiente —1960— pagó $ 101.232.716.76, es decir, hubo un aumento por concepto de mayores precios del ganado en pie de $ 46.853.029.85, en el mismo lapso los aumentos de salarios sólo sumaron $ 10.541.145.55.

3º Entre los demás elementos que integran el costo de producción están los combustibles, (el fuel-oil por ejemplo, tuvo un aumento entre 1959-60 del 204,6 %) la energía eléctrica que en el mismo lapso subió un 121 %; también subieron la madera y la hojalata y todo al influjo de la Reforma Cambiaria y Monetaria de la cual no creemos que sean responsables los obreros.

Demostrado pues, está que el imperialismo y el latifundio son responsables de la baja de los precios internacionales y del aumento de los costos nacionales. Cada uno a su turno.

¿COMO ESCAPAR A ESTA DOBLE SUJECION?

1º) Contra la presión imperialista.

Diversificando mercados. Liberándonos de la tutela del F.M.I. y volviendo a los convenios bilaterales.

Empezando por nuestra América, comerciar con Cuba, país que está dispuesto —como lo han hecho saber sus autoridades— a adquirir nuestras carnes frigorificadas o tasajo; luego, no esperar del mesianismo de la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) que es un instrumento, una forma sutil de penetración imperialista y pulsar otros mercados de América Latina.

Gestionar ante los gobiernos de los países nordafricanos, Grecia y Medio Oriente, la colocación de nuestras caponadas, cosa totalmente factible pues la Argentina lo hace normalmente.

Llegando a los países socialistas que como la U.R.S.S. y Checoslovaquia han demostrado en diversas oportunidades ser excelentes compradores de nuestras carnes y subproductos. Sin olvidar el amplísimo mercado de China Popular especialmente para nuestras conservas.

Ya que aludimos al tema de los mercados socialistas quisiéramos dejar sentado en estas páginas el desmentido más rotundo a una afirmación de los mentirosos de siempre, respecto a la licitación de Portugal y la intervención de Polonia y Rumania. Hace algún tiempo el gobierno de Portugal llamó a licitación para la compra de 4.200 toneladas de carne congelada que fueron adjudicadas en la siguiente forma:

Polonia	2.000 toneladas a	U$S	410.45 la Ton.
Rumania	1.500 toneladas a	U$S	400.55 la Ton.

Argentina:

Frigorífico Gualeguaychú	300 toneladas a	U$S	376.80 la Ton.
C. A. P.	400 toneladas a	U$S	380.75 la Ton.

Estos datos fueron dados a conocer por el ex Director del Frigorífico Nacional Sr. Luis Pedro Bonavita. Ellos demuestran que lo del "dumping" de los países socialistas es una de las tantas mentiras de la reacción. Lo que hubo en realidad es que Portugal adquirió estas carnes a mayor precio por que Polonia y Rumania se comprometían a su vez a llevar productos portugueses. Es decir negocios en la línea de los convenios bilaterales cuya denuncia o no concertación futura ha impuesto al Uruguay el F.M.I.

La fecha de denuncia de los convenios bilaterales con los países socialistas publicada hace algún tiempo es la siguiente: Bulgaria, el 19 de enero de 1962; Checoslovaquia, agosto de 1961; República Democrática Alemana, 30 de setiembre de 1961; Hungría, 28 de noviembre de 1961; Polonia, 23 de octubre de 1961; Rumania sin fecha.

¿Qué ventajas obtiene nuestro país con este tipo de convenios?

En primer lugar debemos decir, que los negocios se plantean en términos de estricta reciprocidad, es decir que ambas partes contratantes se obligan a adquirir mercaderías integrantes de listas que se dan a conocer previamente. En el caso concreto de los países citados, mientras estuvieron vigentes los convenios, a la vez que vendíamos nuestros productos teníamos la oportunidad de obtener a precios convenientes, materias primas y combustibles. En cambio compramos a los trusts petroleros que explotan los yacimientos de Venezuela en el año 1960, por valor de U$S 37.500.850 y este país solo adquirió mercaderías del nuestro por la ínfima cifra de U$S 28.441. El caso se repite con Argentina, Brasil y muy especialmente con EE. UU. donde compramos (1960) por valor de U$S 65.186.784 y sólo vendimos productos por valor de U$S 19.552.378. ¡Esta es la "libertad" de comercio que proclaman nuestros gober-

nantes, "libertad" en cuyo nombre el F.M.I. obliga al Uruguay a denunciar los tratados bilaterales.

Frente a todo ello surge el contraste con los reiterados ofrecimientos de la Unión Soviética tendientes a establecer una corriente de negocios por ambas partes tales como las ofertas de petróleo hechas a la ANCAP últimamente a pagar con productos nuestros y con un remanente de monedas de libre convertibilidad. En estos precisos momentos las plantas frigoríficas locales trabajan para dar cumplimiento a una compra de la URSS por un total de 15.000 toneladas de carne vacuna y 5.000 de carne ovina. La Unión Soviética demuestra así con hechos concretos sus deseos de comerciar con nuestro país en condiciones mutuamente ventajosas.

No debemos olvidar —además— la importancia de comerciar con países de economía planificada como son los países socialistas, por cuanto aseguran por largos períodos adquisiciones y ventas regulares. En cambio los negocios con los países capitalistas tienen como característica principal la inestabilidad e irregularidad propia de sus estructuras económicas. He ahí otra de las razones que nos determinan a preferir en nuestro comercio internacional el área socialista.

CONTRA EL LATIFUNDIO

Es urgente implantar medidas de Reforma Agraria, que permitan un mayor desarrollo de todas nuestras industrias y desde luego las agropecuarias. Con ello se regularizarán las entradas a Tablada ya que la producción dejará de ser zafral, es decir, condicionada al ritmo de las pasturas naturales. Y desde luego iremos a un aumento automático de nuestro stock ganadero, lo que permitirá a su vez, poner en marcha toda nuestra industria frigorífica.

Resumiendo podemos decir: son responsables de la actual crisis —que más que actual es otra versión agravada de la que se viene arrastrando desde hace años— los mismos elementos que han deformado la economía nacional: el IMPERIALISMO y el LATIFUNDIO.

Entre las medidas que creemos habrán de dar salida a esta crisis está la reestructuración de toda nuestra industria frigorífica sobre la base de su NACIONALIZACION. El falaz argumento de que Inglaterra nos compra chilled sólo porque el Anglo sigue en el Uruguay, en manos de sus súbditos, debe ser rechazado de plano. Por absurdo y por cipayo. Inglaterra seguirá comprando nuestro chilled y si no lo hiciera como lo hemos dicho y demostrado anteriormente, no nos faltarán otros mercados. Aquí surge espontáneo y oportuno el ejemplo de Cuba y sus exportaciones básicas.

Junto a una industria frigorífica nacionalizada, es un complemento indispensable la creación de una flota frigorífica nacional que nos permita librarnos del Comité de Fletes y su monopolio.

OPINAN DIRIGENTES OBREROS

ESTUDIOS inicia en este número una sección destinada a recoger opiniones de dirigentes del movimiento sindical. Las primeras se han solicitado a dos dirigentes de la Central de Trabajadores: Gerardo Cuesta y Héctor Rodríguez y al Presidente de la Federación Autónoma de la Carne, Artigas Sánchez.

Desde este ángulo nos proponemos contribuir al debate de los problemas que tiene ante sí la clase obrera uruguaya, sin que ello signifique que la Revista refrende todos los juicios que en esta sección se emitan. Por ejemplo, en el artículo de Héctor Rodríguez, que contiene apreciaciones justas referentes a la política gubernamental, a la resistencia que clase obrera y pueblo han opuesto a esta política, a las conquistas que, pese a todo, han logrado los trabajadores, etc., se formula una opinión acerca de la falta de vanguardias aptas que notoriamente no compartimos.

Creemos en el gran papel del Partido Comunista cuyos militantes, conjuntamente con activistas de la clase obrera y de las capas medias de todas las ideologías, han sido actores y artífices de todas las grandes luchas. Nuestro Partido ha dado su contribución de vanguardia a ese proceso tanto en el aspecto teórico-político como en la actividad de masas.

La preocupación fundamental que nos ha guiado al solicitar las opiniones que a continuación se publican, así como las que iremos dando en el futuro, es la de encontrar los caminos del diálogo para fortalecer y ampliar la Central de Trabajadores, la unidad y organización de la clase obrera; el propósito de dar nuestra contribución a fin de que el proletariado eleve su participación en la lucha no sólo por sus reivindicaciones sino también por un gran programa de soluciones para los problemas de fondo del país, cuyos postulados principales están contenidos en lo esencial, en el Programa de la CTU.

Consideramos que la lucha sindical, por sí misma, no abarca totalmente, ni puede resolver, las cuestiones referentes al papel hegemónico del proletariado en la revolución. Ello reclama siempre, además de sindicatos fuertes y unidos y de un movimiento popular a su alrededor, un Partido armado por una ideología revolucionaria y organizado adecuadamente.

Todo lo cual no impide, sino que presupone, el que busquemos el lenguaje del entendimiento con aquellos hombres que, actuando en el seno del movimiento obrero, discrepan total o parcialmente con nuestra posición.

Ese es, repetimos, el propósito de esta sección.

Gerardo Cuesta

Estamos promediando el año 1961, y la brega entre las fuerzas de la reacción ligadas al imperialismo, y las fuerzas de la clase obrera y el conjunto de nuestro pueblo, se desarrolla cada vez con mayor intensidad.

En esta dura lucha, donde se juegan los destinos inmediatos y también buena parte del futuro de la nación, la clase obrera, sus organizaciones políticas y sindicales han desempeñado y seguirán desempeñando un papel decisivo.

A pesar y contra la oposición sistemática de las clases dominantes y el gobierno, de todos sus esfuerzos orientados a la división del movimiento sindical, de sus campañas periodísticas por radio y televisión sobre los mismos objetivos, los trabajadores hemos logrado constituir la Central de Trabajadores del Uruguay, en el mes de Abril del año pasado.

A este formidable paso, que culmina todo un período de luchas en las cuales cayeron muchos mártires proletarios, se llegó sobre la base de la unidad de acción, que contribuyó a elevar la conciencia de la clase obrera. La creación de la Central ha sido saludada por todos los trabajadores, como un éxito muy importante de las fuerzas unitarias, de las fuerzas que por sobre toda otra preocupación, han puesto la necesidad de la unidad, como factor decisivo para obtener las reivindicaciones económicas y sociales, hacer retroceder y derrotar los planes regresivos del Fondo Monetario Internacional y de sus servidores en el país.

Este triunfo se ha logrado, en medio de grandes huelgas y movilizaciones, donde la clase obrera, aliada a otros sectores sociales, ha sostenido duras batallas por las reivindicaciones inmediatas ligadas a las soluciones de fondo que es necesario plasmar, para una salida de progreso y bienestar en la República.

ENFRENTAMIENTO A LOS PLANES REGRESIVOS

Los hechos han ido confirmando cuanto habíamos previsto en torno a las consecuencias nefastas de la aplicación de las directivas del Fondo Monetario Internacional.

La crisis económica se agudiza cada día más, poniendo de relieve el aumento incesante de la desocupación, que abarca ya más de cien mil trabajadores paralizados total o parcialmente, cuyos familiares ven recrudecer el drama de la miseria y el hambre.

Se han cerrado numerosas fábricas y talleres; en la industria textil muy contadas fábricas trabajan jornadas normales; en la construcción, estos últimos tiempos, más de 18 mil trabajadores, han engrosado las filas de los desocupados; la paralización en las fábricas del cuero y calzados se ha hecho crónica; las actividades en los puertos y particularmente las de la marina mercante nacional se han reducido notoriamente; la industria frigorífica atraviesa por una aguda crisis; y así podríamos seguir enumerando el conjunto de las ramas de la industria, incluso el comercio, cuya actividad también ha disminuído al reducirse el mercado interno. Esta situación de paralización se produce tanto en las industrias que trabajan con materia prima extranjera, como en aquéllas que lo hacen con materia prima nacional, lo que da por tierra con las "teorías" tantas veces manejadas por la reacción, de que algunas industrias —las que requieren materia prima extranjera— deben ser consideradas "industrias artificiales".

A ello se agrega la enorme carestía de la vida que hace insuficientes los salarios más altos; la amenaza de aumentos masivos en los alquileres; la nueva emisión por 1000 millones de pesos, que según el Dr. Quijano y el Contador Faroppa, producirá en pocos meses un 42 % de aumento en el costo de la vida.

Todo esto se complementa con el intento reiterado por parte del gobierno y las grandes patronales, de abatir los costos de producción sobre la base de congelar y rebajar los salarios y las mejoras sociales que los trabajadores hemos conquistado tras duras luchas.

Mientras tanto, un núcleo de grandes latifundistas y banqueros, han visto acrecentadas sus fortunas en más de 16 mil millones de pesos, arrancados del sudor, el sufrimiento y las necesidades económicas de la mayoría absoluta del pueblo.

Por otra parte, esta política regresiva en lo económico y en lo social, está acompañada en lo político, por esfuerzos que ponen en grave peligro las libertades democráticas y los derechos individuales y colectivos de los trabajadores y el pueblo.

Se violan desde el propio gobierno, la Constitución y las Leyes; se utilizan métodos de chantaje, fraude y soborno en cada oportunidad que se realiza una elección para Consejos de Salarios o Cajas de Subsidios o Asignaciones; se alienta la actividad nefasta de bandas fascistas —asalariadas por la embajada norteamericana— que han llegado hasta el crimen contra el movimiento sindical y democrático; y se ha convertido al organismo policial en un elemento de provocación contra el pueblo, en una actividad anti-nacional y anti-democrática; se han comprobado fabulosos negociados, como el de las detracciones y el del

trust Mailhos; y se ha facilitado la penetración de los capitales norteamericanos, que se han adueñado de FUNSA y de otros centros de nuestra producción.

La política exterior se conduce con una obsecuencia permanente a los dictados del Departamento de Estado norteamericano, entregando nuestra soberanía, organizando provocaciones canallescas contra las relaciones con Cuba y con la Unión Soviética.

AMPLITUD, PROFUNDIDAD Y EXITO DE LAS LUCHAS: FORTALECIMIENTO DE LA SOLIDARIDAD

Toda esta actividad regresiva, ha sido combatida consecuentemente por las fuerzas políticas progresivas, por las organizaciones sindicales y el conjunto de nuestro pueblo, impidiendo que ella fuera llevada hasta sus últimas consecuencias.

De tal forma, las clases dominantes y el gobierno a las órdenes y al servicio de los intereses del imperialismo, no han podido imponer la reglamentación sindical; no han podido imponer la congelación de sueldos, salarios y jubilaciones; ni han podido dividir al movimiento sindical, ni al de los jubilados, a pesar de sus esfuerzos y de los miles de dólares gastados en la actividad divisionista del grupito de capitostes de la llamada Confederación Sindical del Uruguay, cada día más desprestigiada entre los trabajadores y el pueblo.

Por el contrario, las luchas de la clase obrera, han logrado importantes conquistas que es necesario reseñar para mostrar las posibilidades que existen de hacer retroceder los planes regresivos.

A fines del año pasado, con el esfuerzo de los trabajadores municipales y la solidaridad de la CTU, se logró la reposición de los 7 despedidos e importantes conquistas económicas y sociales.

La Federación del Transporte, impulsando el combate de todo el gremio, ha logrado el pago de los aumentos y la retroactividad del último laudo.

La Federación de Salud Pública, poniendo en combate a todos los trabajadores y a todas las organizaciones vinculadas a la salud del pueblo, logró arrancar importantes conquistas a través de la Rendición de Cuentas, sucediendo lo mismo con otros gremios de la Administración Central a pesar de las amenazas y negativas del gobierno.

Las organizaciones de los entes autónomos y servicios descentralizados, también han logrado aumentos de salarios y otras conquistas de carácter social.

Otro tanto ha sucedido con los jubilados y pensionistas, quienes con su lucha consciente y abnegada han arrancado una parte considerable de lo que reclamaban y ahora la Cámara acaba de sancionar el agumaido a los pensionistas.

La clase obrera en su conjunto, orientada por la Central de Trabajadores asimiló rápidamente las dificultades surgidas en torno a los conflictos de TEM y Tabacaleros y ha continuado su brega en ascenso, realizando importantes movilizaciones de masas, dando una respuesta categórica al gobierno y la reacción, a través de los formidables paros generales que en varias ocasiones detuvieron prácticamente casi toda la actividad del país.

Durante la justa huelga de los trabajadores de los frigoríficos, la Central de Trabajadores conjuntamente con otras organizaciones, comprendiendo que en esta batalla, no sólo se jugaban los intereses y derechos de los obreros de la carne, sino los del conjunto de la clase obrera y el pueblo, decidió poderosas acciones a través de un plan común que comprendió varios paros solidarios, aportes económicos, etc., siendo todo ello sin duda un factor importante en el triunfo de tan dura huelga y, lo que es tan fundamental, trajo un mayor acercamiento entre la Central y la aguerrida Federación de la Carne, que sellaron este 1º de Mayo su abrazo fraternal.

La huelga metalúrgica todavía en proceso al concluir este artículo y la de cañeros patentizan que la Central es una herramienta insustituible para la coordinación de las luchas y para elevar la conciencia solidaria de todos los trabajadores.

Se ha acrecentado a lo largo de todo el país, el movimiento de solidaridad con Cuba Revolucionaria, que desenmascara las maniobras e intrigas del impe-

rialismo y sus sirvientes nacionales toda vez que intentan o preparan una nueva agresión contra la heroica isla, con el fin de frustrar la gran gesta revolucionaria que se ha abierto para todos los pueblos latinoamericanos. La clase obrera ha jugado el papel de primera línea que le correspondía en todas las movilizaciones junto al Comité Coordinador y a la Federación de Estudiantes, pero a la vez, realizó sus propias acciones, los paros en las fábricas y en el transporte que tanta repercusión tuvieron en todo el país.

Todo ello demuestra la disposición de combate de los trabajadores en su conjunto y las posibilidades ciertas de nuevas conquistas, ante todo el triunfo de los metalúrgicos y de obtener las reivindicaciones inmediatas, como aumento de salarios, Seguro de enfermedad con carácter general, aumento de las asignaciones familiares, solución para la industria frigorífica, rechazo a la Ordenanza 547, en defensa de la enseñanza pública y demás postulados del llamamiento aprobado en la Asamblea Nacional de Delegados de la Central e impulsar decisivamente las soluciones de fondo, como la Reforma Agraria, la apertura de nuevos mercados y relaciones comerciales con todos los países, la creación de fuentes de trabajo, una política independiente de paz y amistad con todos los pueblos, la ampliación de las libertades y derechos sindicales y democráticos, etc. que la propia Central y otras organizaciones sindicales y políticas han postulado durante este período.

LA CLASE OBRERA, COLUMNA VERTEBRAL DE TODO EL MOVIMIENTO

Una primera cuestión para alcanzar tales objetivos radica en que las organizaciones sindicales, fundamentalmente la Central de Trabajadores, continúen en ascenso las luchas emprendidas, fortaleciendo su unidad orgánica y la unidad de acción con las demás organizaciones que aún no están en la Central, elevando a un nivel superior la solidaridad y la lucha reivindicativa.

Paralelamente, es necesario plasmar en realidad un amplio frente obrero popular, integrado con la clase obrera, los jubilados, estudiantes, maestros, profesores, funcionarios públicos, amas de casa, etc., que, tras una plataforma común reivindicativa, realice de conjunto las acciones que sean necesarias, contribuyendo a alcanzar los objetivos propuestos.

Naturalmente que un papel muy importante en torno a ello, lo juega la participación de los campesinos, con quienes es necesario ampliar todos los contactos que permitan incorporarlos masivamente en esta gran batalla que estamos librando. Para ello son totalmente válidas algunas ideas que se han dado en la Central de Trabajadores, como la de impulsar una gran movilización conjunta precedida de una amplia campaña de esclarecimiento y organización.

De tal forma, tendremos conjugados los esfuerzos de la clase obrera, de los estudiantes, jubilados, profesores, funcionarios públicos y los pequeños y medianos productores del campo, en un combate conjunto de masas, que arranque las reivindicaciones inmediatas y facilite la apertura de una perspectiva de progreso en la República.

En segundo lugar y sin duda lo más importante, es que tal movimiento de masas se entronca naturalmente con la gran batalla política que a lo largo de todo este período se viene desarrollando en nuestro país, impulsando con mayor profundidad soluciones efectivas para la situación que confronta la República.

La Central de Trabajadores se constituyó como un instrumento esencial de los trabajadores para la defensa de sus intereses. Pero el Programa de la Central va mucho más allá, expresa los avances experimentados en la conciencia de la clase obrera; se define frente a los problemas que vive el país y a la necesidad de crear, por la conjunción de obreros, campesinos, intelectuales, capas medias, etc., la gran fuerza social liberadora llamada a producir los cambios de estructura que el país reclama.

Los comunistas consideramos que el problema de la unidad y organización de la clase obrera es, además de un objetivo de carácter sindical, una condición esencial de la lucha por la liberación de nuestro pueblo. De ahí que para nuestro Partido sea ésta una tarea de primera importancia.

Desde el XVI Congreso hemos procurado aportar el máximo de lucidez y energías a que maduraran las condiciones para la conformación de la Central, para superar la división existente, y hallar el camino del entendimiento entre todos los sindicatos.

Estamos seguros de haber contribuido así, de modo sustancial, junto con otras tendencias y dirigentes del movimiento sindical a la gran obra realizada. En todo este período hemos luchado por combinar la amplitud que permitiera abarcar a todos los sectores del proletariado con el esfuerzo por superar el apoliticismo y el reformismo que, en definitiva, limitan sus conquistas, castran la capacidad combativa de los trabajadores, y entorpecen su toma de conciencia acerca de la misión histórica que les cabe al frente del pueblo.

En el futuro, la brega por llevar a una etapa superior las conquistas logradas, por aumentar el prestigio de la Central y su capacidad y amplitud, por hacer avanzar la fraternidad combatiente entre ella y otros sindicatos como la Federación de la Carne será la gran preocupación de los comunistas.

Artigas Sánchez

Ante todo queremos referirnos a las causas que determinaron el estallido de la huelga frigorífica.

Producida la crisis en la Industria, el Congreso Nacional de la Federación Autónoma al apuntar hacia las causas que la generaban, descorría el velo de las verdaderas condiciones con las que la reacción preparaba un ataque masivo contra la clase obrera.

Afirmamos que el conflicto fue deliberadamente provocado por razones que no son las que se hicieron públicas.

Frente a la crisis en la Industria se presentaba al gobierno la disyuntiva de buscar nuevos mercados o mantenerse en los mercados trustificados, sacrificando al trabajador y a nuestra economía para salvar las diferencias notorias entre nuestros costos de producción y los bajos precios ofrecidos. En definitiva: el trabajador y el mediano productor estarían subsidiando las exportaciones hacia aquellos mercados. El problema persiste aún en toda su intensidad, puesto que se mantienen las dificultades para colocar nuestros saldos exportables. Sólo un contrato importante se ha logrado. Ponemos el índice en destacar el hecho.

Nuestra prédica constante y la amenaza de los productores obligó al gobierno a concretar negocios de exportación con países ignorados por las autoridades que obedecían sumisamente imposiciones del trust de la carne. Señalamos nuestros objetivos en estos términos:

PRIMERO: Defendemos el derecho a conservar nuestro standard de vida (aún bajo) al luchar contra el plan de rebajar salarios y disminuir nuestros servicios y prestaciones sociales.

SEGUNDO: El despido de activistas y dirigentes suponía preparar las condiciones para batir un gremio indefenso. Ellos querían un gremio incapaz de luchar por sus derechos, cumpliendo a la vez, con las imposiciones del Fondo Monetario Internacional.

Pretendían el sacrificio del trabajador, cuando se imponía defender la economía del país, emancipándonos de nuestra posición dependiente de los grandes intereses internacionales.

TERCERO: Luchábamos por defender el Frigorífico Nacional, asediado por fuerzas económicas nacionales y extranjeras, que han decretado su destrucción eligiendo el camino más viable para atacar su endeble economía, mediante el repartido del Abasto.

CUARTO: Mantenemos el principio de que, atendiendo los intereses nacionales, deben diversificarse los mercados. Denunciamos la política inamistosa de los Estados Unidos al imponer fuertes barreras arancelarias que imposibilitaban la colocación de nuestros saldos exportables, al competir deslealmente con los productos nacionales. El subsidio por Inglaterra de su producción al igual que lo hacen Alemania Federal y Francia, obligaba a nuevos planteos que debían corresponder a una realidad que no se quería admitir.

Además, frente a la creación del Mercado Común Europeo, cuando otros titubearon o por cobardía callaron, o fueron cómplices del monopolio, sin señalar al pueblo la permanencia de estos graves problemas, la Federación de la Carne impulsada por una masa consciente y responsable, asumió, con total comprensión del momento histórico, la defensa de nuestra patria, de los trabajadores, del mercado interno, y del pueblo consumidor en general.

QUINTO: Marcamos otra causa permanente constituída por la insuficiencia crónica de la materia prima necesaria para dar un amplio volumen de industrialización, que permita abaratar sustancialmente los costos de producción. Este problema no puede solucionarse más que con una Reforma Agraria profunda que liquide el latifundio y el minifundio. La estancia cimarrona atrasada, debe dejar el puesto a explotaciones que apliquen la técnica, abatiendo así los costos de cría, acortando el ciclo de procreo y preparación de los ganados.

SEXTO: Aquí cabe entrar en temas de gran importancia, como por ejemplo, el de la necesidad de reestructurar la Industria frigorífica, recuperando para el país algunas plantas aún en poder de los monopolios, creando una Organización Nacional de Carnes. Es preciso eludir el monopolio de los fletes, dando impulso a una flota frigorífica que lleve nuestros productos a todos los puertos del mundo.

Los objetivos enunciados fueron cumplidos en parte. Se detuvo el despido masivo, el intento de rebajar los salarios, de quitar los beneficios sociales. Se mantuvo la Organización obrera en pie, con sus cuadros de activistas dentro de la industria, aun cuando muchos de ellos no han sido convocados, violando el convenio que puso fin al conflicto.

Se logró paliar la crisis obligando al gobierno a renunciar a su política negativa en materia de mercados, comercializando aunque limitadamente con otros países. Al respecto, manifestamos nuestro repudio a los intentos de impedir la ampliación de ese intercambio. Rusia, por ejemplo, disminuyó en cinco mil toneladas sus compras de carne porque el Uruguay se negó a comprar alguna partida razonable de petróleo soviético, lo que habría beneficiado al país. Si el comercio hubiera sido realizado, se habría mantenido la venta de todo el tonelaje de carnes contratado y el país habría adquirido el petróleo a un precio conveniente. Los monopolios petroleros pesaron en estas decisiones que tanto nos perjudican. Perjudican al obrero que ve disminuir sus posibilidades laborales y adquisitivas. Perjudican al productor al provocar menos interés en tablada por sus haciendas, determinando sensibles bajas en los precios y haciendo que los ganados tomen el camino de la frontera para servir el mercado negro en Brasil.

LAS EXPERIENCIAS RECOGIDAS DURANTE EL CONFLICTO

La huelga tuvo la virtud de poner al obrero de la carne frente a su destino. Lo decimos así porque ocupando la carne en la economía del país un lugar tan importante, es lógico que la primera batalla trascendental por nuestra independencia se librara precisamente en esta esfera de acción. Primera batalla decimos

porque su decisión afectaba profundos intereses y conmovía hondos conceptos económicos.

Las fuerzas en pugna que se agrupaban para dirimir posiciones consistían, por un lado, en los intereses monopolistas, en un gobierno que no ocultaba sus propósitos destructivos y disolventes para con nuestra organización, en directorios cómplices de ese propósito y en la C.S.U. a través de sus agentes subvencionados por el imperialismo. Las clases reaccionarias defendían sus privilegios y concesiones apelando a todas sus formidables herramientas; por eso es también formidable e imponderable el esfuerzo realizado para detener el engranaje infernal de destrucción constituido por la radio, la televisión, la prensa "grande", hombres públicos, parlamentarios, fuerzas policiales, agentes de espionaje bajo el disfraz de obreros. Dirigentes venales, descarada y desvergonzadamente se alinearon contra un pueblo que sólo contaba con su enorme convicción en la causa justa que defendía, y la solidaridad de una clase obrera consciente de su responsabilidad. Fue necesario un esfuerzo supremo para derrotar la fuerza que suponía la furia criminal de quienes veían, según sus cálculos, la mejor oportunidad para destruir la organización obrera. El gremio de la carne venía de soportar un duro conflicto de dos meses de duración por la expropiación del ex-Swift y la conquista de una ley que amparase al empleado mensual. El gremio se dividió en esa oportunidad, al revelarse la contextura de dirigentes encumbrados y de gran prestigio hasta ese momento en las masas. La división producida sacudió los cimientos mismos de la organización, poniendo a dura prueba las fuerzas morales y físicas de quienes permanecieron fieles a ella. Hubo necesidad de reorganizar los cuadros sindicales con el aporte de una juventud fogosa y valiente, pero carente de experiencia, para sobrellevar el peso de la conducción de la lucha más difícil que nuestra historia recuerda. Se actuó, más que planificadamente, aprovechando los errores que cometiera el enemigo. Cuando la situación llegó a un momento crítico ante la gravedad de los problemas a resolver, se apeló sin falsos pudores a la conciencia solidaria del pueblo trabajador. La respuesta fue dada por la espontánea reacción de todos los gremios clasistas y honestos que hicieron llegar a nuestra Federación los medios necesarios para mantener tan imprescindible como permanente movilización.

Se atendieron desalojos, se pudo llevar el alimento a familias en situación crítica, fue posible atender los problemas de la propaganda, cuidar enfermos, fue posible ayudar a los heroicos obreros fraybentinos, se pagaron entierros. Lucha de sacrificios, sangre y luto, esa era la lucha que se libraba.

Fue dable observar la desesperación y hasta el asombro en quienes creían enfrentar un gremio abatido por la división y las dificultades económicas. No comprendían el inmenso poder de reacción de un pueblo que se levantaba con renovadas energías ante cada infortunio. No comprendían que esa fuerza surgía del calor de un pueblo solidario que se agrupaba alrededor del obrero de la carne. Bancarios, CTU, Obreros de UTE, ANCAP, obreros portuarios, abogados, médicos, Salud Pública, textiles, jubilados, músicos, maestros, campesinos, estudiantes universitarios y liceales, absolutamente todos comprendieron que el obrero de la carne se había convertido en vanguardia de la lucha de clases. Ciento sesenta mil pesos en dinero, además de ropas, alimentos, medicamentos, locomoción, horas radiales, representaciones artísticas, papel, pinturas, atención jurídica de parte de profesionales fueron puestos en manos de quienes dirigían la lucha.

Así fue posible realizar las más grandes movilizaciones de los últimos años. Bajo el sol, el frío o la lluvia, marchaban las caravanas de obreros reclamando justicia. Ocupación de embajadas, permanencia en los alrededores del Palacio Legislativo, donde la mujer combatiente daba ejemplo de conciencia y los niños señalaban permanentemente con su presencia a los mayores su responsabilidad de luchar en la hora actual ya que ellos serán quienes juzguen en el futuro nuestras acciones presentes.

Todas estas movilizaciones con su enorme contenido unitario, con su profundo contenido social y humano, donde fue posible constatar la unidad de la clase obrera, destacaron más la traición de algunos dirigentes de la CSU. La

unidad surgida en el fragor de una lucha intensa puso aún más en evidencia a los traidores de la clase obrera.

Fueron a humillarse, a doblar la espina dorsal ante el amo para combatir con sus mentiras, con sus engaños y calumnias a quienes luchaban contra una verdadera aplicación de la Reglamentación Sindical. Prefirieron el camino fácil de la adulonería, prefirieron el dinero manchado con la sangre de muchas generaciones de hombres explotados en todos los continentes, en América, en Asia, en Africa. Continentes subyugados y explotados, millones de hombres hambreados han producido los dólares para pagar dirigentes gremiales venales, descarados políticos inescrupulosos y hombres públicos sobornables.

Debemos recoger la experiencia de la huelga frigorífica. Cada organización puede y debe analizar esta huelga en todo su desarrollo. Quizás cometimos muchos errores en la conducción de la misma. Es posible. Pero hubo honradez en los planteos, hubo honestidad de proceder y hubo conducta limpia sin apartarnos jamás, por más duras que fueran las circunstancias, de una línea sindical rectora y rígida en el orden disciplinario.

Con su ejemplo miremos hacia el futuro.

Las causas que nos dividen no obedecen a factores insuperables. El enemigo de la clase obrera, agita continuamente la acción disolvente porque la división es la mejor herramienta con que cuenta para enfrentar el ansia de reivindicarnos.

Se ha dicho que la liberación de las masas ha de ser producto de su propia lucha. Transformemos las reivindicaciones económicas no en objetivos fundamentales aunque indispensables, colocando la unidad proletaria como medio primario y obligatorio. Existe un divisionismo producto de un sectarismo disolvente y absorbente a la vez. Falta elevar por encima de dogmatismos, de prejuicios, de falsos conceptos, de falsas ideas, de mentiras, el concepto de la urgente necesidad de unir a la clase trabajadora por objetivos comunes de liberación económica, ampliando su influencia en la vida nacional, con profundo contenido revolucionario.

La falta de unidad está dificultando el crecimiento de las fuerzas progresistas, aplazando el proceso evolutivo de nuestro pueblo. Ciertos vicios heredados de un movimiento obrero que fue desarrollando sus fuerzas en un medio de situaciones contemplativas, no le ha permitido plantear en toda su magnitud las tareas históricas que el futuro le reserva. Las contradicciones capitalistas enfrentan rudamente a la clase obrera con una realidad que se traduce en desocupación, cierre de empresas, mercado interior empobrecido, falta de atención médica, escolaridad sacrificada, medios de producción insuficientes, distribución parcializada de la renta nacional, permanencia de capitales extranjeros con drenaje de divisas, evasión de materia prima sin industrializar, etc. Ello obliga a que las direcciones sindicales acometan con valentía la tarea de unificar las fuerzas del proletariado, vertebrando estas incalculables posibilidades para desarrollar una lucha intensa del pueblo, en corrientes antimperialistas y antifeudales, formando una sola fuerza combativa con los obreros, los campesinos, los estudiantes, los intelectuales, la pequeña burguesía y todas las capas progresistas de nuestra patria.

No somos débiles, sino fuertes, porque somos la mayoría del pueblo, sometida a una ínfima minoría oligárquica que la gobierna y somete.

Somos parte de una familia que sufre las mismas consecuencias del sistema capitalista y las mismas miserias, que tiene los mismos sentimientos, los mismos enemigos y que sueña con un mundo mejor.

La división es el producto de nuestra debilidad de convicciones. Si todos, no importa el pensamiento político, filosófico o religioso, estamos seguros de la justeza de nuestras convicciones, no temeremos la unidad. No unirnos con quien piensa distinto a nosotros no es más que expresión de cobardía mal disimulada y temor a ser convencidos de aquello que no alcanzábamos a comprender.

Por eso estamos obligados a trabajar por la unidad de la clase obrera.

En noviembre de 1961 la revista ESTUDIOS me entregó un cuestionario al que respondí en la forma que va a leerse.

Ahora, gentilmente, la redacción me pregunta si deseo modificar algo a causa del tiempo transcurrido.

Creo que los hechos nuevos resultan confirmatorios de las apreciaciones realizadas en noviembre y que no cabe modificarlas ahora. "El Plan de retroceso" del que hablaba el llamamiento de la Central de Trabajadores, ha tenido nuevas expresiones: la nueva ley inconstitucional de emisión sin respaldo, la parálisis gubernamental frente a la quiebra de las industrias, el voto 14 en Punta del Este, etc. A la epopeya civil de la resistencia obrera se han agregado cinco meses de huelga frigorífica, setenta y nueve días de huelga metalúrgica, seis meses de huelga en las plantaciones de caña de azúcar de Artigas, etc. Las bandas fascistas, amparadas por hombres de gobierno, se mostraron de nuevo en asaltos domiciliarios y en atentados dinamiteros a legaciones y librerías. La Asamblea Nacional de Delegados de la Central de Trabajadores confirmó la justa orientación del "llamamiento" en la carta que entregó a la Cámara de Representantes y puede decirse que también la confirmó el V Congreso de la Federación Sindical Mundial (véase informe de Salliant en lo pertinente). Pero el movimiento popular conjunto que postulaba el llamamiento no se ha desarrollado, aunque una y otra vez, sus gérmenes rebrotan aquí o allá y aunque los desprendimientos —operados o en curso— dentro de los partidos tradicionales y la coincidencia nacional contra los planes del F.M.I. indican que ha llegado su hora. Cuando las izquierdas —todas, sin exclusiones— se curen de sus fiebres electoreras, tal vez todos coincidamos en esta operación.

Ojalá no sea demasiado tarde.

1. ¿Cuál es su opinión sobre la política gubernamental en torno a los grandes problemas nacionales (económicos, sociales y políticos) y frente a las reclamaciones de la clase obrera?

Héctor Rodríguez

Considero que la política gubernamental fue enjuiciada y definida de manera precisa en la declaración que formulara la Tercera Sesión del Congreso Constituyente de la Central de Trabajadores del Uruguay. Este documento, emitido en abril de 1960, se ha visto confirmado plenamente por todos los acontecimientos posteriores a esa fecha.

El gobierno ha tratado de aplicar la política del Fondo Monetario Internacional, definida en la Carta de Intenciones de setiembre de 1960. La Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria —que desvalorizó el peso y elevó el costo de la vida—; la destrucción de la industria frigorífica establecida para hacer lugar a nuevas inversiones de la "International Packers"; la colocación de la industria textil al borde del abismo; la reducción drástica de la industria metalúrgica; la paralización casi total en la construcción son los efectos de la aplicación parcial de esa política. Todos estos hechos resultan confirmatorios de los juicios que contenía el "Llamamiento" de la Central de Trabajadores y del propósito de quienes impulsaban el plan de retroceso que el "Llamamiento" denunciaba.

Pero el Gobierno no ha podido —ni podrá en el futuro— aplicar íntegramente la Carta de Intenciones. La resistencia de los trabajadores ha impedido hacer efectivo uno de sus puntos fundamentales: la congelación de salarios, sueldos y jubilaciones. La batalla que durante 80 días libraron los trabajadores textiles, con la solidaridad de todas las organizaciones sindicales y populares; la movilización activa de las organizaciones de obreros, empleados y funcionarios desbarató este aspecto del plan.

También encontraron una enérgica resistencia popular las tendencias a restringir las libertades públicas (derecho a manifestar por 18 de Julio). A falta de condiciones para aplicar un plan "Conintes" que elimine la resistencia popular, ciertos sectores gobernantes toleran y estimulan la acción de bandas fascistas contra el pueblo (asalto a la Universidad, asalto y tentativa de asalto a locales de partidos obreros, ataque armado a mitines públicos con su saldo de muertos y heridos). Esperemos que el paro general unánime del 16 de noviembre —respuesta contundente al asesinato del obrero Walter Motta— haya servido de lección a quienes alientan los propósitos de violencia contra el pueblo, declarados por esas bandas fascistas.

Ni la violencia, ni las intrigas, ni las campañas divisionistas han paralizado la acción de los trabajadores en defensa de sus conquistas sociales, de su nivel de vida y de sus libertades. A un año de las elecciones estas luchas son el elemento dominante en el escenario nacional aunque —hay que reconocerlo y superarlo— son luchas dispersas y carentes de coordinación.

2. ¿Cuál es el papel de la clase obrera en la actual situación del país y cuáles las perspectivas de salida?

Las organizaciones sindicales de la clase obrera han sido y son la fuerza fundamental de la resistencia nacional contra la aplicación del plan de retroceso impuesto al país por las fuerzas foráneas del Fondo Monetario Internacional —instrumento del capital imperialista— y auspiciado por hombres de Gobierno que sirven al gran latifundio, al capital intermediario y a los usureros de la banca privada.

Lamentablemente la falta de vanguardias aptas ha impedido que la clase obrera transforme su resistencia defensiva en lucha ofensiva —a la cabeza de todos los sectores populares— para exigir y lograr una rectificación de las orientaciones económicas, políticas y sociales. El "Llamamiento" de la Central de Trabajadores abría esta posibilidad: se trataba de crear una fuerza organizada, un movimiento popular capaz de decidir esa rectificación, aun sin cambios de Gobierno. La falta de fe de las vanguardias obreras en esta posibilidad paralizó el proceso de nacimiento del movimiento popular (sus gérmenes empezaron a desarrollarse en los días del conflicto textil). La falta de ese movimiento popular, coordinado a escala nacional, impidió que se modificara la relación de fuerzas existentes en el país. Los partidarios del retroceso, los hombres del Fondo Monetario Internacional con Nardone a la cabeza, carecen de fuerza para aplicar íntegramente sus planes, no han encontrado eco en las fuerzas armadas cuando las llamaron al golpe de Estado; pero a su vez las fuerzas populares, que encabeza la clase obrera, no han desarrollado la organización adecuada para derrotar a sus enemigos, ni para imponer una rectificación de las orientaciones económicas actuales. Creo que este retraso se debe fundamentalmente a la actitud negativa o pasiva que las fuerzas de vanguardia asumieron frente al "Llamamiento" lanzado en la Tercera Sesión del Congreso Constituyente de la Central de Trabajadores. Esta actitud —negativa o pasiva— tiene un antecedente inmediato en la posición derrotista con que las fuerzas de vanguardia encararon la discusión parlamenaria del proyecto de reforma Monetaria y Cambiaria. De no mediar esa actitud derrotista de las vanguardias el movimiento popular y obrero hubiera podido impedir la sanción de la ley. Felizmente la derrota de los planes de congelación de salarios ha mantenido la moral de lucha en las fuerzas fundamentales del pueblo.

Si se extraen las lecciones adecuadas de toda esta experiencia vivida se puede recuperar la iniciativa, desarrollar la organización popular en torno a los postulados del "Llamamiento" (que son los mismos de la Reforma Constitucional unánimemente apoyada por la izquierda) y lograr las rectificaciones a que aludíamos.

El pueblo las quiere ahora y no esperará plazos electorales. Si los enemigos del pueblo mantuvieran su resistencia también la lucha electoral puede ser una ocasión para barrerlos, a condición de que no nos remitamos exclusivamente a ella.

La coincidencia unánime de las fuerzas de izquierda en torno a los postulados de una reforma económica y social de la Constitución abren excelentes perspectivas de salida a la crisis actual. Y no porque nos confiemos a manejos electoreros sino porque nos confiamos al desarrollo de la organización y de la unidad populares. No es la suma de algunos pequeños partidos lo que habrá de decidir en la vida política del país sino la creación de un gran movimiento popular en torno a postulados como los del "Llamamiento" de la Central de Trabajadores, acerca de los cuales coinciden las opiniones de los socialistas, de los comunistas, de los anarquistas y de la inmensa mayoría de los blancos y los colorados, aunque la inmensa mayoría de los dirigentes de estos dos partidos cierren los ojos para no verlo o utilicen subterfugios basados en le Ley de Lemas para impedir las decisiones populares.

3. ¿Cómo se refleja la situación actual en la industria textil?

Hemos aportado amplia información al respecto que fue recogida por "El Popular" y otros órganos de prensa. Lo característico en el momento actual son dos rasgos: la desocupación parcial sin perspectivas, sin plazos de recuperación previsibles y el cierre a plazo fijo de determinadas empresas que ya han comenzado a abonar las indemnizaciones por despido.

Creemos que ciertos remedios pueden mejorar momentáneamente la situación de la industria textil. Ellos serían la reducción del contrabando y la sanción del proyecto de ley sobre industrialización de materias primas nacionales; pero, en definitiva, la suerte de la industria textil —como la de la industria frigorífica y la de todas las industrias— se vincula con la suerte del país: si los postulados programáticos contenidos en el "Llamamiento" de la Central de Trabajadores se realizan en la práctica por las fuerzas del pueblo unido, la industria textil puede esperar el mismo futuro luminoso que alcanzará la República.





HECTOR P. AGOSTI

PROCESO DE LA ACTUALIDAD

I. EL CAOS EN NOMBRE DEL ORDEN

"...Bonaparte lleva el caos a toda la economía burguesa [...], y engendra él mismo la anarquía en nombre del orden, despojando al mismo tiempo a toda la máquina del Estado del halo de santidad, profanándola, haciéndola a la par asquerosa y ridícula."
(MARX, El 18 Brumario de Luis Bonaparte).

Escribir palabras solemnes es grave: es casi como atribuirse el cargo supernumerario de Testigo de Dios. Hay que atreverse a decir, sin embargo, que el 18 de marzo de 1962 indica el final de un ciclo histórico en la vida argentina. Lo que venga después no podemos predecirlo en sus detalles, aunque en sus grandes líneas cabe imaginarlo. Enfocada en esas grandes líneas, la alternativa parece definirse en términos nada permeables: o dictadura (presumiblemente militar) de los sectores más reaccionarios, o gobierno verdaderamente popular (con proyección revolucionaria, o anticipándola). Se ha clausurado para siempre el camino intermedio del "realismo" que los tecnólogos frondizistas propiciaron teóricamente (ya que no en la práctica) durante los meses previos a la elección presidencial de 1958. A ellos cabría aplicarles la cáustica descripción de Marx: "El burgués, y sobre todo el burgués hinchado en estadista, completa su vileza práctica con su superabundancia teórica" (1). Y éste es, sin duda, el sentido más profundo de la crisis.

Todos los análisis han subrayado, con mayor o menor fortuna, la quiebra de una situación estructural que reclama enmiendas profundas y no meros recambios de superficie. Esa crisis se ha trasladado ahora violentamente a la superestructura político-ideológica deteriorando el esquema clásico de fuerzas de las clases dominantes e iluminando para vastas masas populares el carácter del estado burgués y la naturaleza contradictoria de su legalidad. En pocos días —en horas casi— el pueblo argentino ha hecho un curso práctico de mate-

---

(1) Marx y Engels. OBRAS ESCOGIDAS, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1951, tomo I, pág. 276.

rialismo histórico, descubriendo hasta qué punto su victoria electoral del 18 de marzo ha clarificado la situación, alumbrándola hasta en los intersticios más íntimos. Puede argüirse que la conexión interna entre los fenómenos estructurales y su marejada superestructural es constante, y no cabría discutirlo. Pero el "momento" de la crisis se modifica según el grado conseguido por el desarrollo orgánico de los acontecimientos y alcanza su clímax cuando llega a la superestructura. Presumo que estamos alcanzando ese "momento" de madurez asomándonos vertiginosamente al instante del salto cualitativo.

Reparemos en las circunstancias diferenciales. A partir de 1930, para elegir una fecha significativa, la ineludible remodelación de la estructura económica y social de la Argentina constituye el fondo y la explicación última de todos los acontecimientos azarosos (2). Esa crisis, sin embargo, podía manejarse con las apariencias de una relativa identidad entre la sociedad y el estado, a tal punto que la alternación casi indolora de los equipos gobernantes (apenas con la fractura peronista de 1946) se limitaba a retoques en la superficie sin lesionar, por lo menos fundamentalmente, los condicionamientos básicos. Desde luego que el país venía arrastrando esta crisis, y desde luego, también que esta crisis se agravaba en proporciones geométricas a medida que las estructuras de fondo permanecían intocadas. Algunos remiendos parecieron de momento salvar las cosas, y la retórica de la estabilidad y el desarrollo apareció como el último recurso de un expediente de dominio que, a lo sumo, sólo aspiraba a atenuar la vieja servidumbre o a modernizar sus exterioridades más irritantes y violentas. Tales recursos no bastaban para calmar una inquietud que proviene de doble vertiente interna y externa. Y si se nos definía como un país subdesarrollado (eufemismo técnico que encubre nuestra realidad de país dependiente), lo que más importaba era atacar las causas reales(que son siempre causas sociales) del subdesarrollo. No se escribe ninguna novedad cuando se asegura que los fundamentos sociales de la reacción argentina se encuentran en esa doble órbita de la persistencia del latifundio y del dominio imperialista, doble órbita que ha condicionado una actividad agropecuaria intensamente tecnificada en muchos casos y concebida principalmente como economía de exportación, y ha fortalecido históricamente la existencia de una clase de grandes latifundistas - exportadores. Ni Perón la destruyó, no obstante haberle resentido algunos de sus privilegios (más los de ostentación que los reales), ni Frondizi debilitó sus puntos de apoyo a pesar de las declamaciones desarrollistas(más bien aconteció lo contrario). El resultado fue un nuevo erguir de testas de las viejas clases apolilladas, una fantasmal convocatoria de las sombras del pasado como si asistiéramos a la noche de Walpurgis de la sociedad argentina.

La resurrección del pasado se intenta, sin embargo, sobre una estructura argentina que, siendo básicamente la misma, ha dejado ya de serlo debido al crecimiento de otras fuerzas y de otras formas económico - sociales. Justamente por ello la crisis de la estructura impregna todos los poros de la sociedad y estalla, violenta y resueltamente, en las superestructuras políticas y jurídicas. El aparato ideológico fundado en los dogmas inmutables de la democracia burguesa (especialmente en sus connotaciones liberales) muestra su inanidad y su quiebra en la sociedad argentina. El arranque de esa quiebra vuelve a inscribirse en 1930, pues a partir de entonces difícilmente pueda decirse que hayamos atravesado por un instante de plenitud de la democracia burguesa. Pero conviene insistir en la naturaleza del nuevo momento, cuya característica esencial es que ya no pueden zurcirse enmiendas aparentes porque las fuerzas internas del desarrollo nacional, aun sofocadas, aun comprimidas (en ocasiones también por una conducción inhábil), no encuentran adecuada correspondencia en las superestructuras políticas. Creo que conviene asignar a este crecimiento interno una potencialidad a veces soslayada en los análisis sociológicos. Tales factores internos se entremezclan indiscutiblemente con los externos, cuyo punto óptimo es la presión imperialista. Juegan aquí determinantes múltiples, entre los que no pueden desdeñarse ni las fricciones interimperialistas (angloyanquis sobre todo en lo que concierne al área rioplatense) ni los conflictos de dirección

---

(2) Hemos tenido doce presidentes y multitud de ministros y secretarios a partir del derrocamiento de Hipólito Yrigoyen.

y de estrategia en el interior de los Estados Unidos expresados por la visible pugna entre el Pentágono y el Departamento de Estado.

La crisis, empero, no responde tan solo a la intromisión de estos factores externos, sino que ellos actúan, cabalgan y se combinan con los fenómenos internos, sin que siempre sea posible determinar exactamente cual es el momento en que cada uno de ellos gravita con mayor decisión. Por ello cabe afirmar que la convocatoria de las sombras del pasado es el signo más dramático de la vida argentina, porque expresa una constante de la historia nacional como revolución interrumpida. Pero si esa constante se mantiene como trasfondo de nuestra evolución general, bueno es trasladarla directamente a los días que vivimos para percibirla en su dimensión cabal, con su cuota de frustraciones y su caudal de esperanzas. La convocatoria de las sombras del pasado procura distorsionar otra vez las señales, todavía no demasiado decisivas, del crecimiento de las fuerzas interiores. Un país terrateniente - burgués como el nuestro comenzó a convertirse, a partir de 1939 aproximadamente, en un país burgués - terrateniente (3). La inversión de la nomenclatura no es caprichosa; procura indicar que, aun sin variar esencialmente las estructuras básicas, comenzaba sin embargo a modificarse el peso específico en la composición de las clases dominantes. Al mismo tiempo ocurría un doble fenómeno correlativo en lo que atañe a las clases dominadas, puesto que el proletariado se convertía en su ingrediente principal y —simultáneamente— acrecentaba su peso orgánico con relación a la sociedad en su conjunto. Es oportuno, por lo tanto, concentrar la atención en la dinámica de estas fuerzas internas, vinculadas a los desplazamientos internacionales y los típicos forcejeos de un país sometido al imperialismo, pero no carentes de vida autónoma en proporciones considerablemente apreciables.

Comprimida por sus estructuras anacrónicas y simultáneamente dinamizada por las fuerzas interiores en crecimiento, la sociedad argentina ha entrado en conflicto con su estado representativo. Ya no es una hechura a su imagen y semejanza; es exactamente lo contrario, como lo demuestra sin lugar a dudas la crisis abierta el 18 de marzo. El estado ha dejado de ser, siquiera en las apariencias engañosas, el órgano de regulación y equilibrio de los intereses generales, para exhibirse desnudamente ante los ojos de todos como la expresión de dominio de una ínfima minoría antinacional colocada a contrapelo de la historia. La sociedad en su conjunto está decididamente separada del estado como entidad representativa de orden político; hay entre ambas nociones históricas una falta absoluta de identidad. Y algo más todavía: una contraposición violenta entre las líneas generales que la sociedad expresa lógicamente (no sólo en sus clases dominadas, sino inclusive en segmentos muy considerables de las clases explotadoras o copartícipes del dominio económico) y un estado que se derrumba porque estaba históricamente constituído sobre bases que ya no coinciden con la estructura íntima de la sociedad. La transformación revolucionaria no es, por consiguiente, un enunciado teórico de la propaganda de las izquierdas, sino una necesidad objetiva que surge de las entrañas mismas de la sociedad argentina.

Tan riesgoso como escribir palabras solemnes es repetir lugares comunes. Pero la sabiduría de los lugares comunes suele ser insustituible. Nada hay de mejor que escribir *los dioses ciegan a quienes quieren perder* para resumir adecuadamente la conducta de las clases reaccionarias. De pronto, en pocas horas, han mostrado al pueblo argentino la naturaleza de clase del estado que regentean entre ampulosas (y a veces humorísticas) declaraciones. Por un lado se le dice al hombre común que su voto es obligatorio y se agita ante sus ojos un repertorio de sanciones para el caso que deserte del comicio, y por otro se le anula ese voto cuando lo brinda a candidatos que no satisfacen las apetencias ético - políticas de los "factores de poder". Por un lado se le enseña que el pueblo sólo delibera y gobierna por medio de sus representantes y por otro se elimina de una sola plumada la representatividad electoral de todo el país barriendo centenares de gobernadores, senadores, diputados, intendentes,

---

(3) Tal fue, por lo demás, el resultado del análisis sintetizado en las TESIS del XI Congreso del Partido Comunista (agosto de 1946).

concejales, jueces y ministros. Las vestales del liberalismo pregonan una especie de despotismo ilustrado, en el cual resulta indiscutible el sustantivo aunque ciertamente dudoso el adjetivo. Desde su "Panorama político" de *La Nación*, por ejemplo, puede exhibir Mariano Grondona —especie de *enfant terrible* de la intelectualidad de derecha— sus concepciones de la democracia condicionada, o les cabe a los prohombres de ASCUA "salvar el contenido ético de la democracia como estilo de vida, por encima de lo formal que es, muchas veces, lamentable situación proclive al retorno o el triunfo de tendencias totalitarias" (4). Con menos eticismo trascendente, en un estilo que envidiarían los redactores de *Tía Vicenta*, el decreto anulatorio de las elecciones dice que es preciso hacerlo porque, de no haber existido el partido triunfante, los electores hubieran votado por otro... (5). El contenido ético de esa democracia queda, pues, a la vista: significa que sólo podrán *correr* los partidos que entran en el juego. Y como nunca falta un roto para un descosido, los militares golpistas que en la madrugada del 29 de marzo escribieron enfáticamente *nos aferramos a la Constitución* en el instante mismo en que derrocaban a un presidente impopular, o que algunos días después concedieron paternalmente una "nueva oportunidad" al pueblo para mostrarse bien educado, encuentran siempre los intelectuales que constitucionalizan sus desafueros o los untan de eticidad a falta de sustancia más nutritiva.

La farsa de la constitucionalidad resulta así evidente para las grandes mayorías populares, tan evidente como el hecho de que las clases reaccionarias ya no soportan ni la propia legalidad de su democracia burguesa. Hace casi sesenta y siete años, en su "Introducción" al estudio de Marx sobre *Las luchas de clases en Francia*, observó Engels que la burguesía desconfiaba del sufragio popular, dándose así "el caso de que la burguesía y el gobierno llegasen a temer mucho más la actuación legal que la actuación ilegal del partido obrero" (6). En la Argentina de 1962 son ambas actuaciones del movimiento popular las que temen parejamente las clases reaccionarias. Pero esas clases han cometido un grave error político, como que han exhibido objetivamente ante las masas la virtualidad de la violencia como partera de la historia.

Mediante la violencia han distorsionado las últimas conexiones reales del estado con la sociedad argentina y han creado el caos en nombre del orden. Y entonces resulta evidente que la reconstitución nacional (el reordenamiento o la reconquista del orden) es empresa que exclusivamente corresponde a las clases populares, con el proletariado a su frente, recorriendo los caminos que la situación les consienta.

II. ¿EL PAIS DE LA AMBIGUEDAD?

"...la revolución proletaria obtendrá el coro, sin el cual su solo se convierte, en toda nación campesina, en un canto del cisne."
(MARX, El 18 Brumario de Luis Bonaparte).

La impaciencia suele dictar a veces sentencias inapelables para condenar al pueblo argentino. No falta el pequeño burgués llamado a actitudes heroicas (generalmente más discursivas que reales, más dichas en la tertulia de entre casa que practicadas en la lucha social) propiciando algo así como el abandono en masa de este país sin remedio. Y ya se sabe: este país no tiene remedio porque lo sofoca el colchón de la clase media y porque su propio proletariado se estaría aburguesando a causa de las facilidades que le otorga la movilidad

---

(4) LA PRENSA, 26 de abril de 1962.

(5) El decreto 3.534, del 25 de abril de 1962, no tiene desperdicio para una antología del disparate. Dice textualmente en su tercer considerando: "Que realizadas las elecciones con intervención de esos partidos (es decir, los peronistas), es indudable que no sólo resultan afectados de invalidez los títulos de los candidatos que, bajo el patrocinio de ellos, hubieren resultado electos, sino que todo el proceso electoral aparece viciado de nulidad, DADA LA POSIBILIDAD DE QUE LA CIUDADANIA, EN AUSENCIA DE TALES AGRUPACIONES POLITICAS, HUBIERA EMITIDO SUS SUFRAGIOS EN FORMA CAPAZ DE MODIFICAR FUNDAMENTALMENTE LOS RESULTADOS OBTENIDOS." (El intencionado subrayado me pertenece, H.P.A.).

(6) Marx y Engels, ob. cit., tomo I, págs. 114-115.

de clases. Por lo mismo vendríamos a ser el país de la ambigüedad, el país pequeñoburgués por antonomasia. El lugar común se complacía antiguamente en señalarnos como el país menos americano y más europeo entre todos los de América Latina; ahora, en cambio, seríamos el típico país de la clase media.

Esto trasciende nuestras fronteras y se encarama en los institutos universitarios. Un sociólogo estadounidense —John J. Johnson— hace de esta premisa el núcleo ideológico para sus interpretaciones de la historia latinoamericana. Para ese autor (7), en efecto, el fenómeno político latinoamericano de los siglos XIX y XX está representado por el ascenso y declinación de los "sectores medios", debilitados (o derrotados) en última instancia por las élites terratenientes; tal sería el caso de los cinco países que estudia: Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay. En esos cinco países particularmente (aunque también en toda América Latina), la función revolucionaria de los sectores medios en el movimiento emancipador de las colonias hispanas habría sido preponderante e indiscutible. "La primera mitad del siglo XIX —escribe Johnson— fue para los sectores medios un período de notables realizaciones seguido por la parálisis social y económica y la frustración política". (pág. 39).

La tesis —presentada a título de ejemplo para individualizar un criterio metodológico— se muestra notoriamente endeble si la utilizamos para examinar los episodios de la revolución argentina. Aparte de que no se descubre la posibilidad técnica de hablar de "clases medias" en la sociedad argentina de la primera mitad del siglo XIX, cualquier indagación histórica, por superficial que sea, muestra una pugna entre lo que podemos llamar la burguesía comercial de las ciudades y la clase de latifundistas ganaderos, ambas hostigadas por estruendosas contradicciones interiores. La circunstancia de que los teóricos del movimiento emancipador, y aun algunos de sus jefes, hayan surgido de la intelectualidad urbana no autoriza a encasillarlos en sectores medios inexistentes ni a suponer que hayan teñido con sus intereses particulares a un movimiento de liberación que sólo traducía, en todo caso, la debilidad de las clases progresistas en el conjunto de la sociedad (8). Pero esa tesis, en todo caso, arranca de un equívoco que se proyecta igualmente sobre las interpretaciones contemporáneas. Johnson, en efecto, no habla de "clases" ni de "capas" medias, sino de *sectores urbanos medios* (pág. 22) —con lo cual resulta eliminado de un solo golpe el segmento más importante de las clases medias, que son los campesinos— y reconoce, también, que "los sectores medios son, evidentemente, cualquier cosa menos una capa social homogénea" (pág. 27). Tal heterogeneidad confunde al propio autor, quien en varias oportunidades se refiere a los "sectores medios asalariados" patentizando así el equívoco que denunciamos, esto es, el de colocar bajo un denominador común a estratos de población que desempeñan funciones sociales diferentes y a veces contradictorias, cuando no antagónicas.

Al hablar de la Argentina como el ambiguo país de las clases medias se está pagando tributo a aquella heterogeneidad y a aquel equívoco, que encierran como punto de partida una vaguedad absoluta en cuanto a la definición de las relaciones concretas de los hombres con la producción. ¿Cómo se puede hablar de "sectores medios asalariados", colocándolos en el mismo plano que las capas clásicamente llamadas pequeñoburguesas, definidas por no depender del salario y combinar su trabajo personal independiente con la explotación, en escala generalmente reducida, de la mano de obra ajena? Sólo a partir de semejante imprecisión puede calcularse tan abultadamente la importancia de

---

(7) John J. Johnson, LA TRANSFORMACION POLITICA DE AMERICA LATINA. trad. de Mario Calés y Gabriela de Civiny. Ed. Hachette, Buenos Aires, 1961.

(8) Por lo demás, el carácter de un movimiento no está dado únicamente (ni siquiera preferentemente) por el origen de clase de sus miembros, sino por los intereses concretos que defiende y que se expresan por una ideología. En el caso del peronismo ,por ejemplo, o del Movimiento Nacionalista Revolucionario boliviano, o del aprismo peruano, así como en grandes corrientes del sindicalismo católico, no puede negarse que incluyen en sus filas a poderosos contingentes obreros, en algunos casos verdaderamente mayoritarios. Pero de ese hecho objetivo no podría deducirse el carácter obrero de tales movimientos, pues es también evidente que los trabajadores que los componen están "alienados" en una ideología burguesa. Desde luego que esa composición heterogénea determina contradicciones internas frecuentemente utilizables en favor del movimiento popular y del progreso social, pero eso es otra historia.

las clases medias en la sociedad argentina. El citado Johnson la estima en 35 por ciento de la población total como mínimo (pág. 26), aunque en otros pasajes la hace ascender al 50 por ciento (pág. 222) (9). Esto es ya verdaderamente excesivo, *pero sobre tales exageraciones se constituye la teoría política* del país imposible por ambiguo.

Si tuviéramos que sintetizar los rasgos salientes de la evolución argentina en las últimas décadas no sería un ascenso de las capas medias su signo más característico, sino el doble fenómeno simultáneo de crecimiento y concentración del proletariado industrial. Cálculos de 1959 permiten estimar aproximadamente en seis millones los obreros y empleados que dependen de un salario o sueldo, lo cual equivale al 75 por ciento de la población ocupada: hay 3.250.000 obreros y 2.750.000 empleados. En lo que concierne al sector obrero interesa consignar que 1.300.000 pertenecían a la industria, 310.000 a la construcción y casi medio millón a transportes y comunicaciones, y conviene subrayar, en lo relativo al proletariado industrial, la notable cuota de concentración revelada por el hecho de que el 0,5 por ciento de las empresas ocupan al 33 por ciento de los asalariados. Es indudable que ha aumentado igualmente el número de empleados como consecuencia de un rasgo del capitalismo moderno señalado por el crecimiento de las actividades terciarias o "servicios", a las que sin demasiado rigor científico se suele denominar globalmente como "improductivas". En lo atingente a la Argentina, por ejemplo, mientras en 1895 las actividades productivas representaban el 66,48 por ciento del total frente al 33,52 de las improductivas, para 1959 tales cifras se han convertido en 53,97 y 46,03, respectivamente. Pero ¿puede deducirse de ello que estas categorías de empleados de comercio, bancos, seguros y de la administración pública, obligados a vender su capacidad y su fuerza de trabajo por un sueldo del que dependen *exclusivamente*, son componentes de las clases medias? ¿No es más lícito admitir que por su modo de vida subordinado, por su intervención absolutamente necesaria en la captación de plusvalía para el capitalista y por su empobrecimiento progresivo (10) cada vez más debe entendérselos como integrados en la nueva composición de la clase obrera moderna?

Por lo demás, esas "capas medias" han participado en huelgas recientes, cuyo juicio resultaría aquí fuera de lugar, pero que indican objetivamente una colocación diversa en las relaciones de clases de la sociedad argentina y una ruptura franca de las ilusiones de independencia. Persiste, sin duda, esa obstinada ilusión. Fácil es imaginar hasta qué extremos puede llegar el ansia subjetiva de diferenciación frente al *obrero sucio* (que la burguesía se encarga de alentar, mientras también le saca el jugo a estos "diferenciados"); hasta qué punto el espejismo de los tapados de visón, o del departamento calefaccionado

---

(9) Johnson calcula ese peso entre el 30 y 50 por ciento para el Uruguay, y entre el 30 y 40 por ciento para Chile (págs. 26 y 222). En lo que concierne a Chile, Luis Figueroa ha probado estadísticamente (PROBLEMAS DE LA PAZ Y DEL SOCIALISMO, ed. Anteo, Buenos Aires, núm. 4, abril de 1961, págs. 63-64) que en el cuadro de la población ocupada de su país en 1954 los obreros representaban el 76,5 por ciento, los empleados el 14 y los patrones el 9,5. Datos sobre este problema en la Argentina pueden encontrarse en: Paulino González Alberdi (PROBLEMAS DE LA PAZ Y DEL SOCIALISMO, núm. 12, 1960, págs. 66-67) y Comisión de Estudios Económicos del Partido Comunista (id., núm. 4, págs. 60 y siguientes), ambos respondiendo a la encuesta "¿Qué cambios se producen en la estructura de la clase obrera?"; Mauricio Lebedinsky, "Las capas medias en la sociedad argentina", en CUADERNOS DE CULTURA, Buenos Aires, núm. 50, noviembre-diciembre de 1960, págs. 91-98; Paulino González Alberdi, "Las clases y la lucha de liberación en la Argentina", en EL MOVIMIENTO CONTEMPORANEO DE LIBERACION Y LA BURGUESIA NACIONAL, ed. Paz y Socialismo, Praga, 1961, págs. 174 y siguientes. Para el Uruguay puede consultarse: Rodney Arismendi, PROBLEMAS DE UNA REVOLUCION CONTINENTAL, ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1962, passim.

(10) Este empobrecimiento es real, como lo demuestran las cifras sobre distribución del ingreso nacional. Así, por ejemplo, los ingresos de los empresarios, propietarios, profesionales, más los beneficios, intereses, etc. (es decir, todo lo correspondiente a las personas que no viven EXCLUSIVAMENTE de sus sueldos o salarios) representaban en 1954 el 47 por ciento del total y en 1960 el 58,5 por ciento, mientras que la remuneración del trabajo (sueldos, salarios y otros rubros) descendió de 53 a 41,5 por ciento en las mismas fechas. Debe tenerse en cuenta que en esta última categoría la estadística incluye a altos funcionarios estatales y privados, personal militar, eclesiástico, etc., cuyas remuneraciones reales no han disminuido y que deben ser adscriptos, por su función social, al sector de la burguesía. Si esos ingresos pudiesen ser calculados y restados del rubro "sueldos, salarios y otras remuneraciones" el valor relativo de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional se vería sensiblemente disminuido.

y con servicio, o aun del televisor, puede poblar de sueños breves a las imaginaciones menos ambiciosas. Y se comprende. Entre la colocación objetiva de un hombre o de un conjunto de hombres en la sociedad y la valoración subjetiva que ese hombre o conjunto de hombres tienen de sí mismos o de su grupo, suele mediar un trecho bastante considerable; no es tampoco simple y rectilíneo el camino que lleva al proletariado desde su situación objetiva de clase en sí hasta su madurez subjetiva de clase para sí. Si los fenómenos de falsa conciencia son válidos para la sociedad en su conjunto, aquí se manifiestan con vigor como un remanente de los viejos usos, como una persistencia de los restos de individualismo y de esperanzas de progreso personal que parecen inseparables del origen social de los "proletarios de cuello duro". Esta falsa conciencia era lo típico de los proletarios de cuello duro, en todo caso lo viejo que perdura y no se resigna a morir, endulzado por momentos en su caída con las perspectivas engañosas que la movilidad social puede dibujarle. Pero el rasgo nuevo es la incorporación del proletario de cuello duro a los problemas concretos de la lucha gremial, el sentimiento de que debe juntarse con los suyos para no ser definitivamente despedazado. Y éste es el hecho objetivo más importante.

Desde luego que una descripción del fenómeno no puede olvidar los rasgos diferenciales en el plano de los valores subjetivos. Los nuevos sectores que se acercan y aun se incorporan a la clase obrera manifiestan la situación de la mujer honrada de Amado Nervo: no tienen historia (o casi). Es decir, no tienen historia de lucha de clases sino, más bien, historia de traslado de clases puesto que una parte de los contingentes de las actividades terciarias se recluta entre pequeñoburgueses que han dejado de serlo económicamnte, aunque no todavía ideológicamente y menos sentimentalmente. Es indudable que sin pertenecer ya de hecho a las clases medias, muchos de ellos se consideran todavía en ese estado y manifiestan recelos, cuando no repugnancia, ante la clase obrera propiamente dicha. Para el proceso de la actualidad este dato es importante, porque sobre tales desconfianzas y animadversiones se enancan las fuerzas reaccionarias para tratar de condenar al proletariado a un solo sin coro. Pero el proceso social sería demasiado simple y sin sobresaltos si a cada condicionamiento objetivo debieran seguirle, como la sombra al cuerpo, las adecuadas (y más convenientes) respuestas subjetivas.

No excluyo con ello la existencia de capas medias características en la sociedad argentina, coro indispensable en el vasto concierto de la liberación nacional. Los componentes de esas capas medias clásicas pueden estimarse, aproximadamente, en un millón y medio de personas ocupadas (11), cuyo peso en el conjunto de la población no es, por consiguiente, tan decisivo como parecieran insinuarlo algunos autores, y muchos otros que se pliegan al difundido prejuicio sin mirar exactamente las cosas en su realidad más auténtica. Pero estas capas medias, además, están muy lejos de representar un territorio homogéneo: ni por su situación económica ni por sus intereses inmediatos. Fluctuantes, zigzagueantes, pasando alternativamente del frenesí al desaliento, sintiéndose a veces rozadas por la esperanza de ascender a la clase "superior" y rechazando en cambio con pavor la perspectiva más cierta de su posible empobrecimiento, estas capas medias ofrecen un variado repertorio de situaciones y de reacciones cuya relación demandaría más espacio del que dispongo prudentemente. Pero también en su interior se originan muchos fenómenos nuevos, tanto en la escala rural, en esa vasta masa de campesinos arrendatarios cuyas tribulaciones son crónica de todos los días, cuanto en la escala urbana, en

---

(11) González Alberdi (ob. cit., pág. 175) calcula que de las 900.000 personas de las capas medias que se dedican a la agricultura y la ganadería, más de 600.000 son campesinos arrendatarios, aparceros o pequeños propietarios, es decir, campesinos pobres o pertenecientes a los sectores inferiores de los campesinos medios. Calcula igualmente la existencia de unos 100.000 pequeños industriales o pertenecientes al sector inferior de los industriales medianos; 50.000 artesanos y pequeños empresarios; 350.000 comerciantes pequeños y medianos; 35.000 dueños de empresas de ómnibus de pequeñas dimensiones o participantes en cooperativas de transportes; 30.000 dueños de hoteles, restaurantes y casas de huéspedes, etc., además de los miembros de las profesiones liberales que trabajan independientemente. Es, como se advierte, un conjunto vasto pero abigarrado.

esos industriales pequeños y medios triturados por el monopolio o en esos profesionales libres que cada vez más pasan a depender de organizaciones capitalistas que alquilan sus servicios. Enfrentamos, también aquí, un proceso de polarización evidente, y supongo que algunos fenómenos ilusorios de movilidad social, que entre nosotros se registraron a partir de 1939 aproximadamente, (12) están tocando a su fin o se están manifestando con signo diametralmente opuesto. La dinamización progresiva de estas capas,modelándose como factores activos de la revolución antiimperialista, es por consiguiente la perspectiva más segura, acompañada por el contrafenómeno, previsible y acaso inevitable, de la conversión de una parte privilegiada de estas capas medias en aliados y servidores potenciales de los intereses reaccionarios. En cierta manera ya se percibe ese contrafenómeno, y ello constituye uno de los signos de retardo en la política argentina. Pero ello no autoriza a dolerse por el colchón que mitiga los choques decisivos y que nos convertiría en el país de la ambigüedad.

III.—"¡OH, MI CHUSMAJE QUERIDO!..."

"...echar más levadura y fermento a las masas ensoberbecidas e irresponsables..."
(ALBERTO MERCIER, en carta a Ricardo Balbín).

Si pudiéramos dibujar el mapa electoral del 18 de marzo, fácil sería advertir que una inmensa mancha, extendida por el cinturón proletario de Buenos Aires y los principales núcleos de concentración obrera del país, estaría señalando el lugar de radicación geográfico - social de las grandes mayorías populares. Ello indica la gran fuerza del movimiento, pero muestra también su costado vulnerable. En todo caso, la elección general del 18 de marzo de 1962 no hace más que confirmar, sobre escala nacional, lo que ya habían anticipado parcialmente las elecciones santafecinas del 17 de diciembre de 1961. Es decir, se advierte que el fundamento de la victoria popular es el voto masivo de la clase obrera y, al mismo tiempo, se comprueba una polarización negativa de las capas medias, sobre las que inciden pesadamente prejuicios y recelos frente a la chusma, así como el recuerdo de una política que entre 1946 y 1955 intentó torpemente triturarlas. Es evidente que también padecieron esta óptica distorsionada muchos trabajadores de las actividades terciarias, o sea aquellos de reciente incorporación a las esferas del trabajo organizado.

Esta fractura entre la clase obrera y las capas medias fue alentada por las jerarquías peronistas entre 1946 y 1955 (y aun después), a tal punto que corrientes importantes de esas mismas capas medias constituyeron la sustancia civil de la "revolución libertadora". No comprendieron que tras los aspavientos de la libertad estaban destruyendo la única posibilidad cierta de libertad: su alianza con la clase obrera y demás capas populares interesadas en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía vernácula; pero esa alianza requería el simultáneo aniquilamiento ideológico de aquellos dos factores interesados en

---

(12) Los países de América Latina que emprendieron —con las limitaciones de su situación dependiente— el camino de una industrialización condicionada y achicada, han reproducido en nuestros días algunos aspectos externos que fueron distintivos de la evolución norteamericana en el siglo pasado, especialmente en lo que atañe a la falta de tradición histórica de las clases sociales. Ese fenómeno fue observado por Marx en 1852, al contraponer el fijismo casi estratificado de las viejas sociedades europeas con el trabajo continuo de plasmación de una sociedad nueva como la norteamericana, "donde si bien existen ya clases, éstas no se han plasmado todavía, sino que cambian constantemente y se ceden unas a otras sus partes integrantes, en movimiento continuo; donde los medios modernos de producción, en vez de coincidir con una superpoblación crónica, suplen más bien la escasez relativa de cabezas y brazos, y donde, por último, el movimiento febrilmente juvenil de la producción material, que tiene un mundo nuevo que apropiarse, no ha dejado tiempo ni ocasión para eliminar el viejo mundo fantasmal". (Marx, EL DIECIOCHO BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE, loc. cit., tomo I, págs. 231-232). Un proceso semejante, con las diferencias a veces ridículas que suponen las segundas partes, se registró en la Argentina (y en otros países latinoamericanos) a partir de 1939-40, coincidentemente con el cierre de las importaciones determinado por la guerra: fueron muchos los obreros textiles, madereros o metalúrgicos que se convirtieron en empresarios medianos y aun grandes. Villa Lynch, en la provincia de Buenos Aires, al lado mismo de la Capital Federal, es en este sentido un ejemplo que salta a los ojos. Andrés Rivera ha mostrado algunos de esos rasgos en su novela EL PRECIO.

enfrentar lo que debiera marchar unido. Si las jerarquías peronistas pudieron sentirse impulsadas a buscar con preferencia el sostén de la clase obrera para proporcionar a su movimiento la base de masas que necesitaba, los dirigentes de la revolución libertadora trataron de procurarse el apoyo de las capas medias para la doble operación de fingirse un sustento popular y de convertirlo en punta de lanza contra la clase obrera, contra "las masas ensoberbecidas e irresponsables" que tienen la pretensión inaudita de gobernar el país. Tanto en uno como en otro caso, sin embargo, la operación era nefasta, porque oponía entre sí a dos sectores del pueblo argentino objetivamente solidarios en el movimiento de liberación nacional y, al debilitarlos mutuamente, facilitaba la acción o las maniobras de los personeros del imperialismo. Recelos y desconfianzas de esas capas medias perduraron singularmente el 18 de marzo, tal como se habían manifestado antes en Santa Fe, y sobre tales entumecimientos urdió el frondizismo la opción electoral que le salvara la ropa y acomodara la política de la Alianza para el Progreso, versión —caperucita— roja del Fondo Monetario Internacional. La catástrofe está a la vista, pero ello no disminuye el hecho de que las capas medias hayan sido sensibles a ese angustioso llamado contra las candidaturas populares.

Anoto aquí, por consiguiente, algo que me parece fundamental para el análisis del proceso político abierto el 18 de marzo. Ese hecho básico, cargado de posibilidades de toda índole, es la función decisiva de la clase obrera, constituída en la columna vertebral de la renovación argentina. Los escrutinios del 18 de marzo señalan inequívocamente esa circunstancia, y acaso no sea demasiado atrevimiento presumir que en la marcha ha perdido el peronismo la adhesión adventicia de algunos estratos de clase media que, en la época de esplendor, se acercaron miméticamente a sus filas para desertar después en la desgracia. En sus elementos fundamentales, el peronismo - 1962 se presenta así como algo diferente no sólo del peronismo - 1955 sino también del peronismo - 1946, y esa calidad objetiva esboza perspectivas nuevas y fundamentales para cualquier planteo de futuro. Lo típico del peronismo - 1962 no son sus dirigentes sino su base de masiva impregnación obrera. Pero esa base obrera ya no es, tampoco, el proletariado incipiente, nuevecito, recién estrenado e inexperiente de 1945; es ahora un proletariado que ha pasado por la prueba del gobierno ejercido en su nombre y ha soportado las duras fatigas del período libertador y de la traición frondizista. Es un proletariado con firme instinto de clase en el que aparecen cada vez más visibles los datos de su conciencia de clase, un proletariado que ya ha alcanzado globalmente la certidumbre de su oposición frontal a la oligarquía. De aquí en más su ascenso a la condición de clase para sí deriva principalmente de una delicada y difícil misión a cargo de la vanguardia organizada del proletariado, una doble tarea de acción común y de crítica ideológica. Como si dijéramos: la simultaneidad del arma de la crítica y de la crítica de las armas.

La importancia de este hecho es verdaderamente histórica, y cuando el señor Mercier, ex ministro del latifundio con camiseta de la revolución libertadora, reprocha al radicalismo del pueblo a causa de una política que alienta a "las masas ensoberbecidas e irresponsables", se equivoca indudablemente en el juicio sobre la conducta radical, pero no en cuanto al impulso de esas masas que él desdeña con palabras que trasuntan un hondo rencor (13). Pero a partir de ese hecho cierto, conviene averiguar sus costados vulnerables porque en ello se juega la salud futura del proceso de liberación nacional en la Argentina. Sería impropio asegurar que las candidaturas peronistas, apoyadas el 18 de marzo por el Partido Comunista y otras fuerzas de izquierda, han recogido *solamente* los votos de la clase obrera. Sobrarían las pruebas (y no podría, por cierto, ser de otra manera) para mostrar documentadamente cómo diversas agrupaciones representativas de las capas medias se incorporaron el 18 de marzo

---

(13) Véase la carta de Alberto Mercier a Ricardo Balbín, presidente del radicalismo del pueblo, en CORREO DE LA TARDE, 27 de abril de 1962. Con palabras menos groseras dieron a entender lo mismo las Fuerzas Armadas, en su proclama de la madrugada del 29 de marzo de 1962, cuando para justificar la deposición del presidente Frondizi dijeron que su gobierno "carecía de fuerza, de autoridad moral y política para resolver la situación" ante "la inminente posibilidad de disturbios sociales de magnitud".

al pronunciamiento popular. Pero ello no modifica sustancialmente el hecho de que la victoria electoral se radique geográficamente en las zonas de concentración obrera; baste advertir que en los distritos típicamente clase media de la ciudad de Buenos Aires la opción urdida por el frondizismo funcionó sin contratiempos (14). Esa fractura es inquietante, porque si bien la Argentina no es el empíreo de las clases medias, cierto es también que sin la unión de esas clases medias con la clase obrera el movimiento de liberación nacional resultaría gravemente lesionado. Las fuerzas reaccionarias son conscientes de esta circunstancia: la aprovechan y estimulan, juego al que no son ajenos tampoco muchos dirigentes peronistas. Ese vacío es el que debe llenarse urgentemente.

La descripción del panorama político no resultaría completa si dejara de anotar que después del golpe de estado comienza a operarse un cambio significativo en la conducta de esas capas medias, como lo prueban las declaraciones de los organismos universitarios y, especialmente, las de sus sectores humanistas. Es decir, la sensibilidad democrática de esos núcleos medios alcanza a percibir, a pesar de todo, que el manotazo militar del 29 de marzo (así como su prólogo: los decretos del presidente Frondizi del 19 de marzo, que anularon la victoria popular en cinco provincias) interrumpe, acaso para siempre, las posibilidades de desarrollo pacífico en el país, o al menos las reduce en proporciones considerables. Es significativo que no haya en tales declaraciones una condenación del pasado —o, mejor dicho, de un fragmento del pasado, como parece inevitable en la retórica liberaloide tipo ASCUA, de amnesia total frente a las aberraciones oligárquico - conservadoras del período 1930 - 43—, sino que se mire en ellas preferentemente hacia los problemas actuales y los caminos de la reconstrucción nacional, aportando por lo tanto materiales utilizables para erigir la unidad popular. No se me escapa, tampoco, que en algunas actitudes, como las de los núcleos humanistas por ejemplo, subyace la intención de sustraer al peronismo de una alianza o de una acción en común con los sectores de la "izquierda marxista", especialmente el Partido Comunista, y orientarlo hacia un frente social-cristiano que lo aisle de vecindades peligrosas. Estaría reiterándose, en todo caso, la alternativa que muchos dirigentes peronistas —y el propio Perón, desde luego— han venido ofreciendo insistentemente, a veces como chantage para forzar su legalidad y su incorporación al sistema, pero en el fondo, y en última instancia, como manifestación cierta de la conciencia burguesa de tales dirigentes (15). No puede imaginarse, por ejemplo, que solamente por habilidad táctica el señor Cafiero ponga la etiqueta de justicialista sobre el presidente Kennedy y respalde su Programa de Alianza para el Progreso, asegurándonos que el mandatario norteamericano se propone realizar la justicia social, la independencia económica y la soberanía política (¿de todos nuestros países?) como "única manera de evitar el contagio del marxismo", ni que paradójicamente coincida con los proscriptores de su propio partido en la calumnia anticomunista (16). Al fin y al cabo, aunque con diferente len-

---

(14) Algunas maniobras confusionistas realizadas por las autoridades de los comicios con listas que desistieron en favor de las candidaturas peronistas y que, sin embargo, fueron obligadas a mantenerse (tales, las del Partido Socialista Argentino de Vanguardia, el Movimiento Popular Argentino y el Movimiento Nacional Popular) y las manipulaciones de los datos del escrutinio en las secciones más pobladas, que denunciaron los dirigentes de la Unión Popular, no alteran este examen ni modifican esencialmente sus datos. Algo análogo se registra en la provincia de Córdoba, donde las candidaturas populares vencen en la ciudad capital, de fuerte concentración obrera, y son derrotadas en los distritos rurales, aunque aquí haya jugado la opción en favor del radicalismo del pueblo. En la provincia de Buenos Aires el problema es más complejo, pero en términos esquemáticos puede anotarse el mismo o parecido fenómeno.

(15) Las declaraciones en ese sentido son muchas. Las más recientes pertenecen a Andrés Framini, que el 19 de abril manifestó a LA VANGUARDIA, de Barcelona, su temor de que "un barbudo nos desborde utilizando la cólera popular", y a Alberto Iturbe, que el 12 de mayo declaró a IL TEMPO de Roma, lo siguiente: "Ignoro la opinión que Estados Unidos abriga sobre el peronismo, pero cometerá un grueso error político si no toma en cuenta los progresos que realiza entre las masas el comunismo."

(16) Antonio F. Cafiero, CINCO AÑOS DESPUES..., Buenos Aires, 1961, págs. 14-15. El autor acusa a "liberales" y "marxistas" de estar unidos por una concepción materialista y atea del hombre y la sociedad, con la que expresan al país FORMAL a través de los partidos políticos caducos, la prensa uniformada, la universidad, los sindicatos, etc. (pág. 19), y afirma también que "desde hace cinco años la juventud universitaria argentina abreva su concepción del mundo en las cátedras que la revolución «liberadora» regaló a «marxistas» y «cripto-marxistas»." (pág. 396). No sé si coinciden liberales y marxistas: sí puedo decir, en

guaje y más sagaz inteligencia del proceso histórico, tales actitudes no tienen otra intención que inmovilizar a "las masas ensoberbecidas e irresponsables" que el 18 de marzo hicieron visibles para todos su papel protagónico.

Hemos escrito antes que el 18 de marzo de 1962 indica el final de un ciclo histórico en la vida argentina. El brusco viraje en toda la situación, determinado por los resultados electorales de esa jornada memorable, resulta ya indispensable. Si no se pierde de vista el contenido *social* de ese pronunciamiento —cuyos rasgos esenciales hemos procurado analizar precedentemente pueden resumirse de la siguiente manera sus características primordiales: primero, representa un sacudimiento (y parcialmente un desplazamiento) de los sectores reaccionarios y burocráticos del viejo peronismo oficialista y una mayor gravitación de las bases obreras, más conscientes de su peso, que impusieron la concurrencia electoral al propio Perón, enredado en componendas con el equipo Frondizi; segundo, implica un repudio coherente del pueblo argentino a la política del Fondo Monetario Internacional, a tal punto que puede decirse que juntamente con Frondizi ha sido derrotado el presidente Kennedy y deteriorada su Alianza para el Progreso; tercero, han resultado igualmente desestimados los partidos de la oposición burguesa, cuyo enfrentamiento con la política oficial miraba más hacia los procedimientos y las formas que hacia el fondo mismo del alineamiento occidentalista, desahucio que en buena medida supone el sinónimo de caducidad para los partidos clásicos de la política burguesa; cuarto (y como consecuencia de todo lo anterior), suscita la idea de un nuevo reordenamiento y abre las perspectivas para un entendimiento real y orgánico de las masas populares, toda vez que la anulación de la victoria electoral y el ulterior golpe de estado demuestran que sólo en su unidad encontrarán la fuerza indispensable para recorrer otros caminos que los ahora cerrados por la dictadura militar.

Cada uno de estos rasgos primordiales no representa un fenómeno estático y sería vana presunción, en un proceso tan fluído como el argentino de nuestros días, querer aprehenderlos de una vez para siempre en pocas líneas. Cada uno de estos rasgos implica un vasto forcejeo de corrientes contradictorias, en el cual la acción esclarecedora (a la vez organizativa e ideológica) de la vanguardia política de la clase obrera resulta, como ya hemos dicho, fundamental. En este sentido, para limitarnos a un solo caso (tal vez el principal) basta observar lo que acontece con los continuos zigzagueos del peronismo, donde los sectores burocráticos desplazados por la acción de las masas suelen recuperar periódicamente su dominio a través de nuevas mediaciones. Pero la recuperación ya no reproduce con fidelidad mimética el estado anterior, sino que implica un reacomodamiento al malestar creciente de aquellas bases, a su indudable combatividad tantas veces sofocada y, sobre todo, a sus evidentes progresos en el camino de la conciencia de clase.

Sin embargo, aun sin la pretensión de encerrar a la realidad en infranqueables compartimentos, parece indudable que aquellos rasgos insinúan *objetivamente* el curso probable de la evolución argentina. Su telón de fondo es la quiebra de la democracia formal y de sus apariencias liberales, todo lo cual coloca súbitamente en primer término el problema del poder y de un nuevo orden constitucional en un país caótico, apenas disimulado por los zurcidos presurosos que intentan recauchutar una virginidad perdida.

Buenos Aires, 5 de mayo de 1962.

---

cambio, que el señor Cafiero coincide con los liberales más gorilas, que también quieren intervenir a la universidad por ser un "antro marxista", o que se definen como occidentales a ultranza e incondicionales, por intermedio de Bonifacio del Carril al hacerse cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores, "frente al materialismo ateo". (LA PRENSA, 4 de mayo de 1962).



La Declaración de La Habana, un llamado a la lucha contra el imperialismo

(De Kommunist", revista del Comité Central del Partido Comunista de la URSS, Nº 4, marzo de 1962. Traducido por la redacción de ESTUDIOS).

K. TARASOV

El 4 de febrero de 1962 es la fecha de nacimiento de un nuevo documento histórico, un documento vigoroso y apasionado. Este día la Segunda Asamblea Nacional General del Pueblo de Cuba aprobó la Declaración de La Habana leída por el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, Fidel Castro. La Declaración de La Habana es la verdad sobre Cuba pronunciada a toda voz; es una airada denuncia de los siniestros planes del imperialismo norteamericano dirigidos contra las conquistas de los trabajadores cubanos; es también el ardiente manifiesto de la revolución que se desarrolla en los países de América Latina y cuyos objetivos son la liberación de las cadenas imperialistas y feudales, la reconstrucción profunda de la vida económico-social de los pueblos. La significación de la Declaración sobrepasa por lejos las fronteras de un solo país. El documento ayuda a comprender la esencia de los procesos que se suceden en el enorme continente latino-americano.

Para los hombres soviéticos, que conquistaron su libertad e independencia en cruenta lucha, son afines y comprensibles los ideales proclamados por la Declaración, ideales por los que lucha el pueblo cubano y se levantan los otros pueblos de América Latina. Cada hombre de nuestro país aprueba cálidamente el apoyo resuelto del Estado soviético a la justa causa de la defensa de la soberanía nacional de Cuba. "Prestando ayuda a Cuba —se dice en la declaración del gobierno soviético del 18 de febrero de 1962— la Unión Soviética no sólo cumple su deber ante el pueblo de aquel país, sino que se alza en defensa del derecho, sagrado para todos los pueblos, a la libertad y la existencia independiente".

LA CRISIS DE LA ESTRUCTURA ECONOMICO-SOCIAL.

En muchos países de América Latina, se dice en la Segunda Declaración de La Habana, *la revolución es hoy inevitable. Este hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano.*

En el corriente siglo, América Latina sufre la tercera gran crisis económica (luego de la crisis en el período de la guerra mundial 1914-1918 y de la crisis mundial de comienzos del año 30). Se reduce la producción de artículos agrícolas, disminuye la exportación. Mientras en 1945-1957 el desarrollo económico de los países de América Latina transcurría con relativa rapidez, (el ritmo anual del crecimiento de la producción por habitante fue del 2,5 al 2,7 %), en cambio de 1957 a 1958 se ha retardado fundamentalmente. En los años 1958-1961, el incremento de la producción de los países de América Latina fue aproximadamente igual al crecimiento natural de la población, lo que significa la congelación del ingreso per cápita de la población al nivel, en el mejor de los casos, del año 1958. A esto ha contribuído en grado considerable el empeoramiento brusco y en progresión de la situación de América Latina en el mercado capitalista mundial inmediatamente después de la guerra de Corea y de la crisis económica de los EE.UU. en los años 1957-1958. *Sin embargo la causa determinante de la difícil situación en la cual se encuentran los países latinoamericanos es la crisis de toda su estructura económico-social.*

Pese a los cambios operados en el período de postguerra en la economía de esta zona, los países de América Latina siguen siendo económicamente atrasados y dependientes del capital extranjero. Su industria, excepto la extractiva, está débilmente desarrollada. En la actualidad, estos países producen sólo el 4,8 % de la producción industrial mundial aunque en ellos vive el 7 % de la población de la tierra. En 1960, la producción de acero por habitante, incluso en el país más desarrollado desde el punto de vista económico, Argentina, llegó a 11,3 kilos y la producción de energía eléctrica a 387,4 kilovatios hora (en los EE.UU. las cifras correspondientes fueron 497 y 4643, respectivamente). En la mayoría de los países latinoamericanos, las relaciones capitalistas de producción se han formado bajo la compleja influencia del latifundio nativo y la penetración imperialista exterior. Por esto, esas relaciones de producción se hallan entrelazadas con relaciones pre-capitalistas.

Los necesarios ritmos de desarrollo de los países de América Latina son imposibles debido a la extrema estrechez de su mercado interior. Sus escasas posibilidades están condicionadas por el carácter monocultural de la agricultura que tiene considerables supervivencias de la economía natural, por el dominio, en muchos países, de relaciones semi feudales, por la falta de una industria moderna que desarrolle las posibilidades del mercado y por la extraordinariamente baja capacidad de compra de la masa fundamental de la población. Millones de campesinos latinoamericanos o bien se encuentran en absoluto fuera de los límites de la economía mercantil o bien tienen un ingreso tan pequeño que su capacidad de compra prácticamente es igual a cero.

Para acelerar el desarrollo de la economía latinoamericana tampoco son suficientes los capitales. La acumulación de capital básico es insuficiente en su expresión absoluta al tiempo que la propia tasa de acumulación se retrasa esencialmente de su nivel en los países industriales. Una parte considerable de la renta nacional es gastada de modo improductivo. Además, los círculos gobernantes invierten sumas muy grandes en su consumo personal, practican la exportación de recursos hacia los países industriales donde los colocan en los bancos, los utilizan para comprar inmuebles, acciones de compañías extranjeras, etc. Extraordinariamente grandes son los gastos de guerra que insumen, en muchos estados latinoamericanos, hasta la mitad y más de todos los recursos presupuestales.

El dominio del capital extranjero determina que el crecimiento de la producción de los países de América Latina no se produzca para asegurar la independencia económica de éstos, sino exclusivamente en interés de las potencias imperialistas. Precisamente por esto el capital privado extranjero, independientemente de los volúmenes de su afluencia a los países de América Latina, no puede resolver los problemas planteados ante ellos. Para asegurarse la posibilidad de percibir altos beneficios, los inversores extranjeros, como reconoce el economista norteamericano Tacher, "se esfuerzan por mantener la vieja estruc-

tura económico - social y la organización política tradicional de los países de América Latina". Y justamente tales relaciones son las que frenan el avance progresivo de esta región.

En América Latina, como se subraya con razón en la Declaración de La Habana, el retraso industrial es agravado por el mantenimiento del régimen feudal en la agricultura. Por el hecho de que la mitad de la población independiente está ocupada en la producción agrícola, el latifundismo se hace sentir profundamente en la situación económica de estos países. La producción de artículos agrícolas por habitante, en comparación con el período de postguerra, se ha reducido. Se ha agravado bruscamente el problema de la alimentación y en algunos países ha aparecido el hambre como un fenómeno real. La población vive en una espantosa miseria. Corresponsales franceses, que en el año 1961 visitaron muchos lugares del campo de Chile, escribían: "Creíamos encontrarnos en el campo francés del siglo XV".

La mayoría de los campesinos latinoamericanos carecen de tierra, constituyendo alrededor del 70 %; en lo que se refiere a los campesinos que tienen poca tierra, al 80 % de ellos pertenece sólo el 5 % del fondo de tierras. Más de la mitad de todas las tierras censadas de América Latina pertenecen a latifundistas que tienen predios de 6.000 hectáreas y más y que constituyen sólo el 1.5 % del número total de propietarios de tierra. En Brasil los predios de más de 500 hectáreas abarcan el 53 % de toda la superficie agraria ocupada, en Uruguay el 71 %, en Ecuador el 45 %, en Colombia el 40 % y en Méjico el 60 %. Sobre la base de la existencia de los latifundios se conservan multitud de formas de la explotación semifeudal de los campesinos, braceros y obreros agrícolas. La creciente concentración de la tierra en manos de una oligarquía es acompañada por un proceso de desposesión en masa de la tierra del campesinado.

El latifundismo, el régimen semifeudal condenan a millones de personas a la más salvaje explotación y al hambre. En el último tiempo la depauperación ha adquirido tales volúmenes que pone en peligro la vida de pueblos enteros. Según los datos del conocido sabio Josue de Castro, dos tercios, y en algunos países tres cuartos, de la población se alimentan insuficientemente. La mitad de la población sufre de diversas enfermedades. Más de 8 millones de brasileños están enfermos de tuberculosis. Según datos norteamericanos, el 80 % de la población latinoamericana está privada de las más elementales condiciones de vivienda ("President Kemmedy's program for Social Progress", Washington, 1961, pág. 7). Es extraordinariamente alta la mortalidad. La duración media de la vida en América Latina es de 35 a 40 años y en muchos países, Perú, Nicaragua y otros, es aún menor. "Es bien sabido, —escribe una destacada personalidad de Colombia, Jorge Zalamea—, que una parte considerable de la población del continente sudamericano ha estado siempre descalza y desnuda, se ha alimentado insuficientemente, ha sufrido de diferentes enfermedades y vivido en un estado de extremo atraso. Pero, en los últimos 20 años, la miseria de las poblaciones de América Latina se ha hecho aún más notable".

La miseria continúa aumentando. La caída del salario real se observa en los últimos años en todos los países latinoamericanos. Se reduce también la parte de los trabajadores en la renta nacional. En la Argentina, sólo en el período de 1954 a 1959, se ha reducido del 53 % al 38 %. Aumenta la desocupación. En 1961, en los países de América Latina se contaban de cuatro a cinco millones de desocupados totales, sin contar los millones de semidesocupados y la desocupación oculta en el campo. Según los datos de la Comisión Económica de la ONU para América Latina, hacia 1975 la mano de obra crecerá aún en 38 millones de personas pero de éstas sólo cinco millones lograrán ocupación. (Mercado Común América Latina, 1960, Nº 9, p. 7). En otras palabras, en 1975, a los ritmos actuales de desarrollo, aproximadamente un tercio de la población independiente del continente pertenecerá al ejército de desocupados. Sería difícil encontrar una confirmación más evidente de la descomposición de la economía.

Sólo mediante el cambio de la actual estructura económica social de los países latinoamericanos se puede liquidar la monstruosa situación en que se encuentran los 200 millones de habitantes de América Latina. A esta conclusión llegan los autores de la Declaración de La Habana.

LA OPRESION DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO.

Las graves consecuencias del atraso económico-social de los países latinoamericanos que vienen de la época del dominio colonial español, se acentúan y profundizan con el dominio de los EE.UU. en el continente. "*Hoy, América Latina,* —se dice en la Declaración de La Habana— *yace bajo un imperialismo más feroz, mucho más poderoso y más despiadado que el imperio colonial español*". El imperialismo norteamericano es el principal explotador de los pueblos de América Latina. De la suma total de las inversiones extranjeras de capital que, según nuestros cálculos, eran de cerca de 18 mil millones de dólares, 14 mil millones de dólares corresponden a la parte de los monopolios de los EE.UU.

Pero la cuestión no radica solamente en que los EE.UU. se han convertido en la actualidad en el principal inversor. Los monopolios de los EE.UU. ocupan los puestos de mando en las ramas clave de la economía. Sus empresas dan la quinta parte del producto social global de América Latina. A la parte de las empresas locales controladas por los monopolios de los EE.UU. corresponde un tercio de la exportación de los países latinoamericanos ("Survey of Current Business", September 1960, p. 22). Es particularmente considerable el control del capital norteamericano sobre las ramas de la extracción de petróleo, de minería, de energía eléctrica y de la industria de transformación. Basta decir que las empresas pertenecientes a los monopolios de los EE.UU. dan, (por el valor) más de los 3/5 de la producción de la industria minera de los países del continente. Los monopolistas norteamericanos son dueños todopoderosos también de la agricultura de muchos países, particularmente en América Central.

El dominio del imperialismo norteamericano en la economía de la mayoría de los estados latinoamericanos da a los EE.UU. la posibilidad de controlar su vida política. Cuando el control económico es insuficiente los monopolistas norteamericanos utilizan sin vacilar la fuerza armada. Durante un siglo y medio los EE.UU. han organizado en países latinoamericanos no menos de cincuenta intervenciones armadas. Combinando los métodos de las amenazas, del control económico, utilizando el sistema interamericano, los pactos y tratados militares, los EE.UU. han creado en América Latina un invisible imperio colonial compuesto por estados formalmente independientes pero que, en los hechos, se encuentran en una situación de colonias o semicolonias.

El imperialismo norteamericano expolia salvajemente a los países latinoamericanos. El saqueo se realiza en lo fundamental de la siguiente forma: la apropiación y la explotación rapaz de las fuentes de materias primas, la extracción de beneficios de los capitales colocados en estos países, la utilización de la mano de obra nativa a cambio de un salario extremadamente bajo y el intercambio no equivalente. Para beneficio de los monopolios, los estados latinoamericanos se especializan en unas pocas mercancías de exportación a consecuencia de lo cual se han transformado en proveedores agrarios de materias primas de los EE.UU. Este carácter monocultural no sólo no se ha debilitado, en el período de postguerra, sino que, por el contrario, tiende a acentuarse. En 1937 la parte del café, del azúcar, de la lana y del algodón constituyó el 26 % de la exportación global de América Latina y en la actualidad ha alcánzado al 35 %. La economía de Brasil, Guatemala, Salvador, Nicaragua, Haití, Colombia depende, en grado decisivo de la producción y colocación del café; Honduras, Costa Rica y Ecuador, de la banana; la República Dominicana, del azúcar; Chile del cobre; Bolivia del estaño y Venezuela del petróleo.

Como resultado del intercambio no equivalente, de este "pillaje decoroso" —según palabras de Josue de Castro— que se expresa particularmente en el empeoramiento de las relaciones de los precios en el comercio con los principales países capitalistas, América Latina pierde anualmente de 1.000 a 1.500 millones de dólares. Según afirma el economista uruguayo Lucio N. Revo a quien pertenecen los cálculos citados, no menos de la mitad de este tributo va en beneficio de los EE.UU.

Sumas colosales afluyen de América Latina por concepto de las ganancias exportadas al extranjero por inversiones, directas y de cartera, de capital, por intereses de los préstamos estatales, por el pago de fletes, etc. En los años 1945 - 1961 la afluencia neta de capital extranjero a largo plazo a América Latina es decir, la afluencia de capital descontando la amortización de las deudas exteriores estatales latinoamericanas y la exportación del capital a largo plazo

de los países de esta región, fue, según nuestros cálculos, de 9.100 millones de dólares, y la suma total sólo de las ganancias e intereses exportados llegó a 15.900 millones de dólares. Si se toman todas las ganancias incluyendo los fletes, los seguros, los intercambios no equivalentes, los beneficios por inversión de capital, etc. en conjunto *se extrae anualmente de América Latina una suma casi igual a la mitad de todas las inversiones privadas y totales de la economía nacional de 19 países latinoamericanos. Con otras palabras, la posibilidad de inversiones de capital para el desarrollo de la economía de los indicados países se reducen en dos veces.* Y debido a que más del 80 % de las ganancias exportadas pertenece a la parte de los monopolios norteamericanos, es completamente evidente que los EE.UU. no financian el desarrollo de los países de América Latina, sino que saquean a éstos.

Los hechos, por consiguiente, atestiguan que el sistema capitalista de división internacional del trabajo es un sistema de explotación y saqueo por las potencias imperialistas, de los pueblos y países débilmente desarrollados. El imperialismo no puede existir sin la explotación y expoliación de los países débilmente desarrollados y de las colonias. Por eso las esperanzas de algunas personalidades burguesas de América Latina en alguna suerte de cambio de la política de los EE.UU. son, por lo menos, ingenuas. En 150 años de historia de relaciones con esta potencia, aún no ha habido un solo caso en que el imperialismo norteamericano contribuyera al bienestar de los pueblos explotados por él.

En los últimos tiempos, ante el estrepitoso fracaso de su política de "dictat" en América Latina, y sin renunciar a ella, los círculos gobernantes norteamericanos procuran apostar no sólo a la reacción feudal y a los dictadores sino también a las amplias capas de la burguesía nativa. El imperialismo norteamericano prueba ahora a debilitar la tensión interior en los países latinoamericanos. Para esto les presta una "ayuda" más amplia, ofrece pequeñas concesiones a la burguesía nacional, obliga a los círculos dirigentes a realizar reformas insignificantes. El "nuevo rumbo" de Washington consiste en implantar "dictaduras constitucionales", con parlamento, y el reconocimiento, de palabra, de las "libertades" ciudadanas tras las que se encubre la arbitrariedad política, el desconocimiento de los derechos de las fuerzas democráticas, la sustitución de la administración civil por la militar, la "domesticación" de los sindicatos, etc. Con mayor evidencia se manifiesta esta nueva política de los EE.UU. en Argentina, Perú, Colombia y Costa Rica.

A este respecto no puede dejar de decirse algunas palabras sobre la pregonada "Alianza para el Progreso" —el "Plan Kennedy" para América Latina— proclamada el 13 de marzo de 1961. En agosto de 1961 el Plan Kennedy fue discutido en la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social en Punta del Este (Uruguay), realizado al nivel ministerial. ¿Qué ofrece la Carta de Punta del Este, en la que se exponen las tesis principales de este plan?

Para empezar se establece que el 80 % de la suma que en el curso de diez años se propone invertir en la economía de los países latinoamericanos, debe ser extraído por estos países a expensas de sus propios recursos. La mayoría de los economistas de los países de América Latina tienen una actitud muy escéptica respecto a la posibilidad de movilizar sumas tan importantes.

Los "benefactores" norteamericanos se han preocupado de que su ayuda no vaya a contribuir al desarrollo de la industria nativa, a consolidar la independencia económica de los países latinoamericanos. Las 3/5 partes de todos los recursos son destinadas a la agricultura y a la reorganización del abastecimiento de agua corriente. Una quinta parte se destina a la construcción de viviendas y otra quinta a la financiación de programas de mejoramiento de la educación y la salud públicas. La ayuda norteamericana, claro está, no ha de contribuir a la solución radical de la cuestión agraria, a la liquidación de los latifundios feudales, a la redistribución de la tierra en favor de quien la trabaja, sino a la creación de grandes haciendas capitalistas, a la "conquista de los impenetrables bosques tropicales" según afirmaba el dirigente de la Federación Campesina de Venezuela, R. Quijada. Es comprensible que los campesinos venezolanos del estado de Falcón en su Congreso realizado en febrero de 1962, hayan llamado a la "Reforma Agraria", realizada por el presidente Betancourt en los marcos de la "Alianza para el Progreso", un "verdadero engaño" y un

"intento de frenar las aspiraciones de los campesinos venezolanos de terminar con los latifundios". Las reformas propuestas por los EE.UU. no crean amenaza alguna para los latifundios. Y nadie puede sorprenderse de que hasta el sanguinario dictador del Paraguay, Stroessner, haya aprobado con prontitud el proyecto de "Reforma Agraria" al modo norteamericano.

El programa de la "Alianza para el Progreso" no es promovido por los EE. UU. para ayudar a los pueblos, sino para comprar descaradamente a los círculos dirigentes latinoamericanos. Con particular evidencia se manifestó este hecho en la Conferencia de Consulta de los Ministros de Asuntos Extranjeros de los estados americanos realizada en Punta del Este en enero de este año. Los EE.UU., sin disfraz alguno, colocaron a los participantes de la conferencia ante el dilema: o sus países apoyan la política agresiva de los EE.UU. con respecto a Cuba, se obligan a mantener en sus países un "orden" conveniente para los norteamericanos y abrir de par en par las puertas al capital monopolista extranjero o les será negada la "ayuda". Con ello, los EE.UU., como se dice en la declaración del gobierno soviético de 1962, han demostrado una vez más su actuación contraria al movimiento de los pueblos por la libertad y la independencia nacional que avanza victorioso en Asia, Africa y América Latina.

La "Carta de Punta del Este" promete a los latinoamericanos que en los años 1960-1970 la renta nacional por habitante aumentará anualmente en 2,5 %. En primer lugar, esto es algo más que dudoso. Esos ritmos de la economía de los países latinoamericanos se lograron sólo en los años de postguerra gracias a la existencia de una serie de circunstancias favorables. Durante la guerra se acumularon inmensos recursos, porque las potencias industriales combatientes tenían una gran necesidad de sus materias primas; luego sucedió el boom provocado por el renacimiento de la economía de estas potencias y más tarde el auge en ocasión de la guerra de Corea. Por consiguiente, los ritmos de los años 1945-1957, en los que se llegó al 2,5 % anual no son en absoluto reales para la actual estructura económico-social de la economía latinoamericana. En segundo lugar, incluso en el caso de que se lograran los ritmos indicados por la "Carta", el desnivel absoluto entre la producción en los países de América Latina por una parte y los países capitalistas desarrollados por otra seguirá aumentando aún por largo tiempo.

Según los cálculos de una revista francesa, hacia 1980 la renta nacional por habitante en América Latina, se elevará hasta el miserable nivel de 480 dólares, mientras que en los EE.UU. será de 3.800 dólares. Para alcanzar el nivel actual de la renta nacional de los países de Europa occidental, sin hablar siquiera de los EE.UU., los países de América Latina necesitarían de 100 a 150 años, y para alcanzar a las potencias más adelantadas y marchar a la par con ellas, muchos siglos. Suponer que los pueblos de América Latina van a estar de acuerdo con vegetar en una miseria y retraso increíbles en nombre de la nebulosa perspectiva de tener, tras un siglo y medio, un nivel de vida algo mayor que el actual nivel medio de los países europeos, es una pura utopía.

LA NUEVA ETAPA DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION

Los pueblos piensan que lo único incompatible con el destino de América Latina —se dice en la Declaración de La Habana— *es la miseria, la explotación feudal, el analfabetismo, los salarios de hambre, el desempleo, la política de represión contra las masas obreras, campesinas o estudiantiles, la discriminación de la mujer, del negro, del indio, del mestizo, la opresión de la oligarquía, el saqueo de sus riquezas por los monopolios yanquis, la asfixia moral de sus intelectuales y artistas, la ruina de sus pequeños productores por la competencia extranjera, el subdesarrollo económico, los pueblos sin caminos, sin hospitales, sin viviendas, sin escuelas, sin industrias, el sometimiento al imperialismo, la renuncia a la soberanía nacional.* Los pueblos no sólo no quieren sino que ya no pueden vivir como antes. En esto reside la esencia del problema, aquí está la clave para comprender la actual situación del continente.

La revolución cubana ha resonado como una campana tocando a rebato sobre los países latinoamericanos. El "territorio libre de América", como orgullosamente llaman a su isla los cubanos, por el sólo ejemplo de su existencia llama a los pueblos de América Latina a la lucha resuelta contra el imperialismo y la oligarquía nativa antinacional, les señala el camino, les infunde confianza en la victoria. Los latinoamericanos dicen que Cuba inició en América Latina

la "segunda guerra de la independencia". Tras sus huellas irán también los demás países. La ejecución de esta tarea es favorecida por las condiciones internacionales. La transformación del socialismo en factor decisivo del desarrollo de la humanidad, el debilitamiento vertical de las posiciones del imperialismo, los éxitos del movimiento liberador, del que es una parte también la lucha antimperialista y antilatifundista de los pueblos latinoamericanos, el crecimiento de las contradicciones internas del sistema capitalista mundial, todo esto ejerce creciente influencia en el desarrollo de los acontecimientos en América Latina.

Del crecimiento del movimiento revolucionario de los trabajadores es testimonio el aumento vertical de la lucha huelguística. Mientras en 1956-1958 participaron en las huelgas promedialmente por año 6,3 millones de personas, en 1959-1960 el número de huelguistas se triplicó. En el año 1960 esa cifra alcanzó a 21 millones de personas. No disponemos de cifras completas acerca del número de huelgas para 1961, pero por los datos previos ya es posible ver que el record de 1960 en la historia de América Latina ha sido superado.

Se han levantado a la lucha también los campesinos latinoamericanos. Con creciente fuerza suenan las voces que reclaman la reforma agraria. En muchos países (Ecuador, Perú, Brasil) la cuestión de la redistribución de la tierra, íntimamente vinculada a la cuestión de los derechos de los indios y los negros, al problema del resurgimiento de estos pueblos, va adquiriendo una particular agudeza. En muchos lugares los campesinos se apoderan, con las armas en la mano, de las tierras de los latifundistas. El movimiento campesino en los últimos tiempos, tomó las mayores proporciones en Brasil, Perú, Ecuador, Venezuela y Chile. Una situación muy tensa se ha creado en los países de América Central. Han participado en pronunciamientos los campesinos de Argentina, Paraguay y Uruguay.

Han tenido que reconocer el brusco fortalecimiento de la lucha de los pueblos latinoamericanos incluso personas que en modo alguno participan en ella. Esas personas constatan que luego de la victoria de la revolución cubana se ha producido un desplazamiento en la conciencia de las masas populares. La confianza en la perspectiva de la lucha, la fe en la victoria han penetrado en los trabajadores. "Millones y millones de personas, hasta ayer convencidas de que la miseria era algo fatal e inevitable, han comprendido ahora que puede terminarse con ella", escribe el ex Ministro de Chile Alberto Baltra Cortés. (*Alberto Baltra Cortés*. Crecimiento Económico de América Latina. Problemas Fundamentales. Santiago de Chile, 1961, p. 16).

Los hechos indicados atestiguan que *el desarrollo del movimiento democrático y antimperialista en muchos países de América Latina se caracteriza por un salto cualitativo: en primer lugar, han crecido aún más la pobreza y la miseria de las clases oprimidas, y, en segundo, como consecuencia de lo anterior, se ha fortalecido verticalmente la actividad de las masas*. Estas son las primeras dos premisas objetivas de la revolución.

La existencia sólo de estas dos premisas no daría a los autores de la Declaración de La Habana fundamentos para afirmar categóricamente que en una serie de países de América Latina existe una situación revolucionaria. La sola opresión, señalaba Lenin, por grande que sea, no siempre crea una situación revolucionaria. En la mayor parte de los casos, para la revolución es insuficiente que *los de abajo no quieran* vivir como antes, se requiere que *los de arriba no puedan* dominar y dirigir con los métodos anteriores. La crisis de las clases dominantes al crear una brecha suplementaria a través de la cual se abre paso el descontento de los oprimidos, alivia para éstos las condiciones de la lucha.

El brillante análisis que en la Declaración se hace sobre la actual situación de América Latina confirma que en muchos países de esta región existe también esta *tercera* premisa objetiva de la revolución. Los grupos dirigentes tradicionales se agitan febrilmente entre la necesidad de crear una apariencia de reformas y la tendencia a establecer una dictadura militar abierta. La primera tendencia se reduce principalmente a conversaciones. "Si nosotros mismos no efectuamos reformas, los comunistas las harán por nosotros", declaró al corresponsal de la revista "Newsweek" uno de los representantes de las catorce familias, dueñas de El Salvador, el coronel Julio Adalberto Rivera. La tendencia a la dictadura encuentra expresiones más concretas. En 1961, en el curso sólo de un año, se hicieron intentos de marchar por el camino reaccionario en Brasil, Ecuador, Colombia, Argentina, Méjico y Venezuela.

Así, pues, en algunos países de América Latina, debido a causas de orden local y también al fortalecimiento de las contradicciones económico-sociales comunes para todo el continente, entre los intereses nacionales y los del imperialismo norteamericano, entre el capitalismo en desarrollo y las relaciones de producción semifeudales que lo frenan, entre el trabajo y el capital, se han creado las premisas objetivas de la revolución. Y esto ha dado a la Declaración de La Habana fundamento para sacar la conclusión: *"La inquietud que hoy se registra es síntoma inequívoco de rebelión"*. Esta conclusión de los revolucionarios cubanos coincide enteramente con el punto de vista de los partidos comunistas de Brasil, Colombia, Ecuador y otros países. El secretario general del Partido Comunista del Brasil, Luis Carlos Prestes, declaró en un reportaje que le hiciera el corresponsal del diario cubano "Revolución" a comienzos de febrero de 1962: "Se acumula material combustible y cualquier chispa puede encender en Brasil la llama de un gran incendio que nadie podrá apagar".

La madurez de la revolución en algunos países de América Latina la reconocen no sólo los comunistas. "En los países de la cuenca del Caribe, en Colombia y Venezuela, —escribe el diario inglés "Guardian"— la situación política es inestable, las crisis se suceden, ellos están prontos para la revuelta. En Brasil millones de campesinos hambrientos organizan destacamentos y con ello se crea una amenaza real de revolución". Lo mismo dice el diario norteamericano "New York Times": "América Latina ha madurado para la revolución... En todo el continente se manifiesta una enorme aspiración de cambios".

Como se sabe, no toda situación revolucionaria se transforma en revolución y tanto menos victoriosa. Para asegurar la victoria de la revolución, además de la madurez de los factores objetivos, indicaba Lenin, tiene gran importancia la de los factores subjetivos. Es necesario que el movimiento sea encabezado por una clase consciente y bien organizada, capaz de asumir la dirección de las masas populares. Es preciso que las otras clases estén prontas para aceptar tal dirección y finalmente se requiere que a la cabeza de las masas populares se coloque un partido bien organizado y que goce de su confianza. Si no existen estas condiciones, la situación revolucionaria puede no desembocar en la revolución. Entonces la sociedad se corrompe, indicaba Lenin, y esta corrupción puede prolongarse por decenios enteros. Casos tales sucedieron en la historia más de una vez porque las premisas subjetivas de la revolución por lo general se retrasan en su desarrollo de las objetivas. ¿Y como están las cosas en América Latina?

La fuerza motriz principal de la revolución agraria antimperialista es el proletariado. Crece rápidamente su número y organización. Si en 1940, en la industria de los países de América Latina incluyendo el transporte, las comunicaciones y la construcción, estaban ocupados 6 millones 400 mil obreros y empleados, en 1961 su número, según nuestros cálculos, alcanzó a 15 millones, de los cuales 12 millones de obreros. En el presente, el proletariado industrial constituye aproximadamente del 22 al 23 % de toda la población independiente del continente. Con los obreros agrícolas que suman de 14 a 15 millones, el proletariado constituye los 2/5 de la población independiente de América Latina. Esta cifra es considerablemente mayor que en Asia y Africa.

El papel del proletariado crece rápidamente en todas las esferas de la vida. El proletariado se convierte en el dirigente reconocido de los trabajadores en su lucha contra el imperialismo y la reacción nativa. El principal índice de este proceso es el rápido crecimiento de los partidos comunistas —vanguardias del movimiento obrero. Hoy día los partidos comunistas actúan en todos los países del continente. En los años de postguerra, en muchos países conquistaron la legalidad, apoyándose en el movimiento democrático general. Y prontamente se van convirtiendo en poderosas organizaciones de masas.

Pese al rápido crecimiento del proletariado, la clase más numerosa de la sociedad de los países latinoamericanos siguen siendo los campesinos que constituyen el 60 % de la población total del continente. El 90 % de ellos son campesinos pobres, braceros y obreros agrícolas. *En virtud de las subhumanas condiciones en que viven los campesinos*, como se subraya en la Declaración, *son una fuerza revolucionaria potencial que, dirigida por los obreros y los intelectuales revolucionarios, tiene una importancia decisiva en la lucha por la liberación nacional*. El movimiento campesino recibe pleno apoyo por parte del proletariado. Se van creando las posibilidades

objetivas para la estrecha alianza de la clase obrera y los campesinos, base del frente único antimperialista.

También la pequeña burguesía urbana y los intelectuales están llamados a desempeñar un papel importante en la coalición de las fuerzas progresivas. En la alianza de las fuerzas patrióticas puede tomar parte el sector más avanzado de la burguesía nacional. Sin embargo, como indica la Declaración, la burguesía ya no es capaz de dirigir la revolución antifeudal y antimperialista porque teme que ésta se transforme en socialista. De todos modos, el potencial revolucionario de la burguesía nacional, que es consecuencia de su contradicción con el imperialismo norteamericano, puede ser utilizado por las clases revolucionarias y su subestimación podría ocasionar graves daños al movimiento de liberación. Naturalmente, la cuestión del papel de la burguesía nacional en la revolución antimperialista debe ser resuelto en consonancia con la disposición concreta de las fuerzas en el país dado.

Los intereses de toda la nación en su conjunto exigen la destrucción de los restos del colonialismo, la eliminación radical de las supervivencias feudales, la ejecución de una reforma agraria radical con participación de todos los campesinos y en favor de sus intereses, la industrialización, una política exterior independiente y de paz, la democratización de la vida social. Precisamente esto, como lo subraya el programa del Partido Comunista de la URSS, constituye el terreno sobre el cual es posible unir a las fuerzas antimperialistas. Esta unión, en nuestros días se convierte en el problema de los problemas. El capital extranjero y sus aliados retrocederán sólo ante el empuje del frente único. Bajo la dirección del proletariado y de su vanguardia comunista se está produciendo el proceso de formación de este frente en todos los países de A. Latina y se ha acentuado particularmente en los últimos años. En distintos países, el movimiento por la creación del frente nacional adquiere diversas formas: Frente de Acción Popular en Chile, de Liberación Nacional en Brasil, Frente Unico de Acción Revolucionaria en Salvador, Alianza de la Unidad Popular en Venezuela, etc., pero en todas partes tiene una orientación antimperialista. La creación de frentes nacionales es una condición principal para la cohesión y organización de las masas populares, para elevar su conciencia.

De tal modo, *en una serie de países de América Latina maduran rápidamente también las condiciones subjetivas para la revolución antimperialista, antilatifundista. Las fuerzas progresistas trabajan incansablemente para contribuir a este progreso.* Considerando la actividad consciente de la vanguardia revolucionaria de los pueblos latinoamericanos, la Declaración de La Habana saca la conclusión de que el afloramiento de las premisas objetivas de la revolución, contribuye inevitablemente a que se creen las condiciones subjetivas para su ejecución, "*las condiciones subjetivas de cada país, es decir, el factor conciencia, organización, dirección* —se dice en la Declaración— *pueden acelerar o retrasar la revolución según su mayor o menor grado de desarrollo, pero tarde o temprano en cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduren; la conciencia se adquiere, la organización se logra; la dirección surge y la revolución se produce*". Claro está que la desigualdad del desarrollo político y económico de los países latinoamericanos determina la no simultaneidad de las revoluciones y también la originalidad en las formas y los ritmos de su desarrollo.

El crecimiento de la conciencia revolucionaria de las masas es uno de los fenómenos característicos de la América Latina actual. La existencia de un proletariado relativamente más numeroso y más organizado que en Asia y Africa, el alto grado de actividad de los campesinos, los primeros éxitos importantes en la creación de frentes únicos, nacionales, la existencia de partidos marxistas-leninistas militantes con dirigentes experimentados y teóricamente preparados en todos los países, todos estos factores subjetivos en combinación con las premisas objetivas ya mencionadas dan fundamento para afirmar que en la actualidad América Latina se va convirtiendo rápidamente en una de las regiones más revolucionarias de nuestro planeta.

LUIS

SANTAMARINA



CUBA:

LA GRAN ESCUELA DEL CONTINENTE

Toda persona que visite un país en revolución es superada en sus más optimistas predicciones por la realidad viva. Es superada por el desarrollo material de que es posible un país que se libera de la opresión imperialista y de las oligarquías a él entregadas. Es superada por el nivel de conciencia que es capaz de adquirir un pueblo que se transforma en dueño de sí mismo y que inicia un proceso para sumergir en las capas sórdidas de la historia la explotación del hombre.

Cuando esta realidad se procesa en un país ubicado en la garganta misma del imperialismo yanqui y en un plazo de dos años y medio logra lo que ha logrado Cuba, la emoción es superlativa.

Naturalmente que para comprender cabalmente ese proceso es necesario proveerse de algunas consideraciones:

1º) Que toda revolución ha debido y debe desarrollarse en medio de una aguda lucha de clases y esta lucha no cesa, sino que se incrementa aunque cambie de signo y de forma, al tomar el poder las fuerzas revolucionarias,

2º) Que toda revolución y precisamente en tanto que revolución, ha debido y debe desarrollarse sufriendo la más desenvuelta y feroz presión imperialista, a través de todos sus medios: ideológicos, adoptando éstos formas directas, toscas a veces, o formas indirectas más sutiles otras veces; psicológicas, morales, pero fundamentalmente económicas e incluso militares.

3º) Que el poder revolucionario puede tomar sus respectivos países en un estado de sub-desarrollo económico. Además: la estructura económica de un país organizado para los exclusivos beneficios e intereses de un pequeño núcleo oligárquico e imperialista, no sirve en rasgos generales para los fines de la revolución, que son los de beneficiar al total de la población.

4º) Que la estructura impuesta por el capitalismo no se reduce al campo económico, sino que y presisamente para imponer su ritmo en ese plano, se basa y promueve una serie de secuelas sociales, de atraso, incultura, analfabetismo, corrupción, etc.

5º) Que para lograr realizarse, toda revolución necesita crear nuevas formas y métodos políticos que tienen rasgos generales en tanto se oriente cabalmente a realizar sus fines, y rasgos particulares específicos, de acuerdo a las condiciones históricas, situación internacional, grado de su evolución económica y social, sus posobilidades y situación geográfica, etc.

Partiendo de estas premisas básicas, es que analizaremos algunos aspectos del proceso cubano, por considerar que él constituye una fuente de experiencias y corroboraciones prácticas de enorme riqueza para todo el futuro de América Latina.

CUBA DE ANTES

Haremos una brevísima síntesis de la situación prerrevolucionaria, por ser fundamental para comprender el desarrollo revolucionario en sus aspectos generales, tan comunes al resto de América Latina y sus aspectos específicos, peculiares que han determinado formas concretas en ese desarrollo.

Cuba fue tomada por el poder revolucionario en una situación de total subdesarrollo. Su estructura agraria absolutamente latifundista (el 39% de las fincas ocupaban el 3,3 % del total de la tierra, mientras que el 0,5 % de ellas poseían el 36% de esa tierra), determinando una producción monocultural (caña de azúcar y tabaco fundamentalmente), y una ganadería extensiva para cubrir malamente un escaso consumo interno. Los grandes yacimientos minerales (níquel, hierro, manganeso, etc.) eran insuficientemente explotados por compañías norteamericanas. Por otro lado, las riquezas producidas no eran capitalizadas ni reinvertidas, sino explotadas por sus principales propietarios, los monopolios yanquis.

No es difícil deducir de aquí el prácticamente nulo desarrollo industrial, que se reducía, excluyendo la refinación de azúcar y primera elaboración de los minerales, a una incipiente industria pesada (hierro redondo, neumáticos, fibra sintética, etc.) en general producto de especulación para utilizar créditos estatales y todas ellas propiedad norteamericana y algunas industrias livianas de bienes de consumo (textiles, metalúrgica, etc.). A todo esto debemos sumar el práctico monopolio (más del 75%) del mercado exterior por parte de E.E.U.U., el cual en función de un régimen de cuotas y precios destinados por los intereses de los productores norteamericanos, compraba gran parte de la producción azucarera, imponiendo en cambio la venta de sus productos a los precios por ellos fijados.

De allí que Cuba debía importar de E.E.U.U. o de los mercados por ellos dominados, prácticamente todo lo que no era azúcar, desde el petróleo hasta los consabidos cacharros de plástico, desde las heladeras hasta la salsa de tomate elaborados en E.E.U.U. con tomates importados de Cuba, desde los autos hasta las hortalizas, desde los aviones (los que después recuperaron a través del conocido régimen del robo) hasta, aunque parezca mentira, los helados manufacturados en Miami, brillante operación económica que aún se realiza en algunos países americanos como Venezuela.

Por último, para terminar el escueto cuadro hay que recordar otro aporte importante de la civilización yanqui a través del turismo. Es cierto que desde el punto de vista económico el saldo a favor de Cuba era insignificante (14.8 millones de dólares en el período 1952-1958), dado que a su vez la burguesía cubana hacía su turismo en E.E.U.U.; pero en cambio desde el punto de vista social, era de gran importancia: el haber transformado a Cuba, en especial La Habana, en uno de los principales centros mundiales del juego, la prostitución, el tráfico de drogas, el tráfico de literatura y fotografías pornográficas.

Hablar de un cuadro económico y social de esas características, que en lo político se manifestaba en los últimos 10 años por una de las tiranías más feroces conocidas en América Latina, (lo cual ya constituye un "record" realmente envidiable), es hablar naturalmente de sus necesarios corolarios y secuelas: descapitalización del país (en la década del 50, las reservas de oro se redujeron de 600 a 75 millones), analfabetismo (en un censo imperfecto de 1953 dio el 23,6% de analfabetos totales), desocupación crónica (entre desocupados totales y parciales una cifra crónica del 25 % de la fuerza de trabajo), sub-consumo de la población, ingreso real per cápita ínfimo ($104 por mes promedio; pero como en las estadísticas intervienen los grandes ingresos, el ingreso per cápita real del pueblo era mucho menor: en vastas zonas rurales no pasaba de $15.), condiciones de vida y vivienda infra-humanas (basta decir que el 53% de la vivienda no tenía ninguna instalación sanitaria y el 84 % no tenía electricidad), etc. etc.

No es difícil deducir de aquí que la malaria y la tuberculosis, pero en especial la desnutrición y el parasitismo, constituyeran plagas nacionales.

EL CAMBIO DE ESTRUCTURA

En un país de grandes posibilidades geográficas, climatéricas, de gran fertilidad, y con un subsuelo muy rico, las salidas y soluciones a esta situación económica no eran muy difíciles y naturalmente muchas "misiones", comisiones, sub-comisiones, económistas y técnicos, las "vieron" muchas veces en los últimos años y propusieron "planes".

Diversificación en la producción agrícola que permitiera modificar las relaciones de intercambio internacional al reducir la importación de productos agrícolas e incluso obtener otros saldos exportables, que permitiera mayor ocupación en el campo, al no reducirse ésta al período de zafra de la caña,elevando por tanto el mercado interno.

Por otra lado, con la elevación del mercado interno, la obtención de nuevas materias primas y las medidas propuestas de re-capitalización se creaban las posibilidades de un mayor desarrollo industrial. Pero a todos estos planes y recomendaciones les faltaba un pequeño detalle: la forma política de realizarse.

Porque no se podía diversificar la producción agrícola sin realizar una real, profunda reforma agraria. No se podía realizar una reforma agraria radical, sin destruir la estructura latifundista de la economía agropecuaria.

No se podía destruir la economía latifundista sin entrar en profundo conflicto con sus propietarios nacionales y extranjeros.

No se podía, por último, resolver triunfalmente este conflcto sin destrozar su poder político, en este caso, la dictadura Batistiana y sus brazos ejecutores: el ejército, la policía, el aparato administrativo, etc. Y esto se hizo: y se hizo a través de la explicación, la persuasión, la organización, las huelgas, la lucha clandestina en las ciudades; a través de la explicación, la persuasión, la organización y la heroica lucha armada en las sierrs y en los cmpos. Se hizo y estuvo a cargo de la coalición estrecha en la ciudad y en el campo, de los campesinos, los obreros, los estudiantes, todo el pueblo, con una genial conducción de Fidel Castro.

Se pudo hacer cuando se comprendió, como nos dijo Fidel Castro en la comida dada en honor de las delegaciones fraternales,

> "...que ls fuerzas del pueblo segmentadas no van a ningún lado. Las divisiones son suicidas para la revolución. Somos pocos y aunque no tenemos el poder, estamos divididos. La revolución que se inicia dividida llegará después de las calendas griegas. No bastan las ideas

revolucionarias sin ideas de táctica revolucionaria, no bastan las ideas adelantadas, si las ideas de organización y de táctica están atrasadas".

Para terminar diciendo

"La revolución cubana es un ejemplo contra esos males: ella triunfó cuando el anti-comunismo desapareció y cuando cerraron filas los hombres de izquierda con un real deseo de hacer una revolución".

LA REFORMA AGRARIA

Y dado que el poder revolucionario era y es revolucionario de verdad, hasta sus últimas consecuencias, lo que dicho de otra manera significa actuar de acuerdo a los más sagrados principios de la independencia nacional y la obtención del máximo bienestar del pueblo, la primera ley revolucionaria no podía ser otra que la que imponía la reforma agraria.

El desarrollo de las fuerzas productivas en un país de estructura latifundista, determinaba como inevitable y única salida esta reforma de la estructura económico-social; las formas en que esta reforma se realizó y se procesa, quedan inscriptas en las peculiaridades específicas de la realidad cubana. Conviene recordar que la tardía independencia de España (1899) determinó que la apropiación violenta de la tierra, la adquisición a precios irrisorios de tierra al Estado (se conocen precios de 0.10 por caballería o sea por cada 13,4 Hás), despojo comenzado por las empresas yanquis primero y por los criollos después, constituyó un proceso que nuestro país conoce en las primeras décadas del siglo pasado, pero en Cuba se realizó en este siglo, es decir, hace pocos años.

Los títulos de propiedad de muchos de los actuales propietarios eran imperfectos, defectuosos. Hemos conocido campesinos, de no mucha edad, que hace pocos años, 18 ó 20, fueron expulsados violentamente por la gendarmería de la tierra que ocupaban y sus bohíos barridos por los tractores, arrojados a los caminos a vivir de la casualidad.

Co-existían en el agro cubano relaciones de producción capitalistas especialmente en las plantaciones azucareras donde el productor era asalariado de las grandes empresas, con relaciones de producción semi-feudales caracterizadas por la renta en especies, prestación de servicios, trabajo gratuito en las tierras del propietario.

Todas estas condiciones se transformaron en gran fuerza revolucionaria a través de la lucha desarrollada por los sindicatos agrícolas, contra los desalojos, etc.

Había entonces en Cuba, un número reducido de campesinos pobres propietarios u ocupantes (arrendatarios, aparceros, precaristas) que no llegaban a un total de 140.000 y más de 600.000 asalariados agrícolas fundamentalmente en los ingenios azurareros. Por otro lado, existían los grandes latifundios ganaderos con un índice de sub-producción y despoblación similar a los que estamos acostumbrados en nuestras tierras. Las medidas tomadas para estos tres grandes grupos surgen entonces muy claras. Entrega en propiedad gratuita hasta 27 Hás. y en venta a largo plazo, hasta 64 Hás., a los ocupantes, productores de la tierra, cualquiera fuera su forma legal de ocupación. En lo que respecta a las plantaciones cañeras, hubiera sido anti-económico, es decir hubiera significado un descenso en su productividad, el haberlas sub-dividido y por otro lado el productor era un proletario agrícola con formas y hábitos de trabajo colectivo, por lo cual no solamente comprendió la conveniencia y la necesidad de mantener la unidad productiva, sino que no hubiera admitido la sub-división, condiciones ellas que permitieron transformar las plantaciones cañeras en cooperativas.

En el tercer grupo, la situación era más compleja. Era necesario repoblar e incrementar grandemente la productividad en los latifundios ganaderos. Las carnes y especialmente la leche eran artículos de lujo siendo ésta desconocida en grandes zonas rurales. El aumento de la productividad en las haciendas ganaderas exigía grandes inversiones en animales reproductores, equipos, máquinas, etc. prácticamente inabordables para un productor individual e incluso para una cooperativa que hubiera visto sus ingresos comprometidos por un

largo período de amortización. La solución de las granjas del pueblo, o sea haciendas de propiedad estatal, donde las inversiones son a cargo del Estado y los productores pasan a ser asalariados de él, era sin duda una solución justa.

La integración entonces, de aquellos campesinos a las granjas del pueblo ha sido, naturalmente, entusiasta. De la vida miserable por los caminos pasan a las viviendas confortables y amuebladas que el Estado les entrega gratuitamente (ya se han construído en estas condiciones más de 30.000 casas).

Se han construído escuelas en donde a los niños aparte de la enseñanza, se les da el almuerzo y vestimenta en forma gratuita, se han construído hospitales, centros y clubes sociales, centros de enseñanza media e idioma, tiendas del pueblo, donde los comestibles y vestimenta se venden a precios bajos. El asalariado gana promedialmente $ 90.— por mes (recordemos los $ 15.— anteriores) a los cuales hay que agregarles como ingreso, todos los servicios y vivienda gratuitos y hemos hablado con muchos campesinos que estimaban en $ 16 a $ 20 por mes, los gastos de alimentación familiar.

CUALES SON LOS ENEMIGOS Y CUALES LOS AMIGOS

Pero entonces sucedió lo inevitable: toda reforma económica y social tendiente al desarrollo de las fuerzas productivas y al bienestar social, tiene necesariamente que chocar con los intereses imperialistas, y la presión yanqui a través de sus distintos medios, no demoró en desarrollarse. En efecto: los monopolios americanos y su Departamento de Estado, la oligarquía cubana e incluso algunos que habían acompañado la lucha contra la tiranía, pero solamente contra ésta, que al decir de Fidel "quieren revolución pero no demasiada revolución", en los últimos momentos de la lucha armada cuando ya el triunfo era inevitable y en los primeros pasos del Gobierno Revolucionario abrigaron la ilusión de estar en presencia de una nueva sustitución en el poder político, de las que estamos tan acostumbrados en A. Latina, lo cual por otro lado podía admitirse por un período: no es cómodo ni mucho menos simpático ejercer el dominio económico y político a través de instrumentos como Batista, Stroessner, Trujillo, Somoza, Pérez Jiménez y demás, tan dóciles y fieles es cierto, pero tan sucios y desprestigiados, tan clarificadores en última instancia de la verdadera esencia de ese dominio. Aunque EE.UU. mantiene —como se sabe— su inclinación dominante a los "gobiernos fuertes" en América Latina.

Pero al poco tiempo, las rosadas ilusiones se truncaron y fueron sustituídas por agria amargura. Fidel Castro y "sus secuaces" eran tan sinvergüenzas que no se contentaban con hablar y prometer, sino que estaban cumpliendo y realizando lo que decían y prometían. Ya eso, no era admisible: no solamente introducían las reformas necesarias para el desarrollo de las fuerzas productivas del país, para lograr la elevación del nivel de vida de la población, sino que se permitían el lujo de pretender comerciar internacionalmente con quien más les conviniera.

ANTICOMUNISMO ES SINONIMO DE CONTRARREVOLUCION

Y como decimos, el imperialismo empezó a ejercer sus poderosos medios de presión. En primer lugar en el plano político; las omnipotentes agencias telegráficas enrojecieron el éter de sangre y comunismo con los terrores caribeños.

Objetivo: desorientar al pueblo cubano y aislar a éste de los demás pueblos del mundo, en especial de A. Latina.

"Argumento ideológico": el anti-comunismo.

Pero ese "argumento ideológico" ya había sido demasiado manipuleado por Hitler, Mussolini, Franco, Horthy, Batista, Stroessner y demás criminales que en el mundo han sido. Esa "ideología" estaba demasiado teñida de sangre mártir ella sí; de sangre de más de 20.000 cubanos asesinados por Batista, de sangre vertida en campos de concentración alemanes, de sangre paraguaya, venezolana, guatemalteca, de sangre del Congo, de sangre de Lumumba; de mucha, de demasiada sangre para que los pueblos se dejaran engañar.

Y el pueblo cubano no se desorientó y supo reconocer el anticomunismo como la primera forma más definitoria de la contrarrevolución.

Y los pueblos del mundo, los pueblos de América Latina, no se engañaron y no aislaron al pueblo de Cuba sino que lo rodearon y lo rodean con una creciente e impetuosa adhesión, porque supieron reconocer en la gesta del pueblo cubano, el comienzo de la gesta de todos los pueblos de América, porque supieron reconocer en Cuba el "primer territorio libre de América" pero no el último.

El grito de "Cuba no está sola" se derramó por las montañas y valles americanos y paralizó la ambientación de medidas inmediatas de intervención multilateral.

Pero comenzó la intervención económica y comenzaron a asestarse "golpes mortales". Así, ante la compra de petróleo soviético a un 33 % más barato del vendido por las empresas imperialistas, se contestó por parte de éstas (Shell, Standard Oil, Texaco) con la negativa a refinarlo. Fue necesario entonces expropiar esas refinerías a lo cual contestaron las empresas cortando toda importación de petróleo.

Ni un solo día fue necesario racionar el combustible, pues fue y es provisto totalmente por la U. Soviética.

A éste sucedieron posteriormente y a gran ritmo nuevos "golpes mortales": el corte primero parcial y luego total de la cuota de azúcar, el bloqueo sucesivo hasta hacerlo también total de las importaciones de EE.UU.

De inmediato se firmaron convenios comerciales con la URSS, China y *otros* países socialistas para el intercambio de azúcar por materias primas y bienes de producción.

A este proceso de intervención económica imperialista, el Gobierno Cubano debió, y así lo hizo, contra-golpear expropiando sucesivamente las empresas norteamericanas (la Compañía eléctrica, la Telefónica, las centrales azucareras, las grandes empresas gomeras, los bancos y cientos de empresas grandes y medianas). Al mismo tiempo, los grandes capitalistas cubanos saboteaban de todas maneras al nuevo gobierno, paralizando la producción, desmantelando fábricas y exportando la maquinaria a EE.UU. con el pretexto de la reparación, o simplemente abandonándolas al refugiarse en Miami, con la seguridad de volver con nuevos "méritos" ante la pronta y segura derrota del régimen revolucionario.

Y estos golpes fueron mortales, pero fueron mortales para la tradicional política del garrote norteamericano, que ahora se estrelló contra el pequeño pueblo que ha tomado conciencia de sí mismo, de su poder y contra una nueva correlación de las fuerzas internacionales.

Porque ahora existe un mundo socialista, que por definición es amigo de los pueblos de todo el mundo y que constituye un punto de apoyo básico para la liberación nacional de cualquier pueblo del mundo. ¿Había otra solución?

Un país sub-desarrollado, sin industria, depende siempre y en gran medida del comercio exterior, de la ayuda exterior.

> "Siempre un país se puede desarrollar —dice E. Guevara (1)— siempre puede marchar hacia adelante si aplica una política justa, pero para lograr altas tasas de desarrollo no puede de ninguna manera hacerlo solamente por los recursos propios, de un país llamado subdesarrollado como era el nuestro; para hacerlo con una alta tasa de desarrollo es necesaria la contribución del exterior".

Algunos comentaristas que extraen conclusiones, en el mejor de los casos de carácter doméstico, casero, pero que en general tienden a desviar la atención del verdadero sentido de la realidad histórica, atribuyen a factores subjetivos y casuales lo que es en verdad una relación de causalidad en la dinámica de las leyes de desarrollo imperialista.

Así, atribuyen el desarrollo de la revolución cubana a opción por parte del Gobierno o a torpeza del Departamento de Estado.

¿Puede el imperialismo tomar otra actitud?

---

(1) Cmte. Ernesto Guevara: "El papel de la ayuda exterior en el desarrollo de Cuba". Ciclo de problemas económicos. Ed. Imprenta Nacional La Habana, pág. 9.

EE.UU. importa el 75 % de las materias primas de los países sub-desarrollados, a los cuales a su vez exporta gran parte de su producción, no solamente industrial, sino especialmente en los últimos años, sus productos agrícolas que a través de un verdadero dumping están acogotando la agricultura de los países americanos. Tal es el caso de nuestra pérdida de los mercados de Brasil y Canadá a través de los dumpings impuestos en el trigo y en el arroz respectivamente.

¿Puede concebirse, entonces, que los inversores norteamericanos favorezcan el desarrollo industrial y agrícola de nuestros países?

¿Cómo se concebía, dice Fidel Castro en la C.T.C. el 24 de febrero de 1960— que una revolución se pusiera a esperar la solución del capital privado extranjero de inversión?

> "¿Cómo se concebía que una revolución que surgiera reivindicando los derechos de los trabajadores, que habían sido conculcados durante muchos años, fuera a ponerse a esperar la solución del problema del capital privado extranjero de inversión, que va donde más le interesa, que se invierte en aquellos artículos, no que sean los más necesarios para el país, sino los que más ganancias les permita? Luego, la revolución no podía tomar este camino, éste era el camino de explotación, es decir, había que buscar otro camino."

Los empréstitos concedidos por EE.UU. a Cuba costaban un 61 % de interés y eso a corto plazo. De los 120,9 millones prestados por los norteamericanos en el período 1952-58 extrajeron 369,1 millones de interés y dividendos.

Sobre el primer convenio firmado con la URSS, dice Guevara:

> "...que no solamente se firmó un convenio comercial en uso de la soberanía del país, sino que se firmó uno de los convenios comerciales más beneficiosos a Cuba. Y cuando se analicen los onerosos préstamos de las compañías norteamericanas y se compare con el préstamo y con el crédito concedido por la URSS a 12 años con un 2½ % de interés, de lo más bajo que registra las relaciones comerciales internacionales, se verá la importancia que él tiene" (2).

Otro tema de especulación internacional es el precio del azúcar.

Es cierto que EE.UU. pagaba por arriba del precio internacional como medida proteccionista de los productores norteamericanos, pero ello se hacía en base a exigencias arancelarias que determinaron que por cada peso gastado en Cuba por EE.UU., Cuba gastara $ 1.15 en EE.UU.

> "Eso significa en 10 años que 1.000 millones de dólares han pasado de las manos del pueblo cubano a la de los monopolios norteamericanos" (3).

Ahora, de $ 12.— que pagaban el arroz en EE.UU., pasan a $ 5.— el quintal en China, siendo un 33 % más barato el petróleo soviético que el de las empresas imperialistas. "Eso se llama liberación económica" (4).

Por otro lado, la cantidad de técnicos que poseía Cuba eran insuficientes para su gran incremento productivo, sin contar que algunos de ellos vinculados a empresas imperialistas, prefirieron seguir contribuyendo a incrementar los ingresos de los monopolios yanquis que incrementar el bienestar de su pueblo: y se fueron a Miami.

Una vez más los países socialistas corrieron a solucionar este problema concertando convenios de ayuda técnica por los cuales ya hay miles de cubanos capacitándose en los países socialistas y muchos cientos de técnicos altamente calificados (industriales, agrícolas, economistas, etc.) colaborando en Cuba.

---

(2) Cmte. E. Guevara: Conferencia sobre "Soberanía política, independencia económica". Ed. Universidad Popular Nº 1, pág. 21.
(3) Idem, pág. 23.
(4) Idem, pág. 20.

Tuvimos la suerte de conocer en la granja "El Rosario" (Pinar del Río) cinco jóvenes técnicos soviéticos (un veterinario, 2 agrónomos y dos mecánicos). Nos relataba el administrador de la granja, que estos técnicos habían rechazado la dirección de ella, que por lógica se les ofreció, expresando su deseo de trabajar como obreros y asesores, pero bajo la dirección de los compañeros cubanos. Así se dio el caso jocoso de que el taller de reparaciones de maquinaria, por falta de personal calificado estaba bajo la dirección de un niño de 16 años, con muy escasos conocimientos, al que le tocaba en suerte ahora dirigir a estos dos obreros soviéticos que resultaron ser ingenieros mecánicos y uno de ellos candidato a académico.

Naturalmente que todos estos términos fraternales en las relaciones comerciales, técnicas, etc. no siempre son comprendidos o no siempre se quieren comprender, por las mentes formadas en la ley de la selva de intereses de las relaciones capitalistas.

LAS IMPOTENCIAS DE CLAUDE JULIEN

Claude Julien por ejemplo, en su libro, aparte de tratar algunos aspectos objetivos de la revolución cubana, introduce muchos elementos de confusión, que, independientemente de la voluntad del autor, no sirven sino para desviar la cabal comprensión del fenómeno retardando la capitalización de las ricas experiencias que nos provee la Cuba de hoy.

Así, en esta línea de conducta observa:

> "...si Moscú y Pekín dan su apoyo a la revolución cubana no es porque Rusia y China hayan descubierto súbitamente su gran amor por el pueblo de Cuba" —para continuar—
> "...es porque ésta (la ayuda) mina los cimientos mismos del sistema imperialista norteamericano" (5).

Nuevamente aquí la relación de causalidad correcta es afectada por un planteamiento confuso: entrar en la periferia de la verdad no constituye estar en la verdad misma, sino deformarla.

En primer término, el socialismo no descubrió súbitamente su amor por el pueblo de Cuba, sino que el amor por todos los pueblos, está en la esencia misma desde su nacimiento, del marxismo-leninismo. No se precisa ser marxista, ni conocer a fondo el marxismo ni la historia de nuestro siglo, para saber que esto es una verdad irrebatible.

En segundo término, la ayuda no busca minar las bases de la economía imperialista sino que ésta está minada por la crisis general en que se debate el sistema capitalista por la gravitación de las leyes de su propio desarrollo.

Y en sus intentos desesperados por demorar la caída definitiva, debe absorber cada vez más las economías de los países de él dependientes. Por lo tanto, la ayuda soviética no viene para minar la economía norteamericana sino que todo pueblo que busca evitar ser arrasado por la crisis del imperialismo y quiere desarrollarse y liberarse económicamente no tiene otra salida que recurrir a la ayuda socialista.

Por otro lado, conviene recordar los ingentes sacrificios que debe realizar el pueblo soviético para ayudar a otros pueblos. Una ligera visión en Cuba de los camiones, tractores, maquinaria extractiva, industrial, etc., de ese origen, nos da la escala de lo que implicará la ayuda para el desarrollo económico de la República Popular de China, Polonia, Hungría, etc. ¿Qué nivel podría ya haber obtenido el pueblo soviético sin el esfuerzo económico volcado a la obtención del bienestar de otros pueblos?

Y ese sacrificio está dispuesto a llegar a sus máximas consecuencias.

> "Estas etapas actuales de la revolución están condicionadas al hecho de que Cuba está firmemente apuntalada por el grupo de naciones que poseen las armas de destrucción más fuertes nunca antes

---

(5) Claude Julien: "La revolución cubana" Ed. Marcha, pág. 252.

conocidas en la historia del mundo y que están dispuestas a ponerlas al servicio de Cuba, en el caso de que ésta sea invadida" (6).

Julien se plantea sin contestación la pregunta: —"¿Es posible zafarse de uno de los dos bloques sin pasar a control del otro?" El señor Julien evidentemente tiene una básica desconfianza en los dirigentes de la Revolución Cubana y por lo tanto sus declaraciones, algunas de las cuales hemos citado, no le convencen. Pero tampoco tiene confianza en la historia de la cual trata de extraer más que conclusiones objetivas, opiniones personales, pues de lo contrario recordaría la represa de Asuan en Egipto, la siderurgia hindú, para citar solamente dos ejemplos claros de "falta de control" o "condiciones políticas" en la ayuda económica soviética, tan ventajosa para estos países como lo es para Cuba.

Es cierto que el bloqueo en las importaciones norteamericanas y el consiguiente cambio en las fuentes de aprovisionamiento, ha traído una serie de dificultades. Tales por ejemplo la falta de los repuestos para la maquinaria industrial y los automotrices, todos de origen norteamericano, o el problema creado por la sustitución del aprovisionamiento continuo en ferrocarril, transportado por ferry-boat desde New Orleans, con la consiguiente escasa demanda de muelles y almacenes, por los discontinuos grandes embarques actuales.

Aparte de que todas estas dificultades están en vías de solución (escapa a las posibilidades de este artículo explicar cómo) las relaciones comerciales con el campo socialista crean posibilidades infinitas al permitir la importación de bienes de capital (maquinaria industrial, extractiva, etc.) al permitir la importación de materias primas y combustible en trueque por los saldos exportables cubanos, al permitir en definitiva, el desarrollo de las fuerzas productivas y la re-capitalización del país.

Terminamos este capítulo y a riesgo de cansar con una nueva cita, esta vez de Leo Hubberman y Paul Sweezy, historiador y economista respectivamente, quienes, refiriéndose a los problemas y nuevas condiciones creadas dicen: (7)

> "Ninguno de estos problemas sin embargo es insuperable, y ellos todos son esencialmente temporales. A la larga, por otra parte, su solución traerá enormes ventajas para Cuba. Después de un período de transición más o menos difícil y azaroso, la economía cubana quedará completamente aislada de las fuentes de los EE.UU. y será fuertemente integrada con las economías de los países socialistas. Como quiera que estas últimas están planeadas y no sujetas a las molestias periódicas del ciclo de negocios capitalistas, este re-alineamiento permitirá a Cuba también planear su desarrollo económico sin temer más las catástrofes promovidas por el hombre, que tanto daño han causado a los pueblos de los países sub-desarrollados. Observada en perspectiva histórica, la guerra económica entre los EE.UU. y Cuba finalmente dará a Cuba la más preciosa de todas las libertades — libertad de planear su desarrollo para el mejor interés de su propio pueblo".

CUBA SERA EN POCOS AÑOS UN PAIS INDUSTRIAL

Como decíamos anteriormente, la producción industrial cubana era muy reducida; en ella se podía definir tres tipos de explotación:

1º) Industria, fundamentalmente para la exportación: azúcar, extracción de minerales, primeros procesos en la elaboración de esos minerales. En este sector, salvo una pequeña parte de la industria azucarera, las demás pertenecían totalmente a capitales norteamericanos. Más de la mitad de sus productos se dedicaban a la exportación.

2º) Incipiente industria pesada. En general constituía una cobertura de grandes negociados para la utilización de los préstamos estatales, por lo cual la instalación técnica era secundaria, presentando frecuentemente grandes de-

---

(6) E. Guevara: "El papel de la ayuda...", pág. 7.
(7) Leo Hubberman y Paul Sweezy: "Nueva visita a Cuba". Ed. Casa de las Américas. La Habana, Cuba, pág. 19.

ficiencias tecnológicas. Ejemplos: Antillana De Acero, Fábrica de Neumáticos, Rayonera (producción de fibra sintética con materia prima importada que exportaba toda su producción).

3º) Industrias pequeñas para bienes de consumo: textiles, metalúrgicos, etc., en general mal montadas.

Las primeras industrias expropiadas fueron aquéllas producto de malversaciones, para luego seguir el ritmo que hemos relatado.

El INRA que se había constituído en el ariete impulsor de la revolución, a través de su Departamento Industrial (aún no se había creado el Ministerio de Industrias) centralizó la organización de estas industrias. Ya hacia fines de 1959 dirigía 200 empresas industriales. En este primer año los problemas, e incluso los errores cometidos, fueron muchos. A las deficiencias tecnológicas en las instalaciones, se sumaba la escasez de experiencia administrativa y de cuadros técnicos con claridad política. La falta de técnicos fue cubierta por obreros revolucionarios pero sin experiencia. La preocupación básica era simplemente hacer funcionar las empresas, no paralizar ni provocar más desocupación. Y esto se logró y no solamente se logró, sino que en ese primer año la producción industrial fue superior a cuando estaba en manos privadas, solamente por medio de la reorganización interna.

La revolución había destruído un nuevo mito, el del empresario imprescindible. Con la firma de los convenios comerciales y de asistencia técnica con los países socialistas, comienza en el 2do. año el gran impulso en el desarrollo industrial. Existen ya créditos concertados por una cifra próxima a los 500 millones de dólares que superan incluso las posibilidades organizativas y técnicas de utilización inmediata.

Ya en el 2do. semestre del año 60, el Estado controla del 75 al 80 % de la producción industrial y el INRA el 80 % de la producción agrícola (40 % granjas y cooperativas y 40 % productores pequeños organizados en el ANAP). Era entonces posible comenzar a planificar, dado que planificar no significa aplicar métodos intervencionistas como los recomendados por OEA, CEPAL, etc., sino que para ello se necesita grandes recursos imposibles de obtener, si los principalas medios de producción están en manos privadas.

Se creó entonces la Junta Central de Planificación que estructura el plan para todo el país, de acuerdo a las directivas generales del Gobierno y que será discutido en todas las instancias: técnicos, sindicatos, empresas, para, de acuerdo a los ajustes sufridos en las distintas etapas, transformarse en ley al llegar nuevamente al Consejo de Ministros.

Mientras tanto se analiza el paquete de inversiones de 230 industrias, algunas ya en construcción, otras en proyecto, otras en vías de contrato y algunas simplemente a estudio; ellas abarcan la energía, la minería, el petróleo, la metalurgia, industrias mecánicas, textiles, etc.

Cuba en pocos años fabricará su acero, sus tractores, sus camiones, sus heladeras, sus barcos, sus utensilios domésticos.

Cuba en pocos años será un país industrializado.

EL PUEBLO

Hemos tomado contacto con un pueblo que ha tomado la dirección de su destino, que parecería que día a día se reencuentra, que saca energías antes desconocidas para llevar adelante las tareas más difíciles, más inexploradas para él.

> "La verdad es que todas las revoluciones —dice Hubberman y Sweezy— han tenido que enfrentarse, no una vez, sino repetidas veces, con problemas insolubles. Esta es la razón por la cual sus enemigos invariablemente anticipan su caída.
>
> "Pero los problemas son insolubles sólo cuando tratamos de resolverlos basándonos exclusivamente en experiencias pasadas, y es precisamente característica de las revoluciones superar esas experiencias y enfrentarse a todos los retos con nuevos métodos y con recursos nunca antes utilizados. Resolviendo los problemas "sin solución", las revoluciones se afirman, al utilizar las energías latentes

y el talento de las clases que las promueven y reforzarse contra las acometidas furiosas de sus enemigos." (8)

Y esa es la fuerza que ha impulsado en Cuba los triunfos sucesivos.

Esa fuerza se manifiesta en una conciencia difícil de comprender para quien no tenga una confianza ilimitada en la moral y la energía potencial creadora radicada en el seno del pueblo.

Conciencia que está presente en la responsabilidad para cumplir la tarea diaria, múltiple, febril; al esgrimir orgullosamente su arma, con el convencimiento que ella es el máximo exponente de su poder, de su libertad, de la verdadera democracia.

Ese nuevo soldado con el cual se topa a cada paso, que está cuidando sus bienes, que uno siente dispuesto a dar su vida por defender su revolución, —que es ese mismo hombre que ve trabajando en la fábrica, en el tractor, en el hotel o en la Universidad— constituye una fuente de emoción continua por ser el testimonio más vivo de la libertad de un pueblo. Ese pueblo que porta su arma mientras trabaja, que alfabetiza y es alfabetizado, que educa y es educado, ha adquirido evidentemente la certidumbre que el poder es suyo y que es su presencia y su esfuerzo el que va a salvar ese poder.

Lo vimos el 25 de Julio, por cientos de miles, entre cantos y bailes esperando el acto del día siguiente, es decir, dispuesto a pasar 24 horas, demostrando su adhesión y su decisión en la Plaza de la Revolución.

Lo vimos, el 26 de Julio, concentrado en un verdadero mar humano, escuchando con pasión las palabras de Fidel y reaccionando vivamente ante los problemas más profundos, más políticos, como fueron los 35 minutos de aplausos y bailes con que contestaron al anuncio hecho en el discurso, de que se estaba procesando otra gran etapa política: la formación del Partido Unico de la Revolución.

Lo vimos acudiendo voluntariamente en brigadas desde las fábricas para colaborar en la descarga de cantidad de barcos que se habían acumulado en el puerto creando serias dificultades, fundamentalmente de aprovisionamiento. Ese complejo problema fue resuelto por esa vía, en muy pocos días.

Sentimos esa conciencia en la fraternal acogida que se nos dispensaba en cualquier rincón del país, comprendiendo la importancia de la solidaridad de nuestros pueblos. El pueblo cubano se siente realmente integrado a los pueblos de toda América.

Estuvimos con una serie de niños de 12 a 14 años que se preparaban para integrar las brigadas de alfabetizadores. A nuestra pregunta de qué pensaban hacer cuando terminaran su tarea de alfabetizadores, se nos contestó: "Seguiremos alfabetizando al resto de América, si Uds. lo solicitan".

Lo vimos también en José Miguel Rodríguez, viejo campesino de 73 años, que había trabajado durante 40 años en el latifundio que ahora constituye la cooperativa Jesús Menéndez, al cual habían echado por inservible, viendo dilatada eternamente su jubilación (allí también) por la burocracia batistiana y el mujalismo.

Vuelca ahora su sabiduría de viaje campesino enseñando a los jóvenes los secretos de la tierra, —descubiertos en miles de dolorosas experiencias— en los trabajos de la huerta cooperativa.

El gobierno le había ofrecido, ahora sí, la jubilación, pero la había rechazado. —"Estoy contento —nos decía— ya ven, soy más viejo y sin embargo sirvo para algo —lo que precisamos es tranquilidad".

"YA NO SOY UN NEGRO, AHORA SOY SIMPLEMENTE UN HOMBRE"...

Cuba no solamente transformó los cuarteles en escuelas y construyó miles de nuevas aulas.

Cuba, hoy, es toda ella una gran escuela donde el hombre está aprendiendo a ser "contemporáneo de sí mismo".

Esa escuela está formando un nuevo hombre, un nuevo gigante.

Está aprendiendo a integrarse, a destruir las secuelas de la diferencia de

---

(8) Idem, pág. 42.

clases, de la discriminación racial. *"Hoy* —decía un compañero— *ya no soy un negro, soy simplemente un hombre"*. Las brigadas de alfabetizadores que llevan el nombre del maestro mártir Conrado Benítez, compuestas por obreros, estudiantes, jóvenes y niños de la ciudad, van al campo, a vivir con el campesino, a enseñarle a leer, a ayudarle y a enseñarle a vivir una nueva vida civilizada; pero a aprender también de aquél su problemática, su sencillez, su sabiduría.

Las jóvenes campesinas vienen a La Habana también a aprender y a enseñar. Los campesinos discuten la producción de sus granjas y sus cooperativas. Los obreros discuten la producción de sus minas y sus fábricas. Todos discuten los intrincados problemas del plan perspectivo económico, lo estudian y sugieren cambios.

En el Ministerio de Industrias nos explicaban que a veces esos cambios crean problemas pues en general las sugerencias son para aumentar la producción prevista, lo que no siempre es posible por deficiencias energéticas o en el aprovisionamiento de materias primas.

Ese pueblo ha aprendido que su nueva vida es la revolución, y que esa revolución depende de la solidaridad combativa de todos los pueblos, de la ayuda fraternal de los países socialistas, y, en última instancia, de la cohetería soviética; pero sabe que ella depende fundamentalmente de su esfuerzo, de su imaginación creadora, de su conciencia.

Así supera eufórico sus problemas. Leemos en algunos ómnibus letreros escritos con orgullo: "Este coche tiene una biela realizada en talleres y por obreros cubanos".

Sabe también que su revolución depende de su combatividad, de su vigilancia para repeler la agresión imperialista, peligro siempre pendiente, pero ante el cual no se amedrenta sino que, por el contrario, se agranda a cada intervención, se dispone a repeler con más fuerza cada golpe.

El pueblo se organizó en Comités de Defensa de la Revolución; había 7.000; luego de la invasión de playa Girón, llegaron en pocos días a 110.000.

Sabe que el monstruo es muy poderoso y que aún puede hacerle sufrir mucho; pero sabe que su fuerza enraizada en la fuerza de todos los pueblos del mundo es aún mayor y por eso no le teme, lo desafía. Vemos los letreros en las calles: *"Si EE.UU. no puede vivir a 90 millas de un país socialista... que se mude"*.

ALGUNAS CONCLUSIONES

En dos años y medio el Gobierno Revolucionario ha introducido profundas reformas en la estructura agraria. Se han sembrado grandes extensiones de tierras antes yermas, se ha diversificado la producción reduciendo grandemente la importación de productos agrícolas; se multiplica la producción de ganado porcino, aves y conejos, habiendo ya creado las bases para una gran producción lechera; la desocupación ha desaparecido, hay ya demanda de mano de obra en el campo.

El famoso economista francés, Bettelheim, prevé la multiplicación por 4 ó por 5 en pocos años de la producción agrícola.

Como explicábamos más arriba, se crean las bases para una fuerte industria. Ya existen más de 500 millones de créditos para la adquisiciones de bienes de capital en los países socialistas, la misma cifra que EE.UU. ofreció en Bogotá para toda América.

René Dumont, profesor de la Sorbona, sostiene que

> "...puede decirse ahora que la Revolución Cubana está en el proceso de alcanzar en el plano económico, el mismo alto nivel que había ya logrado en el político".

En Cuba quedará este año eliminado el analfabetismo y existe ya un pueblo que sabe gobernarse y ejerce la verdadera democracia con las armas en la mano. Existe un pueblo que ha destruído la dependencia extranjera, que borra la ignominia de su historia, que inicia la aurora, eliminando las clases sociales y la explotación del hombre por el hombre.

—¿Qué más se le puede pedir a un régimen político?

¿Puede exigirse otra prueba de genuina libertad?

"Cada progreso de la civilización, al dar al hombre un mayor poder sobre la naturaleza, ha constituído un progreso de la libertad. Pero este dominio de la naturaleza, en todos los regímenes fundados en el dominio de una clase, en la explotación de otra, no se tradujo en una mejora general de la condición de los hombres. Este poder sobre la naturaleza fue confiscado en beneficio de la clase dominante, y es por esto (ya lo veremos) que la libertad concreta no será conquistada realmente para todos sino a condición de transformar las sociedades de clase, en sociedades sin clase" (9).

Surgen ya quienes, al lado de una defensa general del régimen, siembran sombras, desconcierto, son los apologistas de la duda, de la condición inoperante —¿para lograr qué?— —¿Es porque ya se fue demasiado lejos?— —¿Ya hay "demasiada revolución"?

En efecto, nuevamente Claude Julien se pregunta: —"¿Logrará la revolución fidelista mantener su originalidad inicial?" (10).

—¿A qué originalidad se refiere? ¿A las barbas o al desorden anárquico de los primeros pasos, según él mismo relata en otro pasaje?

¿Se hubiera preferido el estancamiento?

Dejamos que contesten Hubberman y Sweezy:

"...Hasta mayo de 1960, la nacionalización en el campo de la industria se limitó a la recuperación de los bienes mal obtenidos por los batistianos, y no se habían hecho planes para extender las medidas de nacionalización excepto a través del proceso necesariamente lento de establecer nuevas industrias bajo los auspicios del gobierno. Es posible afirmar que éste es el punto más avanzado a que una revolución de base campesina podría llegar y que, de no haber sorpresas exteriores, Cuba hubiera tendido a desarrollar una mezcla de colectivismo agrario y un capitalismo dirigido por el Estado. Si esto hubiese sucedido, es más que pobable que más tarde o más temprano, hubiese surgido un proceso degenerativo del sector privado y la reducción del Estado al papel de criado de los intereses de los negocios" (11)

Tal vez se quedara satisfecho con esa "originalidad". Pero al gobierno cubano no le bastaba pues quería seguir elevando el nivel de vida de su pueblo, para lo cual había que organizar su economía, había que desanarquizarla, había por tanto que planificarla.

"Es sólo ignorancia o ingenuidad política, a nuestro juicio, el asumir la posibilidad de la compatibilidad duradera entre la planificación para el bienestar colectivo y la existencia continuada de un poderoso sector privado" (12)

Y ese camino surgió naturalmente, no por opción o por presión sino inevitablemente.

Sigamos con una cita de Raúl Castro en su conferencia explicando el trabajo de los JUCEI (13):

"...Pudiera concretarse, sin que yo sea ducho en la materia esa de planificar —en fin de cuentas soy un aprendiz— que no puede haber socialismo sin planificación, ni puede haber economía dirigida, ni solución de graves problemas, sin planificación. Precisamente, una de las cosas que diferencia al sistema capitalista del socialista, hacia el cual vamos en tránsito, es la anarquía de la producción capitalista frente a la planificación de la producción socialista. Es decir, en una palabra: no puede haber socialismo, ni desarrollo, ni mucho menos

---

(9) Paul Garaudy: "La libertad". Ed. Lautaro, pág. 110.
(10) Claude Julien. Ob. cit., pág. 251.
(11) H. y S. Obr. cit., pág. 23.
(12) H. y S.: "Anatomía de una revolución". Ed. Palestra, pág. 186.
(13) Obra revolucionaria Nº 23. Junio 1961.

avance de la Revolución, sin planificación. Si nosotros dijéramos que vamos a hacer socialismo sin planificar, estaríamos engañando al pueblo, o por ignorancia engañándonos nosotros mismos, porque pretender hacer socialismo sin planificar y sin acabar de ordenar este país hasta en sus detalles más insignificantes lo único que vamos a traer o a crear son nuevos problemas, y no solución de problemas, de los problemas específicos por los cuales se hizo esta Revolución".

Hasta tanto no querían llegar.
Claude-Julien termina su libro preguntándose: (14)

—"¿Fidel Castro no puede corregir la situación?
Hay que desearlo. Mas nada parece anunciar esa nueva fase."

Afortunadamente no. Nada parece anunciarlo y además ningún hombre honesto lo desea. Y por eso los pueblos de América le dan todo su cariño y su apoyo, toda su adhesión incondicional.

Saben que el socialismo es su camino futuro, su único camino; aunque a esta fase de la revolución debamos de llegar recorriendo etapas. ¿Serán ellas, en su aspecto formal, iguales a las andadas por Cuba a tan emocionante velocidad? A este respecto. sólo la vida puede responder. Es de prever la variedad de las formas; pero, *en lo esencial,* el camino cubano es ineluctable: de la revolución nacional y democrática a la revolución socialista.

Por eso los ideólogos de la duda y la inoperancia, enturbian, denuncian graves culpas y desvíos y terminan clamando para que las clases dirigentes de nuestra América tomen prontas medidas de bienestar, de justicia, para evitar, para retardar aunque sea, el proceso inevitable.

Y entonces, aquí sí, ya no queda la menor duda "querían revolución pero no demasiada revolución"; que, en última instancia, es quedarse sin revolución.

* * *

Luego de escribir las palabras anteriores en el mes de noviembre pasado, han sucedido muchas cosas, con ese ritmo febril a que la historia nos tiene acostumbrados, que han ratificado el desarrollo impetuoso de la revolución cubana, el ascenso creciente en la conciencia de los pueblos latinoamericanos y que en su contracara han sellado nuevas ignominias de la política del imperialismo y sus lacayos.

La revolución cubana ha seguido su marcha. Fidel Castro en un discurso pronunciado el 1º de diciembre ratificó la superación de la etapa agraria y antimperialista, así como la conducción por la vía socialista de la revolución, fundamentando asimismo su convicción marxista-leninista.

La unidad del pueblo cubano, arma de triunfo definitiva, forjada en tantas luchas exitosas, ha culminado con la creación de las O.R.I., paso fundamental hacia la creación de un gran partido único marxista-leninista, instrumento básico para fortalecer y conducir el desarrollo revolucionario.

La dirección de la Cuba revolucionaria no es ya entonces "un grupo de guerrilleros románticos, barbudos y sin ideología" como definiera este último 1º de Mayo E. Guevara a los iniciadores de la lucha en Sierra Maestra, sino que constituye un destacamento de vanguardia donde participan lo más esclarecido de la clase obrera, el campesinado, la intelectualidad, el estudiantado y todo lo más creador del pueblo cubano.

El natural, lógico e inevitable proceso que cumple la revolución cubana, ha sumido en la desesperanza a quienes, tras los "originalismos" y las "nuevas teorías americanas" y demás sutilezas de la "ciencia-ficción-social", quisieron ocultar el irreversible derrotero que una revolución hasta el fin, no traicionada como las demás revoluciones americanas, debe llevar; quisieron ocultar, en definitiva, el papel de la clase obrera y de su ideología, fuerza y teoría insoslayables para el logro de una culminación revolucionaria.

* * *

Mientras tanto, en el mismo mes de diciembre, el Departamento de Estado, cuyos movimientos resultan cada vez más reumáticos por las trabas impues-

---

(14) C. J. Obr. cit., pág. 259.

tas por la movilización creciente de los pueblos americanos, logró los 14 votos para convocar la Conferencia de Cancilleres en el marco de la O.E.A.

Hay nombres propios de personas o lugares que pasan a la historia incluso desprendidos de sus detalles anecdóticos, para definir una actitud, una política: Maquiavelo, Munich, Quisling, son ejemplos.

Nuestro país sonrojado debe aceptar que hoy se introduzca entre los sinónimos de ignominia, venta, falacia, el nombre de Clulow, décimocuarto voto, definitivo para la convocatoria de la Conferencia, producto de una "mosqueta" política tras la cual se pretendió ocultar la responsabilidad del gobierno de desconocer tan flagrantemente la voluntad de nuestro pueblo.

La Conferencia se reunió por fin el 23 de enero en las asoleadas arenas de Punta del Este, dando origen a la más monstruosa operación de compraventa colectiva que registra la historia de Latinoamérica.

En brevísimas sesiones públicas y larguísimos entretelones donde el tradicional "how much" recorría los pintorescos bungalows de Cantegril, Cuba quedó excluída de la O.E.A., soslayándose toda estructura legal.

Pero la O.E.A. quedó, a su vez, irremisible y definitivamente excluída de los pueblos.

¡Qué desesperada impotencia es la que lleva al imperialismo a borrar con el codo todo el andamiaje que ha creado para dar forma legal a su propio dominio que lo lleva a tener que defender la "democracia representativa" con los votos de Paraguay, Guatemala, Nicaragua, etc., que le lleva a creer que con los catorce escuálidos votos va a poder detener un irreversible proceso histórico!

La decisión de Punta del Este fue contra Cuba, pero fue también la ambientación de más medidas de represión contra todos los pueblos de América.

Betancourt rompió relaciones con Cuba, y tres estudiantes cayeron muertos en las calles de Caracas; el pueblo dominicano pidió simplemente un poco de democracia y la armada norteamericana llegó a sus costas; el ejército ecuatoriano derrocó a su gobierno y los generales argentinos en sus cuotidianos paseos sobre tanques por las calles de Buenos Aires, obligaron a romper relaciones con Cuba y luego sustituyeron a Frondizi por un títere más títere.

La O.E.A. en su sagrado silencio sigue defendiendo la "democracia representativa". Los pueblos han seguido mientras tanto demostrando su cariño creciente por la revolución cubana.

Todo el Uruguay vivió un enero de intensa movilización. La juventud en histórica marcha recorrió las carreteras al Este, para llevar su voto de adhesión a Cuba, éste sí real, a la Conferencia de Cancilleres. Decenas y centenares de actos a lo largo de todo el país culminaron con una monstruosa manifestación, donde representantes de distintas posiciones políticas e ideológicas ratificaron su decisión de defender al pueblo cubano.

La atmósfera no se ha esclarecido. Nuevas medidas de cerco económico en torno a Cuba se han concretado y cuerpos expedicionarios se preparan en Guatemala, Nicaragua y demás posesiones de la United Fruit, pero esta vez saben que no pueden contar con el apoyo interno del pueblo cubano y se refuerzan con "demócratas" de Franco (tal vez aquellos pocos que se salvaron de la "División Azul"), con húngaros de aquellos capacitados por Horthy (los "demócratas" de Budapest en 1956), con aventureros de la Legión Extranjera, fogueados en el asesinato de argelinos; todos ellos con el apoyo, bajo la dirección, la instrucción, con el armamento del ejército norteamericano.

Pero, en una declaración del 19 de febrero último, se recordaba que "las conocidas advertencias del gobierno soviético a los enemigos de Cuba popular, permanecen hoy, todavía en pie."

¿El imperialismo desesperado llegará a la invasión?

Su triunfo es imposible, pero mucha sangre de pueblos está en juego.

Hoy más que nunca la solidaridad es imprescindible, ella puede detener al agresor. Cada día, cada hora, en la calle, en las fábricas, en la Universidad, en cada rincón, debemos seguir recordando al imperialismo y a sus funcionarios políticos de toda América, que "Cuba no está sola".

CON CUBA

O

CONTRA CUBA

por

RICARDO SAXLUND

ES inobjetable la afirmación que se refiere a que la Revolución Cubana, ha provocado en nuestro país las mayores reacciones colectivas, expresadas por las masas, en la calle, durante los últimos años.

Incuestionablemente también, con la sola excepción de algunos lugares del país, increíblemente lejanos, por carecer de toda posibilidad de información, el "tema" Cuba, el problema de la Revolución Cubana, se ha constituído en tema diario de discusión, de conversación, de polémica, de unión y de división entre gentes de todas las clases, de todos los sectores de opinión y de posición.

No menos cierto es que, al través de la Revolución Cubana, más hombres y mujeres de este país, se han asomado por primera vez algunos, en mayor grado otros, al mundo latinoamericano, a su situación real, a la política y a la comprensión de los fenómenos sociales y económicos que la determinan.

A la caída de Batista, proceso dictatorial desgastado por una larga y dura resistencia del pueblo durante años de opresión y entrega, luego de la gloriosa lucha que naciera el día del desembarco del Granma, una revolución, casi escondida en los días de la rebelión armada por las fuentes informativas internacionales, habría de nacer.

La solidaridad sentimental, emocional, a que es tan afecto nuestro pueblo, provocó un entusiasmo colectivo que no tenía parangón desde muchos años atrás.

Pero en esa reacción existía, además, un margen para la adhesión formal, la adhesión por la "caída de un tirano" y la seguridad de que a esa caída sobrevendría la fórmula gastada de la democracia al estilo caribeño.

La "fatalidad geográfica", que se usaba para explicar el explotado destino del pueblo cubano, era una tranquilidad para quienes, en el fondo de sus conciencias, aspiraban, simplemente, a la sustitución de Batista por otra forma de pelele de los Estados Unidos.

"Operación verdad" mediante, pudimos ver que hacia Cuba, volaban unos personajes sobre cuya concepción de la democracia no nos cabían dudas.

Vinculados a la gran prensa o la gran radio, a intereses diversos, ni un Gianola, ni un De Feo, ni un Gutiérrez Salmador, podían ser garantía de nada positivo de futuro. Por aquel entonces, Radio Carve solía irradiar las canciones que se cantaban en Cuba saludando a "los barbudos". Gianola sería Ministro.

Las agencias yanquis comienzan su campaña de difamación —primero la duda, luego el rumor, más tarde el personaje anónimo "bien informado"— el viraje contrarrevolucionario de aquéllos, que decían saludar a una revolución, pero que en verdad sólo querían una variante formal, fue señalando el proceso de iniciación de una verdadera revolución, o sea del cambio estructural que transformaría a Cuba, de burdel yanqui a propiedad del pueblo cubano, de "democracia, representativa, occidental y cristiana" al estilo Batista o Stroessner o Somoza o Trujillo o "gorila", en esfuerzo constructivo común por llevarla hacia la realización de una sociedad socialista.

Nuestro pueblo, ávido sentimental y racionalmente, de libertad, formado por mucho tiempo en una conciencia antiimperialista, informado objetivamente de lo que pasaba en Cuba, de lo que Cuba era y de lo que Cuba iba siendo,

se unió junto a la bandera cubana para expresar su propia posición y para decir, también, que su solidaridad no era, simplemente, la que se da u ofrece como limosna. Para afirmar que su solidaridad era parte de su propia actitud en nuestro medio.

Fruto de esa reacción solidaria, fue que el "tema" Cuba se irradiara por el país entero, dividiera la opinión, obligara a una permanente y poderosa campaña anticubana, superpuesta o aderezada con una afiebrada campaña del "mac-carthysmo" criollo, de la cacería de brujas, de la persecución, de la falsificación ideológica, de la deformación de la realidad y hasta de la violencia criminal en la que se complicaron, inclusive, "distinguidos" personajes de conocida y turbia trayectoria.

Reflejo de esa actitud popular fue el surgimiento de una enorme cantidad de grupos, dirigidos a organizar las expresiones solidarias con la revolución y para proceder a la difusión de su obra.

El 26 de julio se convirtió cada año en la oportunidad de la concentración y manifestación masiva de esa solidaridad y del repudio a la política de agresión llevada a cabo por los gobernantes y los círculos financieros y militares yanquis.

Un gran Movimiento de Solidaridad con Cuba había surgido y se había expresado en manifiesto firmado por centenares de personas. Se sumó a ello la amplia solidaridad estudiantil, intelectual, de docentes, de trabajadores, de profesionales. Las Mesas Redondas y los Actos de explicación, difusión y apoyo no se limitaron a Montevideo, sino que se expandieron por todo el país, llevando hasta todos los rincones la verdad de Cuba.

Recogiendo el estado popular, procurando lograr una coordinación de esfuerzos y una centralización democrática de la solidaridad, nació en el Sindicato Médico del Uruguay, el Comité Nacional Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana.

A las 84 organizaciones que en setiembre de 1960 asistieran al Congreso del Sindicato Médico, se sumarían en el futuro muchas mas, hasta superar largamente el centenar y medio, del día actual.

La inquietud popular por Cuba, seguiría un ritmo siempre ascendente. Ese ritmo no era impuesto por una dirección todopoderosa o por algún milagro o por alguna decisión misteriosa o por una conciencia anti-imperialista meramente emocional.

Era, juzgada con justeza, reflejo de la clarificación en la conciencia del pueblo de lo que es la realidad latinoamericana, de lo que es y significa el imperialismo estadounidense.

Aun para los que tuviesen dudas, fueron muy claros los efectos del apoyo a Cuba, como necesidad histórica de nuestro pueblo. Las agresiones incendiarias a los cañaverales, el bloqueo económico, la agitativa y mentirosa propaganda anticubana llevada desde todos los ángulos y en todos los planos, las presiones sobre los gobernantes mediante el chantaje financiero, la agresión militar de que fue convicto y confeso gestor el propio Presidente de los Estados Unidos, enseñaron prácticamente lo que es el imperialismo.

Frente a la mentira y la difamación, Cuba opusó su verdad, opuso sus puertas abiertas al pueblo del mundo, como contraste al impedimento que los Estados Unidos establecían para que los propios estadounidenses vieran Cuba.

Cuba, Fidel Castro como expresión del pueblo, proclamó el 16 de abril el carácter socialista de la Revolución y el día siguiente, defendiendo a la Revolución Socialista, el pueblo, los milicianos, la policía y el ejército rebeldes, destrozaron la fuerza mercenaria que invadiera Playa Girón.

En esos días vimos una multitud, más grande que las anteriores, manifestando por 18 de Julio.

Claro está: como en Cuba, a medida que algunas leyes revolucionarias afectaban ciertos importantes intereses de los privilegiados, algunos iban pensando que la generalización del ejemplo cubano podía perjudicarles a ellos, y su solidaridad se hizo menos manifiesta. Simplemente, ya no eran solidarios de palabra como lo habían sido hasta allí.

La Revolución era realmente REVOLUCION y hasta tanto no podían llegar...

A medida que ella avanzó —un día Fidel Castro REPITIO lo que ya había dicho y, sobre todo, describió lo que ya se había hecho— algunos temerosos se hicieron mudos o aun, aclarando sus posiciones, salvaron sus "discrepancias" con la revolución.

Como niños de pecho, algunos veteranos y otros que lo eran menos, se dejaron "sorprender" y tomar por la de-

formación del discurso de Fidel Castro del 1º de diciembre de 1961.

A partir de entonces, los mismos teóricos de una revolución latinoamericana que nadie conoce, sino en Cuoa, que nadie sabe como será, sino en Cuba y como en Cuba, esos mismos que antes hablaban de que los que de Cuba venían y hablaban de ella éramos "desarraigados" o "cubanistas", inventaron la tesis de que la solidaridad con Cuba había disminuído.

Objetivamente puede afirmarse que ello es rotundamente incierto.

Aun cuando a muchos esa prédica, sutilmente anticubana, antirrevolucionaria sino contrarrevolucionaria, les haya hecho efecto negativo, a otros, no menos, les hizo el mismo efecto positivo que la propaganda sistemáticamente contrarrevolucionaria de "El Dia" o "El País".

Cuando Ernesto Guevara viene al CIES el pueblo desfila por Punta del Este o se concentra en la Universidad.

Cuando Osvaldo Dorticós, Raúl Roa, Carlos Rafael Rodríguez, vienen a la OEA, el pueblo va a Punta del Este, se concentra en la Universidad, manifiesta por 18 de Julio, escucha una oratoria de más de cuatro horas y forma la manifestación popular más grande que recordemos desde la terminación de la guerra mundial.

Es el 23 de enero de 1962 y Juliao o Corbalán o R. Ghioridi proclaman a Cuba como ejemplo, afirman la realidad objetiva de los pueblos buscando su liberación La juventud marcha hacia Punta del Este. La clase obrera efectuará un paro general de 24 horas.

Si algo ha cambiado en la solidaridad, es que en ella predomina, en forma creciente la comprensión política, el entendimiento pleno y superior de cual es la situación social y económica de América Latina.

Así, se han politizado numerosos sectores de la población, así muchos hombres y mujeres han ingresado a las filas activas del pueblo.

Así, a través de la Revolución Cubana, a través de nuestra solidaridad con ella, el tema revolucionario latinoamericano se incorporó al diálogo diario y común. Dejó de ser para muchos tema de escritorio o de peña intelectual.

Por efecto de la Revolución Cubana, de la difusión de su obra positiva y en pro del interés del pueblo cubano, muchos en nuestro país comprendieron mejor que nunca las causas de su propia situación.

De una situación cuyas causas verdaderas se le escamotean, bajo el rótulo de "lo tradicional" mistificado, bajo la permanente diversificación de la problemática nacional en los temas superficiales y nunca en los estructurales, bajo la sistemática deformación, seudo histórica que pretende aislarnos del mundo en nuestro proceso histórico propio.

No levanta la solidaridad con Cuba, banderas de "otros pueblos". Levanta sí las banderas de todos los pueblos del mundo, pueblos oprimidos en mayor o menor grado, pueblos divididos en mayor o menor grado por la acción del imperialismo y de las oligarquías nacionales a su servicio.

Mientras América Latina padece de la balcanización impuesta por el imperialismo, aun bajo los rótulos de su unificación, se esconde esa misma balcanización que confunde "nacionalismo" con sentido justo de los aspectos nacionales, en una determinada realidad internacional. En otras palabras: se quiere desarraigar al Uruguay como unidad independiente de lo que es todo un conjunto de hechos económicos, sociales y políticos inter-relacionados.

Por ello, como reflejo de la realidad, nuestra solidaridad ha sido concebida como la expresión de la unidad en el apoyo a Cuba, sin interpretaciones subjetivas o bastardas, sin intentar hacer del movimiento popular, del cual el Coordinador es consecuencia y reflejo, un movimiento revolucionario "uruguayo" ni un movimiento que juegue en la política nacional, como un nuevo partido político, de expresión política electoral.

Conscientes o no de sus consecuencias, muchos han postulado esa línea para la orientación de la solidaridad. El introducirse en "lo nacional" conduciría —inevitablemente— a la atomización de la solidaridad, a retrotraer la misma a la expresión primera de espóntánea reacción, promovería —ello sí— discrepancias y alejamientos. El divisionismo es una táctica conocida...

La amplitud en el movimiento solidario no es una norma impuesta por sector alguno, sino el fruto del acuerdo democrático y colectivo y la justa posición que ello significa está abonada en los hechos.

Para actuar en la política nacional hay otros medios. Cada cual ha de elegir su propio camino sin que pretenda-

mos imponer el nuestro propio, ni siquiera el de algunos o el de la mayoría.

Y no menos cierto es que, a través de todo lo relacionado con la transformación revolucionaria cubana, todo lo que de ella se ha informado objetivamente, ha contribuido a la maduración de nuestro pueblo en la mejor comprensión de su propia problemática.

Cuba está demasiado cerca como para poder ser ignorada; Cuba tenía problemas muy similares a los nuestros, como para poder silenciar su ejemplo; Cuba es una lección demasiado fuerte y viva como para poder silenciar la inquietud del pueblo, que de ella quiere saber y aprender.

Vano intento es el de aquéllos que pretenden ocultar esa realidad.

¿Acaso puede hablarse de Reforma Agraria en el Uruguay y no mencionar a Cuba?. Quienes así hacen, mistifican, ignoran la realidad o hacen abstraccionismos aún escudados en frases empíristas o pragmáticas.

¿Acaso puede hablarse de los problemas habitacionales, en el Uruguay, sin mencionar la Reforma Urbana?

¿Acaso puede hablarse de nuestros problemas económicos, sin recordar que Cuba expropió a las compañías extranjeras, nacionalizó la riqueza, terminó con el monopolio latifundista de la tierra y con el de la industria?

¿Acaso no es cierto que quienes eso hacen, se ven obligados por los hechos a actuar paralelamente de otra manera distinta?

El silencio en las tribunas políticas con respecto a Cuba ha sido contestado con las interrogantes de los asistentes, con las dudas definitivas: o por o contra Cuba.

Y no puede discutirse que todos los que, honestamente crean en lo que dicen de nuestra situación, al hablar de la educación deberán referirse a la eliminación del analfabetismo en Cuba; que todos los que lo hagan, deberán referirse a la "ayuda" yanqui y a la forma de colaboración dada a Cuba por los países socialistas y comparar condiciones e implicancias de ambas formas de internacionalismo.

Por todo ello, cuando algunos como S. D. en Marcha, con soltura corporal, afirma lo que afirma con respecto a Cuba y la solidaridad con ella, deliberadamente o no, falsea la realidad y más allá quizá de su propósito, coincide con "El País" en su prédica anticubana, antipopular y reaccionaria.

Podrá argumentarse que no importa esa coincidencia que se origina en posiciones diferentes. Pero lo cierto es que, aunque no lo quieran S. D. y los que como él dicen pensar, los efectos de esa prédica en la que Cuba no aparece o aparece no justipreciada su Revolución y la solidaridad con ella, contribuye a hacer dudar a algunos, a alejar a otros. Pretendiendo objetividad se realiza una fórmula imparcial. Y la imparcialidad es una manera, más o menos hábil, (casi siempre) de efectuar un verdadero contrabando ideológico. Y no se nos podrá negar de que S. D. y los otros, juegan en lo que afirman, su posición filosófica, su actitud política, su concepción estructural.

No hay barrio de Montevideo, no hay ciudad del interior (y desde hace algún tiempo hay cada vez más lugares campesinos), que no se oigan las voces de Cuba, vean las películas cubanas, lean material informativo cubano. Y no se puede por lo menos estar mal informado para negar los hechos.

Más de un centenar de actos, más de un centenar de oradores, casi cien exhibiciones cinematográficas realizadas desde enero hasta turismo, son unos datos iniciales.

Y si las circunstancias lo determinan así, el pueblo está hoy en condiciones de salir nuevamente a la calle para expresar su apoyo a Cuba, como lo hiciera tantas veces, como la clase obrera organizada en la CTU está dispuesta a realizar paros parciales y generales para expresar solidariamente con sus hermanos de Cuba.

Hay pues extremismo revolucionario de algunos, palabrerío revolucionario de otros, censura a la Revolución Cubana planteando como realidad una oposición entre "masas" y "dirección" que, en definitiva, no difiere mucho con la versión yanqui de Revolución "traicionada" o de oposición al "régimen" de que es vocero, por ejemplo, "El País".

Plantear la tesis comentada, no difiere, en sus efectos, de los fines que persiguen los yanquis al calificar la evolución dialéctica de Fidel Castro y la orientación de la Revolución.

Por ello, actitudes como la de S. D. —y no es una posición individual, sino que tomamos sus palabras como ejemplo y resumen de una actitud muy transitada por un reducido sector de nuestra intelectualidad— o la de los que creen que debe llevarse la masa solidaria cubana a "hacer" política nacional

o con ella "bien dirigida" hacer una revolución, "tomar el poder", etc. no pasan de ser posiciones erróneas, (en algunos casos mal intencionadas) para dividir lo que está unido en la realidad de los hechos.

Y de la división surge el dominio de los que la provocan para reinar.

Pero las teorías no pasan de serlo si no las verifica la práctica.

La realidad, hechos nos muestra que el proceso solidario se mantiene firme y es creciente.

Si no lo es más, será porque las fuerzas contrarias, son muy poderosas y tienen en su favor todos los recursos coactivos y de captación propagandística, pero será también por la actitud negativa de muchos que no tienen razón, aparente por lo menos, de hacerlo así.

En muchos de ellos se expresa una incomprensión de la realidad, una limitación cognoscitiva, un abstraccionismo que retarda el avance de la conciencia popular en procura de su destino mejor.

El Comité Nacional Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana, se apresta, cuando ya llegan los ruidos pre-electorales , a estructurar sus futuras actividades. Estas muestran, en la mayoría de los casos, que el pueblo está expresándose en forma que desborda las posibilidades de coordinación, pero, al mismo tiempo, la justa línea que el Coordinador ha reflejado en la conducción de los grandes momentos de la Solidaridad.

Grandes momentos en los cuales, además, FEUU y CUT, aportaron experiencia y organización, prestigio, calidad y cantidad, para hacer mayores los éxitos y mayores los efectos que hace el pueblo cada vez que sale a la calle. Todo lo dicho prueba nuestras afirmaciones iniciales.

Con Cuba o contra Cuba, significa con el pueblo o contra el pueblo, con las soluciones reales de la problemática estructural o contra ellas o, en el mejor de los casos, con una omisión que el pueblo se encargará de censurar.

Y ello lo están demostrando todos los pueblos de América, con su proceso político actual.

Su defensa activa no es desarraigo ni alejamiento de la realidad nacional.

Cuba es parte esencial de nuestra propia historia. No verlo así, es caer en el error reincidir en el retroceso del proceso liberador de nuestro país.





RODNEY ARISMENDI

La presente generación soviética vivirá bajo el comunismo

A continuación se transcribe un resumen del informe pronunciado por el 1er. Secretario del Comité Central de nuestro Partido ante ese organismo que se reuniera durante los días 8 y 9 de diciembre p.pdo. para considerar los acuerdos del XXII Congreso del PC.U.S.

I
LA TRASCENDENCIA INTERNACIONAL DEL XXII CONGRESO

Camaradas:

El XXII Congreso ha alcanzado ya una notable trascendencia internacional; pero ella se proyecta hacia el futuro ante todo, por el hecho de haber aprobado el programa de la edificación del comunismo.

Nos ha tocado vivir en una hora excepcional y maravillosa de la historia, la hora de la victoria del comunismo, del declinar definitivo del viejo orden. Se sitúan en la vida corriente, las previsiones de Marx, Engels y Lenin. Estas se convierten en una faena inmediata, en la construcción económica y en la plasmación del hombre nuevo. La formulación rotunda del programa del PCUS: "La presente generación soviética vivirá en el comunismo" encarna una perspectiva maravillosa para toda la hu-

manidad. Influye en toda la vida internacional. Otorga la certidumbre de que serán realizados los mejores anhelos de la humanidad. El hombre se liberará de todas sus cadenas, de todas sus trabas, y florecerá plenamente en todas sus capacidades creadoras. Ello ha dejado de ser una utopía generosa, para convertirse en la tarea de nuestros días, concretada en cifras y en plazos.

CONFIRMACION DE LA VERDAD DEL MARXISMO - LENINISMO

El XXII Congreso y el plan de la construcción del comunismo confirman la índole científica y revolucionaria del marxismo-leninismo, su aptitud para generalizar las tendencias esenciales del movimiento obrero y revolucionario mundial, su carácter de guía para la acción. Prueba la esencia creadora de nuestra doctrina. Y a la vez, implica un desarrollo del marxismo-leninismo. Culmina las aportaciones fundamentales del XX Congreso del PCUS, que dio un poderoso impulso al avance creador de nuestra doctrina, elaboró los problemas principales de la actualidad contemporánea en forma rica y científica, inauguró un período de realizaciones y búsquedas teóricas (desarrolladas luego en el XXI Congreso y en los documentos programáticos del movimiento comunista internacional de 1957 y 1960) y obró como un estímulo para la labor teórico-política de muchos Partidos Comunistas, haciendo a un lado el esquematismo reseco y el esclerosamiento. El período transcurrido desde el XX Congreso se ha caracterizado además por la extensión, en todas las latitudes, del movimiento comunista, de su ideología y de su organización. Hoy, en los grandes países así como en las pequeñas islas perdidas en el océano, existen y luchan los Partidos Comunistas.

El programa culmina el período abierto por el XX Congreso. Realza la significación del sistema socialista mundial, el factor de primer plano en esta época del mundo, sellada por los esfuerzos tenaces de los pueblos por ganar la batalla de la paz y por aventar hasta los últimos restos del sistema maldito de la expoliación colonialista. Otorga una nueva prueba de la validez de la afirmación de principios contenida en la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros de que el PCUS es la vanguardia, por todos reconocida, del movimiento comunista mundial.

UN CLIMA DE PRIMAVERA POPULAR

El XXII Congreso, su preparación y su realización misma, estuvieron acuñadas en el espíritu del democratismo consecuente, de la intervención fraternal de la falange de los comunistas y de decenas de millones de trabajadores. Se vivió un clima de verdadera primavera popular, de exaltación del talento creador del pueblo; fue, al propio tiempo, una demostración cabal de la restauración plena de las normas leninistas en el interior del propio Partido, a partir del XX Congreso. El Congreso demostró la profunda unidad, moral y política, del pueblo de la URSS, y el papel rector del PCUS y de su Comité Central encabezado por el camarada Jruschov. Hizo gala de una audaz capacidad para captar todo lo nuevo y para recoger los frutos de la desplegada iniciativa popular.

El Congreso transcurrió en un ambiente de alegría, de impulso superador; notamos en sus participantes la conciencia serena de estar laborando por la nueva sociedad; reinaba un ambiente de alegría democrática, de frescura y optimismo, de exaltación de las mejores cualidades humanas, de nuevo y auténtico humanismo, a pesar del trazo de amargura que pusieron en una parte del debate los crímenes cometidos al amparo del culto a la personalidad, etapa ya definitivamente superada pero que el Congreso examinó a fondo, con toda responsabilidad, con la firme determinación de impedir su repetición en el futuro. Más de 70 millones de trabajadores participaron en los debates del programa previos al Congreso, desde las brigadas de trabajo comunista hasta los miembros de la Academia de Ciencias y las nacionalidades otrora oprimidas del Extremo Oriente; 300 mil cartas, enviadas por los trabajadores, fueron estudiadas, clasificadas, comentadas en la prensa y en la radio, que difundieron además millares de artículos dedicados al Congreso, mostrándose así una vez más la profunda unidad existente entre el Partido y el pueblo y la vitalidad de los principios del centralismo democrático, motor fundamental del desarrollo del Partido.

EL IMPACTO DEL XXII CONGRESO EN TODO EL MUNDO

La trascendencia del XXII Congreso se registra también en el impacto internacional que ha provocado. En Asia, Africa y América Latina, ha sido estu-

diado en forma alerta por los participantes del movimiento de liberación. El "Times of India", diario del Partido del Congreso, escribe a su respecto frases admirativas. Fidel Castro ha recalcado la importancia de estudiar el informe de Jruschov sobre el programa como un documento inspirador. Ni siquiera la prensa burguesa ha podido ocultar su trascendencia. Lo ha encarado con pánico, con inquietud, lamentándose de que todos los trusts de cerebros del imperialismo fueran incapaces de elaborar un "mito evocador". ¡Como si la "publicity" pudiera trastrocar la podredumbre intrínseca del régimen agónico del imperialismo! De modo similar, una asamblea internacional de la social - democracia reunida en Roma simultáneamente al XXII Congreso para elaborar un manifiesto de réplica a la declaración de 1960 de los Partidos Comunistas y Obreros debió disolverse sin acuerdo, como símbolo de la esterilidad de dicha ideología.

El programa ha sido encarado con atención por todos los trabajadores de Asia, Africa y América Latina, porque atiende a sus inquietudes más profundas. La historia responde desde Moscú sobre el camino a tomar: capitalismo o socialismo. La vía del socialismo resplandece como la más eficiente y la más justa, desde el punto de vista de los intereses de las multitudes.

LOS TRES PILARES

El programa pone su cuño en toda la historia contemporánea, del mismo modo que la revolución de 1917 selló el viraje radical en la marcha del mundo. En lo fundamental, las bases del comunismo estarán construídas en los próximos dos decenios. Esta es una victoria de la humanidad de incalculables proyecciones. Y el centro fundamental de los debates del Congreso.

El capitalismo será superado en los índices de la producción material. Y ello, en un mundo donde es posible ganar la paz, aventar para siempre las guerras, donde se destruye el sistema de la opresión colonial, donde más y más pueblos tomarán la ruta del socialismo. En estas dos décadas, el mundo girará en torno a tres objetivos:

—construir el comunismo en la Unión Soviética, y luego en todo el sistema socialista; inclusive, nuevos países se incorporarán al socialismo;

—ganar la paz, mantenerla, y de esta forma crear condiciones tales en los decenios venideros que permitan aventar definitivamente las guerras de las relaciones internacionales;

—acabar, también para siempre, con el colonialismo.

Se trata de tres objetivos de distinto alcance, que se entrelazan. Conforman en su conjunto una hermosa perspectiva, que alienta e infunde optimismo a nuestro movimiento, y le otorga —pese a la represión, a los crímenes, a las amenazas de guerra— la certidumbre de la victoria.

El siglo XX es el siglo de la victoria del comunismo. En su primera mitad, triunfó el socialismo, en su segunda mitad, se afianzará el comunismo: el camino para ello lo señala el programa.

Y éste es, repetimos, el núcleo central, el tema esencial del XXII Congreso, y no el problema de la liquidación del grupo antipartido de Molotov, Malenkov, Kaganovich y otros, ni tampoco la extirpación del culto de la personalidad de Stalin, aunque, desde luego, estos últimos temas están lejos de ser baladíes.

EL CENTRO DEL DEBATE

En ocasión del XX Congreso, cuando estos problemas estuvieron planteados con mayor dramatismo, negamos que ellos constituyeran la médula de este relevante acontecimiento del movimiento comunista internacional. Ya entonces hubo quien consideró que el centro del debate lo constituían estos hechos negativos y condenables. La propaganda imperialista presionaba en el mismo sentido, y charlataneaba sobre la "crisis" del movimiento comunista. A su despecho, el XX Congreso aparejó un auge teórico creador, influyó y aceleró todo el movimiento obrero y revolucionario mundial. Los imperialistas fracasaron entonces, del mismo modo que ahora, como lo prueba la unidad del movimiento comunista internacional y de nuestro propio Partido. Y el culto a la personalidad —excrecencia sobre el cuerpo sano y poderoso del socialismo— fue erradicado.

Cierta prensa pretende que el XXII Congreso no ofrece nada nuevo, sino una promesa de futuro. Este infundio carece de originalidad, y repite lo ya dicho en ocasión del XX Congreso. Estos mismos órganos no publican una sola línea sobre el programa del comunismo. Las campañas calumniosas de esta "gran prensa", que siguen la fórmula de Goebbels (miente, siempre algo que-

dará, sobre todo si la mentira es grande), no merecen detenerse especialmente en ellas en esta reunión.

Un enfoque erróneo, desnivelado, se desliza también en el semanario "Marcha". Nos referimos a él más adelante porque constituye el único intento en nuestro país de encarar los temas promovidos por el XXII Congreso. Este periódico no ha dedicado al programa un solo artículo informativo. En esta publicación escriben economistas; para personas versadas en estas disciplinas, el programa del comunismo es un tema apasionante; no obstante, no encontramos siquiera una página de información al respecto. Los temas de la paz y el anticolonialismo estuvieron vivamente planteados en el Congreso, donde la presencia de delegados de las Org. Revolucionarias Integradas de Cuba y de los partidos de gobierno de Ghana, Guinea, Malí, así como el mensaje fraterno del Partido Africano de la Independencia del Senegal, mostraban que el pensamiento avanzado de América y Africa mira hacia el socialismo. Sobre estos temas, las referencias son mínimas o inexistentes. En cambio, abundan las dedicadas al culto a la personalidad, de dudosa validez, con interpretaciones a menudo contrapuestas.

Estas campañas se extinguen. Y se alza el verdadero contenido del Congreso: la construcción del comunismo, que materializará la sociedad soviética con el paso majestuoso con que el sol se dirige al cenit.

Cierta prensa se asombra ante la firmeza con que nuestro Partido y sus militantes encaran estos hechos. Pero ello no es nuevo: de la misma manera encaramos el XX Congreso, el temporal fascistizante de Hungría, los sucesivos documentos programáticos del movimiento comunista internacional, etc., aprendiendo siempre de la experiencia creadora del PCUS. Y ello es un timbre de honor para nuestro Partido. Es un índice de la firme unidad, basada en los principios del marxismo-leninismo, en que se asienta la labor toda de nuestro Partido en la presente etapa de su desarrollo.

II
EL PROGRAMA DEL COMUNISMO

Ante el programa del comunismo cabe resaltar ante todo la formidable victoria de la doctrina de Marx, Engels y Lenin. La clase obrera ha pasado por todas las pruebas, y culmina ahora con la construcción de la sociedad comunista. Esto no es una utopía ni una "ciudad del sol", sino un plan de gobierno previsto científicamente. La sociedad entrevista en los atisbos geniales de los utopistas, pasa a plasmarse en la realidad.

Fueron Marx y Engels quienes, en 1948, demostraron que la clase obrera iba a ser la sepulturera del capitalismo y la constructora de la nueva sociedad.

Lenin elaboró el primer programa del Partido, la teoría de la revolución socialista y la teoría del Partido. El triunfo de la revolución de Octubre demostró que el camino de Lenin era justo.

El segundo programa del Partido Comunista de la URSS, luego de la conquista del Poder, se proponía edificar el socialismo. Ese programa también se cumplió. El socialismo pasó luego a construirse en un sistema de estados.

El tercer programa penetra en la comarca inexplorada de la edificación del comunismo. Sus líneas generales, concretadas hoy en un plan definido, verifican de modo inapelable el carácter creador del marxismo-leninismo, que, encarnando en las masas, se transforma en una poderosa fuerza movilizadora y organizadora.

En dura pugna ideológica, y en el fuego de la práctica, a través de dos guerras y de tres revoluciones, salió triunfadora la teoría del comunismo, frente a todas las corrientes burguesas, pequeño-burguesas y otras. El comunismo venció frente al menchevismo, al trotskismo, al anarquismo pequeño-burgués, a Kautsky que preveía el derrumbe de la revolución. Esta hazaña portentosa la cumplió el Partido de Lenin. El siglo del imperialismo se convirtió en el siglo del socialismo y se cerrará con el triunfo del comunismo.

Decían los trotskistas que, al prever la posibilidad de la revolución en un solo país, los bolcheviques querían colocar el interés nacional de Rusia por encima de la revolución mundial. Es al revés, como lo prueba la historia. Hoy tenemos un sistema de estados socialistas en el mundo. Si el Partido de Lenin hubiera perdido la batalla, la revo-

lución se habría retrasado un siglo. El programa del comunismo se despliega en una situación internacional en que crece y se afianza el sistema mundial del socialismo. Considera la edificación del socialismo en la URSS como parte de la revolución mundial. Los países socialistas llegarán al comunismo en un mismo plazo histórico. Cuentan para ello con la ayuda, ante todo, de la URSS.

Existe una continuidad, un hilo de engarce, entre los sucesivos programas del PCUS, que configuran una teoría armónica y unitaria en su conjunto: la teoría de la revolución socialista, en todas sus etapas hasta su culminación en el comunismo. La firme unidad entre la teoría y la práctica que expresan, significa una confirmación del carácter transformador de nuestra doctrina que ya subrayaba la conocida tesis de Marx sobre Feuerbach.

LA GRANDEZA DEL PCUS

El programa subraya la grandeza del Partido Comunista de la Unión Soviética, el papel de vanguardia del Partido que primero asaltó la ciudadela del capitalismo, primero construyó el socialismo y asciende, también primero, a las cumbres del comunismo.

Todos estos avances se han realizado bajo el doble juego de la canallesca campaña del imperialismo y del fuego de flanco de los charlatanes que pretendían negarle a los comunistas la capacidad de realizar la obra de transformación de la sociedad. La historia ha confirmado que la revolución socialista es obra de los Partidos Comunistas por la ruta de Lenin. Los nuevos pueblos que se incorporan al socialismo, lo hacen por la ruta de Lenin. La historia ha recorrido los itinerarios previstos por Marx, Engels, Lenin.

Y éste era el gran tema que subyacía cuando se discutía el número de espigas de un koljós, los secretos del átomo, el incremento de la productividad del trabajo, las tareas de los cosmonautas, los problemas de la teoría del marxismo en variadas esferas. Al presenciar estos debates sentíamos el orgullo de ser comunistas, de formar parte del ejército de los que estamos liberando a la humanidad de los siglos de opresión de clase.

EL SOCIALISMO DEMUESTRA SU SUPERIORIDAD SOBRE EL CAPITALISMO

Esta es otra de las importantes conclusiones del debate. Muchos fueron los falsos profetas que auguraron al régimen socialista el fracaso y el caos. Hoy el observador desapasionado advierte que en los decenios próximos se definirá abrumadoramente la superioridad del socialismo sobre el capitalismo en la emulación en todos los terrenos. El comunismo se construirá en el auge de las fuerzas productivas, mientras el capitalismo se hunde en la crisis del sistema, marcha de una crisis a otra.

Al comunismo se accederá, no por la nivelación en el atraso, no por el régimen de las comunas primitivas, sino por el desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas, por la revolución técnica. Por otra parte, sólo el nuevo régimen social permite utilizar integralmente esta revolución técnica.

Y sobre esta base, el nuevo régimen social crea un creciente bienestar, liquida las enfermedades y la miseria, avanza en el plano social y toma por asalto los cielos, todo al servicio del hombre. El hombre y la máquina no estarán ya enfrentados; sino que los hombres serán los capitanes de las máquinas.

Mientras tanto, las fuerzas productivas y la ciencia, están contenidas, esclavizadas, bajo el capitalismo. La burguesía, que en otras épocas creía en la ciencia y en el progreso, hoy los constriñe y encadena. No se utilizan a plenitud los potenciales de las fábricas, al tiempo que la incrementada producción de guerra y el capitalismo monopolista de Estado son otros índices de la putrefacción y el parasitismo de la etapa imperialista de ese régimen. Frente a ello, el mundo del socialismo, donde es ley la armonía entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, proclama: "¡Todo para el hombre, al servicio del hombre"! y da respuesta cabal a los más arduos problemas ideológicos, (el del pan y la libertad, el del individuo y la sociedad, etc.), constituyendo un alegato irrebatible contra el capitalismo y otorgando una perspectiva esperanzada a todos los luchadores sociales.

EL PASAJE DEL SOCIALISMO AL COMUNISMO

La revolución socialista derrumba el poder de las clases dominantes, establece nuevas relaciones de producción, edifica la sociedad socialista y pasa luego gradualmente al comunismo. En otros términos, la nueva formación económico-social comprende dos fases: la inferior, el socialismo; la superior, el comu-

nismo. Reseñaremos algunos aspectos del pasaje de una a otra fase.

El primero, es la creación de la base material y técnica del comunismo, mediante el auge y el pleno desarrollo de las fuerzas productivas.

En segundo término, la instauración de las nuevas relaciones sociales comunistas se produce sobre la base de la transformación de las dos formas de propiedad socialista en la propiedad comunista de todo el pueblo, que se hará posible por la creación de la base material y técnica del comunismo, por el cambio cualitativo de la situación en el campo. Ello no se realizará sobre la base de estrangular al koljós (como sostenía erróneamente Stalin) sino mediante su pleno desarrollo y su aproximación al sovjós; transformando el trabajo agrícola en una variedad del trabajo industrial, creando nuevas condiciones de vida en el campo, similares a las del medio urbano; desenvolviendo las organizaciones interkoljosianas; instituyendo un sistema de retribución que se iguale al de los sovjoses. Se irán creando condiciones tales que naturalmente tenderá a desaparecer el lote de tierra individual que el campesino koljosiano explota por sí mismo.

De esta forma se irá liquidando la oposición entre la ciudad y el campo. Ya en la actualidad no hay oposición antagónica, pero sí diferencias, que serán absorbidas en el comunismo por la elevación del campo al nivel de las relaciones comunistas en toda la sociedad.

En tercer término, este período de transición verá la formación del hombre nuevo, de personalidad multifacética, desarrollado en todas las dimensiones y para el cual el trabajo es la primera necesidad vital. A ello confluye la educación, la enseñanza politécnica, que tiende a liquidar la histórica separación entre el cerebro y la mano. Surge una conciencia nueva, en primer término ante el trabajo, que deja de ser impuesto para convertirse en una necesidad de la propia existencia. Al mismo tiempo, se delinea una nueva moral, el breviario del hombre nuevo a que se refiere el programa del comunismo.

Socialismo y comunismo son dos etapas de la misma formación económico-social. El comunismo es la superior. El socialismo conserva aún las huellas y los estigmas de la vieja sociedad, mientras que el comunismo nace sobre la base del socialismo. Se va a ir pasando gradualmente a la fórmula de la distribución según las necesidades, definitoria de la etapa comunista. La reducción de la jornada de trabajo, la distribución gratuita de la vivienda, del almuerzo de mediodía en las fábricas, la atención de los niños, son algunos de los pasos graduales para extender estos objetivos, —que ya se cumplen hoy en buena medida en lo que respecta a la cultura y la salud— a todos los dominios. No sólo el alza del salario, sino principalmente el crecimiento permanente de los fondos sociales de consumo, irán creando las condiciones de pasaje a la distribución comunista.

El comunismo se desarrolla sobre una base propia. No hay ya clases explotadoras, y todos los miembros de la sociedad están interesados en él. Se edifica por los métodos más democráticos, sin las dificultades originadas por la lucha de clases.

> "El comunismo —dice Jruschov en su informe acerca del proyecto de programa— se desarrolla sobre una base propia y ello determina las peculiaridades del proceso de su creación. El paso del capitalismo al socialismo se efectúa en medio de la lucha de clases, exige una demolición radical de las relaciones sociales, una profunda revolución social y la dictadura del proletariado. A diferencia de ello, el paso al comunismo transcurre en una situación en la que no hay clases explotadoras y todos los miembros de la sociedad —obreros, campesinos e intelectuales— están vitalmente interesados en la victoria del comunismo y laboran conscientemente por alcanzarla. Por eso es natural que el comunismo se edifique con los métodos más democráticos, a través del perfeccionamiento y el desarrollo de las relaciones sociales, la extinción de las viejas formas de vida y el surgimiento de otras nuevas, que se entrelazan y se influyen recíprocamente. La sociedad ya no conocerá las dificultades originadas por la lucha de clases dentro del país. Todo esto permite acelerar el ritmo del avance social en el período de transición al comunismo".

EL NUEVO CARACTER DEL ESTADO SOVIETICO Y LA PROFUNDIZACION INIGUALADA DE LA DEMOCRACIA

El programa del comunismo desarrolla y completa las tesis sobre el Estado,

una de las piedras angulares del marxismo-leninismo. Y lo hace bajo el signo de la ampliación permanente de la democracia, mientras el capitalismo rueda hacia el fascismo.

Marx (en sus estudios acerca de la Comuna de París, en la "Crítica del Programa de Gotha" y en su carta a Weydemeyer durante mucho tiempo ocultada por el oportunismo de la II Internacional) definió el concepto básico de la dictadura del proletariado, subrayando que era lo esencial de su doctrina. La lucha de clase bajo el capitalismo concluye necesariamente en la dictadura del proletariado. Lenin (en "La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky" y en "El Estado y la Revolución") subraya el carácter esencial de esta tesis. En Rusia, el gobierno revolucionario de la clase obrera adoptó la forma de los Soviets. Son posibles diversas formas de transición del capitalismo al socialismo, cuya esencia común es siempre la dictadura del proletariado.

La dictadura del proletariado es una forma de democracia más amplia y elevada que la democracia burguesa más adelantada. Es necesaria para vencer la resistencia de las viejas clases explotadoras derribadas y para dirigir la edificación del socialismo. Su función principal no es la violencia, sino la organización de la sociedad nueva.

El marxismo destaca el carácter temporal de esta dictadura: corresponde al período de transición del capitalismo al socialismo. Los clásicos preveían que el proletariado tomaría el Poder, destruiría el viejo aparato burocrático-militar del Estado y edificaría un Estado nuevo, la dictadura del proletariado, la democracia socialista. Y preveían que en el comunismo el Estado se iría extinguiendo. La vida aún no había respondido acerca de qué forma tomaría el Estado en el período que corre desde la dictadura del proletariado hasta su paulatina extinción para ser sustituído por la autogestión o autoadministración social en la fase superior del comunismo. El programa del comunismo da respuesta teórica y práctica a esta fundamental cuestión. La dictadura del proletariado se transforma en Estado de todo el pueblo, en la organización política de toda la población, integrada por grupos sociales —obreros, campesinos e intelectuales— que tienen un interés común en la edificación del comunismo. La edificación del comunismo no transcurre en el clima de la lucha de clases, sino en el del ensanchamiento permanente de la democracia. El Estado de todo el pueblo —existente ya en la URSS— se mantendrá hasta la sociedad comunista inclusive. Ello depende principalmente de la correlación internacional de fuerzas.

El Partido se transforma también en el Partido de todo el pueblo.

La clase obrera es la única clase de la historia que no se propone perpetuar, eternizar su dominación. La dictadura del proletariado era imprescindible para crear la sociedad socialista, para acabar con toda explotación del hombre por el hombre. Estos objetivos han sido cumplidos: en la URSS, el socialismo ha triunfado plena y definitivamente; el país soviético ha entrado en el período de la edificación del comunismo en todos los frentes. Por lo mismo, han desaparecido las condiciones que imponían la necesidad de la dictadura del proletariado. El Estado de la dictadura del proletariado se ha transformado en Estado de todo el pueblo. Jruschov subraya con razón que este hecho no tiene precedentes en la historia. Por primera vez, se ha constituído en la URSS un estado que no es el órgano de poder de una clase sino un instrumento del conjunto de la sociedad, de todo el pueblo.

Desde que surgió, la dictadura del proletariado implica una democracia socialista; este carácter se va acentuando con la consolidación del socialismo, y con su victoria completa, se transforma en rasgo determinante. No existe pues una muralla entre la dictadura del proletariado y el Estado de todo el pueblo. Al instaurarse éste, por lo demás, el poderío del Estado se acrecienta, ya que se le suman nuevas fuerzas. La clase obrera conserva su papel dirigente en este período de la edificación completa del comunismo.

Durante esta etapa, una serie de funciones estatales se van delegando a manos de las organizaciones sociales y de masas, de los Soviets, los sindicatos, el Komsomol y otras. Algunas medidas adoptadas en este sentido —cuyo denominador común es la extensión y la profundización máximas de la democracia— son: el reforzamiento del papel de los Soviets y de sus comisiones; la ampliación de los derechos de los Soviets locales; la renovación en cada elección de por lo menos un tercio de los diputados a los Soviets, asegurándose de esta manera el ingreso permanente de nuevas personas a la labor de dirección del Estado; la ampliación del control

popular sobre la actividad de los órganos del Poder; la reducción del aparato administrativo retribuído, ya que estas tarean van pasando a ser realizadas como función social por los trabajadores fuera de sus horas de labor; el desarrollo de nuevas formas de centralismo democrático en la economía y otros sectores; la iniciativa de los sindicatos, el Komsomol y otras organizaciones para formular proyectos de ley; el sometimiento a referéndum popular de los proyectos más importantes; la renovación periódica de todos los cargos de dirección del Partido, del Estado y las organizaciones sociales; el pasaje a manos de las organizaciones de masas de tareas de vigilancia, orden público y justicia (milicias voluntarias populares y tribunales de camaradas). Se van cumpliendo de esta forma las previsiones geniales de Lenin cuando éste hablaba de la necesidad de hacer participar a millones y millones de hombres en las tareas del gobierno, del Estado. Ya en los próximos años, se transferirá a las organizaciones sociales y relativas a la salud pública, funciones que están hoy en manos del Estado.

Durante este período, se irán entrelazando las funciones del Estado y de los organismos sociales, la dirección estatal con la autogestión social de los Soviets, los sindicatos, las cooperativas, etc. En el curso de este proceso, las funciones propias del Estado se irán transformando, perdiendo su carácter político. Y se irán creando las condiciones para la extinción del Estado. Este proceso será prolongado: el Estado se mantendrá mucho tiempo después del triunfo de la primera fase del comunismo. Para que el Estado se extinga definitivamente, se requiere, como condición interior, la edificación de la sociedad comunista desarrollada; como condición exterior, el afianzamiento y el triunfo del socialismo en escala internacional, es decir, que el imperialismo haya sido colocado en una situación tal que se vea impedido de desatar la agresión y la guerra.

Es difícil exagerar la enorme significación internacional del plan de construcción del comunismo en el aspecto ideológico y social. Gravitará en la conciencia de millones de hombres en todos los continentes: por la magnitud portentosa de sus realizaciones; porque por primera vez el más alto ideal humano va camino de su realización concreta; porque resuelve en la teoría y en la práctica los temas palpitantes de la sociedad contemporánea, y supone un desarrollo creador del marxismo sobre grandes problemas tales como el Estado, su nuevo carácter y el proceso de su extinción; porque es la encarnación viva del moderno humanismo; porque permitirá elevar aún a mayor altura la ayuda material y moral a los países que se liberan del yugo imperialista y colonial, etc. Al confrontar esta nueva sociedad, este hombre nuevo, con el caduco mundo del capital, cada revolucionario en cualquier latitud, comprenderá que su lucha no es en vano. Ese es el valor del ejemplo de que hablara Lenin, y al cual teme más el imperialismo que a las bombas de 50 megatones.

III

UN CONGRESO DE ARDIENTE LUCHA POR LA PAZ, PARA ELIMINAR PARA SIEMPRE LAS GUERRAS

La construcción del comunismo, la brega ardorosa por la paz y por excluir para siempre las guerras de la vida de la sociedad, y la liquidación del colonialismo son —lo hemos dicho ya— los tres pilares sobre los cuales se asienta el XXII Congreso. La lucha por el mantenimiento de la paz posee una enorme importancia internacional; es el problema principal de nuestra época. Como señala Jruschov, "la lucha de los países socialistas y de todas las fuerzas pacíficas contra los preparativos de una nueva agresión y de la guerra constituye el contenido principal de la política mundial contemporánea".

LOS PRINCIPIOS DE LA COEXISTENCIA PACIFICA

La coexistencia pacífica es una constante de la política internacional de la Unión Soviética. Es una línea de principios que dimana de la teoría de la revolución socialista de acuerdo a la ley del desarrollo desigual del capitalismo en la época imperialista, descubierta por Lenin. La revolución socialista no surge simultáneamente en todos los países, lo que determina un período histórico durante el cual existen juntos estados socialistas y capitalistas sobre el mismo planeta. El régimen soviético se atie-

ne en forma consecuente al punto de vista de la emulación pacífica entre los dos sistemas.

LA GUERRA HA DEJADO DE SER INEVITABLE

El XX Congreso del PCUS sentó la trascendente tesis de que, en las actuales circunstancias, la guerra ha dejado de ser inevitable. Ello no significa que se haya modificado un ápice la tendencia permanente, intrínseca, del imperialismo hacia la guerra. Pero se han creado condiciones internacionales nuevas, que hacen posible detener su brazo agresor, conjurar la guerra. Estas nuevas condiciones son: el robustecimiento del poderío de la Unión Soviética y del campo socialista mundial, que coincide con la política en favor de la paz de una serie de Estados no socialistas de Asia y Africa, habiéndose creado de este modo en el mundo una vasta zona de paz; la brega de las masas populares, en todas las latitudes, en favor de la paz; la acción de la clase obrera internacional, luchadora consecuente contra las guerras imperialistas; la existencia de países que se atienen a una política de neutralidad. Los esfuerzos unidos, la lucha diaria de todas estas fuerzas, pueden conjurar la guerra mundial. Aun antes de la victoria total del socialismo en la tierra, existiendo todavía el capitalismo en parte del globo, ha surgido la posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad.

Las declaraciones de 1957 y 1960 del movimiento comunista internacional desarrollan estos principios en forma coherente, subrayando el papel de la lucha de las masas populares para el mantenimiento de la paz; esos documentos reafirman que el más importante objetivo de los Partidos Comunistas es evitar el estallido de la guerra.

En los últimos años, sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica, la Unión Soviética ha desarrollado una política viva, activa, ágil, en favor de la paz, utilizando en favor de este noble ideal todos los matices de la situación internacional; han servido a tal propósito los viajes de Jruschov y otros dirigentes a diversos países, sus contacto personales con múltiples gobernantes. Cuando Jruschov viaja a los Estados Unidos, por ejemplo, explica a través de millones de aparatos de televisión la política de paz de la URSS. Cuando concurre a las Naciones Unidas, se une a Sukarno, Nehru, Fidel Castro, N'Krumah, en la lucha por la liquidación del colonialismo y por la paz mundial. Esta política dinámica, pletórica de iniciativas, audaz y flexible, se suelda estrechamente con la acción, en todas las latitudes, de las masas populares, por mil caminos, en salvaguardia de la paz. Un medio efectivo para asegurar una paz firme es el desarme general y completo bajo riguroso control internacional, tal cual lo ha expuesto en todos sus detalles Jruschov desde la tribuna de la ONU.

EL SOCIALISMO NO PRECISA LA GUERRA PARA TRIUNFAR

A menudo los órganos de propaganda del imperialismo pretenden que los comunistas concebimos la guerra como medio de extender la revolución socialista. Es una calumnia. El socialismo no necesita la guerra para triunfar; no precisa la guerra para imponer sus ideales Solamente difamadores a sueldo del imperialismo o dogmáticos empedernidos pueden sostener lo contrario. La revolución socialista será la obra de cada pueblo, el fruto maduro de la lucha de clases en cada país. Claro está que los avances del sistema socialista mundial, su superioridad manifiesta sobre el capitalismo en todos los dominios de la vida de la sociedad —en el régimen estatal, en la organización de la economía, en el desarrollo cultural, en la elevación constante del nivel de vida del pueblo— influirán poderosamente en la conciencia de las masas populares en favor del socialismo.

La paz otorga el mejor clima para la construcción del socialismo y del comunismo y para la liberación de los pueblos. En el problema de la paz, la clase obrera de todo el mundo mantiene una posición de principios, que surge de su postura internacionalista y la sitúa junto a los países que han eliminado las causas sociales y nacionales de la guerra. "El PCUS considera —dice el programa— que el objetivo principal de su actividad en el campo de la política exterior es asegurar unas condiciones pacíficas para la construcción de la sociedad comunista en la URSS y para el desarrollo del sistema socialista mundial, así como, junto con todos los pueblos pacíficos, librar a la humanidad de una guerra mundial de exterminio".

SI EL IMPERIALISMO DESATA LA GUERRA, SERA BARRIDO

Cada día de paz conquistado por la lucha de los pueblos, derrotando las tendencias belicistas de los imperialistas, significa que avanza la construcción del comunismo en la U. Soviética, que se afianza el sistema socialista mundial, que se despliega el movimiento anticolonialista y nacional-liberador. Ganar la paz en estos años significa sin duda aventar la guerra para siempre de la vida de la humanidad.

Si el imperialismo, a pesar de todo, desata la guerra, será derrotado y barrido de la faz de la tierra. Pero ello sería al costo de millones de muertes y de tremendas destrucciones en la devastadora guerra termonuclear. Y a la clase obrera no le es indiferente el camino por el cual se llegará a la liquidación del imperialismo. Se pronuncia por el camino menos doloroso, por el que depare menos sufrimientos a los pueblos. Claro está que la victoria del socialismo en todo el mundo eliminará definitivamente las causas de todas las guerras. "Acabar con las guerras y establecer una paz eterna sobre la Tierra es la misión histórica del comunismo" dice el programa.

DOS TIPOS DE DESVIACIONES

Son posibles dos apartamientos de esta justa línea. Uno, de carácter revisionista, pretende que por su propia naturaleza el imperialismo va a inclinarse hacia la paz. Esto se aparta del marxismo-leninismo. El capitalismo tiende hacia la guerra; la tendencia permanente a la guerra late en su propia entraña; pero se ha creado una correlación de fuerzas tal en la arena mundial, que existe la posibilidad real de conjurar la guerra; y si, a pesar de todo, el imperialismo desata la guerra, de ponerle chaleco de fuerza.

En el otro extremo, desviaciones de carácter mecanicista contraponen la coexistencia pacífica a la lucha de clases, al movimiento de liberación nacional y a la lucha ideológica. La coexistencia pacífica —forma de la lucha de clases en un mundo en el que el sistema socialista se ha convertido en el factor fundamental y graba con su sello todos los acontecimientos— y la lucha de clases en el interior de cada país, confluyen en una gran acción común contra el imperialismo y sus agentes.

En este plano, alguna vez se ha afirmado que la posibilidad de mantener la paz no depende tanto de los países socialistas como de los estados mayores de las potencias imperialistas. Esta postura es esquemática y deforma la realidad; conduce a la paralización, al quietismo, a cruzarse de brazos frente a las maquinaciones del imperialismo, cuando lo único que puede sofrenarlo es el robustecimiento del poderío de los países socialistas y la activa lucha de las masas por la paz.

Algulen podría decir: en caso de guerra, morirían centenares de millones de personas; pero los sobrevivientes vivirían en el socialismo. Esto es verdad. Pero el sistema socialista mundial y nuestros Partidos repudian profundamente semejante manera de encarar los problemas fundamentales de la realidad internacional. Ello está en contradicción profunda con nuestra concepción humanista, y entrañaría un camino aventurero y no marxista. Si el imperialismo desata la guerra, perecerá; pero somos contrarios a este camino, y no lo necesitamos. A la clase obrera, como ya lo hemos dicho, no le es indiferente el camino que recorra para llegar al triunfo de sus ideales; y aspira a recorrer —repetimos— el camino menos doloroso.

EL MUNDO SOCIALISTA NO PERMITIRA EXPORTAR LA CONTRARREVOLUCION

Desde luego: el mundo del socialismo —que por principio rechaza la exportación de la revolución— no permitirá tampoco la exportación de la contrarrevolución. Ante la invasión, la agresión o la amenaza contra Cuba, Suez, Irak, Laos, etc., ha sido la severa advertencia y la acción de la URSS y del mundo socialista las que han paralizado las tentativas agresivas y apagado los focos de la guerra. Por eso, nadie puede hablar de debilidad de los estados socialistas. Todos los hechos (recientemente en relación a Cuba, a la reanudación de los ensayos termonucleares, a Berlín, etc.) muestran su vigilancia activa y su combatividad en favor de la paz.

En otras ocasiones hemos polemizado con la teoría llamada de la "paz del miedo", sostenida por algunos sectores en nuestro país. De acuerdo con ella, la paz se mantendría porque los dos "bloques" están tan poderosamente armados

que ambos temen desencadenar la guerra. Esta teoría es, a nuestro juicio, equivocada y peligrosa: a) porque equipara, traza un signo de igualdad, entre el sistema socialista mundial, para el cual la defensa de la paz es el norte fijo de su política exterior, y el sistema capitalista, que "lleva en sí la guerra como la nube la tormenta"; b) porque según esta concepción, cuanto mayor sea el armamentismo, mayores serían las posibilidades de mantener la paz, y en la realidad es exactamente al revés: la paz será sólida y segura mediante el desarme general y completo, tirando todas las armas al fondo de los océanos; c) porque inmoviliza a las masas populares, cuando su actividad permanente es garantía de la consolidación de la paz.

Si hay paz, más rápidamente avanzarán los pueblos hacia el socialismo y el comunismo. En el mismo sentido actúan la lucha por la paz y contra el colonialismo. Para nosotros, latinoamericanos, la defensa de la paz se une estrechamente a la lucha ardorosa en defensa de la revolución cubana; ya que la agresión imperialista a Cuba puede desencadenar la guerra mundial. En torno a la lucha por la paz se conjugan todas las fuerzas democráticas.

El programa del PCUS confirma y desarrolla estas conclusiones de las declaraciones de los Partidos Comunistas y Obreros y señala esta perspectiva esperanzada a los pueblos.

EL GOBIERNO URUGUAYO SECUNDA LOS PLANES BELICISTAS DEL IMPERIALISMO

El informante denuncia luego, en forma enérgica, la política de guerra del gobierno uruguayo; enjuicia sus actitudes de dócil sometimiento a los belicistas yankis; su participación en maniobras de guerra; su actividad descarada en las Naciones Unidas y en la OEA junto a los atizadores de la guerra fría y caliente; su voto, en múltiples oportunidades, en favor de las potencias colonialistas, endurecidas en una explotación secular, y contra los pueblos que pugnan por hacer trizas el yugo colonial.

Extrae como gran conclusión de este capítulo la necesidad de movilizar a todas las fuerzas en la lucha por la paz, para impedir el estallido de la guerra termonuclear; de alzar a las masas contra cada acto de guerra del imperialismo, denunciando sin tregua sus provocaciones, sus andanzas militares, sus maniobras de guerra. En nuestro continente y en nuestro país, ello se expresa en particular en la solidaridad con la revolución cubana, en la lucha contra la infame agresión que prepara el imperialismo yanki a la isla gloriosa.

IV

EL AUGE DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL

El VI capítulo del Programa del Comunismo desarrolla de modo creador los temas relativos al movimiento de liberación nacional. Como se sabe, la Revolución de Octubre inició el período de la crisis general del capitalismo y del sistema colonial del imperialismo; dio aliento poderoso al movimiento de liberación nacional. Resolvió con el método proletario el problema nacional y colonial. La vieja Rusia zarista, cárcel de pueblos, se transformó en un estado multinacional de repúblicas iguales en derechos, liberando a millones de hombres. "El surgimiento del socialismo —dice el Programa— marca la llegada de la era de liberación de los pueblos oprimidos". La concepción leninista une, funde en un solo torrente, la lucha del proletariado contra la burguesía en la metrópoli, con las revoluciones de los pueblos coloniales y dependientes.

Un hecho de enorme significación de los últimos tiempos, es la aparición de nuevos estados nacionales en Asia y Africa, que escapan a la dominación del imperialismo. "La poderosa oleada de las revoluciones de liberación nacional —expresa el Programa— va barriendo el sistema colonial, va minando los pilares del imperialismo. En el lugar de las antiguas colonias y semicolonias han surgido y van surgiendo jóvenes estados soberanos. Sus pueblos han iniciado un nuevo período de desarrollo. Se han alzado como artífices de la nueva vida y activos participantes de la política internacional, como una fuerza revolucionaria de destrucción del imperialismo". La lucha de liberación nacional de estas fuerzas —que objetivamente son revolucionarias— contribuye a socavar la dominación imperialista y a acelerar la victoria de la revolución socialista mundial.

UNA PLATAFORMA COMUN DE LUCHA POR LA PAZ Y CONTRA EL COLONIALISMO

En términos generales, estos estados no son neutrales (a pesar de que se les haya denominado erróneamente así). En los grandes temas de la lucha por la paz y contra el colonialismo, estas naciones —que estuvieron representadas en las conferencias de Bandung, de El Cairo y de Belgrano— coinciden en una plataforma común con las naciones socialistas y contribuyen al triunfo de estas causas. Estos estados son heterogéneos: algunos trajeron al poder a la burguesía nacional; varios de ellos miran hacia el socialismo, en tanto que en otros se procura implantar la vía capitalista de desarrollo, lo que torna vacilante incluso su política exterior; otros vuelven a caer en manos del imperialismo.

El Programa define en estos términos la naturaleza de estos estados: "Los pueblos que se van sacudiendo las cadenas del colonialismo han llegado a distintos grados de liberación. Muchos de ellos tras de crear sus estados nacionales, se esfuerzan por lograr la independencia económica y consolidar la independencia política. A la lucha contra el imperialismo y los regímenes reaccionarios proimperialistas incorpóranse los pueblos de los países que formalmente son independientes, pero que de hecho dependen en el aspecto político y económico de los monopolios extranjeros. Los pueblos que aún no han logrado sacudirse las cadenas de la esclavitud colonial mantienen una lucha heroica contra los sojuzgadores extranjeros".

"Los jóvenes estados soberanos no forman parte del sistema de los estados imperialistas ni tampoco del sistema de los estados socialistas. Pero en su inmensa mayoría no han logrado salir todavía de la esfera de la economía capitalista mundial, aunque ocupan en ella un lugar especial. Ellos constituyen todavía la parte del mundo explotada por los monopolios capitalistas. Mientras estos países no acaben con su dependencia económica del imperialismo, seguirán siendo la "aldea mundial" y objeto de una "explotación semicolonial".

LA AYUDA DEL CAMPO SOCIALISTA A LOS PAISES QUE SE LIBERAN

El plan del comunismo supone la ayuda al desarrollo económico de estos países. Ayuda sin condiciones. Esta ayuda fraternal, con el desarrollo del comunismo, cobrará una grandísima magnitud, y se expresará en todos los planos, abriendo la posibilidad del ensanchamiento del comercio mutuamente beneficioso, del montaje de su industria, de la tecnificación de su agricultura, del progreso material y cultural. Los pueblos que se emancipan pueden mirarse en el espejo de lo que significó para Cuba la ayuda generosa de la URSS y los países socialistas, que con tanta justeza destacara el comandante Guevara en la tribuna de Punta del Este. Los países socialistas, además, son un escudo que protege la independencia de las naciones que se han emancipado; impiden la exportación de la contrarrevolución contra estos estados soberanos.

LA CONFERENCIA DE BELGRADO

El informe enjuicia a renglón seguido la reciente conferencia de Belgrado. Señala que los calificativos de "neutralismo" y "tercera posición" no corresponden a la actuación de estos estados. De Bandung a Belgrado, sus resoluciones en los grandes temas de la paz y el anticolonialismo, no enfrentan al socialismo, ni son equidistantes entre el capitalismo y el socialismo, sino que coinciden en aspectos sustanciales con el socialismo. De Bandung a El Cairo, ello es inequívoco. Frente a la reunión de Belgrado, ciertos sectores de la denominada "tercera posición ("Marcha" y dirigentes del Partido Socialista Autónomo en Francia) hablaron de un "tercer mundo". Pero este esquema del "tercer mundo" no coincide con la realidad.

La reunión de Belgrado se constituye heterogéneamente. A diferencia de Bandung y El Cairo, no están presentes allí los países socialistas. Cuba significa en la reunión un polo avanzado. Ghana, Guinea, Malí, son países que están mirando hacia el socialismo, buscando la vía de su desarrollo socialista, que les permitirá saltar del atraso tribal a la sociedad socialista. Por cierto que su presencia en el XXII Congreso no es un acto protocolar, y es posible la marcha de estas naciones hacia el socialismo. Estaba también representado en Belgrado el gobierno de Indonesia, cuyo líder, Sukarno, representa el ala izquierda de la burguesía nacional, y que gobierna apoyado por una coalición de tres partidos que incluye al Comunista; a Nasser, cerradamente derechista, y a Nehru, representante de la gran burguesía hindú

que conduce a su país por la ruta del capitalismo, aunque brega por la paz y se beneficia con la ayuda económica de la URSS.

El imperialismo pugnó por todos los medios para lograr de la conferencia de Belgrado —realizada en momentos en que la URSS se vio obligada a reanudar sus experiencias nucleares— un pronunciamiento contra el socialismo. No lo logró; en cambio, las resoluciones de la reunión enfilan contra el imperialismo y el régimen de la dominación colonial. Como se sabe, en Belgrado se resolvió enviar sendas delegaciones a las capitales de la URSS y de los Estados Unidos. Mientras Nehru, y N'Krumah eran recibidos con todos los honores en Moscú y firmaron con los gobernantes soviéticos una declaración común, reafirmando los principios de la paz y el anticolonialismo, a Sukarno y Keita les fue dispensado en Washington un tratamiento fríamente protocolar que no era otra cosa que el castigo por no haberse logrado en Belgrado un pronunciamiento antisoviético.

Al mismo tiempo, Cuba sostuvo en la Conferencia una firme posición junto a la Unión Soviética. Y señaló la ruta del socialismo para los pueblos que se liberan.

La reunión de Belgrado, en síntesis, defraudó por completo las esperanzas de los imperialistas. No alcanzaron ni uno solo de sus objetivos. Parecería, por otra parte, que la posición de ciertos "terceristas" de estas latitudes los hubiera situado más allá de la derecha de Belgrado, significada por gobernantes del tipo de Nasser.

LAS DOS VIAS DE DESARROLLO PARA LOS PAISES QUE SE LIBERAN: ¿CAPITALISMO O SOCIALISMO?

Los países socialistas ayudan sin condiciones a los que se liberan del imperialismo —como lo prueban los ejemplos de Cuba, la India, Egipto y tantos otros— independientemente que esté en el poder un rey, un burgués nacionalista, un jefe de tribu o la clase obrera y las fuerzas avanzadas.

Pero al proletariado no le es indiferente la vía de desarrollo que sigan los estados liberados, que adopten la del socialismo o la del capitalismo. Hoy, la existencia del campo socialista posibilita que los pueblos que se liberan pueden saltearse la etapa capitalista y entrar de lleno a las transformaciones socialistas.

Concebimos la revolución democrática-nacional y la revolución socialista como dos fases del mismo proceso histórico, realizado bajo la hegemonía del proletariado. Como tuvimos oportunidad de expresarlo en nuestro artículo "El programa del comunismo y el movimiento de liberación nacional": "La actitud revolucionaria frente a los monopolios imperialistas, la conquista de la independencia económica, es la base mejor para afirmar la independencia política y no recaer en la subordinación semicolonial. Este objetivo histórico está planteado hoy en forma dilemática, tanto para los nuevos estados soberanos de Asia y Africa como para los países de América Latina, que conquistaron en la primera parte del siglo XIX "una bandera y un escudo", pero que fueron subordinados económicamente en el proceso de formación del sistema colonial del imperialismo y que hoy integran el sector principal de expoliación de los imperialistas norteamericanos. Por esto, los latinoamericanos decimos que Cuba inició la "segunda guerra de independencia"."

Es este un tema candente, para América Latina, resuelto —con peculiaridades propias— por la revolución cubana.

LA REVOLUCION CUBANA CONFIRMA LA JUSTEZA DE LAS TESIS DEL MARXISMO

La revolución cubana realizó rápidamente sus objetivos antimperialistas y agrarios, nacional-liberadores. Al culminar esta etapa, surgió con evidencia que el único camino justo consistía en avanzar hacia el socialismo. La revolución —como lo destaca Fidel Castro en su magnífico discurso del 1º de diciembre— definió su ideología, el marxismo-leninismo, y como lógica consecuencia, marcha hacia la consolidación del Partido marxista, el Partido Unido de la Revolución Socialista Cubana.

La revolución cubana ha confirmado las tesis cardinales del marxismo-leninismo: el papel dirigente de la clase obrera, la unidad de la clase obrera con el campesinado y los sectores de la pequeña burguesía, la necesidad del Partido de la clase obrera pertrechado con su ideología, el marxismo-leninismo. Este Partido incorpora a su seno a todos aquellos que llegan a la comprensión cabal del movimiento histórico en su conjunto.

El desarrollo de la revolución cubana ha hecho quebrar las distintas concepciones del "tercerismo", del nacionalismo, del anarquismo. Algunos pensaron que los comunistas cubanos iban a quedar a la vera del camino, y que la revolución cubana se iba a contraponer a la revolución socialista mundial. Ha sucedido lo contrario. Algún "teórico" menor de una variante del anarquismo proclamó que la revolución se veía empujada al sistema socialista por la brutalidad del imperialismo yanki, y que la URSS imponía la política interior de unidad a Cuba como un precio de su ayuda. Hoy ya no se atreven a decirlo. No faltó quien quisiera sacarle punta a la justa frase de Fidel de que la revolución cubana era nacional como sus palmeras, con la intención de contraponer lo nacional, lo patriótico, al internacionalismo.

Claro está que la revolución es nacional. No surge por la "mano de Moscú"; es la respuesta a la dominación imperialista, burguesa y latifundista. Pero, al mismo tiempo, se inscribe en el cuadro de la revolución socialista mundial, que es el factor de decisión del desarrollo social contemporáneo, porque la dirige una clase obrera que es hermana de la clase obrera de todo el mundo. La revolución es internacionalista al mismo tiempo que adopta una forma nacional.

A la ruta hacia el socialismo corresponde la ideología del marxismo; a la ruta hacia el capitalismo corresponde la ideología del nacionalismo. No pueden confundirse estas dos direcciones básicas del pensamiento de la clase obrera y de la burguesía. Además, la expresión de "izquierda nacional"", "marxismo nacional", es intrínsecamente falsa, es el ropaje del nacionalismo burgués. (Anotemos también de paso, que los dirigentes de algunos Partidos Socialistas establecen una división confusa entre países subdesarrollados y países desarrollados, sustituyendo el contenido de clase, que define el régimen social, por el mayor o menor grado de desenvolvimiento económico).

EL ESTADO DE DEMOCRACIA NACIONAL

El estado de democracia nacional es la mejor forma para acceder al socialismo.

La base política del Estado de democracia nacional es el bloque de todas las fuerzas progresistas y patrióticas, que bregan por la independencia, la democracia, el cumplimiento de los objetivos de la revolución antimperialista y antifeudal. Es de importancia vital asegurar la dirección del proletariado en ese frente. El programa define en los siguientes términos la integración del frente democrático-nacional.

"La clase obrera es la luchadora más consecuente por llevar hasta el fin esta revolución, por los intereses nacionales y el progreso social. Con el desarrollo de la industria crecerán numéricamente sus filas y se elevará su papel en la vida político-social. La alianza de la clase obrera y el campesinado es la condición básica del éxito en la lucha por profundas transformaciones democráticas, por el progreso económico y social. Esta alianza está llamada a ser el núcleo de un amplio frente nacional. De la solidez de la misma depende en gran medida el grado de participación de la burguesía nacional en la lucha antimperialista y antifeudal. En el frente nacional, se unen también la pequeña burguesía urbana y los intelectuales democráticos".

Esta definición destaca el carácter dual de la burguesía nacional. La burguesía nacional de las colonias, ex-colonias y países dependientes, está objetivamente interesada en los objetivos de la revolución agraria y antimperialista; en consecuencia, no se ha agotado su papel progresista. Sin embargo, a medida que crece la lucha de clases dentro del país, la burguesía nacional se inclina a ponerse de acuerdo con las fuerzas del imperialismo y de la reacción interna.

En muchos países, el movimiento de liberación se efectúa bajo la bandera del nacionalismo. El marxismo distingue el nacionalismo de las naciones oprimidas. Este último —afirma el programa— "posee un *contenido democrático general*, enfilado contra la opresión, y los comunistas lo apoyan, considerándolo históricamente justificado en una etapa concreta". Expresa el afán de independencia, de resurgimiento nacional. Al mismo tiempo, el nacionalismo de la nación oprimida expresa también los intereses y las ideas de las minorías explotadoras.

Los Estados nacionales actúan cada vez más como una fuerza independiente en la arena internacional; son en lo fundamental una fuerza progresista, revolucionaria y antimperialista. Sumadas sus fuerzas a las de los países socialis-

tas, reúnen las dos terceras partes de la humanidad, y constituyen un importantísimo factor para el mantenimiento de la paz.

TAREAS DE LA UNIDAD EN AMERICA LATINA Y EN NUESTRO PAIS

La revolución cubana —lo dijimos ya— ha plantado estos grandes temas en el corazón de América Latina. La unidad del pueblo y de las fuerzas revolucionarias reviste enorme importancia en nuestro continente para encontrar los caminos concretos de aproximación a la revolución, para llevar al pueblo al poder. Las fuerzas de la unidad se extienden en América Latina. En su forma más profunda, esta unidad ha plasmado en Cuba. Las fuerzas de izquierda de Chile se agrupan en el FRAP. En Brasil acaba de constituirse un amplio Frente Nacional Liberador que está llamado a desempeñar un gran papel en la vida del pueblo hermano. El pueblo de la Guayana Británica ha ganado posiciones de gobierno. A ello se suman los hechos de Venezuela, donde de Acción Democrática se separa un ala izquierda que se une a los comunistas y a URD en la oposición al gobierno, y de Colombia, donde la izquierda liberal se disgrega y viene a coincidir con los comunistas. Recientes declaraciones de Fidel Castro subrayan el papel decisivo de la unidad del pueblo. Por múltiples caminos, avanza la unidad: esto es lo característico de esta hora en nuestro continente. Concebimos la revolución latinoamericana como un proceso continental único, del mismo modo que fue una lucha liberadora contra el imperio español, en el siglo pasado.

También en nuestro país, progresa la causa de la unidad de las fuerzas populares. Se ha sellado la unidad de la clase obrera en su Central; vastas demostraciones han venido forjando el frente único de las masas en lucha (obreros, estudiantes, jubilados, maestros, profesionales, hombres de las capas medias). Se consolida la alianza obrero-campesina. Estamos bregando por la unidad de las fuerzas de izquierda, en cuyo centro debe situarse la acción conjugada de comunistas y socialistas. Aspiramos a que la lucha por la reforma constitucional —importante iniciativa estampada ya en nuestra Declaración Programática— ensanche los caminos de la unidad de las izquierdas, sin exclusiones; sería erróneo encarar las tareas de la Reforma Constitucional separadamente, al margen del esfuerzo por forjar la unidad de las izquierdas, ya que ésta implica levantar la gran fuerza social capaz de imprimir un cambio profundo en la vida de la República. Persistiremos en una política paciente y sistemática en este plano, ya que las tareas de la unidad se vinculan a todos los grandes temas políticos y constituyen una línea de definición.

Tales son algunas de las conclusiones que surgen del estudio del riquísimo capítulo VI del programa del comunismo.

V

LA ERRADICACION DEL CULTO A LA PERSONALIDAD

El XXII Congreso del PCUS comprobó la benéfica influencia del XX Congreso en todos los planos, balanceó los éxitos alcanzados en este período de 6 años —puntos de vista compartidos por la abrumadora mayoría de los Partidos Comunistas— y examinó también los problemas relacionados con las consecuencias del culto a la personalidad de Stalin.

Como es sabido, el XX Congreso rompió con las tesis dogmáticas, acercó la teoría a la práctica, volvió a utilizar con plenitud los sanos métodos de la crítica y de la autocrítica. Todos los acontecimientos sobrevenidos en este lapso, prueban la fertilidad creadora del XX Congreso en la actividad práctica y en los diversos aspectos de la teoría.

Al reiterar el planteo de los problemas derivados del culto a la personalidad de Stalin en su informe central, Jruschov retomó las ideas capitales del XX Congreso; recordó la necesidad que había entonces de decir toda la verdad —como lo reclamaba Lenin— sobre los abusos del poder. De no hacerlo así, se corría entonces el peligro de que el Partido se separara de las masas, de que se retrasara el proceso de construcción de la sociedad comunista.

EL PAPEL DE LAS MASAS EN LA HISTORIA

El marxismo-leninismo considera que la historia se realiza por la acción de las masas, en el marco de una realidad objetiva y sujeta a leyes, y no según el

capricho o las virtudes sobrenaturales de personalidades aisladas; éstas son capaces de dar una contribución importante a ese proceso, pero no de sustituir la iniciativa, la capacidad transformadora y la acción de millones de hombres. En una larga batalla de ideas, el marxismo-leninismo combatió tanto a aquellos que sobrevaloraban la posibilidad de ciertos individuos para determinar por su voluntad el curso de la historia, como a aquellos otros que negaban todo papel a los dirigentes de las masas en lucha. Al mismo tiempo, el marxismo - leninismo subraya la necesidad del Partido como fuerza de vanguardia, conductora y organizadora de las grandes masas, y sostiene la necesidad de la formación, en el curso del proceso revolucionario, de destacados dirigentes del Partido y de las masas, intérpretes de sus anhelos y que llevan a la práctica la voluntad de todo el Partido.

COMO SE CREO EL CULTO A LA PERSONALIDAD DE STALIN

El culto a la personalidad de Stalin, como explican los documentos soviéticos del año 1956, se forma por la confluencia de causas objetivas y subjetivas, derivadas estas últimas de las cualidades personales negativas de Stalin. Entiéndase bien: se trata de una explicación, y en modo alguno de una justificación. El culto a la personalidad se fue creando en las condiciones de grandes luchas y de éxitos indudables en la construcción del socialismo, de la victoria de los planes quinquenales, la colectivización de la agricultura, la derrota de la contrarrevolución extranjera, todo ello en medio de una durísima lucha interior en la cual el enemigo apelaba a todos los métodos. En la primera parte de su vida, a pesar de su carácter difícil, Stalin participó con eficacia y firmeza en estos combates, contribuyó a educar generaciones de comunistas, produjo libros de importancia, ayudó a agrupar al Partido y al pueblo soviético para vencer las corrientes contrarrevolucionarias y oportunistas —el trotskismo, y otras que pugnaban por detener el paso del socialismo luego de la muerte de Lenin. Pero se fueron creando las condiciones para que se atribuyeran personalmente a Stalin los méritos naturales del Partido y del pueblo y del régimen social soviético. Se rebajaba de esta manera el papel dirigente del propio Partido y de su Comité Central. Influyeron para ello las cualidades negativas de Stalin, sobre las cuales Lenin había llamado oportunamente la atención, señalando que ellas constituían un peligro cierto al concentrar Stalin en sus manos un enorme poder.

Al amparo del culto a su personalidad, que no sólo no impidió sino que fomentó, Stalin formuló algunas tesis teóricas erróneas. Extrajo la conclusión de que, en las condiciones del triunfo del socialismo, se agudizaba la lucha de clases y el enemigo interior se hacía más fuerte y peligroso. Ello conducía al uso de métodos de violencia estatal innecesarios contra fuerzas ya vencidas y aisladas de todo el pueblo. Pero creaba también las condiciones propicias para las injusticias y la represión contra comunistas honestos. En esas condiciones, además, un bandido como Beria, explotando las debilidades de Stalin, pudo llegar a tener en sus manos los organismos de seguridad del Estado y situarlos incluso, fuera del contralor del Partido.

Todo ello condujo a errores, a represalias, incluso a crímenes que merecen la más severa condena. En el resumen de los debates, Jruschov recuerda una serie de hechos anormales vinculados al asesinato de Kírov, a las represalias contra los dirigentes militares, y otros.

En el plano teórico-político, el culto a la personalidad restringía la iniciativa y llevaba a detener muchas veces la investigación y la generalización creadora de la experiencia de la edificación del socialismo, de la realidad mundial y de sus nuevas tendencias. Facilitaba el dogmatismo, la citomanía, la rigidez y la pasividad políticas.

¿POR QUE SE REPLANTEARON ESTOS TEMAS?

Cabe la pregunta: ¿por qué fueron replanteados estos temas en el XXII Congreso, luego del análisis exhaustivo que de ellos efectuó el XX Congreso? ¿Era imprescindible volver a situarlos sobre el tapete, máxime si se tiene en cuenta que el culto a la personalidad era un fenómeno del pasado, que ya había sido erradicado de la vida del Partido y de la sociedad soviética?

Era necesario el replanteo de este tema por tres órdenes de razones:

1) para rendir cuentas ante el Congreso de la actividad del Comité Central en este dominio, ya que el XX Congreso había encargado expresamente al

C.C. la adopción de todas las medidas requeridas hasta hacer desaparecer los menores vestigios del culto a la personalidad; 2) por una afirmación de principios, para que no vuelva a repetirse jamás, y para contribuir a educar en estas enseñanzas al conjunto del movimiento comunista y obrero mundial; y 3) porque ello está unido a las condiciones del pasaje al comunismo de que hemos hablado más arriba: la construcción del comunismo es incompatible con el mantenimiento de cualquier resabio del culto a la personalidad.

EL MANDATO DEL XX CONGRESO: UNA DIFICIL TAREA CUMPLIDA PLENAMENTE

Ya hemos recordado que una de las resoluciones del XX Congreso del PCUS encomendaba al C.C. adoptar todas las medidas para eliminar hasta los últimos vestigios del culto a la personalidad. En el XXII Congreso era menester presentar al Partido un balance de la actividad desplegada para cumplir esta resolución, ya que debe tenerse presente que el XXI Congreso se concentró en el debate del Plan Septenal, encarado dentro de las perspectivas de construcción de la sociedad comunista. El C.C. rindió cuentas en forma exhaustiva, del mandato del XX Congreso, en la lucha contra el culto a la personalidad y el restablecimiento cabal de los principios del centralismo democrático en la vida del Partido y del Estado. Constató que esta grande y difícil tarea se había cumplido plenamente.

Era preciso además, informar acerca de la actividad del Partido en la liquidación del grupo antipartido de Molotov, Malenkov, Kaganovich y otros, lo que tuvo lugar en 1957 con posterioridad al XX Congreso. Esta gente —dogmática, anquilosada, reseca— quiso impedir la crítica del culto a la personalidad, ocultar estos hechos al PCUS, persistir en la vieja línea, y maniobró incluso para apoderarse de la dirección del Partido. Fueron derrotados por completo, en la reunión del C.C. En el Congreso, la condena del grupo antipartido fue absolutamente unánime. (También nuestro Partido, en la Conferencia Nacional de 1957, había condenado la actividad de este grupo). Es sabido que en el tratamiento del grupo anti-partido, el Partido y su dirección brindaron un ejemplo de métodos adecuados, de utilización paciente de la persuasión, etc. A todos los miembros del grupo antipartido se les brindó, por años, la posibilidad de trabajar y rehabilitarse; varios de ellos siguieron desempeñando cargos en el aparato del Estado. El Congreso marcó a fuego sus posiciones antipartidarias, condenó su actividad fraccional y sus concepciones falsas, y dejó en manos del C.C. la decisión final, habiendo reclamado diversos congresales su expulsión de filas del Partido. Medida esta última de evidente justicia.

La denuncia a fondo de estos hechos lleva implícito el propósito de evitar su repetición en el futuro. ¿Quién puede dudar de que la firme condenación hecha por el PCUS de estos fenómenos nocivos no contribuirá poderosamente a impedir que vuelvan a aflorar, en el conjunto del movimiento comunista internacional? Hay que anotar además que este problema no tiene en el XXII Congreso el mismo carácter que en el XX Congreso; ahora se debate sobre la base de que el culto a la personalidad ha sido erradicado, de que sus funestas consecuencia han sido suprimidas. Y ello señala importantes enseñanzas para todos los Partidos Comunistas y Obreros.

El retiro del cadáver de Stalin del Mausoleo, es lógica consecuencia de estos hechos. Allí solamente podía estar por imperio del culto a la personalidad. Por decisión unánime del Congreso, fue situado junto a la muralla del Kremlin, al lado de los miembros del Buró Político y de los forjadores del Poder Soviético. Ello implica un juicio histórico objetivo y serio, en el cuadro de una etapa cerrada del proceso revolucionario, que exhibe la madurez del movimiento, su firmeza y su serenidad para encarar el episodio.

Para entrar a la nueva etapa de la revolución, la de la construcción de la sociedad comunista, era necesario desbrozar el camino, barrer con todas las malezas del pasado; y ello exigía erradicar totalmente el culto a la personalidad, cortar cualquier posibilidad de recidiva. El pasaje al comunismo se realiza en las condiciones de la unidad del pueblo, de la comunidad plena de intereses de los distintos núcleos sociales, de la profundización y el ensanchamiento de la democracia hasta límites nunca vistos, del florecimiento de los métodos de la democracia interior en el seno del propio Partido. Y todo ello es incompatible en su propia raíz, con el culto a la personalidad.

LA BENEFICA INFLUENCIA DEL XX CONGRESO

Si se observa en la perspectiva histórica la marcha del mundo en estos últimos 6 años, rompe los ojos la benéfica influencia de las denuncias efectuadas en el XX Congreso para el desarrollo del movimiento obrero y comunista mundial. En primera instancia, el planteo de estos hechos sacudió dramáticamente el movimiento. Se hizo sentir la presión reconcentrada de la propaganda imperialista; en algunos lados hubo un empuje del revisionismo o de las tendencias al repliegue. Pero si miramos de conjunto este lapso, advertimos que el movimiento comunista se desarrolló, creció, los Partidos Comunistas se extendieron a toda la tierra, el número de sus afiliados se elevó a 40 millones. Se ha desenvuelto aún más un pensamiento marxista fértil, surgen nuevas tesis sobre la base del estudio de la cambiante realidad social y destinadas a transformarla por los mejores caminos. En estos años, el movimiento comunista se situó en el centro de la escena contemporánea: su victoria es inevitable. El gran debate abierto en el XX Congreso aceleró todo este auge, esta renovación.

El espíritu democrático en la vida del Partido que vimos florecer en el XXII Congreso, también es resultancia directa de la liquidación del culto a la personalidad.

Para todos los Partidos, el XX Congreso significó una gran ayuda; también para el nuestro, que sufrió en el pasado los males del culto a la personalidad y que antes del XX Congreso debió enfrentar firmemente ese problema.

EL CULTO A LA PERSONALIDAD: UNA EXCRECENCIA SOBRE EL CUERPO SANO DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA SOVIETICA

El informante analiza luego, en forma polémica, algunas de las calumniosas versiones que han lanzado en relación a la denuncia del culto a la personalidad nuestros enemigos, siempre ávidos de aprovechar la autocrítica de los comunistas.

Se pretende, por ejemplo, que el culto a la personalidad es consustancial a la sociedad soviética. Lo contrario es la verdad. El culto a la personalidad es una excrecencia sobre el cuerpo vivo y sano del Partido y de la sociedad soviética. Es la negación de su concepción general y de sus principios, particularmente del centralismo democrático. Este fenómeno no era inevitable. Y de no haberse producido, más rápidamente aún hubieran avanzado la sociedad soviética y el sistema socialista. Es un elemento extraño, ajeno a la sociedad socialista y que ésta es lo suficientemente fuerte para liberarse de él, para extirparlo, y seguir adelante en el camino de sus éxitos.

Las crisis o la desocupación por ejemplo, son inherentes, intrínsecas al capitalismo. Para eliminar las crisis o la desocupación, hay que eliminar el capitalismo. A la inversa, el culto a la personalidad es ajeno, extraño, a la sociedad socialista; y la mejor prueba, es que la sociedad socialista, por sus solos medios, ha sabido liberarse de él sin dejar huellas.

Se ha pretendido también, calumniosamente, que la historia del socialismo es una historia de crímenes, de errores. Es una patraña. La historia del movimiento comunista es la historia de la revolución socialista que abarca el mundo, de la construcción del socialismo en un país y luego en un sistema de países, de la edificación de la sociedad comunista, es la historia de la victoria universal del marxismo-leninismo.

Se ha pretendido también que estos errores son consustanciales con la estructura de los Partidos Comunistas. Los viejos teóricos socialdemócratas pretendían —y luego adoptó esta teoría Pietro Nenni en Italia— que el centralismo democrático concluía fatalmente en el culto a la personalidad en el Partido y en la dirección individual. Nada de eso. Lenin fundó la teoría del Partido de la revolución, centralizado y al mismo tiempo basado en la democracia, en la disciplina consciente. Lenin dirigió varios años el Partido y el Estado soviético; gozaba de un prestigio inmenso en el seno de las masas. Y no hubo culto a la personalidad de Lenin. El C.C. se reunía, se convocaban normalmente los congresos del Partido, los organismos del Partido discutían utilizando los correctos métodos de la persuasión. Regían plenamente los justos principios del centralismo democrático, norma del movimiento comunista internacional, que precisamente fueron alterados en muchos aspectos por el culto a la personalidad.

LO QUE LOS COMUNISTAS "ADORAMOS"

Por las razones antedichas, carece de toda validez la afirmación de que "los comunistas maldicen hoy lo que ayer adoraron", repetida en toda la propaganda internacional, a lo que se agrega que "carecen de valores sólidos, que se mueven a los golpes de las circunstancias", etc.

Los comunistas "adoramos" la revolución rusa, la edificación del socialismo, la historia heroica del movimiento comunista —que pasó victoriosa las pruebas de las revoluciones y las guerras—, la causa de la clase obrera. En medio de esa gran obra, de esa inmortal faena revolucionaria, cometimos errores. Y los corregimos. Si no hubieran existido esos errores, los éxitos hubieran sido mayores y nuestro camino más fácil. Pero esos errores no empequeñecen el espectáculo triunfal de la revolución de nuestro tiempo, obra de los comunistas, de la clase obrera y los pueblos, victoria de las ideas de Marx, Engels y Lenin. ¿Qué es, en última instancia, la historia de este siglo, sino la historia de la brega heroica de los comunistas, al frente de las masas, por destruir el régimen maldito de la opresión capitalista y por construir el mundo nuevo, la sociedad sin clases? Y al mismo tiempo, ¿qué han realizado en este interín las otras tendencias que pretendieron desviar el movimiento obrero? ¿Dónde ha plasmado la obra de los socialdemócratas, de los anarquistas, de las distintas corrientes burguesas y pequeño-burguesas?

LA ARGUMENTACION DE "MARCHA"

Volvemos ahora al comentario de "Marcha" acerca del XXII Congreso por ser el único intento, en las filas del antimperialismo, de comentar el acontecimiento. Ello se lleva a cabo en algún editorial del periódico aludido y por artículos contradictorios de periodistas internacionales.

"Marcha" erra el camino al encabezar su artículo con las memorias que André Malraux escribiera para forjar el mito de De Gaulle, y en las cuales se expresa el gusto por el retorcimiento psicológico, tan propio de este renegado, hoy Ministro de Asuntos Culturales en el Gobierno de los monopolios frances. Es quizá la compañía de Malraux lo que lleva al articulista a invocar a la "Rusia eterna, inmortal...", etc. un poco en el tono con que a principios de siglo los críticos montevideanos comentaban "Los Poseídos" de Dostoievski. Y el contacto de esta visión metafísica de Rusia, lo conduce a quemar el cadáver de Stalin y arrojar las cenizas al viento... En vez de ceñirse al hecho histórico riguroso: su sepultura frente a las murallas del Kremlin y tras el Mausoleo, junto a otros destacados miembros del Buró Político, hecho menos misterioso pero que corresponde a una valorización histórica justa.

No obstante, "Marcha" incluye en el texto del artículo una cita de Emmanuel d'Astier que vale la pena retener: Dice así: "... es hoy la expresión de un régimen coherente y de un pueblo que tiene un alma poderosa. Esta alma existía desde hace mucho tiempo, pero es el régimen que la ha llevado a una empresa emocionante, generosa en sus fines, que puede desarrollarse ahora en condiciones humanas, si los retrasados comprenden".

En esta cita se encuentran dos verdades: a) las realizaciones prodigiosas de la Unión Soviética son el producto de su régimen social, y no una particularidad del "alma rusa"; el alma existió antes y ahora pero es el régimen que la ha llevado a esa empresa "generosa en sus fines" que es la construcción del comunismo; y el pasaje del socialismo al comunismo ensancha "el diálogo" —para decirlo con las palabras del articulista— porque abre paso a nuevas formas, más elevadas, de la democracia socialista.

PREGUNTAS Y REPUESTAS

Más adelante nos encontramos con las siguientes preguntas: "¿Oriente y Occidente se acercan a un término medio? ¿Aquél se democratizó? ¿El otro por acción de presencia del rival y la evolución de las propias estructuras, se socializa? ¿Son más los puntos de contacto que los de fricción?".

Las preguntas están planteadas en términos no justos. El capitalismo y el socialismo no se aproximan por ninguna vía. Son regímenes antagónicos; por la acción de los pueblos, el socialismo triunfará en toda la tierra, conduciendo a la tumba al capitalismo. El régimen soviético —que era ya mil veces más democrático que cualquier variedad de la democracia burguesa—, profundiza y extiende mucho más su democratismo en esta etapa, al transformar la dictadura

del proletariado en estado de todo el pueblo. Y el capitalismo por cierto no "se socializa", como piensan los teóricos revisionistas yugoslavos o algunos teóricos social-demócratas, que pretenden que el desarrollo del capitalismo monopolista de estado bajo el imperialismo, supone un avance hacia el socialismo o una socialización de las estructuras capitalistas. No existe "capitalismo popular" ni "estado de bienestar general", sino el dominio cada vez más brutal de los monopolios imperialistas.

A las preguntas que comentamos sigue otra, que viene envuelta en velos de carácter metafísico: "¿Volverá la sombra de Stalin?". Si desnudando el interrogante, debe entenderse que se hace referencia al retorno del culto a la personalidad, afirmamos que por la evolución objetiva de la Unión Soviético, por su planteamiento de principios, por las normas que rigen la vida del Partido, el culto a la personalidad no volverá más en la URSS ni en el movimiento comunista internacional.

UNA AFIRMACION TERMINANTE DE JRUSCHOV

Ello se afirma de modo terminante en las palabras de resumen de Jruschov, que implican además una enseñanza profunda sobre el verdadero papel que deben desempeñar los dirigentes:

> "Lo que hace fuertes a los dirigentes —leemos allí— es la actividad de las masas que ellos encabezan. Si comprenden y expresan con acierto los intereses del Partido y del pueblo, si luchan por ellos sin escatimar energías ni esfuerzo, sin regatear la vida, en caso necesario, si en lo pequeño y en lo grande son inseparables del Partido, como el Partido lo es del pueblo, siempre se verán apoyados por todos los comunistas y por todas las masas populares. Y la causa por la que esos dirigentes luchen triunfará indefectiblemente".
>
> "El C. C. de nuestro Partido ha puesto de manifiesto una madurez política extraordinariamente grande y una comprensión verdaderamente leninista de la situación. Es muy sintomático que literalmente ni un solo miembro efectivo o suplente del C. Central ni un solo miembro de la Comisión Revisora apoyara al miserable puñado de escisionistas".
>
> "Al mismo tiempo que se pronuncian contra todos los repugnantes fenómenos que engendra el culto a la personalidad, los marxistas - leninistas siempre han reconocido y reconocerán el prestigio de los dirigentes".
>
> "Pero sería incorrecto situar aparte a uno u otro dirigente, separarlo de un modo u otro de la colectividad dirigente y dedicarse a cantarle loas hiperbólicas. Eso está en contradicción con los principios del marxismo-leninismo. Se sabe con qué intransigencia se manifestaron Marx, Engels y Lenin contra quienes se dedicaban a ensalzar sus méritos. Y eso que es difícil sobreestimar el gran papel de los fundadores del comunismo científico, Marx, Engels y Lenin, y sus méritos ante la clase obrera, ante toda la humanidad".
>
> "A los verdaderos marxistas-leninistas les son profundamente ajenos tanto el auto-bombo como el ensalzamiento especial, la exageración sin freno ni medida del papel de uno u otro dirigente. Les ofende incluso que alguien trate con insistencia de separarlos, de aislarlos del núcleo de camaradas dirigentes".
>
> "Los comunistas apreciamos altamente el prestigio de una dirección acertada y madura y lo apoyamos. Debemos velar por el prestigio de los dirigentes reconocidos por el Partido y por el pueblo. Pero cada dirigente debe también comprender otro aspecto de la cuestión: nunca debe ensoberbecerse por su situación, debe recordar que al ocupar uno u otro puesto no hace sino cumplir la voluntad del Partido, la voluntad del pueblo, que lo ha investido de poder, muy grande si se quiere, pero que nunca pierden el control sobre él. El dirigente que se olvida de esto paga muy caro sus errores. Yo diría que los paga en vida, o que el pueblo no le perdona ni siquiera después de muerto, como ha ocurrido con la condenación del culto a la personalidad de Stalin. Al hombre que olvida que tiene el deber de cumplir la voluntad del Partido, la voluntad del pueblo, no se le puede llamar, hablando

en rigor, verdadero dirigente; ni en el Partido ni en el aparato del Estado debe haber "dirigentes" así."

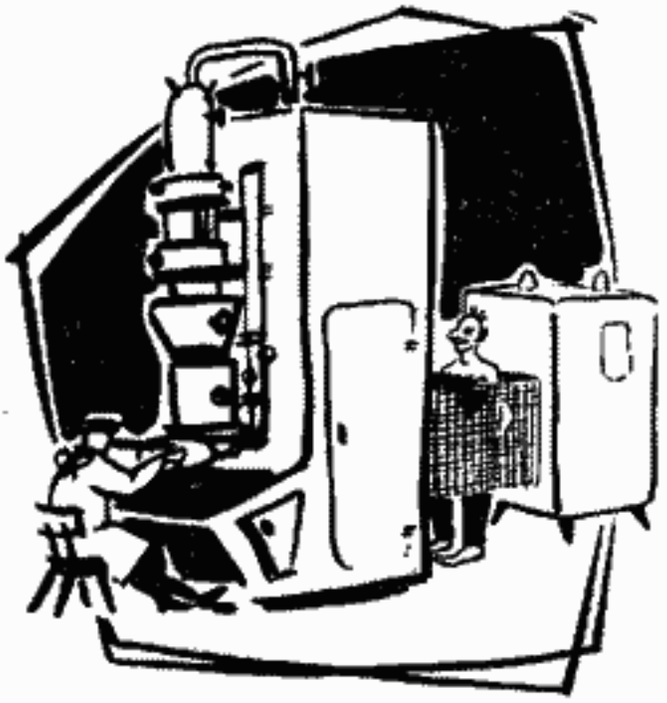
El nuevo Estatuto del PCUS aprobado en el XXII Congreso, incluso, establece un conjunto de normas con vistas a asegurar simultáneamente la continuidad de la dirección del Partido en base a dirigentes experimentados y la renovación permanente de los organismos superiores del Partido; ello se logra mediante una renovación parcial obligatoria en cada elección, que permita la afluencia de cientos de nuevos camaradas capaces a la dirección del Partido, y que evite que determinado dirigente piense que su cargo lo ha comprado, que los méritos del pasado le dan tarjeta para el futuro y que de esta forma llegan a ser —como dice Jruschov hablando de Molotov y otros— estrellas apagadas, cuya luz sigue llegando a nosotros pero que hace largo tiempo han perdido su auténtica luminosidad.

IDOLOS Y MITOS

Se pregunta más adelante "Marcha": "¿El régimen es capaz de ese desafío? ¿Capaz de transmutación de sus valores esenciales? ¿De destruir sus mitos y de recrear sobre sus ruinas unos y otros, nuevos ídolos y nuevos mitos?" Nosotros contestamos: no se trata aquí de valores esenciales, sino de excrecencias, sobre el cuerpo sano de la sociedad socialista. Los valores esenciales son los que continúan y perduran. Segundo, nuestro movimiento no necesita mitos, no los necesita la sociedad soviética y son ajenos a nuestro Partido. Los mitos son propios de las clases condenadas por la historia, son las proyecciones ideales, religiosas o fantásticas, de la incapacidad por dominar las leyes de la naturaleza y de la sociedad. Los comunistas, en cambio, le estamos cambiando la cara al mundo; como dice la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, los comunistas no sólo recogen el trabajo de la historia; están ya hoy trabajando para la historia.

EL TROTSKISMO EN SU LUGAR

No ha faltado quien ha pretendido deducir de la crítica del culto a la personalidad una revalorización del trotskismo. Nada de eso. El trotskismo, a lo largo de toda su historia, no ha sido otra cosa que un movimiento antileninista. Hoy el trotskismo ha rodado a la condición de un grupo cuya única tarea es el anticomunismo, el antisovietismo. Lo que no quiere decir que ciertos métodos utilizados frente a los trotskistas en 1936-38 hubiesen sido necesarios. Me refiero a la represión violenta cuando estaban vencidos.



¿POR QUE NO FUE DENUNCIADO ANTES EL CULTO A LA PERSONALIDAD?

Se nos pregunta también: ¿Por qué no fueron denunciados antes los males del culto a la personalidad?

En primer término, porque la lucha contra el culto a la personalidad debía ser enfocada en el cuadro de la unidad del Partido. En la situación del culto a la personalidad, grandes masas del pueblo, incluso sectores del Partido, no hubiesen entendido el planteamiento de la discusión frente a Stalin; y ello hubiera facilitado el aislamiento de los dirigentes que hubieran promovido estos problemas, creándose una situación de crisis interior en el Partido, que el imperialismo y la reacción hubieran aprovechado, inclusive quizá para la agresión y para la guerra contra la Unión Soviética. Lo más probable, además, es que esos dirigentes hubiesen sido derrotados.

Era necesario, como es deber de los comunistas, situar esa lucha en el cuadro de medidas que garantizaran la unidad del Partido y su marcha hacia adelante. Los comunistas no somos aventureros, no somos pequeño - burgueses

desesperados, somos hombres conscientes de que la unidad del Partido de la clase obrera es la garantía de la revolución. Solamente conduciendo esa lucha en el marco de la unidad del Partido y de todo el pueblo, se podía asegurar que los principios se abrieran paso.

Pero, en segundo término, muchos de los hechos más terribles, solamente fueron conocidos plenamente con posterioridad, al desenmascararse la actuación de la banda criminal de Beria. Al tener esos documentos en sus manos, era un deber de la dirección del PCUS ponerlos —como se hizo en el XX Congreso— en manos del Partido y del movimiento comunista internacional.

Y ello no hace otra cosa que subrayar la firmeza de principios y el papel de vanguardia del PCUS. Este papel está dado por la historia, por la vida, por sus realizaciones sin igual; pero además, los planteamientos del XX Congreso mostraron un Partido maduro, experimentado, fiel hasta el fin a la causa de la revolución. Los que temen a la autocrítica franca, los que temen revelar los errores y sus causas profundas, esos si comprometen el prestigio y la autoridad de un Partido y del movimiento comunista internacional. La grandeza del PCUS, en este sentido, marca una ejemplar conducta de principios para todos los Partidos y, en lugar de reducirla, acrecienta su autoridad moral.

VI

POR LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

Uno de los trascendentales temas promovidos al debate público con gran fuerza particularmente a partir del XX Congreso, es el relativo a la unidad del movimiento comunista internacional. Las declaraciones de los Partidos Comunistas y obreros de 1957 y 1960, otros encuentros internacionales y el propio XXII Congreso han sido importantes jalones en el camino de cimentar la unidad del movimiento comunista.

SOBRE EL LLAMADO "POLICENTRISMO"

A este respecto, se ha echado a rodar en estos últimos tiempos una concepción conocida bajo el nombre confuso de "policentrismo", a la cual vale la pena referirse sucintamente.

Es bueno aclarar, ante todo, que cuando se habla de "centros", la prensa burguesa cree entender una relación de dependencia o sometimiento orgánico de los Partidos Comunistas al PCUS o a un "centro internacional". Esto nunca fué verdad. Pero además, no existen organismos internacionales; las relaciones con el PCUS —con el cual nuestro Partido mantiene una firme relación fraternal— se caracterizan por su prescindencia de toda ingerencia en la vida interior de nuestro Partido. Nuestro Partido guía su acción por sus Congresos, por su Comité Central, por los intereses de nuestro pueblo.

NUESTRA POSICION DE PRINCIPIOS SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

Este es el criterio al cual nos hemos atenido siempre. Por ejemplo, al comentar las enseñanzas del XXI Congreso del P.C.U.S., decíamos (tomamos la cita de la revista "Estudios", Nº 11, página 72):

> "Lenin enseñó siempre que las relaciones entre los Partidos se basan en la igualdad de derechos y la independencia de los destacamentos nacionales de la clase obrera internacional, en los principios del internacionalismo proletario. Sólo "un partido marxista - leninista ligado a la clase obrera y al pueblo de su país puede conocer las condiciones concretas de la lucha; sólo él puede elaborar una línea política que corresponda a estas condiciones y tenga en cuenta las tradiciones del movimiento obrero de su país". Y Jruschov destaca que los comunistas soviéticos siempre se consideran un destacamento avanzado del movimiento comunista internacional, el primero que asalta hoy las cumbres del comunismo.
>
> Es imposible —decíamos entonces— no agregar un comentario. Hablar de una pretensión hegemónica del P.C.U.S. porque los co-

munistas hayan destacado el papel primordial de ese Partido en las luchas de la clase obrera del mundo, resulta una hipócrita pudibundez de filisteo. Los imperialistas y sus lacayos nos calumnian porque somos fieles a los intereses de la clase obrera y el pueblo uruguayo; por lo demás, el reconocimiento del papel primordial del P.C.U.S. no contradice la imprescindible igualdad e independencia de los Partidos, ni equivale a una subordinación mecánica, ni es una primacía de protocolo. Define un hecho histórico esencial: la formación del primer partido marxista de nuevo tipo en Rusia bajo la dirección de Lenin; el nacimiento, desarrollo y triunfo del leninismo, la Revolución de Octubre, la construcción del socialismo y luego del comunismo. Durante más de 40 años la actitud frente al Partido Comunista de la Unión Soviética ha sido con razón un punto de definición para los militantes del movimiento obrero internacional. A la vez de rechazar la acusación calumniosa de los imperialistas y sus lacayos, que repiten el viejo cuento de las "órdenes de Moscú", debemos seguir serena y firmemente educando al Partido y a las masas en las ideas señeras del internacionalismo proletario".

Las relaciones entre los Partidos, además, se rigen por los principios democráticos señalados en 1957 y 1960, en las conferencias de los Partidos Comunistas y Obreros. Incluyen el intercambio fraterno de puntos de vista, los acuerdos bilaterales o multilaterales, etc. Las declaraciones emanadas de ambas conferencias constituyen importantes documentos programáticos, elaborados colectivamente con amplia y democrática participación de todos los Partidos, grandes o pequeños.

EL PCUS, VANGUARDIA POR TODOS RECONOCIDA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

Pero esos documentos subrayan un hecho esencial: el carácter de principios que reviste la experiencia del PCUS, y en particular destacan la significación del XX Congreso. A este respecto, en la declaración que condensa las deliberaciones de los 81 Partidos Comunistas y Obreros efectuada en Moscú en noviembre de 1960, se expresa:

"Los partidos comunistas y obreros declaran unánimes que la vanguardia, por todos reconocida, del movimiento comunista mundial, ha sido y seguirá siendo el Partido Comunista de la Unión Soviética, el destacamento de mayor experiencia y mas templado del movimiento comunista internacional. La experiencia del PCUS, acumulada en la lucha por la victoria de la clase obrera, en la construcción del socialismo en toda la línea, reviste una importancia de principio para todo el movimiento comunista internacional. El ejemplo del PCUS y su solidaridad fraternal inspiran a todos los Partidos Comunistas en su lucha por la paz y el socialismo y representan la aplicación práctica de los principios revolucionarios del internacionalismo proletario. Los históricos acuerdos del XX Congreso del PCUS no sólo tienen una gran importancia para el PCUS y para la edificación comunista en la URSS, sino que dieron comienzo a una nueva etapa en el movimiento comunista internacional y han contribuído a impulsar su desarrollo sobre la base del marxismo - leninismo".

Ese planteamiento señala un hecho histórico y una realidad: el papel que la revolución rusa y el Partido de Lenin han desempeñado y desempeñan como el eje ideológico del movimiento comunista y obrero mundial. Quiere decir que tampoco desde este ángulo es feliz la expresión de "policentrismo"; se puede ver en ella una proclividad hacia el aislamiento o la compartimentación del movimiento obrero mundial, contradictorios con el internacionalismo proletario y con la realidad histórica, y desde luego, perjudicial y peligrosa.

Creemos que el trecho recorrido entre el XX y el XXII Congreso resalta más aún este papel histórico del PCUS. El proceso histórico que desplazó el eje del movimiento obrero mundial de Alemania a Rusia a comienzos del siglo, y que encarnó en la formación del Partido de Lenin, en la victoria de la revolución socialista y en la edificación de la primera sociedad socialista, será reafirmado en las condiciones de la construcción en toda la línea del comunismo en la Unión Soviética, en estas décadas.

LA ACTITUD PROVOCATIVA DE LOS DIRIGENTES DEL PARTIDO ALBANES DEL TRABAJO

La denuncia inevitable y necesaria de las actitudes asumidas por la dirección del Partido Albanés del Trabajo desde la tribuna del XXII Congreso, nos parece una prueba más de la importancia que los problemas de principios tienen hoy en las relaciones entre los Partidos.

La denuncia debió hacerse: a) porque el PCUS había agotado, actuando en forma paciente, todas las instancias ante los dirigentes del P. A. T.; b) por la magnitud, a la luz de los principios, de los errores y de los actos provocativos perpetrados por los dirigentes albaneses; c) la dirección del PCUS no podía ocultar *a su Congreso* tan grave situación.

Estimamos que las críticas formuladas son enteramente justas. Nuestro Partido sostuvo esta posición en sus palabras de saludo al XXII Congreso. (Ella está reafirmada en la resolución adoptada por unanimidad al término de los debates de nuestro Comité Central.)

Los dirigentes del P.A.T. incurrieron en posiciones tendientes a minar la unidad del movimiento comunista, intervinieron groseramente contra el PCUS y contra el gobierno soviético. Los dirigentes de Albania difundieron calumnias y adoptaron posiciones provocativas contra la URSS y contra su representación diplomática en Albania. Ello, a pesar de que en ningún momento la Unión Soviética ha escatimado la más amplia ayuda material a Albania. Ya en ocasión de la reunión de los Partidos Comunistas y Obreros de 1960, los dirigentes del P.A.T. la emprendieron con acusaciones calumniosas contra el PCUS, que fueron respondidas por los delegados de los Partidos presentes, después de lo cual los principales líderes del P.A.T. se retiraron de la conferencia.

Dentro del estado albanés, se verifican hechos profundamente reñidos con el comunismo. Se ha desatado una represión sangrienta; muchos miembros del C.C., que discrepaban con la orientación impresa por Enver Hodja y Memet Shehu, han sido víctimas de represalias estatales. Los viejos cuadros del P.A.T. han sido separados en su totalidad de sus cargos. Luego de haber dirigido encendidos elogios, en su oportunidad, al XX Congreso del PCUS, ahora los dirigentes del PAT violan descaradamente su espíritu y se pronuncian abiertamente contra él. Los dirigentes del P.A.T. hablan de intromisión del PCUS en su vida interior. El único hecho que puede citarse en esta materia es el siguiente: a pedido de diversos partidos y dirigentes comunistas, Jruschov envió una carta a E. Hodja solicitándole que suspendiera la ejecución de Liri Guega, ex miembro del Buró Político, combatiente en la lucha de liberación de Albania, que por añadidura se encontraba embarazada. Este pedido humanitario fue desoído, y Liri Guega, ejecutada.



Todos estos hechos son conocidos por el conjunto del movimiento comunista internacional.

Conviene aquí formular una pregunta: ¿el debate público de estos temas está reñido con el interés general del movimiento?

Creemos que no. Y nos hemos pronunciado en tal sentido.

La prudencia debe presidir las relaciones entre los Partidos. Pero en este caso, los límites de la prudencia estaban rebasados. Y la conducta provocativa posterior de la dirección albanesa exigiendo el retiro del personal diplomático de otros países socialistas, e infringiendo todas las normas (aislamiento de los diplomáticos, malos tratos, violación de correspondencia, etc.) sólo prueban hasta dónde llegaba su abandono de los principios del comunismo y su conducta provocativa dentro del campo socialista y del movimiento comunista y obrero mundial.

UNA FIRME POSICION, QUE HEMOS MANTENIDO CONSECUENTEMENTE

En cuanto a las relaciones entre los Partidos en materia de principios, tampoco improvisamos opinión. En setiembre de 1956 publicamos en "Justicia"

un artículo sobre estos temas, como producto de una seria discusión del CC de nuestro Partido. De este artículo —reproducido luego en la revista ESTUDIOS (Nº 3-4)— transcribimos un trecho extenso, porque comprueba nuestra línea consecuente a este respecto:

> "La prensa burguesa atribuye a "Daily Worker" —diario del P. C. de los Estados Unidos— el "haber saludado" a los camaradas de la dirección nueva del Partido Obrero de Polonia como representantes de un "comunismo independiente"... Es difícil creer que ese artículo se haya escrito. Los Partidos Comunistas n u n c a fueron "agentes de Moscú" como han mentido los peores enemigos de los pueblos, para calumniar un hecho honroso para todos los militantes obreros: la fidelidad a los principios del internacionalismo proletario, inscriptos por Marx y Engels en el pórtico de su doctrina, en las páginas del "Manifiesto Comunista". Hablar de un "comunismo independiente" o "dependiente" es pagar tributo a las más groseras calumnias de los imperialistas".
>
> "El entendimiento entre el movimiento obrero mundial es imprescindible y el fortalecimiento de la solidaridad internacional constituye una de las páginas más gloriosas de nuestro tiempo. Esa solidaridad ha sido militante respecto a la revolución rusa, como ahora lo es respecto a los demás países socialistas, y de ello nos enorgullecemos los comunistas. La adhesión a la independencia y al bienestar de nuestro pueblo, no sólo no supone renunciar, sino que implica la solidaridad con todos aquellos que han sabido levantar sobre el horizonte del mundo las estrellas de la sociedad socialista triunfante".
>
> "Es cierto que alguna vez defendimos respecto a la URSS y otros países, acontecimientos que posteriormente se comprobó que no eran correctos; pero, en lo esencial, la posición justa, de principios, fue la nuestra, es decir, la de los que siempre defendimos, frente a la calumnia imperialista y a su agresión, el derecho del pueblo ruso a construir el socialismo a través de la gran revolución, y que nos inspiramos en las contribuciones inigualadas a la teoría y a la práctica del marxismo - leninismo del Partido Comunista de la Unión Soviética. No éramos entonces comunistas "dependientes" o "independientes". Eramos y somos solamente comunistas, militantes de vanguardia de la clase obrera uruguaya, que amamos a nuestro Uruguay y aspiramos a construir, según las particularidades de nuestro desarrollo histórico, el socialismo en nuestro país".
>
> "Por lo demás, el XX Congreso no reduce sino que agranda la autoridad moral del Partido Comunista de la Unión Soviética y de su Comité Central, que han abierto tan grande debate de ideas, con seguros beneficios para la causa socialista mundial".
>
> "La afirmación de los principios del internacionalismo constituye, sin duda, una condición del triunfo del marxismo - leninismo. Y supone, dentro de la imprescindible unidad ideológica, el intercambio de experiencias y la crítica fraternal".
>
> "Ello no puede llevar a la división del movimiento obrero sino a su fortalecimiento ideológico, como la discusión de principios en el seno de un Partido fortalece su unidad si se encauza adecuadamente".
>
> "Es claro que hay diferencias en las relaciones *entre Partidos y dentro de un Partido*. Un Partido no puede imponer a otro decisiones; ellas se toman democráticamente dentro de cada Partido. Por otro lado, el menosprecio de la experiencia internacional es sólo una forma de miopía nacionalista; aunque las experiencias deben siempre asimilarse críticamente y no en forma mecánica".
>
> "Además, en las mejores experiencias del movimiento marxista, se inscribe esta ayuda crítica de unos Partidos a otros. Marx y Engels muchas veces —como lo atestigua su correspondencia— condenaron públicamente las corrientes pequeño - burguesas o burguesas en Partidos de diversos países. Lenin intervino muchas veces en el debate internacional como lo prue-

ba su vasta obra; en particular, destacamos "El extremismo..." uno de sus trabajos clásicos. Jacques Duclos contribuyó al esclarecimiento ideológico en el Partido de los EE. UU. y otros, entre ellos el nuestro, con su crítica fundada del "browderismo", corriente revisionista y capituladora".

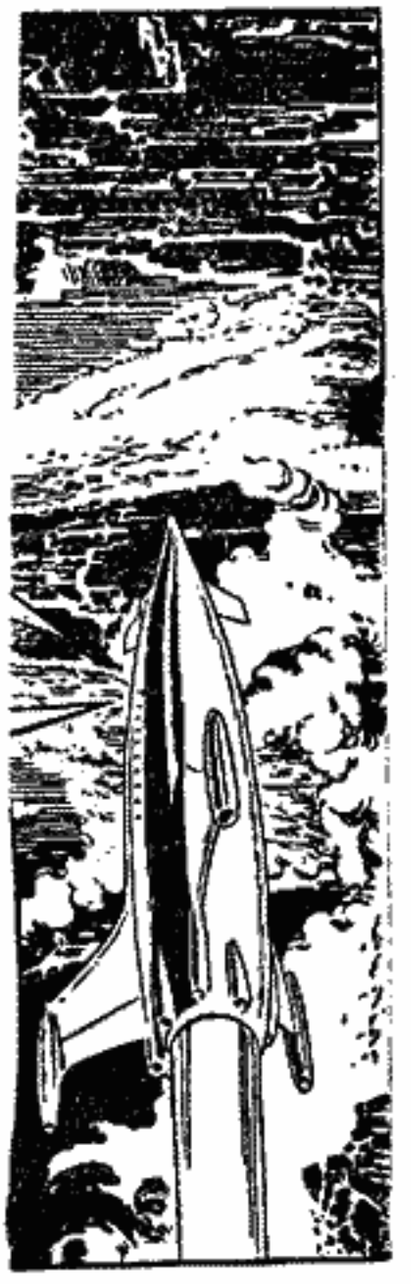
"Desde luego, la prudencia debe siempre presidir las relaciones entre los Partidos. Y nunca debe existir una ingerencia inadmisible en la vida interna de los otros Partidos".

"Pero es también indudable que hoy, más que nunca, es necesaria la educación internacionalista de la clase obrera. Cuanto más variadas son las formas de actividad de los Partidos en el cuadro de las particularidades nacionales, más imprescindible es la cohesión ideológica de quienes están unidos por un gran ideal: la liberación de la clase obrera del yugo del capital, la fidelidad a la ideología científica del marxismo - leninismo".

"Desde la iniciación de la discusión del XX Congreso, la prensa mercenaria ha procurado sembrar la idea de una escisión del movimiento comunista concentrando su ataque en el gran Partido de Lenin, el Partido Comunista de la Unión Soviética. Se romperán los dientes una vez más!"

UNA ACTITUD ERRONEA DEL P. COMUNISTA DE CHINA

Nos parece además errónea la posición adoptada respecto al problema de las críticas a la dirección del Partido Albanés del Trabajo, por la dirección del Partido Comunista de China, con el cual siempre hemos deseado mantener lazos de amistad, basados en nuestra defensa permanente de la revolución china y de sus conquistas, y en el conocimiento, por parte de nuestro Partido, de muchas de sus valiosas experiencias. Creemos errónea la opinión del delegado chino ante el Congreso, en el sentido de que el tema debió manejarse de otro modo, sin darle estado público desde el XXII Congreso. Consideramos erróneo también el criterio que trasluce la amplia información de la prensa, de que los órganos de publicidad chinos reproducen las calumnias groseras de



Hodja y Shehu contra el PCUS, conjuntamente con la crítica de los Partidos Comunistas y Obreros. En este sentido, el CC de nuestro Partido debió expresar su alarma, porque ello no contribuye a resolver el problema.

MILITAR EN DEFENSA DE LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA

Pensamos que la militancia de todos los Partidos Comunistas y Obreros — grandes o pequeños— en defensa de la unidad del movimiento comunista y obrero mundial es la mejor contribución que podamos brindar todos al triunfo de esta gran causa. Nos mantenemos fieles, en este sentido, a los conceptos estampados en la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros de 1960, que en lo pertinente expresa:

"Los intereses de la lucha por la causa de la clase obrera exigen

una cohesión cada día mayor de las filas de cada partido comunista y del gran ejército de los comunistas de todos los países, su unidad de voluntad y de acción. El supremo deber internacionalista de cada partido marxista - leninista es la solicitud por el fortalecimiento constante de la unidad del movimiento comunista internacional".

"La defensa decidida de la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base de los principios del marxismo - leninismo, y del internacionalismo proletario y la inadmisión de cualquier acto que pueda socavar esta unidad, constituyen una condición necesaria de la victoria en la lucha por la independencia nacional, la democracia y la paz, por resolver con éxito las tareas de la revolución socialista y de la edificación del socialismo y el comunismo. La vulneración de estos principios puede debilitar las fuerzas del comunismo".

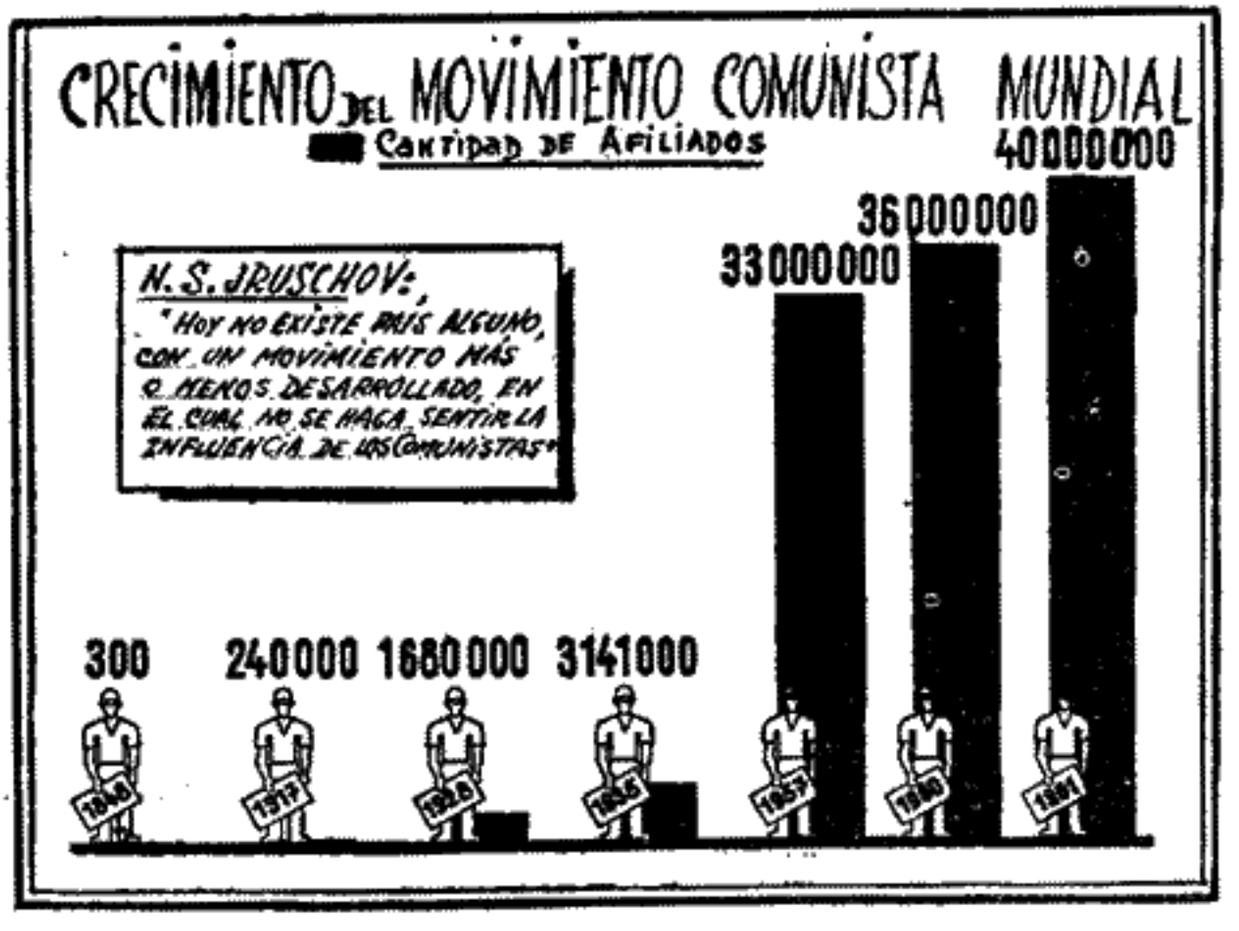
"Todos los partidos marxistas - leninistas son independientes e iguales, elaboran su política partiendo de las condiciones concretas de sus países, sobre la base de los principios del marxismo - leninismo, y se prestan apoyo unos a otros. El éxito de la causa de la clase obrera de cada país exige la solidaridad internacional de todos los partidos marxistas - leninistas. Cada partido es responsable ante la clase obrera y los trabajadores de su país y ante todo el movimiento obrero y comunista internacional".

(En último término, el informante formuló diversas consideraciones acerca de la conducción de estos debates en el seno de nuestro Partido y sobre la difusión de las enseñanzas que derivan del XXII Congreso entre los trabajadores y el pueblo uruguayos).



El Programa del Comunismo guía a los pueblos hacia nuevas hazañas

RESOLUCION DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY SOBRE EL XXII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA



EL Comité Central del Partido Comunista, reunido en Sesión Plenaria los días 8 y 9 de diciembre para considerar los acuerdos del XXII Congreso del PCUS, al aprobar la actuación de la delegación del Partido ante dicho Congreso, adoptó, por unanimidad, la siguiente Resolución:

Los acuerdos del XXII Congreso del PCUS tienen una inmensa trascendencia internacional. Los trabajadores y los pueblos saludan esas resoluciones y, en particular, el Programa del Comunismo, como el gran documento de la época contemporánea que esboza, de manera científica y combativa, el derrotero de la humanidad hacia la realización de la más noble aspiración del hombre: la sociedad comunista.

Las decisiones del XXII Congreso, en especial el Programa del Comunismo, responden a las más profundas aspiraciones de los pueblos; ofrecen la perspectiva clara de conquistar, en las dos próximas décadas, objetivos esenciales para la humanidad: construir la base material y técnica del comunismo en la URSS; salvaguardar la paz mundial; poner término al colonialismo.

Los acuerdos del XXII Congreso realzan la trascendencia histórica del XX Congreso. Este creó las condiciones para las notables proezas del pueblo soviético con vistas a desplegar la lucha por la construcción del comunismo en todos los frentes; contribuyó a poner al servicio de la causa de la paz todas las posibilidades y matices de la realidad internacional; valoró en un plano superior la solidaridad con la lucha de los pueblos del mundo colonial y dependiente que bregan por su liberación nacional y social. Enriqueciendo con nuevos aportes la línea elaborada por el XX Congreso, el recientemente realizado abre una nueva etapa, cuya más elevada expresión es el Programa del Comunismo.

El nuevo Programa del PCUS proclama que la presente generación soviética vivirá en el comunismo; afirma que en este siglo la sociedad comunista será una realidad; adelanta que en las próximas décadas, sobre la base del socialismo triunfante —que suprimió la explotación del hombre por el hombre— el pueblo soviético logrará nuevas y aún más relevantes conquistas de orden material y social, en cuanto a vivienda, cultura, salud pública, educación, gratuidad de servicios comunales, disminución sustancial de la jornada de trabajo, etc.; destaca, de acuerdo a las previsiones marxistas, la transformación de la dictadura del proletariado —que nacida en la Revolución de Octubre significó la conquista de la democracia para la inmensa mayoría del pueblo—, en una forma todavía más elevada de democracia, la democracia socialista de todo el pueblo, que abre el camino inédito hacia la extinción del Estado; por primera vez en la historia, se delinea el derrotero del triunfo de las más avanzadas y auténticas formas de la democracia; la clase obrera es la primera en la historia que conquista el poder y, lejos de eternizarse en él, posibilita a todo el pueblo el pleno ejercicio de la democracia, paso previo a la autoadministración comunista. El Programa enriquece el bagaje ideológico del proletariado, consagra el triunfo de la ideología marxista - leninista, su expansión y enriquecimiento. El Programa, que lleva por lema "todo para el hombre, todo en aras del bien del hombre", proclama el triunfo del auténtico humanismo. El Programa del Comunismo, el más grande documento ideológico contemporáneo, alienta el espíritu de combate de los trabajadores, guía a los pueblos hacia nuevas hazañas para forjar un mejor futuro para la humanidad.

Al igual que las Declaraciones de los PPCC y Obreros de 1957 y de 1960, los acuerdos del XXII Congreso definen la época contemporánea como el tránsito del capitalismo al socialismo, el período histórico en que el sistema socialista va influyendo cada vez más el curso del desarrollo de la humanidad, la época en que el proletariado es el protagonista de la forja del nuevo mundo, libre de explotación, ya encarnado en el sistema de estados socialistas. La creciente gravitación universal del sistema socialista revela, por contraste natural, la crisis que corroe al régimen capitalista en todas sus manifestaciones, anticipa su cercana y definitiva derrota. El triunfo del socialismo en escala internacional es inevitable.

El XXII Congreso fue un inmenso aporte a la causa de la salvaguardia de la paz mundial. Reiterando la coexistencia pacífica como el principio rector de la política exterior de la URSS, el Congreso destacó que la lucha de los países socialistas y de todas las fuerzas pacíficas contra los preparativos de una nueva

agresión y de la guerra, constituye el contenido principal de la política mundial contemporánea. Las resoluciones del Congreso exaltan el gran papel de la lucha de los trabajadores y los pueblos para impedir el estallido de la guerra. Afirma con razón: de los propios pueblos, de su decisión y de sus acciones enérgicas dependerá, ante todo, que haya paz en la tierra o que la humanidad se vea arrastrada a la catástrofe de una nueva guerra mundial. La constante y aventurera política belicista del imperialismo —especialmente del yanqui— impone a la URSS la adopción de medidas conducentes a salvaguardar su seguridad y paralizar la agresividad del imperialismo. Si bien mientras exista el imperialismo subsiste la base para el desencadenamiento de la guerra, la conjugación de los esfuerzos pacíficos del sistema socialista, de los países liberados del colonialismo, de las fuerzas pacíficas de todo el mundo, puede conjurar la guerra. En la presente correlación de las fuerzas internacionales, la guerra ha dejado de ser inevitable. Los comunistas consideramos como una gran tarea actual la lucha por evitar una guerra termonuclear.

El XXII Congreso del PCUS reiteró la fervorosa solidaridad de la URSS con los pueblos que luchan por conquistar su independencia. La crisis del sistema colonial del imperialismo, la destrucción de las cadenas del colonialismo, es una de las grandes tareas que se plantean hoy ante la humanidad. La lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina contra el imperialismo es un rasgo distintivo de la época, un índice de la crisis general del régimen capitalista. Esa lucha anticolonialista es la consecuencia del desarrollo social contemporáneo. La existencia de la URSS y el sistema socialista otorga un poderoso aliento a la lucha anticolonialista. Fiel a sus principios, la URSS presta su solidaridad a los pueblos que luchan por su independencia. Reiterando que la exportación de la revolución es extraña al régimen socialista, el XXII Congreso proclama que la URSS se opondrá vigorosamente a todo intento de exportar la contrarrevolución, de yugular por las armas y la intervención militar la lucha liberadora de los pueblos sometidos. La solidaridad de la URSS con la revolución cubana ilustra la afirmación de que el sistema socialista es el escudo seguro que protege el desarrollo nacional independiente de los pueblos que se han emancipado.

En las actuales condiciones internacionales, los pueblos que se liberan del imperialismo, pueden, con la ayuda del sistema socialista, evitar la vía capitalista de desarrollo y tomar la ruta del socialismo. Las etapas de la revolución democrático - nacional y de la revolución socialista pueden aproximarse considerablemente.

Los acuerdos del XXII Congreso, constituyen un riquísimo aporte al acervo ideológico del marxismo - leninismo. Su denuncia del revisionismo y el oportunismo —principalmente yugoslavo— y del dogmatismo y el sectarismo, salvaguardan la pureza de la doctrina marxista - leninista, estimulan su desarrollo creador, su incesante avance. El XXII Congreso ha dado un nuevo impulso al marxismo - leninismo.

El XXII Congreso, a la vez de realizar el victorioso balance del camino recorrido desde el histórico XX Congreso, llevó hasta el fin la lucha por el restablecimiento pleno de los principios leninistas en la vida del Partido, por el más amplio democratismo y la rigurosa observancia de la legalidad socialista. Erradicando las perniciosas consecuencias del culto a la personalidad, situó en sus justos términos y en su lugar histórico, la labor de Stalin como ideólogo marxista - leninista y conductor del Estado Soviético y se solidarizó con la denuncia y condena de los atentados cometidos al amparo del culto a la personalidad de Stalin. En lucha contra esta desviación del leninismo, significada por el culto a la personalidad, el XXII Congreso derrotó las posiciones dogmáticas del grupo antipartido, que pretendió detener el proceso creador iniciado en el XX Congreso y retrotraer al Partido y el Estado a las condiciones de la época del culto a la personalidad. El debate de estos temas en el XXII Congreso era indispensable pues cerraba todo un período de actuación del Partido; era necesario para extirpar definitivamente todas las nocivas consecuencias del culto a la personalidad y abrir el ancho cauce hacia la construcción del comunismo. Las decisiones del XXII Congreso son el mejor testimonio de la vitalidad del socialismo y desmienten las calumnias de la prensa pro - imperialista que pretende identificar el culto a la personalidad y sus no-

civas consecuencias con el contenido del socialismo. La autocrítica constituye una evidencia de la fortaleza del movimiento comunista y de su adhesión a los principios. Realza la autoridad del PCUS y de su Comité Central. ¡Que prueben los gobiernos y los políticos capitalistas, responsables de siglos de crímenes y de explotación de los trabajadores y los pueblos, a abrir ante el mundo el debate de sus tropelías y de su rapacidad expoliadora! ¡Sólo el proletariado triunfante puede, sobre la marcha y en medio de históricos triunfos, eliminar los fenómenos nocivos que traban el desarrollo social!

Por lo mismo, resultan condenables las actitudes adoptadas por los dirigentes del Partido Albanés del Trabajo que, después de haber suscrito las Declaraciones emanadas de las Conferencias de los PPCC y Obreros (1957 y 1960), confirmatorias del XX Congreso, ahora transgreden sus resoluciones, atacan la unidad del movimiento comunista internacional, desconocen los compromisos suscritos, imponen en el Partido y en la vida de Albania las peores expresiones del culto a la personalidad: la violación de los principios leninistas de la vida del Partido y la legalidad socialista, particularmente persiguiendo a los dirigentes revolucionarios que se mantienen firmes a los principios del internacionalismo proletario y de la amistad con la URSS. La dirección del Partido Albanés del Trabajo, al apartarse de la familia comunista, pone en peligro las conquistas socialistas logradas por el pueblo albanés con la ayuda de la URSS y los países socialistas y crea condiciones propicias para que Albania caiga en las redes del imperialismo. Consecuente con su fidelidad a los principios del internacionalismo proletario, el Comité Central del Partido Comunista del Uruguay condena la actuación de la dirección del Partido del Trabajo de Albania, su abandono de las posiciones marxistas - leninistas y confía que la clase obrera y el pueblo albaneses, en la defensa del socialismo y del internacionalismo proletario, puedan encontrar los caminos para volver dicho Partido al seno de la familia de los partidos comunistas y obreros.

La defensa de la unidad del movimiento sobre una base de principios es obligación de todos los PPCC y OO; por ello nuestro partido toma firme y decicida posición al respecto.

El Comité Central del Partido Comunista del Uruguay expresa su alarma ante publicaciones realizadas por órganos de prensa del Partido Comunista de China que, al aparecer respaldando parcialmente los actos de la actual dirección del Partido Albanés del Trabajo, no ayudan al pueblo de Albania a percibir los peligros a que se le conduce, ni a consolidar la fraternal unidad del movimiento comunista internacional. El Comité Central del Partido Comunista del Uruguay expresa su esperanza de que el Partido Comunista de China, al que nos unen lazos de amistad y solidaridad anudados en largas décadas de lucha de nuestro Partido, de la clase obrera y del pueblo uruguayo en defensa de la revolución china, de la soberanía e independencia de su país, contribuya a que el Partido Albanés del Trabajo se reincorpore al seno del movimiento comunista, abandone su actual orientación reñida con los principios comunes del movimiento obrero y comunista internacional.

El Comité Central del Partido Comunista del Uruguay saluda los acuerdos del XXII Congreso como un invalorable aporte creador al desarrollo de la invencible doctrina de Marx, Engels y Lenin; las victorias de la URSS y las nuevas perspectivas abiertas por el XXII Congreso guían la lucha de los pueblos por la paz, la democracia y el socialismo; los acuerdos del XXII Congreso expresan los puros principios del internacionalismo proletario que siempre han orientado al gran Partido de Lenin. Resaltan, a la luz del XXII Congreso, las justas decisiones de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de 1960 al manifestar unánimemente que "la vanguardia, por todos reconocida, del movimiento comunista mundial ha sido y seguirá siendo, el Partido Comunista de la Unión Soviética, el destacamento de mayor experiencia y más templado del movimiento comunista internacional". La interesada campaña de la gran prensa, conducente a prever una inevitable escisión del movimiento comunista y a ambientar una supuesta teoría "policentrista", no oculta la finalidad de los imperialistas de minar la unidad del movimiento con vistas a aislar a la URSS y facilitar así la agresión bélica del imperialismo contra el sistema socialista y contra los pueblos que han escapado del dominio del imperialismo.

Cada Partido Comunista —internacionalista, porque es internacional la causa de la emancipación de la clase obrera, y patriota, porque conduce a los trabajadores a liberarse de la explotación y a forjar una patria libre y feliz— es, como lo dice la Declaración de 1960 responsable ante su pueblo y ante todo el movimiento comunista internacional. La unión armónica de sus deberes internacionales y de sus obligaciones ante su pueblo es un rasgo definitorio del Partido marxista - leninista. La rica y multifacética experiencia del Partido de Lenin, acumulada en la lucha por la victoria de la clase obrera, en la construcción del socialismo y ahora del comunismo, reviste una importancia de principios para todos los partidos. Su ejemplo y solidaridad fraternal inspiran y alientan a todos los partidos; sus enseñanzas son una fuente de ricas sugerencias. Como lo dice la Declaración de 1960 "los históricos acuerdos del XX Congreso del PCUS no sólo tienen una gran importancia para el PCUS sino que han dado comienzo a una nueva etapa en el movimiento comunista internacional y han contribuido a impulsar su desarrollo sobre la base del marxismo - leninismo. Poseen un carácter de principios para todo el movimiento obrero mundial.

Las resoluciones del XXII Congreso son un reto al capitalismo, a mostrar ante los pueblos, en el cuadro de la emulación pacífica, cuál es el régimen que les asegura la libertad, el bienestar, el acceso a la cultura, la plena felicidad; afirman la voluntad del pueblo soviético de sostener la coexistencia pacífica mientras el capitalismo se prepara febrilmente para la guerra y multiplica sus provocaciones belicistas; proclama la ampliación sin límites de la democracia para todo el pueblo, en tanto el capitalismo sólo pregona y ofrece la persecución antidemocrática, el fascismo y la tiranía; las resoluciones del XXII Congreso reiteran la solidaridad con los pueblos que luchan por su independencia, mientras el imperialismo pretende ahogar a sangre y fuego la lucha de las naciones que buscan romper la coyunda colonialista. Las resoluciones del XXII Congreso encierran la certidumbre en el cercano triunfo del comunismo y en la próxima y definitiva derrota del capitalismo.

Ha sonado la hora de la liberación de los pueblos; las resoluciones del XXII Congreso los guiarán a victorias decisivas sobre el imperialismo, la guerra y la reacción.

Inspiradas en estas resoluciones, la clase obrera y las fuerzas más esclarecidas del movimiento social contemporáneo se lanzarán a nuevas acciones para hacer triunfar la causa universal de la paz, la democracia y el socialismo.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA
Montevideo, 9 de diciembre de 1961

ESTUDIOS saluda la aparición de



y exhorta a sus lectores a suscribirse a esta revista que difunde los principios ideológicos de las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

RODNEY ARISMENDI

SOCIEDAD DE LA ABUNDANCIA Y LA CULTURA

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en el mitin organizado por el P. Comunista el 7 de noviembre para homenajear a la URSS en el 44 aniversario de la gloriosa Revolución.

Camaradas:

En este magnífico acto queremos, aunque otro sea el objeto de nuestro discurso, iniciarlo reiterando nuestro saludo a los hombres de nuestro pueblo que están luchando por su pan y por sus derechos, a los trabajadores de los frigoríficos, de la construcción, a los obreros del transporte que en el día de mañana iniciarán una jornada de paro en defensa de sus salarios, a los jubilados con quienes siempre hemos estado juntos en las horas del combate por los doscientos pesos y por el aguinaldo, a los funcionarios del estado, a los de Salud Pública, a todos los trabajadores que combaten por que en la Rendición de Cuentas se reflejen realmente sus aspiraciones.

Somos el Partido de la clase obrera, consustanciado con sus luchas y afanes, con sus aspiraciones de liberación. Partido de la clase obrera, combatimos en la primera línea por el progreso y la emancipación de nuestra patria. Somos los más patriotas por nuestro origen social, por nuestro programa, por la grandeza de nuestros ideales, por nuestra vida entregada al pueblo del Uruguay, por la lucha por la felicidad de los hombres y mujeres de nuestro pueblo. Amamos, por lo mismo que amamos a nuestro pueblo, a toda la humanidad; nos sentimos solidarios con la clase obrera del mundo, con los pueblos de toda la tierra que levantan sus aspiraciones a la independencia y a la justicia social. Somos por ello internacionalistas. Celebramos, así, el nuevo aniversario de la Revolución Rusa de 1917 como lo celebran millones de hombres en todo el planeta y en todas las lenguas. (Aplausos.)

I

LA REVOLUCION RUSA INAUGURO UNA NUEVA EPOCA

Esa Revolución produjo un viraje radical de la historia del mundo; llevó a los obreros y campesinos al poder, al socialismo; convirtió la sociedad sin clases antagónicas en realidad; el sueño de la humanidad, de los oprimidos que a través de los siglos soñaban con una sociedad sin explotación, encarnó en la vida diaria en las realizaciones de un gran Estado, en la experiencia de la clase obrera por primera vez en el poder.

¡Se iba a acabar para siempre con la explotación del hombre por el hombre!

La Revolución Rusa inaugura así una nueva época histórica: la época de las revoluciones socialistas, de las revoluciones llamadas a concluir con toda opresión de una clase por otra.

SOLO DONDE LOS COMUNISTAS HAN TRIUNFADO SE HA ABATIDO AL CAPITALISMO

Otras ideologías habían afirmado que ofrecían una solución y un camino para acabar con el capitalismo, con la opresión de clases, con la miseria y la injusticia. Lo hizo la socialdemocracia, y lo hicieron, por ejemplo, los ideólogos del anarquismo. Empero, sólo allí donde el marxismo-leninismo ha triunfado, la dominación capitalista ha sido vencida; sólo donde el comunismo ha triunfado, la Revolución socialista tuvo lugar, el capitalismo fue abatido, fue acabada la explotación del hombre por el hombre. La ideología socialdemócrata quebró en Europa y el anarquismo se reveló como la protesta vana, como el sueño impotente del pequeño burgués que se rebela pero que es incapaz de derribar el capitalismo y alumbrar una sociedad nueva. Naufraga así en la impotencia o cae en la más triste variante del anticomunismo.

Esos 44 años han demostrado, a través de todos los virajes y de todas las batallas, la victoria del pensamiento comunista, de la ideología de Marx, de Engels y de Lenin que encarnándose en las masas han cambiado el rostro del mundo. (Aplausos.)

LA REVOLUCION SOCIALISTA HA LLEGADO A AMERICA LATINA

Hoy hay un sistema socialista de más de mil millones de hombres; hoy el comunismo, la fase superior de la sociedad nueva, será visto y construído por las generaciones actuales, hoy la Revolución socialista ha llegado a América Latina. La Cuba Revolucionaria que expulsara al imperialismo, que liberara sus riquezas, que ha llevado el pánico al imperialismo norteamericano que paga a sus lacayos miserables y a sus bandas fascistas, Cuba ha tomado el camino del socialismo, levanta su imagen en América. ¡Y Cuba por ello es invencible! (Grandes aplausos).

Hablando ante el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el camarada Jruschov decía:

> **"El proceso revolucionario mundial se extiende cada vez más abarcando todos los continentes. En su tiempo, el imperialismo, al verse incapaz de destruir por las armas el primer Estado socialista del mundo, trató de aislarlo con un cordón sanitario. Pero la energía revolucionaria de los pueblos de Europa y Asia, consiguió extender las fronteras del socialismo hasta el Elba y los mares de la China Meridional. (Aplausos). Los imperialistas hicieron todo por encerrar en ese marco las ideas de la Revolución; pero ni las montañas ni los océanos pueden ser una barrera para las ideas de la libertad. Una prueba elocuente la tenemos con la triunfante Revolución Cubana" —dice Jruschov—; "Una pequeña isla en los mares, se ha convertido en un faro que ilumina el camino de la libertad y el progreso de todos los pueblos de América Latina. Cuba está lejos de la URSS, pero nuestros pueblos están cerca, nuestros corazones están con vosotros heroicos cubanos que defendéis la libertad, nuestro pueblo ha ayudado y seguirá ayudando a Cuba en su defensa justa de la causa de su libertad". (Grandes aplausos).**

Esta afirmación, realizada desde la tribuna del XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, no sólo registraba el hecho esencial del triunfo en América Latina de la causa del socialismo, de la condena cierta del imperialismo en toda la faz de la tierra, afirmaba también que Cuba tiene junto a sí a los pueblos del mundo, al sistema socialista y a la Unión Soviética.

SI AGREDEN A CUBA, AMERICA LATINA DEBE RESPONDER

En los días de hoy hemos recibido la información de que el imperialismo norteamericano prepara una nueva agresión contra Cuba, que mueve las cancillerías para romper relaciones, que mueve ejércitos de mercenarios en distintos lugares del Caribe para iniciar en este mes de noviembre la agresión a Cuba. El pueblo uruguayo, los pueblos de América, deben responder haciéndole intolerable el suelo del continente al imperialismo yanqui. Debemos de decir "Cuba sí, yanquis no"; pero *debemos de decir que si el imperialismo yanqui desata la nueva agresión contra Cuba, América Latina deberá transformarse en un volcán bajo sus pies. Hay que hacerle la vida imposible al imperialismo norteamericano, multiplicar la solidaridad combatiente, parar las fábricas y las Universidades, cubrir las calles de la ciudad y los campos con el sentimiento solidario.* ¡Que el yanqui sienta que en torno de Cuba está la acción de todos los pueblos

de América Latina, y que el ataque a Cuba será la hora no sólo de la defensa de Cuba sino de la independencia de todos los pueblos del continente Latinoamericano. (Ovaciones, gritos: ¡Cuba! ¡Cuba!).

JUNTO A LA REVOLUCION SOCIALISTA ESTAN TODOS LOS PUEBLOS OPRIMIDOS

En la misma hora en que el camarada Jruschov desde la tribuna del XXII Congreso saluda a Cuba, una delegación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas Cubanas, formada por Blas Roca (aplausos) antiguo Secretario del Partido Socialista Popular, por el Capitán Augusto Martínez, Comandante de la Sierra Maestra y Ministro de Trabajo, por el Comandante Faure Chaumon, Ministro cubano en la URSS, estaba en el Congreso en carácter fraternal; de esas Organizaciones Revolucionarias Integradas de Cuba que marchan hacia la formación de un solo Partido, el Partido Unido de la Revolución Socialista, en un mundo que marcha hacia el Socialismo en toda la tierra. (Aplausos). Y junto a esa delegación, que hizo flamear la bandera de Cuba, de la estrella solitaria, en medio de la Asamblea de los hombres de toda la tierra que celebraban la causa del socialismo, estaban también presentes delegaciones de Partidos africanos en el poder —en Ghana, Guinea y Malí— partidos que no son comunistas pero que, junto al mundo socialista, buscan la ruta de su destino. En el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética había delegados de 87 Partidos Comunistas, pero estaban además los delegados de las Organizaciones Integradas de Cuba, del Partido gubernamental de Ghana, del Partido gubernamental de Guinea, del Partido de Malí, y del Partido de la Independencia de Senegal. Queda expresado así, que junto a la Revolución Socialista los pueblos de Asia, de Africa y de América Latina, toman el camino de su independencia y vuelven sus ojos hacia el socialismo (Aplausos). Intervienen en el proceso fundamental de nuestra época, la revolución socialista que está cambiando la cara de la tierra.

Subrayan aún que este siglo será el de la muerte del imperialismo, el triunfo del socialismo en escala internacional. (Aplausos).

EL IMPERIALISMO ES SUPERADO POR EL SOCIALISMO EN TODOS LOS DOMINIOS

El proceso del avance mundial del socialismo y del retroceso del imperialismo se acentúa. El imperialismo perdió el dominio de la mayoría de la población de la tierra; ha perdido el primer puesto en la técnica y en la ciencia, y en los ritmos del desarrollo industrial. El socialismo se une con la más grande revolución técnica de nuestro tiempo; los vuelos de Gagarin y Titov integran el cauce de una revolución técnica puesta al servicio del socialismo. El mundo del socialismo asalta los cielos, domina la técnica, se sitúa al frente de las grandes transformaciones de nuestro tiempo. (Aplausos).

Y no sólo eso. El imperialismo también ha perdido la superioridad estratégica y militar en el mundo, con las que pretendía hacer volver atrás la historia. Hace seis años amenazaba con la bomba atómica a las naciones socialistas, levantaba las armas contra los pueblos de Asia y Africa que se liberaban, pretendía hacer volver el mundo atrás por medio de la fuerza. El ministro francés Paul Reynaud decía entonces regocijado: *el mundo tiene hoy un gendarme. Ese gendarme era EE.UU., el propietario de la bomba atómica.* Hoy el imperialismo, corroído por sus contradicciones, ve el socialismo adelantarse, ve a la clase obrera, la explotada ayer, tomar el timón del barco de la historia para conducirla al porvenir, marcar con la proa la ruta de la liberación nacional y social de los pueblos, la liberación de todos los pueblos del mundo bajo la bandera del socialismo (Aplausos).

¡Por eso aúllan como los perros aúllan a la luna! ¡Por eso sueñan con la guerra, con la represión, con el renacimiento del fascismo, con el aplastamiento de la clase obrera y el pueblo!

Pero ese mundo de la explotación y de la miseria está muriendo. Ese mundo donde las minorías se apropian de las riquezas de los pueblos, donde en Estados

Unidos, por ejemplo, el uno por ciento de la población posee el setenta por ciento de todas las riquezas, ve sus días contados ante la historia, frente a la Revolución que avanza, frente a los pueblos que se liberan. Ese mundo es el mundo del atraso, muestra su rostro corroído por la crisis, por las contradicciones insolubles, por la desocupación crónica, donde las luces de los rascacielos contrastan con los niños que hurgan en la basura, con los negros linchados, con la prostitución infantil, con los tugurios miserables, con la opresión de los pueblos de América Latina que sostienen la ganancia fabulosa de los millonarios. El capitalismo está condenado, y si quisiéramos sacar una conclusión de este minuto del mundo, extraída de los debates del XXIIº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, habría que decir que en 44 años el socialismo ha triunfado y avanza en el mundo; que el capitalismo oye sonar la hora de su hundimiento definitivo e inevitable en este siglo, la hora del triunfo de la clase obrera en el mundo, que el colonialismo cae a pedazos! (Aplausos).

EL SIGLO DE LA CULMINACION DE LA REVOLUCION SOCIALISTA MUNDIAL

Si la primera mitad del siglo XX vio nacer el socialismo, extenderse y vencer en la conciencia de los hombres, esta segunda mitad verá en los países socialistas edificarse el comunismo, pero verá en todo el mundo el triunfo de la revolución socialista, el triunfo de las revoluciones nacionales, la derrota definitiva del imperialismo. (Aplausos).

Winston Churchill decía que el siglo XX era un terrible siglo, un triste siglo; pero cientos de millones de hombres celebran la Revolución Rusa de 1917 en todo el mundo diciendo: ¡Este es el siglo de la coronación victoriosa de la revolución socialista mundial! (Aplausos).

El Socialismo ha dado respuesta a todos los problemas del hombre; en el progreso, en la cultura, la auténtica democracia, la liberación del hombre de la explotación y de la miseria. En lugar del lema del capitalismo de que el hombre es un lobo para el hombre, ha levantado la bandera de la fraternidad de los pueblos: el hombre es un hermano para el hombre; es la concepción humanista de la felicidad y la esperanza! (Aplausos).

EL SOCIALISMO ES LA RUTA PARA VENCER EL SUBDESARROLLO

Pero también, camaradas, el avance, el desarrollo formidable del mundo del socialismo que ha saltado en un breve período, del atraso de la URSS, o de China, o de las Democracias Populares, a los primeros puestos de la técnica y la economía mundiales, está mostrándole a los pueblos de Asia, Africa y América Latina, que la vía del socialismo es la única ruta efectiva para vencer el atraso milenario. El imperialismo dejó la miseria en los pueblos, los detuvo en su progreso histórico, los condenó al atraso semifeudal, al latifundismo, a las chozas de madera, a la ausencia de industria, al analfabetismo y al hambre. Hoy, cuando el colonialismo cae, los pueblos de Asia, de Africa y de América Latina se liberan. Ante ellos se abre el amplio camino del socialismo, la única ruta valedera para vencer el subdesarrollo, para avanzar con botas de siete leguas al encuentro del progreso histórico.

Recientemente, el imperialismo norteamericano quería comprar en Punta del Este con 500 millones el alma de nuestros pueblos y la complicidad para estrangular a Cuba. Decía que iba a ayudar al "desarrollo" de los pueblos de América Latina. Pero nosotros sabemos que el desarrollo de nuestros pueblos supone tomar el camino de Cuba, arrancar las garras de la dominación norteamericana que nos estruja, realizar la reforma Agraria, darle pan al pueblo, llevar a las masas trabajadoras a la dirección del Estado. (Aplausos).

Los pueblos lograrán el camino de su desarrollo y de su avance en breves años si toman el camino del socialismo. Cuba, transformando la revolución antimperialista, nacional y democrática en revolución socialista, demuestra también aquí, que éste es el método más efectivo para, en el camino del progreso, acabar con la miseria, saltar el atraso de siglos, situarnos en los primeros planos de la época contemporánea. (Aplausos).

II

UN INMENSO MIEDO TRAS UNA CORTINA DE MENTIRAS

Cuando cruzábamos apresurados el mundo luego de haber asistido al espectáculo magnífico del XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, veníamos leyendo la prensa de distintos países. El avión cruzaba diversos lugares del mundo, y leíamos la prensa suiza, francesa, belga, brasileña, argentina y uruguaya, y ojeábamos los títulos de la prensa yanqui e inglesa, prensa de varios idiomas, sincronizada empero, con los mismos editoriales y cables porque está bajo una sola mano —los monopolios—, para dar al mundo una versión falsificada y mentirosa del acontecimiento que habíamos vivido.

Es la prensa de la mentira en serie, para deformar la mentalidad de los pueblos y falsear los acontecimientos. El gran estrépito con que esta prensa coordinadamente extendía, a través de los pueblos la ola de sus mentiras, tenía un objeto: *ocultar que el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se realizaba para comprobar los éxitos formidables, nunca vistos en la historia, del desarrollo de los países socialistas, de las conquistas de los pueblos de la Unión Soviética,* pero efectuar la discusión del plan del comunismo que en un plazo de 20 años coronará la construcción de esa sociedad. Revelaban tras esa cortina de mentiras, en el fondo un inmenso miedo. Más que por la bomba termonuclear, tiemblan por el plan de paz del comunismo, por sus realizaciones, por su ejemplo ante los pueblos del mundo, por la demostración de lo que puede hacer la clase obrera y los campesinos en el poder en un breve período, cuando se liberan de sus opresores; acaban el atraso de la sociedad hundida a través de los siglos en la miseria y el retroceso económico, saltan a ser una inmensa potencia industrializada, dominan la técnica, revolucionan la cultura, se fijan metas económicas y culturales, metas intelectuales, como nunca los pueblos pudieran soñar, ni aun en el pensamiento de los primeros utopistas, transformadas en ciencia por el pensamiento de Marx, Engels y Lenin. (Aplausos).

EL CONGRESO DE LOS CONSTRUCTORES DEL COMUNISMO

Pero no podían borrar la imagen inolvidable que traíamos en las pupilas. Allí habíamos visto, en torno al Congreso, la alegría del pueblo soviético, señalando sus triunfos, sus conquistas sociales y disponiéndose, en discusiones que abarcaron asambleas de cerca de ochenta millones de personas, a iniciar el Plan de la construcción del comunismo.

Latía el corazón de la nueva Sociedad, como una imponente sinfonía heroica en la voz de esos seis mil delegados que debatían en la Sala del Congreso el plan del comunismo. Delegados que venían de los koljoses, del seno de las fábricas, sabios condecorados por penetrar el secreto del átomo, héroes, "hermanos siderales" como llaman los soviéticos a Gagarin y Títov, generales cubiertos de condecoraciones por haber sepultado el nazismo y salvado a la humanidad en los campos de la Gran Guerra, guerrilleros heroicos que transformaron los bosques helados de Rusia en un volcán a los pies del ejército enemigo, teóricos y académicos, hombres del pueblo y militantes comunistas, seis mil delegados, rodeados de todo un pueblo, discutiendo los ritmos que en veinte años harán a la producción saltar un 600 por ciento, como en veinte años se transformarán aún más todas las ciudades y campos, construyéndose millones de viviendas; cómo en veinte años acabarían para siempre las divisiones esenciales entre la ciudad y el campo, elevando los koljoses a la producción mecanizada de las condiciones de la vida urbana; cómo el intelectual dominando los procesos de la técnica y el obrero elevándose a las cumbres de la cultura superior, iban a concluír con la diferencia milenaria entre el trabajo manual e intelectual; cómo iba a manar la abundancia en los manantiles de la producción; cómo se iba a lograr el máximo de producción nunca vista, para poder dar a cada hombre de acuerdo a sus necesidades, repartiendo gratuitamente la vivienda y los productos esenciales a la vida, asegurando el techo, el pan, el almuerzo, la vida de los niños y la salud pública gratuitamente, la aplicación del principio del comunismo: "De cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades".

UN PUEBLO QUE TRABAJA PARA LA PAZ

Allí estaban, en el cuadro de un mundo en revolución, aí frente los países socialistas, los hombres que transformaron un país igual a un continente, y que se planteaban ahora culminar en la fase comunista, la más grande revolución de la historia (aplausos); y en ellos una misma afirmación, una afirmación que desmiente la campaña de la prensa imperialista: una afirmación de paz, la discusión del Plan del comunismo afirmando la paz, reclamando el desarme, proponiendo arrojar al mar las armas atómicas y de hidrógeno, proponiendo la coexistencia pacífica (aplausos).

Esto haría decir, inclusive a los periodistas de la gran prensa inglesa, que un pueblo que se propone construír por cientos de millones de viviendas, levantar fábricas, electrificar todo el país, construir cientos de miles de escuelas y de Universidades, es un pueblo que trabaja para la paz, que defiende la paz y que concibe imponer la paz en el cuadro de las relaciones internacionales. (Aplausos).

Y al mismo tiempo traíamos la imagen de Moscú repleto de extranjeros. Uno lee esa prensa corrompida, u oye al "Doctor horroris causa" Chicotazo (hilaridad)... oye repetir la fracesita acerca de la "Cortina de hierro"; pero Moscú, como ninguna ciudad del mundo, es el punto de cita de los hombres de toda la tierra: del intelectual, del delegado sindical, de las juventudes de todas las tendencias, del combatiente negro de Africa, del guerrillero asiático, del hombre de Europa, del académico, del combatiente revolucionario. Millares de extranjeros, que le quitan aí moscovita el lugar en sus hoteles, que discurren por las calles, que transitan por el país y que ponen el sello del internacionalismo y la solidaridad proletarios, en un mundo abierto a los pueblos, aunque con mano dura y firme para los guerreristas, para los opresores, como lo fue frente a Hitler que quiso dominar al mundo en un instante determinado. (Aplausos).

TIEMBLAN POR LA VIRTUD REVOLUCIONARIA DEL EJEMPLO

Esa gran campaña mentirosa que contrastábamos con esta imagen vívida en nuestras pupilas, quería ocultar la trascendencia histórica de este Congreso. Trascendencia para el pueblo soviético que iniciaba la construcción diaria del comunismo; trascendencia para los países socialistas de Europa y Asia que se disponían, en unidad fraternal, a fijarse nuevas metas de desarrollo; trascendencia para los pueblos de Asia, Africa y América Latina que recibirán el apoyo, la ayuda fraternal de este progreso científico y técnico; y trascendencia para los pueblos del mundo que saben que la construcción del comunismo significa paralelamente la destrucción del capitalismo, *por el ejemplo revolucionario levantado ante ellos.* ¡Los capitalistas no tiemblan porque piensan que el mundo del comunismo va a imponer la revolución con las bayonetas! Ellos saben bien que los teóricos del marxismo-leninismo sostuvieron, que los comunistas afirmamos como una sólida verdad de principios que la revolución no se exporta, que cada pueblo hará la revolución cuando lo decida internamente por su propia voluntad (aplausos). *Los uruguayos irán al socialismo cuando nuestro pueblo por su experiencia se convenza que ése es el camino para liberarse del latifundio, de la dominación extranjera, para acabar con la miseria, con el atraso y con el analfabetismo.*

Ellos tiemblan por esa virtud revolucionaria del ejemplo del que hablara Lenin. ¿Qué puede pensar el obrero del Cerro que vive en sus casuchas; qué puede pensar el jubilado que peregrina por sus doscientos pesos frente al Palacio de Gobierno desafiando las lluvias; qué puede pensar el campesino, el estudiante, el obrero, si sabe, en su miseria, que la felicidad se logra librándose de los parásitos y explotadores, los latifundistas y grandes capitalistas?

Aun los países atrasados con el poder de los trabajadores y la edificación de una sociedad sin clases, se pueden plantear la conquista de la sociedad de la abundancia, llegar en un período tan breve a la construcción del comunismo.

LOS MAS FANTASTICOS SUEÑOS CONVERTIDOS EN REALIDAD

La obra ya realizada es inmensa y con ello se fueron resolviendo difíciles problemas. Así, al resolver el problema de la aducación, por ejemplo, los pue-

blos del Asia Soviética, que no conocían el alfabeto, se transformaron en un ejemplo en materia de Universidades y de estudios superiores. Se va resolviendo el problema de la vivienda a paso acelerado, dando casa confortable a millones de hombres. ¡Sólo en los cinco años pasados cincuenta millones de personas recibieron nuevas casas! En los años próximos a 1965, treinta millones más recibirán nuevas casas! Es un plan gigantesco; el mundo del trabajo liberado de la sanguijuela del capitalismo, permite todos los milagros, permite tocar con la mano la felicidad social: *dar el techo, el pan, la cultura, la liberación, la seguridad, la paz,* a los pueblos independizados. Los viejos utopistas, los cerebros más esclarecidos pero que aún no comprendían científicamente la realidad histórica, soñaron con una sociedad así. Tomás Campanella la llamó "La Ciudad del Sol"; Tomás Moro, el mundo de la "Utopía", que él veía en una isla lejana; otros pensaban en un mundo de ciudadanos iguales viviendo estrechamente en la pobreza.

Hoy, ni es una isla pequeña ni es una ciudad de ensueño: es la realidad concreta de un mundo de mil millones que vive en el socialismo, y es una sociedad soviética de 200 millones que pasa a edificar la segunda etapa de esa sociedad comunista. En la primera etapa derribaron al capitalismo, construyeron el socialismo, acabaron con las clases y la explotación, implantaron la consigna de que el que "no trabaja no come". Hoy se trata de pasar a una segunda etapa, donde el desarrollo de la técica y de la ciencia, las transformaciones gigantescas en materia científica, permitan una abundancia tal de productos que se distribuya a todos de acuerdo a sus necesidades. (Aplausos) La primera fase, el socialismo dio la tierra al campesino, cooperativizó la agricultura, desarrolló la industria, realizó una gigantesca revolución cultural, elevó el nivel de vida de toda la población, acabó con las desigualdades sociales. La vivienda fue dada al trabajador y por ella paga sólo el 5 por ciento del ingreso del cabeza de familia. En el comunismo la vivienda será dada gratuitamente a todo el pueblo (Aplausos). Las escuelas, los clubes juveniles, los jardines de infancia, desenvolvieron un nuevo sistema de vida, de felicidad y de progreso. Hoy repito: se marcha a dar gratuitamente el almuerzo los medicamentos, el transporte, la vivienda, en el avance hacia una distribución general de la sociedad donde cada uno recibirá de acuerdo a sus necesidades gratuitamente. (Aplausos).

EL ESTADO DE TODO EL PUEBLO, LA MAS ALTA DEMOCRACIA

Y en ese proceso, el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, ha planteado las metas más altas en el camino del desarrollo y la ampliación de la democracia. ¡Cuánto no han gritado los imperialistas, los grandes capitalistas, los mismos que apaleaban a los obreros en las huelgas que torturaban en las policías de Investigaciones, que crearon el fascismo, que restringieron la democracia, que establecieron el gobierno de las minorías enriquecidas diciendo que el mundo del socialismo era la restricción de la democracia, la negación de las libertades. Lo decían porque en la primera parte de la sociedad socialista se implantaba la dictadura del proletariado. En términos marxistas, todo gobierno significa, en una sociedad de clases, el gobierno de la dictadurara de una clase aunque esté revestida por formas diversas. La dictadura del proletariado es el gobierno de la mayoría, de los trabajadores, del pueblo, encabezado por los obreros; es la restricción para las antiguas clases explotadoras, la ley del que no trabaja no come. Es la democracia socialista más amplia, profunda y real que cualquiera democracia burguesa. Pero cumplido ese proceso de transformación, el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética ha dado nuevos pasos en el camino de la democracia.

El Programa del comunismo ha dicho que en la Unión Soviética la dictadura del proletariado ya cumplió su papel histórico, y el Estado ahora, ha cambiado su contenido, se ha transformado en el Estado de todo el pueblo, en la más amplia democracia. (Aplausos). La dictadura del proletariado deja lugar a este Estado donde por primera vez en la historia la democracia abarca a toda la población; es la esencia misma de la sociedad socialista que avanza hacia el comunismo, hacia esa etapa en donde al final el Estado desaparecerá y quedará en su lugar la autogestión de todo el pueblo.

Hemos visto ya en las calles de Moscú las milicias obreras; en lugar de la gestión policial a cargo del Estado, el obrero, la muchacha, el joven, con su cinta en el brazo, recorriendo las ciudades para prevenir las pequeñas infracciones, y hemos visto funcionando los "tribunales de camaradas": en las fábricas los propios compañeros de trabajo juzgan a los que cometen determinadas infracciones para darles sanciones morales que los ayuden a corregirse y fundirse en el cuadro moral de la sociedad que está construyendo el hombre nuevo (Aplausos). ¡Qué se atrevan a hacer esa prueba los países del capitalismo! En la URSS es el obrero mismo, juzgando a sus propios camaradas en estos tribunales, el que está determinando sanciones de carácter moral que tienen más que nada un sentido educativo en una sociedad que encarna las formas más elevadas de la democracia que conoce la historia. (Aplausos).

Pero si miramos detrás del mismo estrépito de la gran prensa, veremos afirmarse esta verdad: según esos diarios, el Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética habría girado primordialmente —cosa que no es así— en discutir la condenación de las actitudes políticas del llamado "grupo antipartidario" de Molotov, Malenkov y Kaganovich. En verdad, el Congreso condenó las actitudes que en 1957 y antes habían tenido estos dirigentes del Partido, que formando una fracción, trataron de impedir el desarrollo de las nuevas corrientes renovadoras y antidogmáticas, la liquidación del culto a la personalidad, el avance hacia el comunismo y la comprensión de las nuevas corrientes de la realidad mundial. ¿Pero qué se ven obligados a decir? Que el Congreso, condenándolos políticamente, dejó en manos del Comité Central la aplicación de las sanciones posibles respecto al Partido; pero tienen que reconocer que el Estado no los ha sancionado y que esas mismas personas transitan libremente por las calles de Moscú, han sido condenadas políticamente por sus hechos partidarios, pero siguen viviendo en la sociedad soviética sin ser por cierto objeto de represión policial alguna. (Aplausos). ¿Qué están reconociendo? Están reconociendo el más alto ejemplo de la democracia socialista imperante hoy en la URSS, el método leninista de la persuasión, el debate político democrático, en el Partido Comunista, el método de la discusión profunda y efectiva, pero el método humano para el tratamiento y la condenación de la falta; mientras que el capitalismo que ellos nos muestran como la democracia es el capitalismo de la dictadura de De Gaulle en Francia, de los linchadores de negros en Estados Unidos, de los agresores a Cuba, de los Stroessner, de los Franco, o del Coronel Aguerrondo o del charlatán barato señor Nardone en la Radio Rural. (Gritos).

LOS PARTIDOS DE LA CLASE OBRERA SE FORTALECEN EN LA CRITICA DE LOS ERRORES

Y cuando deben señalar que los Partidos Comunistas del mundo criticaron duramente la conducta de la Dirección del Partido Albanés del Trabajo, que tiene el poder en ese país, ¿qué deben reconocer? Que los Partidos Comunistas del mundo criticamos a la dirección del Partido Albanés del Trabajo, por separarse de los principios acordados por los Partidos del mundo, por su infracción del internacionalismo y por sustituir el método de la persuasión por el culto a la personalidad en el Partido, la represión de las diferencias interiores del Partido por medio de la fuerza, procurando con su crítica que el Partido Albanés del Trabajo se reintegre a la hermandad del mundo obrero y comunista mundial. El movimiento comunista es bastante fuerte y amplio como para no tolerar tales infracciones de los principios en su seno. (Aplausos). Los Partidos hemos llamado a los dirigentes del Partido Albanés del Trabajo, a renunciar a sus posiciones, a tomar el camino de los principios comunes del comunismo, pero el movimiento comunista es fuerte, es poderoso y unido, como para poder discutir las infracciones de principios públicamente, sabiendo que así se fortalece con la confianza de los pueblos y que el encubrimiento de los errores y de los defectos debilita al partido de la clase obrera, debilita al movimiento obrero, es un método que corresponde a los partidos de las clases dominantes, hundidos entre los conciliábulos y acomodos, y no a los partidos de la clase obrera que se fortalecen en la crítica de los errores y que forjan su unidad en el acervo marxista - leninista de los principios hoy triunfantes en la realidad histórica. (Aplausos).

Si tuviéramos que resumir el Plan del comunismo, diríamos, como yo lo dije en un artículo escrito para una revista de la Unión Soviética: Es el triunfo del hombre, del más puro humanismo. Es el triunfo de la clase obrera que demuestra que el hombre puede conquistar la felicidad en la tierra. La técnica ha dado al hombre los medios para arrancar de la Naturaleza las posibilidades de una vida feliz, para vencer la miseria y el atraso; pero la técnica está en manos del capitalismo, de los monopolios imperialistas. Donde aquella técnica está al servicio del pueblo como en la Unión Soviética, se utiliza para la transformación de la Naturaleza, para darse grandes objetivos revolucionarios: se pueden rebajar las jornadas de trabajo, fijarse las más altas metas culturales, construir millones de viviendas, elevar el campo a la altura de la ciudad, poner la proa hacia el comunismo donde el hombre recibirá gratuitamente todo aquello que necesita para su vida. (Aplausos). Es como para afirmar: ¡el triunfo del hombre, es el triunfo del comunismo! (Aplausos).

III

ARROJAR LAS ARMAS AL MAR, DICE EL XXII CONGRESO

Pero, camaradas, el Plan del comunismo es también un plan para la paz. Los comunistas hemos nacido políticamente combatiendo por la paz. Las primeras consignas de la Revolución Rusa, escritas por Lenin, fueron las de paz, tierra y libertad. La coexistencia pacífica, el arreglo de todos los litigios internacionales pacíficamente, es una norma de principios del comunismo. Nosotros, que amamos a la humanidad, no queremos la guerra que es el arma utilizada por las clases dominantes para repartirse el mundo, para obtener colonias, para acumular las ganancias fabulosas de los trusts de armamentos, para engendrar, en un período de una generación, como lo hizo el capitalismo, dos horrendas guerras mundiales que dejaron millones de muertos, arrasaron ciudades, destruyeron los frutos mejores de la civilización. La norma de la paz fue afirmada vigorosamente por el Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Leyendo la prensa occidental, la gente estaría atemorizada porque los soviéticos querrían, con sus experiencias termonucleares amedrentar al mundo imponerle determinadas ideas. La verdad es bien otra. Al mismo tiempo que la Unión Soviética se ve obligada a enfrentar a los imperialistas, propone el desarme total y absoluto, arrojar las armas al mar, dice el XXII Congreso, (aplausos), entenderse para destruir las armas, para detener las experiencias termonucleares y destruir los stocks de esas bombas y paralizar su producción, para desmovilizar los ejércitos y las academias militares, para utilizar los recursos inmensos a fin de dar pan y ayudar al desenvolvimiento a los pueblos subdesarrollados de Asia, Africa y América Latina. Defender la paz, ganar la paz en este período, decimos los comunistas, es un centro de nuestra actuación. (Aplausos).

Nuestros programas plantean que una gran tarea del momento es ganar la paz en este período, porque ganándola ahora la ganaremos para siempre. Si le imponemos la paz al imperialismo, si le impedimos hacer la guerra, desatar las guerras locales, las agresiones a los pueblos y la guerra mundial, lo impediremos para siempre, porque en este período se habrán creado fuerzas tales con el avance del socialismo, con la revolución anticolonialista mundial, con la lucha de los pueblos, que el capitalismo no podrá hacer más la guerra. Y los comunistas no necesitamos la guerra para triunfar. (Aplausos). Nosotros sabemos que los pueblos, por su propia experiencia, frente a un capitalismo decrépito que condena a los pueblos al hambre y a la opresión, encontrarán la ruta del socialismo y de la liquidación del colonialismo. Los comunistas sabemos que el socialismo triunfará inevitablemente en este siglo, sin necesidad de la guerra. Y lo sostenemos a pesar de que la superioridad estratégica está en manos del socialismo, ya los cohetes teledirigidos, los cohetes para derribar los cohetes como lo anunciara el Mariscal Malinovski en el Congreso, las bombas todopoderosas, el inmenso despliegue de las posibilidades técnicas

de la revolución militar otorgan una inmensa y abrumadora superioridad al mundo del socialismo. Pero la humanidad puede estar segura que el primer disparo no vendrá de la Unión Soviética ni del socialismo. (Aplausos). Que ni las armas, ni las bombas nucleares serán disparadas inicialmente por el mundo del socialismo. ¡Queremos la paz y la coexistencia pacífica!

En estos días el señor Nehru afirmaba según el diario "El País", que él estaba seguro de que el norte de la política de Jruschov era la paz mundial. No era necesario ese testimonio. El Programa de los Partidos Comunistas votado en 1960 en Moscú, el Programa del comunismo aprobado en el XXII Congreso, las tesis del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, toda la lucha paciente y sistemática del Gobierno Soviético es en defensa de la paz, del entendimiento, de la coexistencia pacífica de gobiernos de distinto régimen social, de resolver los litigios por las vías pacíficas. ¿Quién si no el camarada Jruschov ha salido a todos los rincones del mundo, desde Nueva York hasta Nueva Delhi, desde París hasta Rangún, para probar todos lso contactos y recurrir a todas las posibilidades que le aseguren al mundo la coexistencia pacífica y la paz?

HAY CAMISAS DE FUERZA PARA LOS AGRESORES

Durante cuatro años la Unión Soviética ha venido sosteniendo el desarme integral y total. Y en todos los casos ha encontrado únicamente la burla, las trapisondas y las dilatorias. Y a la vez que los imperialistas ganaban el tiempo con el engaño, preparaban sus armas para comenzar la agresión contra los pueblos. Cuando la Unión Soviética reinicia sus experiencias atómicas, Estados Unidos habia realizado más de un centenar de experiencias, tenía prontas nuevas experiencias atómicas y la prueba de la llamada arma neutrónica que destruye la vida humana aunque deja en pie las instalaciones materiales; preparaban el plan de la agresión combinado con los generales hitleristas de Berlín. Y el mundo vivió así en los meses de agosto y setiembre, el peligro tremendo de la guerra. En la propia prensa norteamericana, en el "New York Times", se revela que en Berlín los generales hitleristas en el gobierno de Alemania Occidental, iban a iniciar en el mes de agosto las operaciones en Berlín, provocar la incidencia y desatar la guerra, y simultáneamente la NATO arrasaría los países asiáticos próximos a la Unión Soviética, poniendo en marcha su andamiaje militar en los distintos rincones del mundo y daría un golpe sorpresivo sobre los países del socialismo. ¡Las palabras de paz de la Unión Soviética debieron respaldarse con las palabras de la fuerza! Anunciarle a los imperialistas que si había gente tan loca que prefería la muerte atómica bajo el capitalismo antes que vivir en el comunismo, la Unión Soviética tenía camisas de fuerza y medios para hacer retroceder el peligro de guerra, para *imponer la paz, para defender a los pueblos que se liberan.*

Las experiencias atómicas soviéticas levantaron una gran campaña de prensa de las fuerzas imperialistas; también personas honestas, atribuladas por esa campaña, se lanzaron a propalar que la Unión Soviética interrumpía la moratoria de las pruebas nucleares. ¿Qué moratoria?

La Unión Soviética paralizó unilateralmente las pruebas atómicas, desmovilizó sus ejércitos, propuso la paz y se le contestó con todo tipo de experiencias y maniobras agresivas, amenazando su seguridad y la de los países socialistas, pero amenazando también la suerte de los países de Asia y Africa, y también de Cuba, naciones que en última instancia si siguen viviendo, ello se debe a su actitud enérgica, pero también al respaldo del mundo socialista que una y otra vez ha detenido la mano del imperialismo (Grandes aplausos).

Recordemos si no, qué sucedió mientras la Unión Soviética recorría el mundo predicando la paz, y desmovilizaba sus ejércitos.

LA POTENCIA DE LA URSS, GARANTIA PARA LA DEFENSA DE CUBA

Muchas personas honestas, cuando Estados Unidos conducía en la flota yanki los mercenarios hacia Playa Girón, preguntaban: ¿Por qué no interviene la Unión Soviética? ¿Cómo responderá a EE. UU.? Si Cuba sigue viviendo, se debe sin duda en primer término al heroísmo y la unidad de su

pueblo, y de su gran jefe, Fidel Castro; se debe a nuestra solidaridad de latinoamericanos; pero se debe también al hecho de que Eisenhower primero y el elegante millonario Kennedy después oyeron la comunicación de la Unión Soviética de que la invasión a Cuba les podía significar a Estados Unidos también un desastre para sus ciudades, para sus ejércitos y para su país. (Aplausos). ¡Fueron los cohetes soviéticos y la advertencia serena y firme de la Unión Soviética, que detuvieron las armas ensangrentadas del imperialismo apuntadas contra Cuba.

¿Cómo admitir entonces esa dualidad de conducta?

Si la Unión Soviética tiene que asumir responsabilidad por defender la paz mundial, por impedir las agresiones contra los países socialistas, por respaldar a Egipto, país de gobierno capitalista amenazado por el imperialismo, por respaldar a Túnez, a Indonesia, a los pueblos de Africa y Asia, ¿cómo se le puede pedir que levante las manos desnudas frente a un imperialismo armado hasta los dientes?

Podemos pedirle, sí, que ese enorme poderío sea puesto al servicio de la paz, que es lo que hace; que sea un respaldo para alejar los horrores de la guerra que no queremos, que repudiamos por principios; para afirmar la coexistencia pacífica, pero también para advertirle al imperialismo que Cuba tiene una primera línea de defensa en el Caribe y en toda América Latina, pero que tiene otra en todo el mundo. ¡Que detrás de ella está también la Unión Soviética y el sistema socialista, en su defensa frente a la agresión norteamericana! (Gritos de "Cuba sí, yanquis no").

Los comunistas no queremos la guerra. Repetimos: la repudiamos por principio. Desearíamos ver todas las armas hundidas en el fondo del mar, Lenin decía: Nuestro ideal humano no alberga lugar para la violencia. Queremos la paz, queremos el desarme; pero nosotros no creemos que el tigre del imperialismo se haya vuelto vegetariano. Lo vemos armado hasta los dientes, lo vemos afilando sus colmillos frente a la garganta de Cuba, lo vemos rodear a los países socialistas de cadenas de bases, hacer volar sus aviones con bombas nucleares bajo las alas y oímos a los generales del Pentágono proclamar, como Hitler, que están dispuestos a borrar del mapa más de media humanidad para salvar al capitalismo, aunque los propios Estados Unidos sean destruidos parcialmente, para imponer el destino del dólar, del capitalismo y de la violencia. Y entonces decimos: ¡Queremos la paz, proponemos hoy mismo el desarme pero velamos en defensa de la paz, del sistema socialista y de los pueblos que luchan por su liberación! Jruschov lo dice en carta a los ciudadanos de los Estados Unidos. Se lo dijo a Nehru, se lo repite al alcalde de Roma, o al Presidente de la Unión Parlamentaria, y lo dice el PCUS en todos los documentos. Nuestra primer tarea es luchar por la paz. El socialismo y la paz son hermanos gemelos en nuestra consigna y en nuestro esfuerzo. Adoptemos hoy mismo el desarme universal y total. Pero si ello no se hace, no podemos caer víctimas de la farsa y el engaño. Y si es necesario mostrarles a los incendiarios de la guerra, a los nuevos Hitler que hay camisas de fuerza para los locos que quieran hundir al mundo bajo las bombas atómicas, por indeseado que esto sea es preciso hacerlo. (Aplausos).

NO HAY OTRA SOLUCION QUE EL DESARME

Y es Cuba, la heroica y pequeña isla maravillosa, que le está diciendo como siempre a los hombres de la izquierda, a los antimperialistas, a los latinoamericanos, la verdad de este episodio. ¿Qué dice Raúl Roa comentando, al volver de las Naciones Unidas, este problema de la bomba de los 50 megatones? Roa explica por qué la Unión Soviética debe sostener tal posición. Dice lo siguiente:

> **"La propuesta de la India estaba inscripta en la Agenda de las Naciones Unidas; su propósito era establecer una moratoria voluntaria en lo que respecta a la reanudación de las pruebas nucleares por la Unión Soviética. Cuando se discutió esto allí, en la Agenda, la Unión Soviética no se negó a que ese problema fuera debatido sino que propuso que fuese incluído en el tema mayor del desarme general y completo. Cuba entendió que a estas alturas del desarrollo internacional, después de todas las hipocresías muy connotadas por cierto de las potencias de la OTAN, en lo que respecta a las pruebas termonucleares, que continuaron desarrollándose mientras la Unión Soviética voluntariamente había sus-**

pendido las suyas, ha llevado a la conclusión de que ya no hay posibilidad ninguna que ofrezca garantías de un cese de estas pruebas termonucleares sin que vayan incluidas como formando parte de un tratado de desarme general y completo, porque sería realmente ilusorio, sería una engañifa que se le haría a los pueblos a los cuales se haría creer que, en efecto, el peligro de una guerra termonuclear habría desaparecido de la perspectiva inmediata, lo que es enteramente falso. Y ustedes saben que este cese no implicaba ni la destrucción de las armas termonucleares acumuladas, ni tampoco la prohibición de esas termonucleares de hoy, que era simplemente una engañifa. Por eso la Delegación de Cuba se opuso abiertamente a que esta propuesta fuera llevada adelante, a pesar de que la cuestión se ha perdido porque no teníamos votos suficientes. No quisimos crearle un espejismo a la humanidad. Somos partidarios decisivos de que el cese de las pruebas termonucleares sea para siempre, sin dudar de que esto pueda acontecer inclusive mediante la destrucción de todas las armas termonucleares y de los dispositivos que se utilizan para lanzarlas. Y eso sólo puede conseguirse mediante el desarme general y completo, que implica la destrucción de todo tipo de armas, que es precisamente la propuesta que ha formulado la Unión Soviética y que nosotros justamente hemos apoyado".

Aquí tenemos, señores, que tan rápidamente cuando la prensa imperialista grita olvidando las reclamaciones que ayer hacíais, de correr presurosos con todos los medios de defensa de Cuba, aquí tenéis de labios de Raúl Roa del canciller de Cuba, la explicación clara y terminante. Todo el planteamiento general era una engañifa. Las bombas se seguían produciendo, las experiencias proseguían y la amenaza de la guerra se cernía contra el socialismo. De lo qu se trata, pues, es de lograr el desarme general y completo, la destrucción total de las armas atómicas como ha propuesto la Unión Soviética. (Aplausos).

EL SISTEMA SOCIALISTA HARA HONOR A SU PALABRA, EN DEFENSA DE CUBA

Hoy mismo la invasión está pendiente sobre Cuba. En estos días quizás, de acuerdo a las informaciones que tenemos, mercenarios partiendo de Puerto Rico, de Venezuela, de Santo Domingo, de Guatemala y del Sur de Estados Unidos, prearan una nueva agresión a Cuba. El imperialismo norteamericano busca la ruptura y el aislamiento, las provocaciones de cancillería. Si la agresión a Cuba se produce, los pueblos formaremos fila junto a Cuba. ¿Pero con qué defender a Cuba en el plano internacional? La Unión Soviética y los países socialistas no dejarán asesinar a Cuba; seguramente que no. El sistema socialista hará honor a su palabra en defensa de la Revolución Cubana. ¿Qué diréis entonces, los que hoy protestáis a coro de la prensa burguesa porque la Unión Soviética advierte al imperialismo que no le permitirá la agresión a los pueblos, que no le permitirá la extensión de la guerra, que no le permitirá frustrar la esperanza de la humanidad que se encamina hacia su liberación?

Queremos echar las armas al mar; pero echarlas efectivamente por la voluntad de los pueblos, en la lucha contra el imperialismo, en la destrucción del nazismo. Yo leí hace bien pocos días un libro del diputado Trías, Secretario General del Partido Socialista. Dice el diputado Trías: La Unión Soviética no puede permitir que en Berlín el nazismo levante su cabeza amenazando nuevamente empujar al mundo a una guerra. Y es así: 117 generales tiene el ejército alemán y occidental, son todos criminales de guerra del hitlerismo. La mayoría del Gobierno de Alemania Occidental, lo forman los hombres que hicieron pasar por los hornos crematorios por millones a los pueblos de Europa; que industrializaban la piel y el pelo de los judíos; que mataban en masa; que ponían su planta asesina sobre París, sobre Bélgica, sobre Checoslovaquia, sobre Polonia, sobre Yugoslavia y Ucrania, y que encontraron su tumba en los campos de la Unión Soviética. Hoy el hacha del hitlerismo vuelve a levantarse, aliada al imperialismo norteamericano.

¿Cómo dejarlo extenderse? La vida de los pueblos lo reclama, la sangre está fresca clamando la lucha contra la guerra, contra el nazismo, contra el imperialismo. (Aplausos).

REAFIRMACION DE LAS TESIS DEL XX CONGRESO

Y, camaradas, finalizamos esta exposición un poco larga porque debí referirme a los temas de un Congreso histórco que toca tesis fundamentales. Queremos decir algunas palabras sobre otro aspecto. A juzgar por la prensa bur-

guesa, el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética habría girado fundamentalmente sobre dos temas: el Plan del comunismo y la defensa de la paz mundial. Sin duda, el XXII Congreso consideró también, en un balance del período de cinco años transcurridos, temas atinentes a la vida del Partido: tocó el problema de la actitud de algunos ex-dirigentes, como Kaganovich, Malenkov y Molotov que se habían opuesto, con métodos fraccionales, a los cambios y al avance realizado en la Unión Soviética. Y tomó las medidas de las que ya les he informado. Poner en manos del Comité Central del Partido, la posibilidad de expulsarlos del Partido. Por sus graves culpas, sin duda merecen la expulsión. Los episodios que se juzgaban eran del año 1957, y del período del "culto a la personalidad". No pesaban en la vida actual de la Unión Soviética. Episodios superados en la vida del Partido, pero que fueron examinados en el balance de un Congreso que abría nuevas rutas pues analizaba el recorrido del período que va entre el XX y el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. El Congreso volvió a afirmar las tesis del XX Congreso; la guerra no es más inevitable, es posible la coexistencia pacífica, es posible la variedad de vías hacia el socialismo dentro de leyes generales comunes, es posible el movimiento unido de liberación de los pueblos coloniales y otras tesis que ustedes conocen. Y simultáneamente, el Congreso del PCUS reiteró la condenación del culto a la personalidad. Consideró que el culto a la personalidad que se desarrolló en la época de Stalin, era contrario a los principios del comunismo. No era el tema central del Congreso; pero el Congreso reiteraba lo que se había expresado en 1956 cuando dijo que los comunistas consideramos el culto a la personalidad como ajeno a los principios del comunismo. Cuando afirmamos que la historia la hacen los pueblos, las masas, la clase obrera, que el esfuerzo y los méritos son de todo el Partido y que ningún Partido Comunista debería endiosar a un hombre o un grupo de hombres, colocándolos por encima del Partido por elevados que sean sus méritos. (Aplausos).

LA ERRADICACION DEL CULTO A LA PERSONALIDAD

Como se sabe, en medio de los grandes éxitos del socialismo, de la derrota de los grupos que se opusieron al avance del comunismo como el trotskismo contrarrevolucionario y otras corrientes, en medio de la lucha sobre el nazismo, se había levantado el culto de la personalidad del camarada Stalin. Los méritos del pueblo y los esfuerzos de todo el Partido se resumían erróneamente explicándolos por el prestigio y la eficacia de un hombre. Esa era una interpretación incorrecta y cargada de peligros. Stalin fue un destacado ideólogo del comunismo; tuvo grandes méritos para el Partido; contribuyó poderosamente a la causa, pero la obra del socialismo no es la obra de Stalin, es la obra de la clase obrera, del pueblo, del Partido Comunista. Si mañana la clase obrera y el pueblo del Uruguay tomaran el poder, sus méritos no serían de los de un hombre, de diez hombres, de quince hombres, sino de la clase obrera, del Partido y del pueblo, de las grandes masas trabajadoras, del proletariado en su conjunto. El endiosamiento de Stalin y el culto a la personalidad, permitió que a su sombra se cometieran errores, represiones injustificadas, y crímenes. En este sentido, el Congreso significó una nueva reivindicación, como ya lo había hecho el XX Congreso de 1956, de aquellas personas que habían sido víctimas de injusticias. Y el Congreso afirmó que si Stalin fue un dirigente destacado, de grandes méritos, sin embargo había cometido a la vez errores y graves injusticias. El Partido Comunista de la Unión Soviética, una vez para siempre, para ejemplo aleccionador —pero también para acelerar el proceso creador de paso a la nueva época radiante que se abría ante los pueblos— afirmó la condenación rotunda del culto a la personalidad. (Aplausos). En ese sentido, yendo más allá que las decisiones del XX Congreso, el XXII Congreso, resolvió que en el Mausoleo construído para Lenin, y en el cual más tarde también fuera puesto el camarada Stalin, quedara reservado para el Jefe de la Revolución y que los restos de Stalin fueran conducidos a las murallas del Kremlin, donde están enterrados otros jefes de la revolución otros dirigentes del Partido y del Estado.

Se subraya así que la figura histórica más grande de la Revolución, el continuador de Marx, el guía sin mancha de la Revolución, es Lenin, el fundador del Estado y del Partido. (Aplausos).

La prensa burguesa dice falsamente que con este acto se produjeron no sé qué profanaciones. Situarlo a Stalin junto a los otros dirigentes de la Revolución no es una profanación. Es ubicarlo en su lugar histórico, pero mantener a la vez viva la lucha contra el culto a la personalidad, lo cual no significa negar los méritos de los dirigentes para la causa de la revolución y del Estado. (Aplausos).

UNA LECCION DE PRINCIPIOS

Algunos camaradas pueden decir: ¿por qué volver sobre esto?, ¿por qué repetir lo que ya se dijo en el XX Congreso? En primer término, camaradas, no hay ningún gusto por repetirlo. En el Congreso esta discusión, marca fundamentalmente una gran afirmación de principios; que nunca más en el cuadro de las victorias y de los éxitos, de los triunfos y de las realizaciones, en el seno del movimiento obrero, se produzca una desviación que exalte el culto a la personalidad y tras ella quede lugar para el error o la injusticia. (Aplausos). En segundo término, porque así se hace justicia. En tercer término, porque el avance hacia el comunismo, supone liberarse de todos los errores del pasado. En el mismo Congreso, en el resumen, Jruschov respondiendo a muchos camaradas que habían exaltado su papel en las transformaciones progresivas, en los grandes éxitos actuales de la sociedad socialista, en el auge teórico de todo el movimiento, decía: Sabemos que esos elogios son bien inspirados, pero no creemos justo que se separe ningún dirigente de la colectividad de dirigentes del Partido, del Comité Central, el verdadero dirigente del Partido en su trabajo colectivo. (Aplausos).

Nosotros reconocemos los méritos de los dirigentes. Cuanto más capaces cuanto más inteligentes, cuanto más conbativos, cuanto más dotados teóricamente, cuanto más fuertes en su lucha frente al enemigo, cuanto más devotos al pueblo, tanto mejor. Cuanto más confianza tenga en ellos la masa, más los queremos. Pero lo que no queremos es que ningún dirigente, por capaz e inteligente que sea esté por arriba del Partido, de la clase obrera y del pueblo. (Aplausos). El debe ser la expresión combativa del pueblo, del Partido y de su Comité Central (Aplausos).

QUE LOS DIRIGENTES BURGUESES PRUEBEN

¿Y es que esto acaso se puede combatir? Cómo y quién, si no el Partido de los Comunistas, el partido de la clase obrera, en la hora de las mayores victorias, cuando el comunismo está al alcance de la mano, cuando el movimiento comunista se extiende unido, cuando hay partidos comunistas en todo el mundo, cuando afirmamos que este siglo verá la victoria del comunismo, puede dar este ejemplo de adhesión a los principios sin temor a la crítica y la autocrítica (Aplausos)... de decir, si hay una mancha en el sol de nuestro escudo, de nuestros éxitos, queremos corregirlo. Los comunistas no tememos criticar nuestros defectos porque somos fieles al pueblo y con ello contribuiremos a la victoria del comunismo, porque seguimos las lecciones del gran Lenin (Aplausos).

¡Desafiamos a los hombres de todos los partidos burgueses a dar este ejemplo, a mirar un instante sus errores! ¡Sabemos que no lo harán porque nada quedaría de ellos! ¡Serían radiografiados ante el pueblo, por su conducta, por sus traiciones, por sus intereses de clase! Ellos se basan, precisamente, en la más burda manifestación del culto a la personalidad, el caudillismo grosero, que hoy levanta un jefe indiscutido de Partido, o mañana transforma a un personaje grotesco como el señor Chicotazo en gobernante. (Aplausos). Ellos no pueden hacer eso. Lo podemos hacer los comunistas porque somos fieles hasta el fin a la clase obrera, porque le decimos la verdad al pueblo y porque queremos construir un mundo nuevo, sin explotados ni explotadores, porque queremos un hombre nuevo, porque marchamos hacia el futuro seguros de que este siglo la estrella del comunismo brillará para siempre en el horizonte del mundo. — (Aplausos — Vivas al Partido Comunista).



JOSE LUIS MASSERA

EL COMUNISMO

Y LA

LIBERTAD

Entre los numerosos y fundamentales problemas planteados y magistralmente resueltos en el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética, el de la libertad ocupa sin duda un lugar central. No sólo por el apasionante interés intrínseco del tema, sino porque él es uno de los ejes —quizás el principal— en torno al cual gira la polémica entre los comunistas, por una parte, y los ideólogos del imperialismo, por otra. Y no sólo con éstos, sino también con las corrientes de izquierda no marxistas-leninistas, que hacen caudal, en su afán obsesivo de desacreditar a los comunistas, de consignas tales como "socialismo con libertad", "pan con libertad", etc., contrapuestas al pretendido "totalitarismo" liberticida de los marxistas-leninistas, calumniosa afirmación que repite —sin mucha imaginación y con, a lo sumo, algunos variantes y matices en la forma de expresión— uno de los más manidos recursos propagandísticos de la reacción.

No puede decirse, por cierto, que esta polémica sea un fenómeno nuevo. Ella traza, en última instancia, la línea divisoria entre los fundadores del socialismo científico y, por un lado, los anarquistas y, por otro, los reformistas social-demócratas. Ella se reaviva al máximo a principios de siglo, en los prolegómenos de la Revolución Rusa, en la contraposición del punto de vista revolucionario de Lenin al oportunismo de los líderes de la II Internacional. Pero es indiscutible que, en la época actual de agravación inaudita de la crisis general del capitalismo, en las vísperas del momento histórico en que el sistema socialista mundial aventajará al mundo capitalista en la esfera económica, cuando se hace imposible ocultar a los pueblos de todo el mundo la magnitud de las conquistas materiales y culturales alcanzadas por los países socialistas en plazos de una brevedad sin precedentes, es indudable, decimos, que en esas condiciones, los ideólogos reaccionarios se aferren desesperadamente; pensando que es quizás el último recurso polémico que pueden utilizar todavía con cierta eficacia, a las tergiversaciones en torno a los problemas de la democracia y la libertad. Pretenden capitalizar con ello a su favor el amor del pueblo a esos conceptos, amor amasado a lo largo de milenios de sangrientas luchas y tremendos sacrificios de las masas populares, enfrentadas al despotismo y la opresión. Y los ideólogos pequeño-burgueses, impulsados por motivos opuestos, si se quiere, pero temblorosos ante la perspectiva cercana de la revolución e incapaces de enfocar el problema de la libertad de una manera científica, materialista, incurren también en análogos planteos erróneos de la cuestión.

De ahí la importancia excepcional que reviste en estos momentos la valorización del punto de vista científico, marxista-leninista, acerca del problema de la democracia y la libertad y de su solución en la sociedad comunista. Y muy particularmente la valorización del Programa y del XXII Congreso del P.C.U.S., el Congreso que fue capaz de tomar la libre decisión de construir la sociedad comunista, la libre decisión —si se admite la redundancia— de construir el reino de la libertad, no como una elucubración abstracta y fantasmagórica, sino como una tarea práctica y concreta de todo un pueblo, una tarea que se realizará porque el Partido y el pueblo dominan, teórica y prácticamente, tanto las leyes objetivas que rigen el desarrollo de la sociedad como las palancas materiales necesarias para desencadenar ese proceso de desarrollo. Una tarea a la que se dará cima en forma tan indubitable y segura como se hace realidad, por el trabajo de sencillos obreros, el proyecto de un puente, esbelto y audaz, concebido y calculado por la mente del ingeniero.

¿QUE ES EL COMUNISMO?

A esta pregunta, tantas veces planteada en estos tiempos y a la que tantas veces se da una contestación monstruosamente tergiversada, contesta el Programa del P.C.U.S. así:

> "El comunismo es un régimen social *sin clases*, con una forma única de propiedad sobre los medios de producción, la propiedad de todo el pueblo, y con una *plena igualdad social* de todos los miembros de la sociedad, en el que, a la par con el *desarrollo universal de los hombres*, crecerán las fuerzas productivas sobre la base de una ciencia y una técnica en desenvolvimiento constante, manarán

a pleno caudal todas las fuentes de la riqueza social y será realizado el gran principio "de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades". El comunismo es una sociedad altamente organizada de trabajadores *libres y conscientes*, en la que se establecerá *la autogestión social*, el trabajo en bien de la sociedad será para todos *la primera exigencia vital, necesidad hecha conciencia*, y la capacidad de cada individuo se aplicará con el mayor provecho para el pueblo." (1)

No es nuestro propósito, ni tampoco podríamos hacerlo en los marcos de este artículo, examinar esta definición en todos sus aspectos, sino que nos limitaremos casi exclusivamente a aquellos que más directamente tienen que ver con el problema de la libertad, que son los que hemos subrayado. Por lo mismo, y para mitigar en lo posible la inevitable unilateralidad que de ello deriva, es necesario advertir acerca de la íntima trabazón de todas las facetas de esta rica y compleja fórmula. En particular, es imposible desgajar los aspectos políticos e ideológicos —que más directamente tienen que ver con la libertad— de los aspectos relativos a la base material, a la economía. El hombre nuevo del comunismo, el nuevo sentido que adquiere la palabra libertad, no son sólo el resultado de un proceso espiritual, subjetivo, de perfeccionamiento, sino que se asientan en condiciones materiales concretas y decisivas: la abundancia material hecha posible por el crecimiento inaudito de las fuerzas productivas, condicionado, a su vez, no sólo por el desarrollo de la ciencia y la técnica sino, primordialmente, por las relaciones de producción comunistas, que se basan en la propiedad de todo el pueblo de los medios de producción. Hecha esta advertencia, podemos entrar en materia.

EL REINO DE LA LIBERTAD

En una de sus páginas más inspiradas, Engels describía así el futuro de la sociedad, luego de la revolución socialista:

> "Al posesionarse la sociedad de los medios de producción, cesa la producción de mercancías, y con ella *el imperio del producto sobre los productores*. La anarquía reinante en el seno de la producción social deja el puesto a una organización planeada y consciente. Cesa la lucha por la existencia individual y con ello, en cierto sentido, el hombre *sale definitivamente del reino animal y se sobrepone a las condiciones animales de existencia*, para someterse a *condiciones de vida verdaderamente humanas*. Las condiciones de vida que rodean al hombre y *que hasta ahora le dominaban*, se colocan, a partir de este instante, bajo su dominio y su mando, y el hombre, al convertirse en *dueño y señor de sus propias relaciones sociales, se convierte por primera vez en señor consciente y efectivo de la naturaleza*. Las leyes de su propia actividad social, que hasta ahora se alzaban frente al hombre como leyes naturales, como *poderes extraños que lo sometían a su imperio*, son aplicadas ahora por él *con pleno conocimiento de causa y, por tanto, sometidas a su poderío*. La propia existencia social del hombre, que hasta aquí se le enfrentaba como algo impuesto por la naturaleza y la historia, es a partir de ahora *libre obra suya*. Los poderes objetivos y extraños que hasta ahora venían imperando en la historia se colocan bajo el control del hombre mismo. Sólo desde entonces, éste comienza a *trazarse su historia con plena conciencia de lo que hace*. Y sólo desde entonces, las causas sociales puestas en acción por él, comienzan a producir predominantemente y cada vez en mayor medida los efectos

---

(1) Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética (Proyecto). Ediciones de la Revista "URSS", pág. 67-68; subrayados de JLM.

apetecidos. *Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad.*" (2)

Aquí nos encontramos con dos conceptos fundamentales, estrechamente entrelazados: el del verdadero humanismo y el de la verdadera libertad, el señorío del hombre sobre la naturaleza y la sociedad. Empecemos por analizar el segundo. ¿Qué es la libertad humana y cuál es su relación con la necesidad, es decir, con la existencia de leyes objetivas, independientes de la voluntad del hombre, que rigen los fenómenos que se desarrollan en la naturalza y la sociedad? Para responder a esta pregunta el marxismo recoge la concepción hegeliana y la entronca en el punto de vista del materialismo filosófico. Con las palabras de Engels:

> "La libertad no reside en la soñada independencia de las leyes naturales, sino en el *conocimiento* de estas leyes y en la *posibilidad* que lleva aparejado de hacerlas actuar de un modo planificado para fines determinados. Y esto rige, no sólo con las leyes de la naturaleza exterior, sino también con las que presiden la existencia corporal y espiritual del hombre: dos clases de leyes que podremos separar a lo sumo en la idea, pero no en la realidad. El libre arbitrio no es, por tanto, según eso, otra cosa que *la capacidad de decidir con conocimiento de causa.* Así, pues, cuanto *más libre* sea el juicio de una persona con respecto a un determinado problema, tanto más señalado será el carácter de *necesidad* que determine el contenido de ese juicio; en cambio, *la inseguridad basada en la ignorancia, que elige, al parecer, caprichosamente* entre un cúmulo de posibilidades distintas y contradictorias, demuestra precisamente de ese modo su *falta de libertad*, demuestra que se halla dominada por el objeto al que debiera dominar. La libertad consiste, pues, en *el dominio de nosotros mismos y de la naturaleza exterior, basado en la conciencia de las necesidades naturales;* es, por tanto, forzosamente, *un producto del desarrollo histórico.*" (3)

La concepción materialista dialéctica de la libertad humana se opone así tanto a la concepción idealista subjetiva o voluntarista, como a la concepción determinista en un sentido rígidamente mecánico y metafísico. La libertad verdaderamente humana, la libertad que tiene dignidad humana, no puede consistir en una imaginaria e ilusoria independencia del individuo y de su actividad frente a las leyes objetivas de la naturaleza y la sociedad; no puede ser la arbitrariedad subjetiva, caprichosa y vacía de contenido, que se resigna meramente al "derecho de gozar del azar" (4); no puede consistir tampoco en la pretensión voluntarista de torcer el curso de los acontecimientos regidos por las leyes naturales o sociales, por el simple ejercicio de la "libre" voluntad individual. No, pese a todos los devaneos de los filósofos idealistas, el mundo y las leyes que rigen su movimiento existen independientemente del sujeto cognoscente y activo, y es vana ilusión creer que se puede violar ese ordenamiento necesario por la simple decisión del sujeto consciente. Quien intente esa aventura está predestinado al triste fin de Icaro y se estrellará tonta y ridículamente contra la tierra.

Pero, se dirá, ¿acaso esa necesidad objetiva que reconocemos los materialistas no mata también implacablemente la libertad humana, transformando al hombre en un mero juguete mecánico, cuyas acciones están predeterminadas, desde los siglos de los siglos, por las leyes naturales? De ninguna manera. Esa conclusión, en la que caían los materialistas mecanicistas, descansa en una falacia: la confusión de las categorías de ley, esencia, necesidad, por una parte, y de fenómeno y contingencia, por otra, la incomprensión de las relaciones

---

(2) F. Engels. Del socialismo utópico al socialismo científico, Obras Escogidas de Marx y Engels. Tomo II, Moscú 1952, p. 142-143; también en "Anti-Dühring", Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo 1960, p. 344-345; subrayados de JLM.
(3) F. Engels, Anti-Dühring, ed. cit. p. 139; subrayado de FE. y JLM.
(4) R. Garandy, Humanisme marxiste, Ed. Sociales, Paris 1957, p. 41.

mutuas existentes entre estas categorías. Una cosa es la ley objetiva, que expresa la esencia, la necesidad íntima de la cosa, y otra es el fenómeno, la manifestación concreta, histórica, de la cosa. En este último, la esencia aparece rodeada de particularidades, de singularidades diversas, de contingencias accesorias, a través de las cuales, en última instancia, se expresa la esencia, pero que no coinciden con ella. El fenómeno es el hecho *individual*, concreto, resultante de la intersección de una multiplicidad de causas necesarias (entre las cuales cabe distinguir diversas jerarquías esenciales o accesorias). No hay nada incausado, y por eso sostenemos firmemente el determinismo, tanto en la naturaleza como en la sociedad; pero esa intersección particular de causas, que determina la aparición del fenómeno individual es contingente por cuanto no se deduce necesariamente de la ley que gobierna el desarrollo esencial de la cosa.

Esa "casualidad", implicada siempre en el fenómeno individual, puede ser el resultado del ciego azar (el transeúnte que muere a causa de un ladrillo que se desprende de una cornisa), pero puede ser también el resultado de la *libre decisión* del hombre que prepara exprofeso las condiciones para que una determinada intersección de causas y leyes necesarias dé origen a un fenómeno particular. Cuando Gagarin y Títov vuelan al Cosmos, esa "casualidad" es el fruto de que el hombre, por así decirlo, mezcló los ingredientes *necesarios*, puso en acción de modo *determinado* las leyes objetivas de la mecánica, la química de los combustibles utilizados, la electricidad de los delicados mecanismos de control, etc. Y el resultado no es entonces el triste fracaso de Icaro sino la proeza que a justo título enorgullece a la humanidad.

Ese es el único sentido verdadero que puede tener el concepto de libertad humana. Una decisión individual o colectiva es realmente libre cuando esa decisión voluntaria se transforma efectivamente en realidad; de otra forma, es un autoengaño lamentable. Y ni siquiera se puede legítimamente hacer una separación tajante entre la voluntad y la acción, entre la decisión y la realización: en realidad, sólo son verdaderamente libres aquellas decisiones voluntarias que implican la *posibilidad* de su realización y que son, por ello, en última instancia, el *reflejo* en la conciencia de necesidades y posibilidades ya maduras en la situación objetiva. La libre decisión no es un acto arbitrario del sujeto, sino que está ligado a la concatenación general del mundo (ligazón que debe entenderse de una manera dialéctica, rica, y no mecanicista y abstracta).

Por eso tiene razón Engels cuando subraya los dos aspectos esenciales del concepto de libertad humana: el *conocimiento* de la necesidad y de sus leyes y la *capacidad* para poder actuar en conocimiento de causa. Y cuando señala agudamente que ambos aspectos, y por lo mismo, la libertad, están *históricamente condicionados:* sólo como fruto del desarrollo histórico, del desarrollo de la sociedad humana, es que el hombre, el hombre social, conquista, por una parte, la ciencia y, por otra, crea las condiciones sociales objetivas que le permiten dominar las fuerzas naturales y sociales y convertirlas en sus esclavas sumisas. ¡Qué abismo hay entre esta concepción del materialismo dialéctico, rica, concreta, plena de sentido humano, y la concepción de la ideología burguesa que, como justamente señala Garaudy (5), es vacía de contenido, abstracta e intemporal, en última instancia deshumanizada, que se convierte en algo puramente interior a la conciencia, "separada de toda preocupación de eficacia o de poderío"! (6)

LA ALIENACION

El tema de la libertad se entrelaza, como ya lo señalábamos, en la cita de Engels hecha al principio, con los temas del humanismo y de la alienación del

---

(5) Op. cit., p. 210-211.

(6) Vale la pena observar que esta disyunción entre la libertad abstracta y la capacidad real de ejercerla, que aquí está planteada en el plano filosófico y subjetivo, se traslada luego al plano político, en que las libertades burguesas revelan su carácter formal y abstracto para la inmensa masa de la población. Así, la proclamada libertad de opinión vale bien poco para el proletario, que no dispone de diarios, radios, etc. con que ejercerla con verdadera eficacia. Lo cual no supone menospreciar la importancia que tiene defender incluso esas menguadas libertades burguesas cuando las clases dominantes caducas abjuran de ellas y las trocan en fascismo.

hombre, tan de moda hoy entre los revisionistas del marxismo. Y aunque Engels, en el pasaje aludido, no hable expresamente de la alienación, su pensamiento al respecto está diáfanamente expresado y entronca naturalmente con las reflexiones iniciales de él mismo y de Marx, contenidas en sus manuscritos juveniles. Vale la pena señalar esta consecuencia —que es una demostración más de la genial clarividencia de los fundadores del socialismo científico— para desmentir los artificiosos infundios de aquellos revisionistas, su pretensión de señalar contradicciones entre el Marx joven y el Marx maduro o entre Marx y Engels. Y no porque no exista un natural y necesario progreso, perfeccionamiento, enriquecimiento de la doctrina marxista a lo largo de la obra de sus propios creadores, una superación constante de errores parciales, que nadie, menos aún ellos mismos, jamás negaron.

¿En qué consiste la llamada alienación o enajenación del hombre?

En términos generales, entendemos por ello el desprendimiento de los productos de la actividad del hombre de su propio control, su conversión en poderes extraños e independientes del hombre que luego se vuelven contra él y lo dominan y tiranizan. El hombre pierde incluso el control y el poder sobre sí mismo —pierde su condición humana, se deshumaniza— porque las *cosas* que *él* ha creado son las que ejercen sobre él control y poderío. En el plano espiritual, el hombre crea a Dios —a su imagen y semejanza...— y Dios se le en-ajena, se hace independiente de él y se le coloca por encima, aterrorizándolo y oprimiéndolo. En el plano material, el hombre fabrica la mercancía, es *su* obra; pero luego esa mercancía va al mercado y las leyes objetivas de éste, que el hombre no conoce ni puede dominar, lo zarandean en las crisis y lo llevan a la ruina, lo mantienen en permanente sobresalto e inseguridad, lo unilateralizan, impidiéndole realizarse plenamente como hombre.

Los problemas de la alienación son viejos como la humanidad, pero las formas y la intensidad con que se presentan esos problemas varían en los distintos regímenes económico-sociales. Y la culminación, hiperbólica hasta el absurdo, del proceso de la alienación se alcanza en el régimen capitalista, en forma tan monstruosa e insoportable que clama por su supresión en el comunismo. Marx señala que en los regímenes pre-capitalistas, las relaciones sociales no se presentan bajo la forma transfigurada de la alienación: "...encontramos aquí a todo el mundo dependiendo: siervos y señores de la tierra, vasallos y señores feudales, laicos y clérigos. La dependencia *personal* caracteriza tanto las relaciones sociales de la producción material como las esferas de la vida que reposan sobre ella. Pero los trabajos y productos *no necesitan tomar una forma fantástica distinta de su realidad, precisamente porque la base social está constituida por relaciones personales de dependencia... las relaciones sociales de las personas aparecen en sus trabajos como sus relaciones personales propias y no como relaciones sociales de las cosas, de los productos del trabajo.*"

Y más adelante: "Aquellos viejos organismos sociales de producción son mucho más simples y transparentes que la sociedad burguesa; pero reposan sobre la falta de madurez del individuo humano, no desprendido todavía del cordón umbilical que lo une a otro con *lazos naturales de parentesco*, o sobre *relaciones inmediatas de dominación y servidumbre.*" (7)

En la sociedad burguesa, las relaciones entre los hombres pretenden, por el contrario, basarse en la "libertad" o independencia personal de unos hombres con respecto a otros, en la "igualdad" de los ciudadanos, que se expresan en las sagradas consignas de "libertad de comercio" (que todavía hoy se utiliza para tratar de quebrar las defensas del débil frente al fuerte, por ejemplo, en las relaciones internacionales), "libertad de trabajo" (que todavía hoy se utiliza para quebrar las defensas de la agremiación de los trabajadores), etc. Las relaciones sociales se despersonalizan y se transfieren a aparentes relaciones entre las cosas. Ello no significa, ni mucho menos, que desaparezcan la opresión y la explotación; pero ellas no se manifiestan, como antes, en forma directamente humana, sino de manera abstracta y sutil, deshumanizada, y si se

---

(7) C. Marx, El Capital, Libro 1, Cap. I, Sección IV, Biblioteca Nueva, B. Aires 1946, p. 54-56; subrayados de JLM.

quiere, por eso mismo, más cruel y monstruosa. El trabajador pasa hambre, tanto o más que antes; pero ya no es porque el señor feudal le quita al siervo una parte de su cosecha, sino por el juego del "salario", la "carestía *de la* vida", la "falta de empleo", etc., es decir, de "cosas" y hasta "conceptos", cuyos mecanismos íntimos son difíciles de percibir y no son fácilmente atribuibles a la responsabilidad de determinados individuos o clases. (No es extraño por ello que, en los albores del movimiento obrero, cuando los trabajadores tenían todavía fresco el recuerdo del carácter inmediato de la fuente de sus penurias —la relación feudal de servidumbre—, objetivaran en las máquinas —que aparecían como la "causa" inmediata de sus sufrimientos— el blanco de su rebeldía, destruyéndolas.) Pero esas dificultades conceptuales no cambian un ápice en la esencia de la cuestión, a saber, que se mantiene, amplía y profundiza la servidumbre del hombre, ejercida por intermedio del poder de las cosas que él mismo ha producido y que le son enajenadas.

Marx estudió en el capítulo sobre "El carácter fetichista de la mercancía y su secreto" de "El Capital" la forma primaria de esta alienación en la célula elemental del modo de producción capitalista, la producción de mercancías. El trabajo humano, cuya finalidad es producir *valores de uso* para el hombre (e incluso, en las condiciones pre-capitalistas, en una enorme proporción, valores de uso para el propio productor) deviene ahora exclusivamente trabajo productor de mercancías, es decir, productos cuyo destino esencial es ser enajenados, cuya esencia es ser *valores de cambio*. Si antes el productor y el consumidor tenían un dominio más o menos inmediato sobre la cosa producida, ahora ella se les independiza y en los vastos ámbitos del mercado capitalista empieza a actuar como un poder extraño, sujeto a sus propias leyes, que se impone tanto al productor como al consumidor.

Y el capitalismo convierte todo en mercancía, no sólo los productos materiales sino también las esferas espirituales. El hombre mismo se hace mercancía: el obrero es algo que se puede comprar y vender por un salario. El dinero es la expresión suprema de esta mercantilización de la sociedad; el dinero cuyo valor de uso se reduce al de ser el agente por excelencia de la economía mercantil; el dinero que en su ser natural no responde a la necesidad de un uso humano, pero que en la economía mercantil capitalista se transforma en el símbolo de todos los valores, en la personificación del valor; el dinero que, por eso mismo, se revela como la suprema enajenación del hombre, como el fetiche que todo lo domina, cuya posesión confiere todos los poderes. En los "Manuscritos económicos y filosóficos de 1844", Marx comenta, citando a Goethe y Shakespeare, esta omnipotencia del dinero y la alienación y tergiversación de las cualidades y relaciones humanas que ella implica: "Las propiedades del dinero son mis propiedades y mis potencias esenciales... Así, lo que yo *soy* y lo que *puedo* no está en manera alguna determinado por mi individualidad. Soy feo, pero puedo comprar para mí las más *hermosas* mujeres. Por consiguiente, no soy *feo*..." "Si tengo *vocación* por el estudio, pero no dispongo de dinero para ello, *no* tengo vocación de estudioso: es decir, no tengo vocación *efectiva, verdadera*. Por otra parte, si *no* tengo verdadera vocación para el estudio, pero tengo la voluntad y el dinero para ello, entonces tengo una *efectiva* vocación para el estudio. Al ser el *medio* externo, común, y la *facultad* de convertir una *imagen* en *realidad* y la *realidad* en simple *imagen*... el *dinero* transforma *las verdaderas potencias esenciales del hombre y la naturaleza* en simples fantasías abstractas y, por lo tanto, en *imperfecciones*... al igual que transforma las *verdaderas imperfecciones y quimeras* —...que son realmente impotentes, que existen sólo en la imaginación del individuo— *en verdaderas potencias y facultades*."

"El dinero es la *capacidad alienada* de la humanidad." (8) Al reducir todas las necesidades y capacidades humanas a una medida común, el dinero las pervierte profundamente: "Por consiguiente la necesidad de dinero es *la verdadera necesidad* que produce el moderno sistema económico y *la única* que produce.

---

(8) C. Marx, Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, Ed. Austral, Santiago de Chile 1960, p. 142-145; subrayados de CM.

(Subrayados de JLM) La *cantidad* de dinero se hace en grado creciente su único atributo *efectivo:* ...se reduce a sí mismo a algo puramente *cuantitativo.* El *exceso* y la *intemperancia* se convierten en su verdadera norma... la extensión de los productos y necesidades se reduce a un servilismo lacayuno y siempre calculador ante apetitos inhumanos, refinados, antinaturales e imaginarios. La propiedad privada no sabe como cambiar la necesidad grosera en necesidad humana. Su *idealismo* es *fantasía, capricho* y *antojo;* y no existe un eunuco que adule con mayor bajeza... que el eunuco industrial... que para rapiñar unos pocos peniques, para hacer salir los dorados pájaros del bolsillo de sus amados y cristianos vecinos, se pone al servicio de las más depravadas fantasías de los demás, hace de celestina entre él y su necesidad, excita en él mórbidos apetitos, está al acecho de todas sus debilidades..." (9)

Y Marx subraya, frente a este inhumano trastrocamiento de valores, lo que debería ser una relación verdaderamente humana: "Supongamos que el *hombre* sea *hombre* y que su relación con el mundo es humana: entonces sólo puedes cambiar amor por amor, confianza por confianza, etc. Si quieres disfrutar del arte, debes ser una persona artísticamente cultivada... Cada una de tus relaciones con el hombre y con la naturaleza debe ser una *expresión específica,* que corresponda al objeto de tu voluntad, de tu *verdadera* vida *individual.*" (10) De ahí la protesta espontánea y el intento de insubordinación que se manifiesta en las sociedades pre-capitalistas ante el avance del poder del dinero y que se expresa en múltiples obras literarias; comparar, por ejemplo, la psicología de nuestro gaucho y su desprecio por el "gringo".

LA DESHUMANIZACION CAPITALISTA

Bajo el capitalismo desarrollado, el proceso de alienación llega hasta sus últimas y más monstruosas consecuencias de deshumanización. "El capital no es una cosa, sino una determinada relación social de producción perteneciente a determinada e histórica formación de la sociedad... El capital no es la suma de los medios de producción materiales producidos. *Son capital... los medios de producción monopolizados por una parte de la sociedad, los productos independizados y contrapuestos a la fuerza de trabajo viva.*" (11) Es decir, el capital, como cosa material, es el producto del obrero, pero es producto enajenado, apropiado por otro, por el capitalista, que se convierte así en el esclavizador de quien lo produjo. "A tal punto la apropiación del objeto aparece como enajenación que mientras más objetos produce el obrero, menos puede poseer y más cae bajo el dominio de lo que produce: del capital... La *alienación* del obrero en su producto significa no sólo que su trabajo se convierte en objeto, *existencia externa,* sino que existe *fuera de él,* independientemente, como algo alienado a él, y que se convierte en poder en sí mismo al enfrentarlo, significa que la vida que ha conferido en el objeto se le opone como algo hostil y ajeno." (12) El capital es el "trabajo muerto que domina y chupa la fuerza viva de trabajo." (13)

En segundo término, la deshumanización del hombre se manifiesta en el monstruoso desarrollo de la división del trabajo. Es cierto que éste no es un rasgo exclusivo del capitalismo. Engels dice en el "Anti-Dühring": "En toda sociedad en que la producción se desarrolla de modo espontáneo —como ocurre en la sociedad de hoy— no son los productores quienes dominan los medios de producción, sino éstos los que dominan a los productores. En este tipo de sociedad, toda nueva palanca de producción se trueca forzosamente en un nuevo medio de esclavitud de los productores bajo los medios de producción. Así ocurre, sobre todo, con esa palanca de la producción que, hasta el momento de implantarse la gran industria, era la más poderosa de todas: la división del trabajo. Ya la primera gran división del trabajo, la que separó el campo de la ciudad,

---

(9) C. Marx, Manuscritos...; p. 118; subrayados de CM.
(10) C. Marx, Manuscritos..., p. 145-146; subrayados de CM.
(11) C. Marx, El Capital, Libro 3, Cap. XLVIII, p. 1590; subrayado de JLM.
(12) C. Marx, Manuscritos..., p. 68; subrayados de CM.
(13) C. Marx, El Capital, Libro 1, Cap. XIII, Sección IV, p. 306.

condenó a la población rural a milenios de embrutecimiento y a los habitantes de las ciudades a vivir esclavizados cada cual entre las garras de su oficio. Ella destruyó las bases del desarrollo espiritual de los primeros y del desarrollo físico de los segundos. Cuando el campesino se apropia del suelo y el habitante de la ciudad de su oficio, el suelo y el oficio se apropian del campesino y del artesano, respectivamente. *Al dividirse el trabajo se divide también el hombre.* Todas las demás capacidades físicas y espirituales del individuo se sacrifican al desarrollo de una única actividad. Y esta *mutilación del hombre* crece en las mismas proporciones en que se desarrolla la división del trabajo, que alcanza su máximo apogeo en la manufactura." (14) "A partir del momento en que comienza a dividirse el trabajo, cada cual se mueve en un determinado círculo exclusivo de actividades, *que le viene impuesto y del que no puede salirse;* el hombre es cazador, pescador, pastor o crítico crítico, y no tiene más remedio que seguirlo siendo, si no quiere verse privado de los medios de vida..." (15).

Pero es en la manufactura y en la fábrica capitalistas donde llega al extremo la mutilación del hombre por la división del trabajo. Marx lo denuncia apasionadamente en múltiples lugares de "El Capital": "Como miembro del obrero colectivo (es decir, la manufactura, JLM), el obrero parcelario se hace tanto más perfecto cuanto más limitado es y más incompleto." (p. 252) "Ella (la manufactura, JLM) desfigura al trabajador, transformándolo en una monstruosidad, al cultivar como en invernáculo su habilidad de detalle y deprimir al propio tiempo un mundo de tendencias y aptitudes productivas, como en los Estados del Plata se mata un animal para sacarle solamente el cuero o el sebo... el individuo mismo es dividido, transformado en aparato automático de un trabajo parcelario..." (p. 260); "A la especialidad vitalicia en el manejo de una herramienta parcelaria sucede (en la fábrica, JLM) la especialidad vitalicia al servicio de la máquina parcelaria... En la manufactura y el oficio, el obrero se sirve de la herramienta; en la fábrica, sirve a la máquina... en la fábrica existe independientemente de ellos (los obreros, JLM) un mecanismo muerto al que son incorporados como apéndices vivos." (p. 305). Marx cita al economista burgués Urquhart, que decía: "La subdivisión del trabajo es el asesinato de un pueblo." (p. 263). Los efectos nocivos de la división capitalista del trabajo se agravan por la tendencia irrefrenable a la prolongación de la jornada ("De ahí la paradoja económica de que el medio más poderoso de acortar el tiempo de trabajo se convierte en el más infalible de transformar todo el tiempo de vida del obrero y su familia en tiempo de trabajo disponible para la valorización del capital." (p. 294) y a la intensificación del trabajo (expresada magistralmente por Chaplin en "Tiempos Modernos"). Y la superexplotación crea la desocupación; el obrero, superespecializado por la división del trabajo, al quedar desocupado, se ve obligado a buscar cualquier clase de empleo, para el cual no tiene la menor preparación, con lo que su trabajo se descalifica totalmente: "Deformados por la división del trabajo, valen tan poco esos pobres diablos fuera de su antiguo campo de trabajo, que no encuentran acceso sino en unas pocas ramas inferiores de trabajo, por eso mismo siempre repletas y mal pagadas." (p. 319).

En tercer lugar, y en un plano aún más profundo, la alienación lo es del trabajo como tal, como manifestación vital y esencial del hombre. Si el producto del trabajo es enajenado, dice Marx, entonces el trabajo mismo se convierte en actividad de enajenación, en actividad a través de la cual el hombre se enajena a sí mismo. "...en su trabajo... no se confirma a sí mismo, sino que se niega a sí mismo, no se siente feliz sino desgraciado, no desarrolla libremente su energía física y mental sino que mortifica su cuerpo y arruina su mente... su labor no es voluntaria sino coercitiva; es una *labor forzada.* Por lo tanto no es la satisfacción de una necesidad; es tan sólo un *medio* para satisfacer necesidades..." (16) "Ganarás el pan con el sudor de tu frente", anatemiza la Biblia; el trabajo es el rescate del pan, acota Garaudy. "Resulta, por consiguiente —dice Marx—, que el hombre (el obrero) ya no se siente libremente

---

(14) F. Engels, Anti-Dühring, Parte 3, Cap. III, p. 355-356; subrayados de JLM.
(15) C. Marx y F. Engels, La Ideología Alemana, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo 1958, p. 33; subrayado de JLM; lo de "crítico crítico" es una pulla dirigida contra Bruno Bauer y otros filósofos alemanes contemporáneos.
(16) C. Marx, Manuscritos..., p. 71; subrayados de CM. y de JLM.

activo en otra cosa que no sean sus funciones animales: comer, beber, procrear... y en sus funciones humanas (en el trabajo, JLM) no se siente otra cosa que un animal. *Lo que es animal se hace humano y lo que es humano se hace animal.*" (16)

Y no se crea que es sólo el obrero quien es afectado por esta situación monstruosa; aunque sin duda es sobre él que recae el peso fundamental de los sufrimientos y la deshumanización, también las otras clases y capas sociales sufren sus consecuencias. "...así el burgués, espiritualmente vacío, (es esclavizado, JLM) por su propio capital y su propia codicia de ganancia, el jurista, por sus fosilizados conceptos jurídicos, que le gobiernan como una potencia independiente, y las "clases cultas" en general, por un sinnúmero de prejuicios y de necios localismos, por su propia miopía física y mental, por la mutilación de su educación cortada a la medida de una especialidad, y por su encadenamiento de por vida a esta especialidad, aunque ella sea puramente el no hacer nada." (17). "El capital —dice Marx— se manifiesta cada vez más como fuerza social, *cuyo funcionario es el capitalista...*" (18). El capitalista, a pesar de todo su poderío, es cada vez menos libre, cada vez más el juguete de las potencias alienadas que él ha desatado; este tema ha sido brillantemente desarrollado en la novelística norteamericana ("Babbit", "El financiero", etc.). El capitalista no es ni siquiera totalmente libre para gastar sus enormes ganancias en la satisfacción de sus propias necesidades: "...su motivo impulsor no es el valor de uso y el goce, sino el valor de cambio y su aumento... su propio consumo privado no es para él sino un robo a la acumulación de su capital...", lo que no obsta al despilfarro estúpido, a la ostentación de la riqueza en un lujo que, por otra parte, "entra en los gastos de representación del capital." (19) "Mientras menos comas, bebas y leas libros; mientras menos vayas al teatro, al salón de baile, a la taberna; mientras menos pienses, ames, teorices, cantes, pintes, practiques deportes, etc., más *ahorras; más aumenta* tu tesoro, que ni las polillas ni el polvo devorarán: *tu capital*. Mientras menos *eres*, más *tienes;* menos expresas tu propia vida, más *alienada* es tu vida: mayor es la acumulación de tu ser enajenado." (20)

En fin, como ya lo decía Engels en la última cita que hemos hecho, el intelectual y su trabajo se deforman también por la división del trabajo y la alienación que existen en la base económica del capitalismo. La propia división entre trabajo manual e intelectual establece las condiciones materiales para las concepciones que contraponen la idea a la materia, es decir, para las tendencias filosóficas idealistas que pervierten la actividad teórica de los ideólogos burgueses; desvían al investigador hacia un "objetivismo" que se detiene en la apariencia de las cosas alienadas, en lugar de profundizar en su esencia. En este último sentido, cabría mencionar las numerosas críticas de Marx a los economistas burgueses, contenidas en "El Capital" y en los "Manuscritos" de 1844.

LA RECONQUISTA DEL HUMANISMO Y DE LA LIBERTAD

¿Cómo romper el círculo de la deshumanización capitalista y acceder al verdadero humanismo y a la libertad? ¿Cómo destruir la telaraña de las alienaciones que aprisionan al hombre, cómo hacer que éste sea —como lo decía Engels— dueño y señor de todos sus productos materiales y espirituales? ¿Acaso por una especie de retorno a un pasado de color medieval, como preconizan aún hoy ciertos pensadores de inspiración católica? Pero esto, en primer lugar, no suprimiría, ni mucho menos, todas las alienaciones, y, en segundo lugar, si fuera posible —hipótesis absurda, pero que podemos imaginar por un instante—, derivaría una vez más, inexorablemente, en un retorno al capitalismo, que no es una invención de espíritus malvados sino precisamente el resultado natural de la evolución de la sociedad feudal.

---

(17) F. Engels, Anti-Dühring, p. 356.
(18) C. Marx, El Capital, Libro 3, Cap. XV, p. 1168; subrayado de JLM.
(19) C. Marx, El Capital, Libro 1, Cap. XX, p. 431-433.
(20) C. Marx, Manuscritos..., p. 121; subrayados de CM.

¿Acaso por el simple artificio del reparto igualitario, a la Proudhon, de los productos del trabajo? Pero esto no es más que la protesta pequeño-burguesa por la *desigualdad* del reparto y no va dirigida contra la esencia de la enajenación del trabajo, basada en la propiedad privada. Como justamente observa Marx, "La sociedad está concebida entonces como un capitalista abstracto." "Al negar la *personalidad* del hombre en todas las esferas, este tipo de comunismo no es en realidad otra cosa que la expresión lógica de la propiedad privada... Al constituirse en *envidia* universal... es el disfraz en que se restablece y se satisface la *codicia*, sólo que de *otra* manera... se vuelven contra toda propiedad privada *más rica* en forma de envidia y prisa por reducir a un nivel común de modo que esa envidia y prisa aún constituyen la esencia de la competencia... una simple forma en que se revela la vileza de la propiedad privada..." (21)

No, la desalienación del hombre no puede lograrse por la vía de esas ensoñaciones utópicas idealistas —en última instancia, regresivas— sino en función de las condiciones histórico-sociales reales, de su progreso y de su transformación. La decisión de luchar por la liberación del hombre, sólo puede ser *libre* decisión (y no mera fantasía inoperante) si se basa en el *conocimiento* de las condiciones necesarias y en el *poder* para lograrla en la realidad, y esto está inseparablemente unido a *determinadas condiciones históricas* (recordar lo que antes decíamos sobre la libertad en general). Y esas condiciones las crea, *precisamente*, el desarrollo de la sociedad capitalista, al llevar hasta extremos insoportables las contradicciones derivadas de la propiedad privada y preparar las bases materiales para su propia negación, negación dialéctica, que no es un retorno al pasado, sino un salto hacia adelante. No es ésta la ocasión para desarrollar este aspecto —estudiado desde el punto de vista estrictamente económico, por ejemplo, en el Cap. XV del Libro 3 de "El Capital"—; alcanza aquí con recordar el célebre pasaje: "A medida que disminuye el número de los magnates del capital, que usurpan y monopolizan todas las ventajas de ese proceso de transformación, se acrecen la miseria, la opresión, la servidumbre, la degeneración, la explotación; pero también la rebelión de la clase trabajadora, cada vez más numerosa y educada, unida y organizada por el propio mecanismo de la producción capitalista. El monopolio del capital se hace una traba para el modo de producción que ha florecido con él y bajo su régimen. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que son incompatibles con su envoltura capitalista. Esta se rompe. Suena la hora postrera de la propiedad capitalista. Los expropiadores son expropiados." (22)

Se trata, pues, en primer término, de la supresión de la propiedad privada de los medios de producción, base material de la alienación del trabajo. Los ideólogos burgueses se esfuerzan en hacer creer que la supresión de la propiedad privada es la destrucción de la individualidad, de las bases mismas, *naturales*, de la existencia del hombre; en el tema insiste incluso Juan XXIII en su "Mater et Magistra". Pero, en el peor de los casos, se trata de la destrucción de la individualidad *burguesa;* y aún así, del punto de vista humano, habría que ubicar esta afirmación en el contexto de las limitaciones *humanas* que el capitalismo impone al propio capitalista, a las que nos referíamos hace un momento. En realidad, bajo el capitalismo, sólo es propiedad privada aquello que no es propiamente *mío*, aquello que puedo *enajenar* (23). "La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y unilaterales que un objeto es *nuestro* solamente cuando lo tenemos —cuando existe para nosotros como capital o cuando es directamente poseído, comido, bebido, usado, habitado, etc., en fin, cuando es *usado* por nosotros." "... a la inversa, la trascendencia positiva de la propiedad privada —es decir, la apropiación sensorial para y por el hombre de la esencia humana y de la vida humana, del hombre objetivo, de *realizaciones* humanas— no debe ser concebida simplemente en el sentido de *gratificación directa*, unilateral, simplemente en el sentido de *posesión*, de *tener*." (24). En el lenguaje de la poesía:

---

(21) C. Marx, Manuscritos..., p. 80 y 100-101; subrayados de CM.
(22) C. Marx, El Capital, Libro 1, Cap. XXIV, p. 560.
(23) C. Marx, y F. Engels, La Ideología Alemana, p. 250-251.
(24) C. Marx, Manuscritos..., p. 107 y 106; subrayados de CM.

Si me dais una estrella,
y me la abandonáis, desnuda ella
entre la mano, no sabré cerrarla
por defender mi nacida alegría.
Yo vengo de una tierra
donde no se perdía.

. . . . . .

Tuve la estrella viva en mi regazo,
y entera ardí como un tendido ocaso.
Tuve también la gruta en que pendía
el sol, y donde no acababa el día.
Y no supe guardarlos,
ni entendí que oprimirlos era amarlos.
Dormí tranquila sobre su hermosura
y sin temblor bebía en su dulzura.
Y los perdí, sin grito de agonía,
que vengo de una tierra
en donde el alma eterna no perdía. (25)

Se trata, en segundo lugar, de la supresión de la división del trabajo. Esto, que suena a paradoja en una vieja fórmula de Marx y Engels ("...dedicarme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico..." (26)), se hace posible precisamente por el avance de la producción capitalista. De una manera monstruosa y criminal, el desarrollo industrial crea el obrero parcelario super-especializado y lo destruye al arrojarlo al ejército industrial de reserva y al obligarlo a trabajar como obrero no calificado en otra rama industrial; pero, al mismo tiempo, al simplificar al máximo las operaciones individuales y al exigir una máxima movilidad de la clase obrera en la producción, "ella hace una cuestión de vida o muerte de que la monstruosidad de una miserable población obrera tenida en reserva... sea reemplazada por la disponibilidad absoluta de los hombres para variadas exigencias de trabajo; de que el individuo parcelario... sea reemplazado por *el individuo totalmente desarrollado, para el cual funciones sociales diversas son modos de actividad que se relevan entre sí.*" (27) "La condición básica es el acortamiento de la jornada de trabajo" (28), hecha posible por el progreso técnico creado por el capitalismo —y de ahí una de las razones que hace del retorno al medioevo una utopía regresiva—, pero que sólo puede desplegarse una vez que el capital sea barrido de la vida social. Sobre esas bases es posible "...una organización de la producción en la que, de un lado, ningún individuo pueda desentenderse de su parte en el trabajo productivo, que es condición natural de la existencia humana, cargándola sobre otros y en la que, de otra parte, el trabajo productivo se convierta, de medio de esclavización, en medio de emancipación del hombre, que brinde a todo individuo la posibilidad de desarrollar y ejercitar en todos los sentidos todas sus capacidades, tanto físicas como espirituales, y se transforme de una carga en un goce." (29) La educación politécnica de toda la población, preconizada por Marx en el Cap. XIII de "El Capital" que acabamos de citar, "...la educación del porvenir, que... combinará el trabajo productivo con la instrucción y la gimnasia, no sólo como un método de elevar la producción social, sino como el único método de producir hombres completos", facilitará el proceso de esta transformación radical de la sociedad. En el curso de ella se irán extinguiendo incluso las formas más antiguas de la división del trabajo: la división entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual e intelectual. El desarrollo de la automatización —que Marx y Engels apenas podían entrever— ha confir-

---

(25) G. Mistral, Tala, Ed. Losada, B. Aires 1946, p. 29-30.
(26) C. Marx y F. Engels, La Ideología Alemana, p. 33.
(27) C. Marx, El Capital, Libro 1, Cap. XIII, Sección IX, p. 354-355; subrayados de JLM.
(28) C. Marx, El Capital, Libro 3, Cap. XLVIII, Sección III, p. 1594.
(29) F. Engels, Anti-Dühring, p. 358.

mado brillantemente estas geniales previsiones, al hacer, por una parte, imprescindible que los trabajadores posean multitud de "oficios", a la vez que una capacidad científico-técnica profunda, y al brindar, por otra, posibilidades inauditas de elevación de la productividad del trabajo y, por ende, de reducción drástica de la jornada de trabajo, que permite a los trabajadores disponer de abundante tiempo "libre" para desarrollar multilateralmente su personalidad.

Tal es la sociedad comunista "...un retorno completo del hombre hacia sí mismo como ser *social* (es decir, humano): retorno hecho conciencia y realizado dentro de toda la riqueza del desarrollo previo. Este comunismo, en tanto que naturalismo acabado, se iguala al humanismo, y como humanismo acabado iguala al naturalismo; es la resolución *genuina* del conflicto entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre y el hombre: la verdadera resolución de la lucha entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y auto-confirmación, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie." "La supresión positiva de la *propiedad privada* como la apropiación de la vida *humana* es, pues, la supresión positiva de toda enajenación: es decir, el retorno del hombre de la religión, familia, estado, etc. a su modo *humano*, *social* de existencia." De tal manera, "...*toda la llamada historia universal* no es sino la procreación del hombre a través del trabajo humano... su proceso de *llegar a ser.*" (30)

LA REVOLUCION SOCIALISTA Y LAS ETAPAS DE LA CONSTRUCCION COMUNISTA

El advenimiento del comunismo implica elementos ideales, pero es ante todo un proceso *real*, de transformación *revolucionaria* de la sociedad humana, de sus relaciones y modo de producción concretos. Aun en aquellos trabajos en que se planteaban los problemas en el plano filosófico, Marx y Engels —a fuer de materialistas— lo subrayaron incansablemente. En "La Ideología Alemana" y otras obras, se burlaban sin piedad de los filósofos que "resolvían" todo en el plano de las elucubraciones teóricas, que no hacían otra cosa que "balar filosóficamente". "Para nosotros —decían—, el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un *ideal* al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera al estado de cosas actual". Se trata "...de mantenerse siempre sobre el *terreno* histórico real, de no explicar la práctica partiendo de la idea, de explicar las formaciones ideológicas a base de la práctica material, por donde se llega, consecuentemente, al resultado de que todas las formas y todos los productos de la conciencia no brotan por obra de la crítica espiritual... sino que sólo pueden disolverse por el derrocamiento práctico de las relaciones sociales reales, de que emanan esas quimeras idealistas; de que la fuerza propulsora de la historia, incluso la de la religión, la filosofía y toda otra teoría, no es la crítica, sino la revolución." Y, en otro lugar, "...que, tanto para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria una transformación en masa de los hombres que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una *revolución:* y que, por consiguiente la revolución no sólo es necesaria porque la clase *dominante* no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase *que derriba* salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases." (31)

Esa revolución es la revolución socialista "...*el primer paso* de la revolución obrera... la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia." (32) Es la revolución que hizo Rusia en 1917, que hicieron posteriormente los otros países que forman el sistema socialista mundial y que ahora está haciendo Cuba. Que en todos los casos se hizo bajo la bandera del marxismo-leninismo. Y que no se ha hecho hasta ahora en ninguna otra parte, ni bajo ninguna otra bandera, cosa que convendría que no olvidaran ciertos críticos petulantes del movimiento comunista.

---

(30) C. Marx, Manuscritos..., p. 102, 103 y 115; subrayados de CM.
(31) C. Marx y F. Engels, La Ideología Alemana, p. 36, 39 y 78; subrayados de CM. y FE.
(32) C. Marx y F. Engels, Manifiesto del Partido Comunista, Obras Escogidas, Tomo I, p. 40; subrayado de JLM.

Pero que es, sin embargo, sólo *el primer paso*, ya que la revolución no puede en un acto único, por la mera destrucción del orden anterior, resolver todos los problemas de la construcción de la sociedad comunista, sino sólo cortar las amarras capitalistas para hacer posible el viaje hacia el comunismo. Y la distancia entre el capitalismo y el comunismo es enorme. El comunismo es, si se permite la expresión, una sociedad sin andadores: sin Estado, sin salario, sin dinero; el hombre en ella es verdaderamente libre de toda clase de ataduras y pragmáticas, dueño y señor de todas sus facultades y poderes, sociales y naturales. Bajo el capitalismo, en cambio, las clases dominantes imponen coercitivamente, incluso violentamente, los "andadores" que guían todos los aspectos de la vida y el trabajo del pueblo: legislación, policía, justicia, Estado, salario, dinero, desocupación...

Naturalmente, no puede pensarse en que sea posible quitar bruscamente estos andadores en el acto mismo de la revolución: el niño débil e inexperiente que es todavía la sociedad humana caería sin remedio. De ahí que deba haber necesariamente un período de transición, una primera fase, en que se mantienen todavía ciertos andadores, aunque ahora su contenido esencial es diametralmente opuesto, son instrumentos utilizados conscientemente por el proletariado para preparar las condiciones de la liberación total: el Estado, el salario, el dinero, las relaciones monetario-mercantiles, etc. En esencia, los estímulos materiales del trabajo, que se expresan en la fórmula *"de cada uno según su capacidad; a cada uno según la cantidad y calidad del trabajo realizado"* y *"el que no trabaja, no come"*. La existencia de esta fase —la llamada fase socialista— implícita ya en el "Manifiesto", es afirmada tajantemente por Marx en la "Crítica del Programa de Gotha": "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de transformación de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*." "De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se *ha desarrollado* sobre su propia base, sino de una que acaba de *salir* precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede." Marx reconoce que la fórmula de distribución según la cantidad y calidad del trabajo realizado, que corresponde a esta fase, si bien implica un avance enorme, cualitativo, sobre la sociedad capitalista, es un "... *derecho igual* (que) sigue siendo aquí, en principio, el *derecho burgués*...", que lleva implícita "...una limitación burguesa" y que significa el mantenimiento de una injusticia, porque los hombres no son iguales. "Pero estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado." (33)

Lenin, que dedicó particular atención al desarrollo de la teoría del período de transición, subrayaba con justeza que no era posible olvidar que la dictadura del proletariado incluye necesariamente entre sus funciones la defensa de la revolución contra las clases explotadoras interiores y exteriores —aspecto, este último, fundamental en la época del imperialismo— y que, *en ese sentido*, la dictadura del proletariado proclamaba abiertamente sus funciones represivas. "Pero el desarrollo progresivo de esta democracia capitalista —dice en "El Estado y la revolución"— ...no discurre de un modo sencillo, derecho y liso "hacia una democracia cada vez mayor", como quieren hacernos creer los profesores liberales y los oportunistas pequeñoburgueses. No, el desarrollo progresivo, es decir, el desarrollo hacia el comunismo pasa a través de la dictadura del proletariado, y no puede ser de otro modo, porque el proletariado es el único que puede, y sólo por este camino, *romper la resistencia* de los explotadores capitalistas." Lenin señalaba, sin embargo, que ese régimen era mil veces más democrático que cualquier democracia burguesa, por la sencilla razón de que era el Estado en poder de la inmensa mayoría del pueblo, y contemplaba

---

(33) Obras Escogidas, Tomo II, p. 25 y 16-17; subrayados de CM.

incluso la posibilidad —que se ha dado efectivamente en la URSS— de que, en una etapa avanzada de la construcción socialista "El Estado se extingue en tanto que ya no hay capitalistas, que ya no hay clases y que, por lo mismo, no cabe *reprimir* a ninguna *clase*" aunque "el Estado no se ha extinguido todavía del todo, pues persiste aún la protección del "derecho burgués", que sanciona la desigualdad de hecho. Para que el Estado se extinga completamente, hace falta que impere el comunismo completo." (34)

Todas esas etapas han sido cubiertas por la Unión Soviética. De ahí que en el tercer Programa del PCUS se planteen ya, como *tareas prácticas*, las de la construcción concreta de la sociedad comunista propiamente dicha. La complejidad del problema es enorme y requiere el encaramiento de multitud de facetas, cosa en que no podemos entrar, como ya preveníamos al principio. Pero, desde el ángulo bajo el cual hemos enfocado estos temas, se trata particularmente del problema de crear las condiciones para que se pueda quitar al hombre los "andadores" que hasta ahora lo sostenían y dejarlo completamente libre, firme y libremente sostenido por sus propios pies. Desde este punto de vista, se trata de lograr que el hombre adquiera a la vez *el dominio de la ciencia* —tanto natural como social— y *el dominio de la conciencia* —es decir, la realización de una profunda transformación ideológica y moral que lo convierta en ese ser humano nuevo, que es el hombre de la sociedad comunista.

En ese sentido, cabe destacar particularmente la importancia y profundidad de los capítulos III y V de la Segunda Parte del Programa, que se refieren, el primero, al problema de la extinción del Estado —que ya hoy ha dejado de ser dictadura del proletariado para transformarse en democracia socialista de todo el pueblo—, y el segundo, a los problemas de la ideología, la moral, etc. En este último aspecto, por las vías de la educación y la enseñanza, de la acción educativa de la literatura y el arte, de la emulación y la fuerza del buen ejemplo en la vida social, de la crítica y la autocrítica extendidas a todo el organismo social, se resolverán problemas de tal envergadura como: lograr el conocimiento a fondo, por todo el pueblo, de la concepción científica del marxismo-leninismo; la transformación de la actitud hacia el trabajo, que haga desaparecer hasta el último residuo de la concepción del trabajo enajenado, propia del capitalismo, y lo convierta en un deber sagrado, que se realiza naturalmente, sin coerción, como una necesidad vital y alegre; la forja de la moral comunista, que incluye y eleva a un nuevo plano "las normas éticas fundamentales de toda la humanidad, que fueron elaboradas por las masas populares a lo largo de milenios en la lucha contra la opresión social y los vicios morales" pero que "fueron desvirtuadas o pisoteadas desvergonzadamente bajo el dominio de los explotadores"; el perfeccionamiento del internacionalismo proletario y del patriotismo socialista, libres de todo residuo de nacionalismo, chovinismo, racismo o cosmopolitismo; el desarrollo multilateral y armónico de la personalidad humana "que conjuga armónicamente la riqueza espiritual, la limpieza moral y la perfección física"; la eliminación de todas las supervivencias del capitalismo y de la ideología burguesa, de la superstición, los prejuicios, los resabios religiosos, del individualismo y el egoísmo.

EL TRIUNFO DEL MARXISMO-LENINISMO

Se trata —desde este punto de vista solamente, sin hablar de los demás— de un gigantesco proceso de reeducación de un pueblo entero de 200 millones de seres, de una verdadera purificación de masas, necesaria para acceder al comunismo, al *reino de la libertad*.

Se trata de culminar el proceso teórico-práctico, sin precedentes en la historia, que arranca de las previsiones científicas de Marx, Engels y Lenin, que pasa por el fuego de la revolución dirigida por Lenin, que atraviesa por la épica construcción del socialismo y desemboca hoy en el programa de la construcción del comunismo.

¡Qué pigmeos parecen, en esta perspectiva, tanto los "libertarios", que proclaman una libertad vacía de todo contenido, completamente ilusoria, imposible

---

(34) V. I. Lenin, El Estado y la Revolución, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú 1946, p. 104 y 111; subrayados de VIL.

de alcanzar, como ellos dicen, al día siguiente de la revolución, como también los social-demócratas y las diversas variedades del izquierdismo pequeño-burgués, para quienes, en el fondo, la libertad y la democracia de que hablan cuando esgrimen la consigna de "pan con libertad", no son más que las menguadas libertades y democracia burguesas, apenas "corregidas" de sus aspectos más negativos y de sus injusticias más flagrantes!

Pero, aunque esto no implica descuidar la necesaria polémica y explicación ideológica, lo esencial es que dentro de muy poco —en términos históricos— la sociedad comunista, el reino de la libertad, será una realidad esplendorosa sobre una gran parte de la faz de la tierra. Ese día, las telarañas que todavía nublan la vista de centenares de millones de personas en el mundo entero caerán ante el espectáculo inocultable de esa sociedad. Esas multitudes dirán entonces —como afirma el Programa del PCUS—: "¡Estamos por el comunismo!". Y no habrá a partir de ese momento fuerza material ni ideológica alguna que pueda detener el avance de la humanidad entera por los caminos trazados por Marx, Engels y Lenin, los caminos que llevan a la conquista de las cumbres más altas y luminosas con que soñaron los más audaces pensadores de todos los tiempos.

Problemas de la Educación Comunista

I. T. Levikin
A. A. Glazachev
R. M. Samsonov

Temas tratados en el libro

— Las condiciones objetivas y los factores subjetivos en la educación comunista de los trabajadores. Por I. T. Levikin.

— El trabajo socialista, medio fundamental de formación del hombre nuevo. Por A. A. Glazachev.

— Formación y fortalecimiento del colectivismo y superación de las supervivencias del individualismo. Por R. M. Samsonov.

280 páginas - Fina encuadernación - Formato 4 x 20 cm. - $ 18.00.

Ediciones América Nueva - Casilla 1299 - Montevideo

En todas las librerías y en librería ANTEO
18 de Julio 1333 (Palacio Díaz).

EL COMUNISMO ES HUMANISMO

Todo para el hombre, en aras del bien del hombre.
Programa del PCUS

10 Apostillas al Tercer Programa del PCUS

Por
M. García Puertas

1.— PEQUEÑOS HECHOS DE GRANDES REALIDADES.

Pequeños hechos de la vida diaria, destinados generalmente a perderse en el fárrago infinito de las acciones humanas, suelen cobrar de súbito un inusitado simbolismo. Así sucede cuando esos hechos, al parecer baladíes son, sin embargo, como el destello que alumbra una conciencia, un estilo vital, una realidad trascendente. De este tipo son dos, acaecidos no mucho antes del XXII Congreso del PCUS. Una obrera textil, Valentina Gagánova, cabeza de una brigada famosa por su alta norma, pone espontáneamente su trabajo personal y sus conocimientos al servicio del equipo más atrasado de la fábrica. El cosmonauta Germán Títov, en la víspera de su vuelo sideral, pasea con su esposa por las calles de Moscú y coloca un ramillete de flores en el monumento al poeta Alexandr Pushkin. La obrera y el cosmonauta, poco después, actúan como delegados en el Congreso de los Constructores del Comunismo.

Estas dos actitudes son ya de cuño comunista y trazan el neto perfil del hombre nuevo: la actitud responsable ante el trabajo como fuente de alegría creadora y solidaria, y una expresión afectiva, honda y veraz de cultura.

En este sentido, Yuri Gagarin, por ejemplo, nada tiene que ver con un "recordman" al estilo yanquí. Es una imagen adelantada del prototipo humano que, de aquí a dos décadas, abundará en la sociedad comunista. Hijo de campesinos que alcanzaron a vivir en la atrasada Rusia zarista, Gagarin representa esa generación soviética que vivirá en el comunismo.

Antes de ser protagonista de la hazaña científica más portentosa de toda la historia, fue integrando, armónicamente, las faces que pueden formar una personalidad completa. Realizó estudios superiores en ciencias exactas; leyó con pasión la literatura rusa, soviética y universal; practicó las tareas del campo y fue obrero metalúrgico calificado; se destacó como deportista y como aviador peritísimo y audaz; todos los que le trataron fueron sus amigos y se ganó siempre el respeto de sus maestros y jefes; formó un hogar feliz; sensible y sereno a la vez, no carece del sentido del humor y es sinceramente modesto; fue pionero y komsomol. Cuando se puso en órbita el Vostok I, entraba también en órbita el nuevo hombre de la sociedad comunista.

Se dice que la realidad supera la fantasía, lo que nunca fue más cierto que en esta época maravillosa que nos toca en suerte vivir, de transformaciones tan profundas y ricas en la sociedad, en la ciencia y en la conciencia del hombre. "El sueño precisa alas —dice el periodista soviético S. Beglov—. Un gran sueño alas grandes. Pero es de dudar que a los que asaltaban el Palacio de Invierno, ni siquiera los más audaces soñadores, les llevaron las alas del sueño a imaginar que la primera generación de sus descendientes, ya en 1961, sería la primera en penetrar el Cosmos". Y a fuer de sinceros, los adultos de la presente generación, los que nacimos con la Revolución de Octubre hace 44 años o poco después, ¿podíamos imaginar que íbamos a leer con los ojos de nuestra cara esta afirmación con que se cierra el Programa del PCUS: "El Partido proclama solemnemente: ¡La presente generación vivirá en el comunismo!"? ¿Podíamos soñar que se *decretaría* el comunismo a plazo fijo, exactamente de aquí a veinte años? ¿Y quién duda hoy de la ineluctabilidad de los plazos que para

cualquier propósito se fija la Unión Soviética?

2.—EL SUEÑO Y LA REALIDAD.

Desde que el hombre se sintió enajenado por una realidad social predeterminada por el sistema de la propiedad privada, soñó con zafar de esa realidad por medio de la proyección, hacia un pasado o un futuro muy remotos, de la imagen de una sociedad modelo que fuera la plasmación de la felicidad que anhelaba. Así surgieron las cosmogonías, las leyendas, los mitos, las utopías... Si se intentara antologarlas, resultaría sorprendente el vasto caudal y variedad de la fantasía humana desplegada en forjarse una imagen de sí misma, mejor que la realidad que vivía.

Durante milenios, en su avance progresivo en dura lucha contra la naturaleza y las estructuras sociales siempre más estrechas que sus aspiraciones, el hombre cubría sus etapas ascencionales con un limitado margen de previsibilidad real, efectiva, del futuro. El resto lo completaba siempre con la fantasía. Sólo la aparición del socialismo científico va a colocar sobre sus pies, esta trágica antinomia realidad-fantasía. Con el materialismo dialéctico e histórico la humanidad se adueña de su presente y de su futuro. Deja de interrogar a la Esfinge y se responde a sí misma. Deja de tantear el futuro y lo indaga científicamente. Deja de divagarlo oníricamente y lo somete al rigor de las leyes que rigen el proceso social, material y mental del hombre. Su capacidad de previsión del futuro en el plano social y natural apunta cada vez más cerca del blanco... hasta que da en el blanco. Es entonces cuando se puede afirmar que realmente comienza la historia de la humanidad. Del mero reino de la necesidad, salta al reino de la libertad. Antes del marxismo el hombre intentaba adivinar el futuro, hoy, legisla sobre él.

¿Significa esto que el hombre dejará de soñarlo? ¿Significa, acaso, que perderá la pasión poética del soñar? No. Todo lo contrario. Sus sueños son y serán cada vez más audaces. Pero muy otros serán la sustancia y el sentido. Esos sueños no serán ya la expresión antagónica entre una realidad mal conocida y una fantasía al garete. Serán la proyección superior, dialéctica, de una realidad conscientemente conducida por el hombre, timonel de su historia, será la prolongación incitante de esa realidad, el estímulo de su progreso, el preanuncio gozoso de una vida cada vez más completa, limpia, poderosa e infinitamente rica en posibilidades. El hombre alcanzará la auténtica libertad de soñar y ya no será dominado por sus sueños que dejarán de ser estupefacientes, contemplativos, consoladores, místicos, para convertirse en acicates, en espoleadores de una realidad constantemente renovada y perfectible.

3.—EL HOMBRE ENAJENADO.

La enajenación del individuo es producto del sistema social basado en la propiedad privada de los medios de producción en una sociedad dividida en clases, en la que una minoría explota a una mayoría de hombres. "En tal sociedad —como dice Roger Garaudy—, cada individuo tomado separadamente ocupa en ella una situación que no está accidentalmente determinada por sus cualidades personales, sino por su pertenencia a tal o cual clase". Por lo tanto, ni el mérito, ni la virtud, ni la capacidad del individuo valen por sí mismos. Más aún, ni siquiera se tolera el desarrollo de estas cualidades para la mayoría de la población, para las masas productoras.

Esta sociedad constriñe y despilfarra las mejores cualidades del pueblo. Se amputa a sí misma en general y a cada individuo en particular. Se nace fatalmente dominado o dominador y, en este sentido, uno y otro son alienados. Se nace con cuchara y sin cuchara. Como poéticamente expresa Neruda en "El Barco" al increpar a los poseedores: "¿Quién os dio la cuchara cuando aún no habíais nacido?"

Y Miguel de Unamuno, en su *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905), aún desde el ángulo de su visión clasista enjuicia con lucidez esta alienación y este despilfarro del trabajo en la sociedad burguesa, cuando dice: "Lo más del trabajo humano se pierde, y es natural que así sea, porque ¿con qué devoción va a pulir joyas un infeliz que las pule para ganarse el pan, mas sin estar persuadido del valor social de tales joyas?, ¿con qué ahínco hará juguetes para los hijos de los ricos el que haciéndolos saca el pan para los suyos, que no tienen con qué jugar? Trabajo de Sísifo es lo más del trabajo humano, y el pueblo no tiene conciencia de que sólo es un pretexto para que le den el jornal, y no como cosa suya, sino como algo ajeno que le hacen la merced de dejárselo ganar".

Esta asfixia de las enormes fuerzas potenciales, creadoras, del pueblo la expone con dramatismo León Tolstóy: "Cuando entro en una escuela, y veo estos niños desarrapados, enfermizos, sucios, con sus ojos claros, donde a menudo se refleja un alma angélica, me horrorizo como si viese a personas que se ahogan... ¡Ah! ¿Cómo salvarlos?". Es que en esa sociedad capitalista todo es mercancía y, desde luego, también lo es la cultura. Es claro que la enseñanza, según la ley burguesa, puede ser obligatoria, laica y gratuita. Pero el más distraído sabe que hay masas ingentes de analfabetos, semianalfabetos; de niños sin escuelas y de miles de maestros sin ejercer. En la sociedad burguesa la cultura es siempre un privilegio y, en casos muy excepcionales, un gesto heroico. Por ello bien pudo decir Aníbal Ponce que "la cultura, cuando se la disfruta como un privilegio, envilece tanto como el oro".

4.— EL TRABAJO, UN CASTIGO DIVINO.

El hombre, alienado por el trabajo en el régimen burgués, es natural que no pueda amarlo. Se siente ajeno a él, no es "su" trabajo es, más bien, su enemigo.

En 1844, Marx desentrañaba el sentido de la alienación del trabajo cuando escribe: "¿En qué consiste la alienación del trabajo? En primer lugar en que el trabajo es exterior al obrero, es decir, que él no forma parte de su Ser, que entonces el obrero no se afirma en su trabajo, sino que se niega, que no se siente a su gusto, sino desgraciado, que no despliega una libre energía física e intelectual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. En consecuencia el obrero no se siente (bei sich) **cómodo como en su casa sino cuando está fuera del trabajo y en el trabajo se siente fuera de sí... Su trabajo no es pues, voluntario, sino obligado, es trabajo forzado. No se trata pues de la satisfacción de una necesidad, sino de un medio solamente para satisfacer sus necesidades fuera del trabajo... En fin, para el obrero, el carácter exterior del trabajo aparece en el hecho de que no es su bien propio, sino el de otro, que el trabajo no le pertenece, que en él no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece a otro... Se llega, pues, a este resultado: que el hombre (el obrero) no se siente ya libremente activo sino en sus funciones bestiales, comer, beber y procrear, tanto más en el hecho de alojarse, de adornarse, etc., y que en las funciones de hombre no se siente sino animal. Lo bestial se torna humano y lo humano bestial.**

Comer, beber, procrear, etc., ciertamente son también funciones auténticamente humanas. Pero en la abstracción que las separa del resto del campo de la actividad humana que ha hecho de ellas el fin último y único, resultan bestiales."

Así el trabajo deviene una maldición, un castigo divino. No hay una sola religión, un solo libro religioso que lo exalte. Por el contrario, todas y todos lo presentan como un castigo. La pareja humana fue desalojada de la utopía del paraíso terrenal por la espada flamígera del arcángel y "condenada" al trabajo como el más terrible de los castigos. Hasta la propia palabra deriva etimológicamente del latín "tripalium", un instrumento de tortura que se aplicaba a los esclavos.

Las clases dominantes, pues, han presentado la enajenación del hombre por el trabajo como una fatalidad divina, una ley natural, un orden jurídico eterno o un imperativo metafísico. "El marxismo demostró que sólo es un fenómeno histórico, un momento dialéctico del desarrollo social del hombre y que no hay tal fatalidad. Esa enajenación es contingente. Nace con una ordenación social injusta y puede ser abolida aboliendo el régimen que la sustenta, y para ello no basta con la teoría, es menester la práctica", afirma Garaudy.

5.— ORO Y HIERRO.

Cuando Don Quijote, con unas bellotas en la mano, espeta a los cabreros su famoso discurso sobre la edad dorada, el pensamiento de Cervantes realiza la más completa síntesis de las utopías elaboradas hasta ese entonces. Así, es dable encontrar en ese discurso las audacias y las limitaciones de ese soñar lo que se anhela.

No por conocido, deja de ser útil a nuestro propósito, el reproducir algunos fragmentos: "Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en nuestra de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en aquella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*.

Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que libremente le estaban convidando con su dulce sazonado fruto... Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia: aún no se había atrevido la pesada reja del arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre; que ella, sin ser forzada ofrecía por todas las partes de su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían (...) No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La Justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor ni los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aún no se había asentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había qué juzgar, ni quien fuese juzgado."

Don Quijote comienza por advertir que el nombre de edad dorada no se adjudica por el oro como dinero, puesto que aún no existía ese "poder alienado de la humanidad", como le llama Marx. Y califica de hierro, es decir, dura, hostil, su propia época. Tampoco había propiedad privada, no existía lo *tuyo* ni lo *mío*, pronombres posesivos que Cervantes se cuida de dejar subrayados y, para que no queden dudas de su pensamiento, agrega que "en aquella santa edad todas las cosas eran comunes", refiriéndose, por lo tanto, al comunismo primitivo. Pero su concepto del trabajo participa de la creencia de ser una "fatiga", una maldición. No existía el dinero, mas tampoco el trabajo, como en el paraíso terrenal. No había siquiera ninguna clase de antagonismos sociales, por lo que no existía la justicia positiva, como en su época en que la misma andaba con la espada mellada, la venda caída y la balanza desajustada.

6.—LA PRIMERA NECESIDAD DE LA VIDA.

Será Marx quien establecerá que el trabajo no es una maldición divina sino en el régimen de la propiedad privada y que, abolido ese régimen, el trabajo será esclavo del hombre y no el hombre esclavo del trabajo, puesto que, como señala en 1875, en su Crítica del Programa de Gotha: "En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, por tanto, el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad de la vida; cuando, con el desarrollo múltiple de los individuos, crezcan también las fuerzas productivas, y fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva; sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en sus banderas: "De cada uno, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades."

Y Lenin completa el sentido de estas palabras de Marx, afirmando: "El trabajo comunista, en el sentido más estricto, más riguroso de la palabra, es un trabajo gratuito en beneficio de la sociedad, ejecutado, no para realizar una tarea determinada, ni para tener derecho a ciertos productos, ni según normas legales, fijadas por adelantado. Es un trabajo voluntario, fuera de normas, efectuado fuera de toda consideración y de toda condición de remuneración, ejecutado por el hábito de trabajar para el bien general y basado en la conciencia (luego en el hábito) de la necesidad de trabajar por el bien común; es el trabajo en tanto necesidad de un organismo sano."

Así se estableció el principio de la sociedad comunista que, de aquí a un par de décadas será realidad en la Unión Soviética. Pero ya en la era socialista, por primera vez en la historia, el trabajo adquirió sus cualidades soberanas de forjador supremo del bienestar material y de la elevación intelectual y moral de las masas. Ahora el trabajo dignifica la condición humana, por cuanto, como señala Gorki, "el trabajo no crea solamente bienes materiales, sino algo mucho más grande: la certeza del hombre en el poder de su razón y en su misión que es la de vencer por la voluntad razonada todas las resistencias."

En esta proposición de que el trabajo, liberado de los antagonismos de clases, es el creador de todos los bienes humanos, finca su raíz el humanismo socialista y comunista.

La sociedad socialista ha eliminado la contradicción antagónica entre el carácter social de la producción y su apropiación individual. En ella los productores son los dueños de su producción, es decir, dueños de sí mismos. El trabajador es el amo, y se trata como tal.

Por tal motivo se planifica racionalmente la producción, la distribución, el consumo y la acumulación de los bienes materiales y culturales. Se ha eliminado la selvática "struggle for life" que en el capitalismo, más que una lucha por la vida es una lucha por no morir. Caducó la inseguridad individual y colectiva ante el futuro mediato e inmediato. Desaparecieron dos de las lacras más comunes e inhumanas del capitalismo: la desocupación y el analfabetismo. No hay crisis económicas. La ciencia y la técnica marchan al unísono con la producción. La solicitud por la salud y el descanso de toda la población es un principio sagrado. Las normas de seguridad en el trabajo, las medidas para desterrar las tareas insalubres, la eliminación del trabajo bruto por medio de máquinas, la automatización, la higiene, el cultivo del desarrollo físico, son desvelo de todos. La cultura es un bien común y la instrucción una obligación a la vez que una necesidad. Y el reinado del trabajo liberador, fecundo y dignificante presupone, claro está, la fraternidad entre los hombres y la paz entre las naciones.

7.—EL TRIANGULO EQUILATERO.

Desde la prehistoria al esclavismo, desde el esclavismo al capitalismo, el hombre ha insumido la casi totalidad de su inteligencia y de sus fuerzas físicas en procura de su seguridad material, sin lograrla más que precariamente en el mejor de los casos. El sistema socialista, en trechos asombrosamente cortos, se ha ido aproximando a ese ideal con un ritmo tal que, lo que hasta entonces era una penosa progresión aritmética, se ha convertido ya en una progresión geométrica.

Este ritmo asegura en pocos años la hegemonía del campo del sistema socialista sobre el capitalista en todos los terrenos. Ya para 1980 la producción socialista representará los *dos tercios* de la producción industrial del planeta. En cuanto al número de estudiantes en los centros docentes *superiores* pasará de 2.800.000 en la actualidad a 8.000.000.

Seguridad y abundancia plena de bienes materiales, más la difusión de la cultura como disfrute de toda la comunidad, más elevadas normas éticas, he aquí la ecuación del comunismo.

En 1848 se publica el *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels. Le siguen tres fechas, tres programas, tres realidades: 1903, nacimiento del Partido, 1917 instauración del poder Socialista, 1961 Plan de Construcción del Comunismo. Y 1980, una realidad inmediata a cumplir: la instauración de la sociedad comunista. Como dijimos, desde la creación del socialismo científico, el hombre legisla sobre su futuro. Desde entonces a hoy la humanidad avanzó muchísimo más que en toda su existencia anterior, y jamás un propósito humano tuvo tan cabal y fiel cumplimiento. Por ello, Jruschov ha podido comparar acertadamente los tres Programas del PCUS a un cohete trifásico: "La primera fase arrancó al país del mundo capitalista, la segunda lo llevó al socialismo, y la tercera está llamada a sacarlo a la órbita del comunismo."

El pasaje a esta etapa superior del comunismo significa el máximo desarrollo de la libertad del individuo, la erradicación total de las supervivencias y hábitos heredados de miles de años de dominación de la propiedad privada, y una actitud de responsabilidad hacia el trabajo y los bienes comunes. Ello presupone la premisa para "desarrollar armónica y multilateralmente la personalidad y crear una auténtica y exhuberante cultura espiritual", como señala el Tercer Programa.

Para ello es menester ir eliminando las contradicciones aún subsistentes que allanen el camino hacia el comunismo. La educación politécnica se extiende a capas cada vez más vastas de la población. Los estudiantes, por ejemplo, deben ligarse activamente a la producción y, los obreros, al reducirse progresivamente las horas de trabajo, aumentan su frecuentación con la cultura. El antagonismo ciudad-campo reduce el margen de sus diferencias. Los soviéticos participan en un grado cada vez más amplio e intenso en el gobierno y la administración de la cosa pública y de la justicia, configurando el sistema más democrático de que jamás se haya tenido noticia. Todos tienen posibilidades iguales ante el trabajo y la enseñanza. La corona ética de esta realidad económico-social establece la desaparición de "las relaciones de dependencia y de desigualdad entre los individuos en la vida social y familiar. La sociedad protege la dignidad personal de cada ciudadano."

En síntesis, todo tiende a *educar al nuevo individuo, que conjuga armónicamente la riqueza espiritual, la limpieza moral y la perfección física.* Recién ahora el precepto latino de "mens sana in corpore sano" o aquel triángulo equilátero concebido por los griegos que con-

jugaba el cuerpo, la mente y el espíritu —y que no fue más que una aspiración nunca cumplida—, cobra palpitante realidad.

8.— COMUNISMO Y HUMANISMO.

En la Antigüedad clásica, en el Renacimiento y en el Siglo XVIII florecen lujuriosamente las utopías promovidas por esa corriente que, genéricamente, se ha llamado humanismo. Pero, ¿cómo era ese humanismo? Así responde el autor rumano A. Joja: "Las tres etapas del humanismo, aunque señaladas en la historia por espléndidas realizaciones filosóficas, científicas y artísticas, aunque hayan glorificado la razón humana y la creencia en ella, han sido sin embargo, limitadas en su esencia misma por el hecho de que, si bien expresaban la actitud de ciertas clases históricamente progresistas, no dejaban de aplicar la explotación de clases. El humanismo de esas clases se sustentaba sobre la inhumanidad hacia las clases explotadas, y ese vicio fundamental minaba el valor del contenido mismo, reduciendo considerablemente su alcance. El humanismo presocialista confería la humanidad únicamente a las minorías privilegiadas y no reconocía la dignidad humana de las masas trabajadoras. Además, se mutilaba a sí mismo al proponer un modelo abstracto de hombre y no la realización del hombre total, es decir, del hombre social, del hombre que desarrolla su personalidad en el seno de un mundo en el que reina la humanidad y en el que la explotación del hombre por el hombre ha sido abolida. El humanismo presocialista ha evolucionado e, inevitablemente, degenerado en un esteticismo desprovisto de horizonte histórico, eludiendo los problemas más vitales del tiempo; era, pues, un humanismo abstracto, en oposición con el carácter concreto del humanismo socialista, indisolublemente ligado con los grandes problemas sociales y políticos de nuestra época. Desprovisto de una amplia base de masas degeneró, a menudo, en una retórica artificial, y se extravió en una erudición gratuita, en sutilidades sin perspectivas."

La identidad humanismo - comunismo está ya enunciada en la conocida afirmación de Marx de que "ser radical es tomar las cosas por la raíz. Y la raíz para el hombre, es el hombre mismo."

En una sociedad individualista el humanismo es, necesariamente, individualista y obra por la vía del "autoperfeccionamiento" moral. Es, además posible solamente para una minoría privilegiada. En la sociedad socialista o comunista es, por esencia, patrimonio de todos, ya que todos socialmente son conscientes y responsables de su propio destino. Con ello también deja de ser un humanismo abstracto para convertirse en un "humanismo humano", valga la redundancia, y no en un mero esquema ideal.

Para que este humanismo sea posible fue necesario acabar con el hombre y la cultura considerados como mercancías. Con esa vehemencia y esa lógica acerada a la vez, propias de su estilo, ya en 1920 Lenin estableció el camino a andar al proscribir el Partido la enajenación del hombre a manos del trabajo capitalista: "Hemos roto irrevocablemente con la libertad de explotación del trabajo por el capital, y le libraremos un combate sin tregua... Trabajaremos para borrar hasta el recuerdo de la vieja regla maldita: cada cual para sí y Dios para todos... Hemos conmovido una roca de un peso inmenso: inercia, ignorancia, obstinación para defender el hábito del comercio "libre", de la compra y venta "libre" de la fuerza obrera y humana considerada como una mercancía igual a las otras."

La abolición revolucionaria de las contradicciones antagónicas por medio de la ideología científica del proletariado, no sólo libera a los obreros de su enajenación, además, libera a toda la humanidad. El hombre vuelve a encontrar su estatura humana, se reintegra a sí mismo, pero en una etapa enormemente superior. Es ahora cuando se puede hablar de humanismo, como lo expresa Marx: "El humanismo tiene conciencia de ser la reintegración o la vuelta del hombre a sí mismo, la supresión de la enajenación del hombre... El comunismo, en tanto supresión real de la propiedad privada —es decir, de la enajenación del hombre—, es la apropiación real del ser humano, para y por el hombre. En tanto restitución completa del hombre, restitución consciente, enriquecida con todo el desarrollo pasado de la humanidad... el comunismo es, pues, humanismo, (subrayado por M.G.P.) es la verdadera solución del antagonismo entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la verdadera solución de la lucha entre el origen y el ser, entre el objeto y el sujeto, entre la libertad y la necesidad, entre el indivi-

duo y la especie. El enigma de la historia, ya resuelto, se aparece al hombre como esta solución."

9.—UNA CULTURA PARA TODOS.

El intelectual surgido y formado en el seno de la burguesía, como usufructuador minoritario de la cultura, tampoco goza de libertad más que en un campo cada vez más restricto. Económicamente, depende de la clase dominante que retribuye su trabajo como una mercancía e, ideológicamente, está a su servicio. Si su conciencia alcanza a trascender, más o menos, su servidumbre ideológica, la sensación de su dependencia se hace más palmaria aún: el orden burgués lo aparta de sí, le corta los víveres, lo aplasta si es necesario.

En el plano objetivo el drama no es menor. Un diccionario biográfico de celebridades de la cultura, de la antigüedad más remota a la burguesía actual, es de lo más triste e indignante que pueda leerse. Salvo raras excepciones la miseria, los vicios sociales, el olvido, el desprecio, el destierro impuesto o voluntario,etc., son su "vía crucis", aunque después de muertos entren en el nomenclator municipal o le levanten costosos monumentos.

Como señala Roger Garaudy, "el drama del intelectual es múltiple: está asaltado por la duda, la soledad y la desesperación." El marxismo-leninismo, en su teoría y en su práctica aporta, al intelectual que lo abraza, el despeje de este drama al poner a su alcance "un método de pensamiento científico y eficaz para vencer la duda; posibilidades de comunicación con el pueblo para romper la soledad; una nueva forma de humanismo capaz de encarnarse socialmente."

El comunismo, al aventar de la mente del artista y del intelectual las nebulosidades originadas por una ordenación social injusta, servil y plagada de contradicciones insolubles, los coloca en la ancha vía que conduce al encuentro total del hombre, único objeto posible del humanismo, razón y sentido, destinatario primero y último de la actividad creadora. La creación intelectual tanto como el trabajo material, al identificarse con la nuda condición humana, recupera, definitivamente, la alegría creadora, y hace cierta la afirmación de León Tolstóy de que "no hay verdadero placer más que en crear".

En un informe a los intelectuales del Partido, pronunciado hace ya más de una década, el camarada J. L. Massera señalaba que "el objeto principal del arte es sin duda el hombre, en toda su profundidad y complejidad, pero no el hombre aislado, sino el hombre viviendo en sociedad, el hombre formando parte de la masa, idéntico a ella y distinto de ella; al mismo tiempo un hombre y un tipo. El individuo posee en la obra de arte una vida propia de rasgos tan acusados que, según la feliz expresión de Fox, "sea posible hacerle cualquier pregunta y obtener de él una respuesta."

Los grandes artistas del pasado, los Cervantes, Balzac, Shakespeare, Breughel, superaron todas estas falsas antinomias, por la fuerza de su capacidad para percibir la realidad tal como es, en sus grandes volúmenes y en sus detalles, en su fijeza y en su movimiento. Pero lo hicieron teniendo que luchar contra tremendas limitaciones impuestas por su época y el insuficiente desarrollo de la filosofía. En ninguna época se unió como en la actualidad la posesión de tan variadas y aguzadas técnicas para el análisis y la representación de la realidad y, fundamentalmente, de una concepción unitaria del mundo, el marxismo, que estableciera la solución natural de todas las antinomias, en completo acuerdo con la realidad.

Esta radical clarificación de los problemas ideológicos, en particular la clarificación artística no es ajena, claro está, a la supresión de las contradicciones en el plano social y económico que la revolución socialista está produciendo. Y nos es dable ya concebir nuevas formas del arte, las correspondientes al reino de la libertad de que hablara Engels, infinitamente más plenas y perfectas que nada que la humanidad haya podido realizar en el pasado.

Aquí mismo, alrededor nuestro, están generando las semillas del mañana de liberación nacional, y hierve la lucha y se desatan las energías optimistas de la clase obrera y del pueblo. Si el artista, a través de la lucha y del estudio, es capaz de arrancarse las anteojeras con que la burguesía trata de limitar su visión, percibirá a su lado los motivos capaces de entusiasmar sus facultades creadoras y hará verdadera y grande obra de arte, tal como todos la deseamos."

Nunca jamás, ni aproximadamente siquiera, la cultura tuvo una base de masas tan amplia y firme como en la sociedad socialista. Así se establece en el Programa que la cultura es patrimonio de todo el pueblo y el Partido tutelará afanosamente su difusión, "cuidará ince-

santemente de que florezcan la literatura, el arte y la cultura y de crear todas las condiciones necesarias para que pueda manifestarse con la mayor amplitud la capacidad personal de cada hombre, así como de educar estéticamente a todos los trabajadores y de inculcar al pueblo gustos artísticos y hábitos culturales."

Esta literatura y este arte soviéticos, "penetrados de optimismo y de afirmación comunista de la vida, desempeñan un gran papel ideológico-educativo, desarrollan en el soviético las cualidades del constructor del nuevo mundo y están llamados a deleitar e inspirar a millones de seres, a expresar su voluntad, sus sentimientos e ideas, a contribuir a su enriquecimiento ideológico y educación moral."

10.—LOS MAS LUMINOSOS IDEALES DE LA HUMANIDAD.

El Programa de los Constructores del Comunismo marca una etapa de avance de impetuosidad jamás soñada. Significa, concomitantemente, el progreso global de toda la humanidad e impulsa el avance de todas las luchas populares por la paz y contra el imperialismo. En lo que nos compete como uruguayos, el cumplimiento del Tercer Programa es un venero de valiosas enseñanzas a la vez que un entusiasta estímulo para la acción. Nos abre unas perspectivas inmensas y reafirma la seguridad de nuestro triunfo, ya que vivimos en una época en que "registramos la aproximación y el entrelazamiento sucesivo de las tareas de las revoluciones popular - democráticas, nacional-liberadoras y socialistas. La lógica del desarrollo social lleva a que todas esas revoluciones vayan enderezadas ante todo contra el principal enemigo: el imperialismo, la burguesía monopolista... En la época presente, cualquier país, independientemente de su desarrollo, puede emprender el camino que conduce al socialismo."

El Programa es una síntesis clara y fidelísima de la ideología del marxismo-leninismo, de sus vicisitudes históricas y de sus proyecciones de futuro. Es un documento de valor histórico-universal, la confirmación y la continuidad, en una etapa superior, del Manifiesto de 1848.

Su lectura es la lectura más tonificante, más fundadamente optimista que pueda hacerse. Nos llena del orgullo de nuestra condición humana redimida ideológicamente y en vías de redimirse materialmente en forma definitiva.

Como dijo Garaudy, los comunistas "sabemos hacia donde vamos. Sabemos cual es nuestra fuerza. Sabemos que nuestros fines serán logrados."

El instrumento, el artífice de esa trayectoria luminosa es el Partido Comunista que, como expresa el Programa, "al levantar sobre el mundo la antorcha de la libertad, la bandera del socialismo y del comunismo, ha cubierto de gloria al siglo XX, siglo de cambios radicales en los destinos de la humanidad. La heroica lucha del gran ejército de los comunistas de todos los países, que arrastraron tras de sí a las masas populares, ha acelerado la marcha de la historia, aproximando la realización de los más luminosos ideales de la humanidad. Mas, ¿en qué grado se acelerará la marcha de la historia cuando en la Unión Soviética se construya la sociedad comunista?"

DEL ENCUENTRO A LA 1ª CONFERENCIA NACIONAL DE INTELECTUALES COMUNISTAS

MILITANCIA, ESTUDIO, CREACION, DIALOGO

LUIS SILVA REHERMANN

Los días 30 y 31 de marzo y 1º de de abril de 1962 señalan un jalón importante del trabajo comunista en el frente de la cultura: la realización del Encuentro de Intelectuales, que reunió a militantes y amigos del Partido en fructífera jornada preparatoria de la Primera Conferencia Nacional de Intelectuales Comunistas. El acto de apertura del Encuentro fue asimismo inaugural de la Casa de Cultura del Partido Comunista.

El Encuentro ha destacado públicamente la preocupación del partido de la clase obrera por el destino de la cultura nacional y la madurez del mismo en el tratamiento de estos temas en tanto aspectos significativos de la crisis general de la sociedad uruguaya. Desde las bellas palabras de apertura del compañero Atahualpa del Cioppo hasta cada una de las intervenciones producidas, pasando por el medular discurso del Primer Secretario del Comité Central, camarada Rodney Arismendi, todo el Encuentro ha revelado un ascenso en el nivel ideológico y la especialización intelectual de nuestros organismos partidarios, de afiliados y amigos. Pero esta comprobación, con ser tan expresiva, no agota la importancia del Encuentro. Otro de los elementos de su éxito ha sido el reflejo de la amplitud de los vínculos del Partido con las masas de trabajadores de la cultura, de los fuertes nexos con intelectuales de diversa procedencia y ubicación ideológicas, establecidos en el quehacer cultural específico y principalmente, en la acción democrática conjunta, en el movimiento de solidaridad con la Revolución Cubana, en la defensa de la enseñanza pública laica, en la lucha gremial, en la salvaguardia de los valores, conquistas y posibilidades de la inteligencia uruguaya.

En rigor, el Encuentro vino a subrayar los avances logrados hacia uno de los objetivos del actual plan de engrandecimiento del Partido. Sintetizando las experiencias de un largo período de empeños en favor de la unidad democrática y antimperialista de los intelectuales y de la conquista de los sectores más avanzados de éstos para la ideología marxista - leninista, y advirtiendo las nuevas tareas y oportunidades que indica el proceso revolucionario en el continente, incluído nuestro país, el frente partidario de la cultura, con más definido perfil y en pleno desarrollo, muestra la extensión de la influencia comunista en las capas medias y el mayor peso específico de la clase obrera en todas las esferas de la vida social. En este sentido el Encuentro ha exaltado, de manera viva y concreta, el creciente papel del Partido en la actividad cultural uruguaya, al calor de una mayor y muy valiosa participación de las luchas populares por los trabajadores de la cultura. Tal papel del Partido impulsa y

refleja esa participación; además, garantiza su desarrollo ulterior, favorece la más extensa unidad antimperialista de los intelectuales, propicia en particular la cohesión de sus sectores más avanzados.

No sólo la interdependencia, la inseparabilidad de lo político y lo cultural ha quedado patentizado en el Encuentro, libre de todo esquematismo, como natural consecuencia de los esfuerzos por calar más hondo en el conocimiento de nuestra realidad cultural y en la búsqueda de las claves que permitan descifrarla prácticamente.

Las circunstancias políticas de la actualidad uruguaya han ofrecido al Encuentro un cálido contorno, que, lejos de rebajar los valores cualitativos de la faena intelectual, los ennoblecen y justifican en su servicio social. Cuando los problemas cardinales del país y la urgencia de una rectificación sustancial de la desastrosa política seguida por el actual gobierno, de una parte, y la experiencia de las luchas de masas y la maduración política de quienes en ellas participan, de otra parte, han acentuado la necesidad de un frente que una a las fuerzas convencionalmente llamadas de izquierda alrededor de un programa expresivo en el plano político de las comunes aspiraciones ya proclamadas en acciones conjuntas, el Encuentro ha subrayado ante los intelectuales las razones de principios y las elaboradas conclusiones de bien entendida táctica gracias a las cuales el Partido Comunista aparece como el abanderado de la unidad. Por eso la significación del Encuentro ha trascendido los marcos de una calificada reunión, para abarcar, en las tareas preparatorias del mismo y en sus proyecciones como anuncio de una gran Conferencia Nacional, la amplia zona de convergencia de intelectuales comunistas y no comunistas pero también inquietos por los grandes temas del presente y también acicateados por la conciencia de las obligaciones políticas.

Desde este ángulo, resultaron muy elocuentes reuniones preparatorias del Encuentro en ciudades del Interior, como las celebradas en Salto, Minas y San José, con asistencia de comunistas y no comunistas, y el saludo enviado por intelectuales sanduceros de distinta filiación política y el interés con que calificadas figuras de la cultura no pertenecientes a nuestro Partido siguieron los intensos trabajos de los tres días de sesiones en Montevideo. Y constituye un testimonio de la unidad dialéctica representada por las tareas de amplio entendimiento de masas y de construcción del Partido Comunista, el hecho de que, en el clima del Encuentro, varios intelectuales hayan solicitado su ingreso a nuestras filas.

Necesitamos, queremos, propiciamos el diálogo entre nosotros, comunistas, como ingrediente de la democracia interna propia de nuestro Partido: también con los hombres de pensamiento no comunista, como obligado corolario de nuestra filosofía, el materialismo dialéctico —cuyo "núcleo de verdad absoluta", al decir de compañeros franceses debe ser enriquecido por un conocimiento más amplio y profundo de sus propios principios, para lo cual son necesarios el cotejo polémico y la asimilación crítica de otros reflejos de la realidad— y como inevitable supuesto de la libertad de pensamiento, que alude a la raíz misma de nuestra metodología y a la esencia de nuestra política de tolerancia laica.

Ciertamente, esta voluntad de diálogo no se compadece en lo mínimo con el eclecticismo, con la conciliación ideológica, con la impotencia del agnóstico o la oquedad del relativista. Expresa un costado de nuestra lucha ideológica. Y la experiencia demuestra que el diálogo favorece las posiciones del marxismo-leninismo, cuyo criterio de la verdad es la práctica y que representa los intereses de la clase que no teme y busca siempre la verdad.

Por todo ello, el Encuentro, al tiempo de dar una respuesta a la necesidad de intercambio de opiniones entre los intelectuales comunistas y sus amigos políticos, de mutuo conocimiento de las investigaciones, planteos y proposiciones individuales y de equipo, como paso previo a la Primera Conferencia Nacional, ha sido un llamado al diálogo general de los intelectuales, en cuyo ambiente el pensamiento se expande y la acción común se vuelve más propicia.

PARTIDO Y CULTURA

Al señalar el Encuentro el punto de partida de una nueva etapa de trabajo en el frente cultural, se volvía indispensable un enfoque general de problemas como premisa de la determinación de los ejes del conjunto y las direcciones primordiales de la actividad.

En el informe de la Comisión de Cultura del Comité Central, anotamos en la introducción los motivos y caracte-

rísticas del Encuentro. Destacamos, en contraste con el tipo de preocupaciones de otras fuerzas políticas, el significado que entraña la actitud de un partido "que en medio de la batalla y como uno de sus frentes, discute los temas de la cultura; considera cómo contribuir a la unidad democrática de los intelectuales estudia las formas uruguayas de propaganda y aplicación creadora del marxismo-leninismo; elabora una política cultural que permita a la clase obrera, también en la esfera ideológica y de la actividad intelectual en general, ejercer la hegemonía a través de todas las etapas del proceso revolucionario".

Justificamos esta preocupación comunista, en *primer término*, recordando que son firmes razones de principios —que nos vienen de Marx, Engels y Lenin y que en nuestros días se expresan en la síntesis histórica que representa el Programa del P. C. U. S.— las que la sustentan y explican que sea el nuestro el único partido que se pronuncie, con un criterio orgánico y con perspectivas revolucionarias científicamente fundamentadas, acerca del destino de la cultura nacional y de los problemas específicos de la intelectualidad. Tales razones de principios se ven acentuadas por el contenido y las características de nuestra época de tránsito del capitalismo al socialismo; en el área latinoamericana, por el desarrollo del proceso revolucionario, que desde la vanguardia cubana anuncia la hora de la liberación antimperialista y el socialismo para todo el continente; en nuestro Uruguay, por los avances del frente único de masas y del Partido Comunista, que permiten el logro de un cambio en la correlación de fuerzas políticas mediante la unidad de los sectores más avanzados, núcleo a su vez de la más amplia alianza patriótica y democrática. Estas circunstancias históricas reclaman nuevas y mayores tareas de carácter intelectual a los movimientos obreros y populares; al mismo tiempo, promueven y registran, en nuestro país como en toda América Latina, el creciente papel de los trabajadores de la cultura en las luchas sociales, como asimismo el avance victorioso de las ideas marxista-leninistas en los medios culturales.

En *segundo término*, debimos anotar algunos datos primordiales de la crisis cultural que padece el país, revelada por la contradicción entre las tradiciones y las potencialidades creadoras de la cultura nacional, de un lado, y la estructura económico-social signada por el predominio oligárquico - imperialista y determinante de los atrasos, carencias, deformaciones y aun retrocesos de nuestro proceso intelectual, de otro lado. Estos problemas presentan aspectos, peculiaridades e interrogantes, que reclaman estudios más cuidadosos y profundos, para cuya realización estimamos importante, no sólo un mayor esfuerzo de los intelectuales comunistas, sino también el concurso de todos los intelectuales democráticos. Pero la necesidad de un mejor conocimiento de la problemática cultural, no compromete la validez del esquema general acerca de la crisis del desarrollo intelectual del país y de la conclusión de que ella configura una parte inseparable de la crisis de la sociedad uruguaya. Nuestra tarea, naturalmente, no se reduce a la crítica, y en el señalamiento de las soluciones han de tenerse en cuenta las tendencias del desarrollo histórico y las nuevas perspectivas revolucionarias. A estas exigencias, precisamente, responde la *Declaración Programática* de nuestro Partido. De ahí partimos, pues, en la búsqueda de soluciones para los grandes problemas de la cultura nacional. Esto supone enriquecimiento del capítulo cultural del programa de la revolución agraria y antimperialista. He aquí una inmensa tarea de los intelectuales comunistas, que la hemos planteado en el Encuentro para asumirla más a cabalidad en la próxima Conferencia Nacional, y que no implica por cierto encierro de gabinete, sino estudio al calor de las luchas de masas y en colaboración con todos los sectores opuestos al imperialismo y el latifundio. Siendo el proletariado la clase llamada a dirigir el proceso revolucionario en todas sus etapas, lo atinente a los vínculos y la unidad de los intelectuales con el movimiento obrero resulta esencial tanto en el campo político cuanto en el específico de la cultura.

El Partido no se limita al planteo de las soluciones radicales que advendrán por vía de los cambios de estructura del país: estudia y abre los caminos que permitan avanzar, en cada fase del desarrollo, hacia los objetivos históricos. Por eso, en *tercer término*, quedaron expuestas las tareas políticas inmediatas de los intelectuales. Estas derivan del imperativo de derrotar al actual gobierno de miseria, reacción antidemocrática y entrega nacional, y de dar forma concreta, para ello, a la unidad programá-

tica de las fuerzas de izquierda. Esta unidad representa una necesidad objetiva del desarrollo nacional y en su favor es muy significativo lo andado: más tarde o más temprano cristalizará definitivamente. En tanto, las elecciones de noviembre próximo se anuncian como una batalla de enorme importancia entre las fuerzas de la reacción y las del pueblo. Las condiciones de esta batalla han sido complicadas, desde el punto de vista democrático, por la desgraciada decisión del reciente Congreso del Partido Socialista, que ha cedido en la práctica a la coartada divisionista del anticomunismo y viene a propiciar, virtualmente, un retroceso respecto de las experiencias políticas ya vividas por nuestro pueblo desde 1958. En el Encuentro criticamos con la severidad debida tal decisión, no para enzarzarnos en una guerra intestina de las fuerzas de izquierda —que es lo deseado por el común enemigo reaccionario—, sino por razones de principios que sirven a la propia causa de la unidad. El frente de izquierda y el de todo el antimperialismo seguirá forjándose en el fuego del combate reivindicativo y de las diversas luchas de masas, a través del movimiento solidario con Cuba, de la defensa de la enseñanza pública laica, de la custodia de las libertades democráticas, de la conquista de mejoras inmediatas para los trabajadores manuales e intelectuales. Como siempre, y cada vez más, los comunistas entregaremos nuestros desvelos y energías a esa brega cotidiana. Al fin, las corrientes de lucha y unidad se integrarán en un solo torrente que volcará su caudal directamente en la arena política. Pero, en la batalla electoral, ¿cómo definirse y actuar en favor de la unidad de las fuerzas de izquierda? Dado el actual panorama, es necesario que la batalla electoral se convierta en ardiente campaña por la unidad de la izquierda contra la reacción, que se realicen los mayores esfuerzos para encontrar fórmulas que sirvan a ese propósito y, en cualquier circunstancia, que se garantice una importante votación en favor del Partido Comunista, como signo de la voluntad popular de unidad sin exclusiones y de comprensión de la importancia que adquiere el fortalecimiento de las posiciones del proletariado para las futuras jornadas, inclusive para el destino de la causa de la unidad democrática y antimperialista. Ningún intelectual con los pies en la tierra podrá dudar que los problemas de la cultura nacional están condicionados, en lo más inmediato, a la contienda electoral de noviembre próximo.

En *cuarto término*, fueron presentadas algunas cuestiones ideológicas en relación con los problemas culturales y las tareas políticas. La militancia en el frente teórico es inseparable de la desarrollada en los demás y alude de manera particular a las responsabilidades de los intelectuales comunistas. El estudio, la difusión, la defensa combativa y el desarrollo creador del marxismo-leninismo: he aquí, no sólo un deber revolucionario, sino también una condición inexcusable, juntamente con las referidas a la maestría del oficio, para alcanzar, desde nuestro punto de vista, la excelencia de la obra de arte u otra expresión del trabajo intelectual. Acerca de este punto existen no pocas confusiones, aun entre nosotros. Y su importancia queda acreditada por el hecho conocido de que son principalmente de naturaleza ideológica las inquietudes y los elementos de definición que en materia política mueven a los intelectuales. Por otra parte, en el centro de la polémica contra los revisionistas y los seudomarxistas al estilo de quienes se proclaman integrantes de una "izquierda nacional", figura el tema *Partido*, que es, en sustancia, el tema del papel e importancia del factor *conciencia* en el proceso revolucionario.

Finalmente, consignamos las direcciones de nuestro plan de trabajo, subrayando la inseparabilidad de las tareas de masas y de engrandecimiento del Partido, enfilando la proa hacia una Conferencia Nacional que estudie en profundidad el programa revolucionario de la cultura uruguaya y que contribuya con eficacia a la participación activa de los intelectuales en la batalla electoral.

VALIOSOS APORTES

Las intervenciones realizadas durante el Encuentro pusieron de relieve la alta calificación de nuestros afiliados y amigos del frente de la cultura, demostraron que en todos los ámbitos de la cultura nacional hay quienes investigan y crean a la luz del marxismo-leninismo y dejaron en evidencia que los frutos mejores de esa labor son aquéllos que revelan el sello de la labor colectiva o sea, que el espíritu de Partido, en vez de estorbar, abre insospechables posibilidades al quehacer intelectual.

Los temas de la enseñanza pública, básicos en la vida cultural, ocuparon destacado sitio. Fueron tratados por: el Dr. Jorge Bruno, que, en su documentada exposición sobre escuela y drama social, demostró el irreductible antagonismo entre el latifundio y la enseñanza

primaria; la Profesora Carmen Garayalde de Massera, cuya intervención acerca de educación y trabajo destacó por su riqueza teórica y su ahondamiento en el estudio de la realidad de nuestra enseñanza técnica en relación con las necesidades del desarrollo nacional y los intereses de la clase obrera; y las Profesoras Ida Tramontín y Paulina Muñoa, que plantearon certeramente asuntos candentes de nuestra enseñanza secundaria, particularmente la eficaz lucha en desarrollo contra los intentos macartitas.

Los problemas de la Universidad y de los profesionales universitarios fueron objeto de intervenciones especiales muy enjundiosas. El Ingeniero Williman Osaba abordó las cuestiones de la profesión de ingeniero agrónomo y el Arquitecto Ricardo Saxlund las de la arquitectura. Una visión panorámica de las diversas profesiones en relación con los problemas sociales, y los de la docencia universitaria, ofreció la Prof. Arq. Cristina Andreasen. La situación universitaria y en particular la penetración imperialista en la esfera de los estudios superiores, fue considerada con abundancia de elementos de juicio por el Prof. Arq. Carlos Latchinian.

Lo nacional en la literatura uruguaya fue analizado por el escritor Alfredo Gravina, quien destacó los valores de la tradición intelectual uruguaya y las nuevas responsabilidades de los escritores. Estos temas estuvieron también presentes en la intervención del poeta Américo Abad, quien examinó asimismo, en su generalidad, las relaciones entre la militancia política y la creación artística.

Los problemas del teatro nacional, las experiencias en particular de los conjuntos independientes, la contribución de la gente de teatro a las luchas obreras y populares, motivaron intervenciones de alto valor: la del actor Blas Braidot, fruto de un notable trabajo colectivo, enfocó diversidad de matices del tema teatral con hondura ideológica y riqueza de iniciativas; la del director Atahualpa del Cioppo constituyó un brillante y sustancioso planteo acerca del contenido y las proyecciones ideológicas del repertorio, fértil en ejemplos ilustrativos; la de la periodista María Antonia Merino ofreció un aporte al estudio de la contribución del teatro al conocimiento de la realidad nacional.

La concertista María Luisa Santamarina expuso la situación de la música uruguaya y cuestiones de la educación musical. El pianista José A. Canessa se refirió especialmente a los problemas reivindicativos de los músicos y de los gremios que con aquéllos integran el amplio panorama del espectáculo público, habiéndose destacado en su intervención lo relacionado con las consecuencias de la penetración imperialista en perjuicio de los trabajadores del arte y del público uruguayo.

Enfoques de aspectos de la historia de las artes plásticas uruguayas, particularmente del encuentro de la pintura con la clase obrera, y anotaciones polémicas sobre teoría y estética, presentó la intervención del pintor Anhelo Hernández. Las posibilidades que abre el cine como arte de grandes masas y las trabas que el negocio imperialista impone a su desarrollo, como asimismo los problemas de la crítica, de las organizaciones de aficionados y otros, fueron tratados por Walter Dasori y Oribe Irigoyen.

Singular importancia adquirieron las palabras de la profesora Lucía Sala de Tourón, acerca de los métodos de la investigación histórica y el enjuiciamiento del revisionismo uruguayo. Reveló el desarrollo de un serio trabajo de investigación de nuestra historia económica y social, que sigue caminos prácticamente inéditos en el país y que, partiendo de los originales ensayos de interpretación marxista del proceso nacional a cargo de Francisco R. Pintos, promete el ascenso a un nivel superior de tan importante ramo de la actividad intelectual.

El contenido y las modalidades sustancialmente opuestas de la prensa reaccionaria y de la prensa comunista, tipificada ésta en nuestra actualidad uruguaya por "El Popular", y en particular la radiografía del diario capitalista, con sus antecedentes y las acentuadas miserias morales de sus variantes uruguayas, mostraron con eficacia las intervenciones de los periodistas Hernán Píriz y Marcos Gabay.

La palabra de los intelectuales del Interior fue ofrecida, en el acto inaugural por el Profesor Nicasio Perera San Martín, integrante de la delegación de San José, y, durante las sesiones, por la Profesora Paulina Muñoa, delegada por la Comisión de intelectuales comunistas y amigos del Partido formada en Salto.

El escultor Armando González y el maestro Selmar Balbi, miembros del Comité Central, abarcaron temas generales en intervenciones de rica entraña

política: la del primero, referido al proceso de unidad democrática de los intelectuales uruguayos; la del segundo, con el acento en la significación del factor Partido como clave del éxito del propio Encuentro y con especiales subrayados de los planteos referidos a la defensa de la escuela pública laica. El escritor Licenciado Manuel García Puertas expuso el contenido de auténtico humanismo representado por el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética y destacó las proyecciones del mismo en la cultura.

El Prof. Ing. José Luis Massera —que, juntamente con los camaradas Rodney Arismendi y Alberto Suárez, representara al Comité Ejecutivo del Partido en el Encuentro— realizó una importante intervención especial consagrada a las responsabilidades de los intelectuales en el frente ideológico.

Cabe anotar que por razones de tiempo no pudieron efectuarse otras intervenciones, no obstante la continuación de las sesiones, por proposición de los asistentes, un día más de los proyectados.

El valor de las intervenciones no consiste sólo en lo que por sí solas ellas expresan, sino también lo que prometen de ulteriores desarrollos en la discusión partidaria y en el diálogo con los intelectuales no comunistas. En este sentido, los materiales del Encuentro, que serán recogidos en una publicación especial, se ofrecen como elementos ideológicos y políticos preparatorios de la próxima Conferencia Nacional.

TAREAS INMEDIATAS

Un sentimiento de poderosa alegría, trasunto de unidad ideológica y probada confianza en las propias fuerzas, ha inundado a nuestros compañeros y amigos con motivo del éxito del Encuentro. Ahora bien, el frente de la cultura se ha comprometido con nuevas y mayores responsabilidades. Los mismos avances logrados exigen una lucha más severa contra nuestros errores e insuficiencias. Por otra parte, la vida nos acicatea con tareas cada vez más complejas y la evidencia de oportunidades aún no cristalizadas nos llama al despliegue de la audacia creadora propia de la acción y el pensamiento revolucionarios.

Lo importante ahora en relación con el Encuentro celebrado, es que éste no quede fijado como un episodio memorable, sino que se proyecte, tal como fue concebido, en la preparación de una gran Conferencia Nacional de Intelectuales Comunistas.

La Conferencia Nacional abordará, ya entonces con más elementos de juicio y debates previos, un tema cardinal: el programa de los comunistas para la cultura nacional, que es, en esta etapa, el programa cultural de la revolución agraria y antimperialista en la perspectiva de su rápida transformación en revolución socialista. Ciertamente, las cuestiones programáticas no admiten una separación mecánica de los objetivos y tareas derivados de un necesario avance político inmediato. En tal sentido, las responsabilidades de la próxima batalla electoral desde el ángulo de la intelectualidad, han de configurar un eje de la Conferencia.

Los trabajos de la reunión nacional del frente de la cultura se verán favorecidos por la realización, poco antes, del XVIII° Congreso de nuestro Partido. El Congreso del Partido realiza el inventario y condensa la experiencia colectiva respecto de todo un período, y traza la orientación futura en líneas generales válidas también para largos plazos. Por eso las conclusiones y acuerdos del XVIII° Congreso ofrecerán el más sólido basamento ideológico a la Conferencia Nacional de Intelectuales. Ahora mismo, la intervención activa de nuestros compañeros del frente de la cultura en las discusiones preparatorias del XVIII° Congreso va a representar el mejor adelanto de la excelencia ideológica de la Conferencia Nacional.

Las discusiones de los comunistas necesitan el ámbito de las luchas de masas, puesto que su justificación es, precisamente, el servicio a la clase obrera, a todos los trabajadores, al pueblo. Nuestra preparación del XVIII° Congreso y de la Conferencia Nacional de Intelectuales Comunistas reclaman tareas específicamente partidarias, pero éstas se entrelazan naturalmente al aporte comunista a tareas que son patrimonio común de todos los intelectuales democráticos.

Queremos destacar, a propósito, la importancia de nuestra contribución militante a todas las tareas favorables a la unidad de las fuerzas de izquierda, al fortalecimiento del movimiento solidario con la Revolución Cubana, a la defensa enérgica de la enseñanza pública laica, a la lucha por las reivindicaciones inmediatas de todos los sectores de la intelectualidad. Estos son centros de

nuestra preocupación y militancia cotidianas.

A la vez, debemos prestar mayor atención a todas las tareas, por pequeñas que puedan parecer a veces, que acentúan el papel del Partido Comunista, como indispensable vanguardia política en todo el proceso revolucionario y como la más firme garantía en favor de la unidad democrática sin exclusiones, por lo tanto, como la fuerza de mayor eficacia en la solución de los problemas radicales e inmediatos de la cultura uruguaya. Estas tareas no reclaman un desdoblamiento de la militancia en planos distintos; su unidad dialéctica se logra cuando el Partido como tal actúa entre las masas, es visto y oído directamente por las masas. Con este criterio se prepara una muestra de la obra creadora de los intelectuales afiliados y amigos del Partido, como homenaje al XVIIIº Congreso; se crean las condiciones para que la Casa de Cultura del Partido mantenga una vida intensa que la convierta en obligado centro de reunión de la intelectualidad avanzada, y tiene enorme importancia que se multipliquen las asambleas abiertas y conferencias de nuestras agrupaciones de base, que extienden y enriquecen el diálogo de los comunistas con sus amigos y que muestran en forma bien definida al Partido como el abanderado de aspiraciones colectivas, para el caso, en particular de las aspiraciones de los intelectuales. A los mismos fines concurren los trabajos de las comisiones de intelectuales comunistas y amigos del Partido formadas en algunas ciudades del Interior en preparación del Encuentro y que ahora, sin duda, surgirán también en otros lugares y en todos ampliarán su acción, preparando la Conferencia Nacional.

TRES GRANDES RESPUESTAS

El señalamiento de las tareas inmediatas necesita siempre su integración en el cuadro general de la lucha y en la perspectiva abierta por el proceso de desarrollo de la misma. Al atender e impulsar lo concreto de todos los días, han de estar bien claros en nuestro pensamiento el sentido y la dirección del esfuerzo. Aquí adquiere todo su relieve lo que el compañero Arismendi destacaba en su discurso en el Encuentro, acerca de las *tres respuestas* que la revolución latinoamericana y nuestra revolución están exigiendo a los intelectuales.

La *primera* —señalaba Arismendi— consiste en la expresión de su proceso, de la propia intención, "a través de las cualidades vocacionales exclusivas que tienen los artistas y los literatos". "Expresarlo también —agregaba— en otros campos de la cultura y de la lucha ideológica". Es decir, contribuir a la revolución con la propia obra creadora.

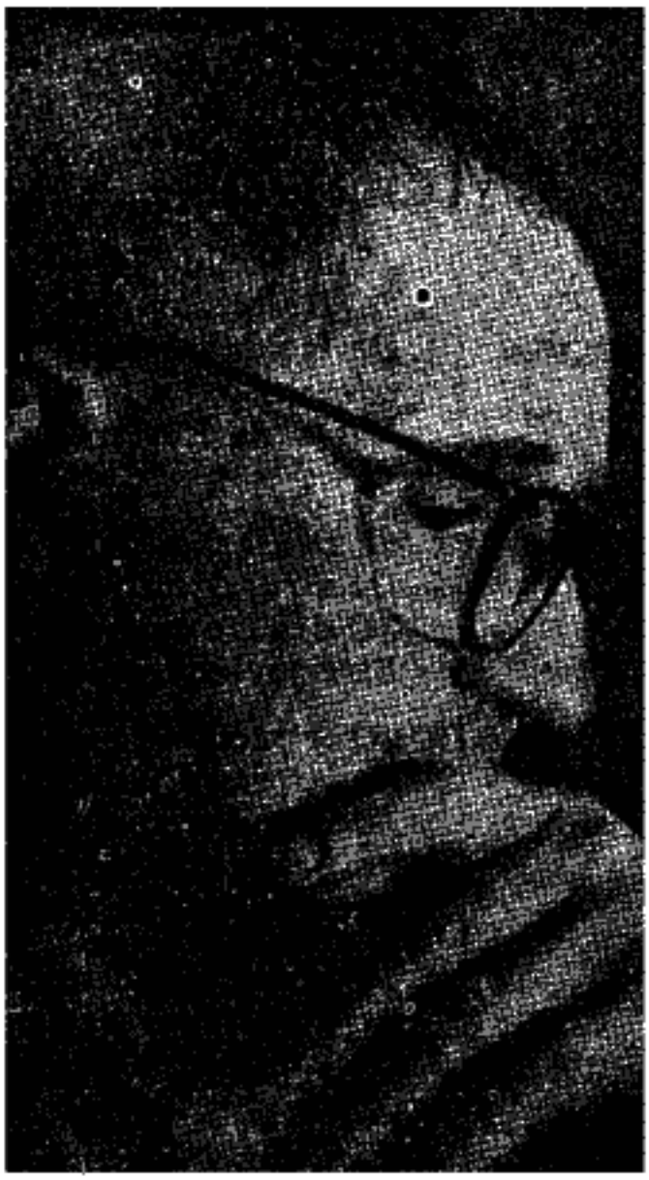
"La *segunda*, participar como capa social junto al proletariado y a los campesinos en el frente democrático de liberación nacional, que integran el proletariado, los campesinos, las capas medias urbanas, la intelectualidad patriótica y que puede decidir la participación de los sectores patrióticos de la burguesía nacional".

Y la *tercera*, subrayada como la más difícil pero que está en desarrollo, "su conversión al marxismo-leninismo", la elevación —de que hablaban Marx y Engels en el *Manifiesto*— "a la conciencia téorica del conjunto del movimiento histórico". Y este avance ideológico de los intelectuales supone, según puntualizaba Arismendi: "La reelaboración cultural en todos los terrenos, la reelaboración de nuestra historia desde el punto de vista del marxismo-leninismo, en el sentido amplio y total, de nuestra economía, de nuestra literatura, de nuestro pensamiento filosófico, y su traducción a la realidad contemporánea, la expresión de ésta, su vinculación con ella. Y simultáneamente con ello, producir desde las trincheras del Partido, adelantándose a una realidad en marcha para abrirle paso. Esta tarea es parte de la incidencia de la ideología en el proceso revolucionario".

Resumía el Primer Secretario del Comité Central que, de esa manera, el Partido ofrece a los intelectuales un programa y una perspectiva, pero "también una respuesta a sus inquietudes ideológicas", una respuesta téorica, política y militante.

Los intelectuales uruguayos —lo confirmó el Encuentro— ofrecen cada día más solícita atención y más cálida resonancia al llamado del Partido de la clase obrera. Quienes, de ellos, ya integran sus filas, se empeñan por autosuperarse y actuar no sólo como intelectuales adheridos a la causa más noble de la humanidad, más aún: como comunistas cabales, como destacamento organizado de la clase obrera que traslada la orientación del Partido a una importante capa social y que con todo el Partido, y como una parte de la línea general, elabora y aplica la política cultural del proletariado.

CANCION DE LA MUJER DEL SOLDADO



BERTOLT BRECHT

¿Qué recibió la mujer del soldado,
qué le vino de Praga?
Gentiles palabras y, en una caja,
finos zapatos de tacones muy altos.
Este fue el regalo venido de Praga.

¿Qué recibió la mujer del soldado
desde las orillas del Vístula?
De Varsovia una blusa muy alegre
como saben hacerla los polacos.
Estos fueron los besos de Varsovia.

¿Qué recibió la mujer del soldado
desde los fiordos de Noruega?
De Oslo ha recibido un cuello de piel.
Gustará, seguramente, de este cuello de piel,
saludo del fiordo de Oslo en Noruega.

¿Qué recibió la mujer del soldado
de Rotterdam, en Holanda?
De Holanda una cofia de blancas alas
para lucir en la ciudad los domingos.
Envío de Rotterdam, en Holanda.

¿Qué recibió la mujer del soldado
de Brujas, en la región de Flandes?
De Brujas ha recibido finos encajes.
¿Quién no querría recibirlos tan bellos?
Este fue el regalo de Brujas, en Flandes.

¿Qué recibió la mujer del soldado
de la gran Ciudad Luz?
La vecina empalidecerá de envidia:
un vestido de noche, a la moda de París.
Recuerdo de la Ciudad Luz.

¿Qué recibió la mujer del soldado
de los lejanos desiertos de Libia?
De Libia tuvo la cadena de plata
y, para protegerse, un talismán,
joya de la africana Trípoli.

¿Qué recibió la mujer del soldado
de la inmensa Rusia?
De Rusia un tul de duelo,
un tul de duelo para ir tras el ataud.
¡Recuerdo de Rusia!

Esta canción pertenece a la obra "Schweyk en la segunda guerra mundial" de Bertolt Brecht. La música fue compuesta por Hans Eisler. Traducción de M. G. P.

BIBLIOGRAFICAS

PROBLEMAS DE UNA REVOLUCION CONTINENTAL de Rodney Arismendi. Montevideo, E.P.U., 1962, 556 páginas.

¿El porvenir del mundo? Yo no soy profeta; pero hay una cosa que se puede decir con certidumbre... el orden antiguo está condenado... El desarrollo de la humanidad se dirige ineluctablemente hacia el socialismo.

Lenin

LIBRO para leer y meditar con particular atención, la premura del tiempo y la estrechez del espacio nos obligan, lamentablemente, a un constreñido comentario que no puede aspirar más que al modesto, si que difícil intento de ofrecer los datos de una primera prospección, postergando para los siguientes números, los comentarios más despaciosos que, por tantos motivos, merece.

Ante todo debe señalarse la precisa oportunidad de su aparición que pone en nuestras manos una lúcida y apasionante, severa y rica, arma ideológica en esta dramática hora del decisivo combate en que están empeñadas las masas trabajadoras de América Latina. Combate que se procesa en la gigantesca escala mundial del avance vertiginoso del sistema socialista hacia las radiantes cimas del comunismo, de la liberación de los pueblos coloniales y dependientes y del afianzamiento de la paz.

La acuidad de estas luchas que estremecen todo el planeta también convulsionan, claro está a nuestro pequeño Uruguay en uno de los estadios más críticos de su historia, y llama a insoslayables responsabilidades a todos los que se sienten entrañablemente solidarios con su destino. Una de estas responsabilidades promueve a un primerísimo plano, dialécticamente ligado con la acción, el estudio creador y la tesonera clarificación ideológica ante el pasado, en el presente fugitivo y de cara al futuro inmediato y mediato que aguarda al país y al mundo.

Todos los hechos pasan por el punto focal de la teoría en esta hora latinoamericana: la profunda crisis de estructura del capitalismo; la penetración asfixiante y la agresividad paranoica del imperialismo; el entreguismo ya impudente de las oligarquías vernáculas, por un lado y, por el otro, el ascenso combativo de las masas que, día a día, van tomando conciencia de su papel protagónico, alumbradas ahora en su escarpada pero segura ruta, por ese testimonio ardiente y definitorio que es la revolución cubana.

Ante este impacto masivo se desmorona el andamiaje de las superestructuras ideológicas de las clases dominantes, que ya no aciertan la mano con la herida, en el desesperado intento de maquillar con novísimos cosméticos doctrinarios el viejo y agonizante rostro del capitalismo quien, como la novia loca de que hablara Rodó, todas las mañanas se acicala para esperar al amado que nunca ha de concurrir a la boda. Tras ello, su equipo profesoral de teóricos vocacionales o a sueldo, no se da abasto en la añeja tarea de enmendarle la plana, con hueras palabras, a la ruda contumacia de los hechos. Y mientras con una mano hacen pases de truchimán "superando" a Marx, con la otra desatan la calumnia, la desinformación, la compra de conciencias...

Este impacto sacude también, como no podía ser de otra manera, el cuerpo doctrinario de las clases medias, cuyo consustancial equilibrio inestable naufraga en una confusión más enmarañada aun por su proclividad a la fraseología "izquierdista" y al pedantismo teórico.

Ante tal confusionismo, consciente o inconsciente, se impone con urgida vivacidad, el permanente desarrollo de los postulados esenciales del marxismo - leninismo. El proceso económico social que estamos viviendo acelera su ritmo acorta los plazos, multiplica los horizontes, partea constantemente nuevas realidades. Por ello es más necesaria que nunca la ejercitación tenaz y agudizada de una de las cualidades más vitales del marxismo-leninismo; el desbroce de las perspectivas de lo nuevo, la capacidad dialéctica de distinguir lo particular en lo general y de no perder de vista el conjunto distraídos en el detalle. Señalaba Lenin que la virtud primera que avala al dirigente como tal es la de saber descubrir el próximo peldaño. Y si los errores de previsión y de perspectivas en la vida material y sicológica del individuo siempre se cobran dramáticamente, fácil es deducir que estos errores son mucho más trágicos cuando de ellos depende el destino colectivo de todo un pueblo.

La infatigable lanzadera de la historia teje para América el sudario de la burguesía y el lienzo que ha de recibir al hombre nuevo. El camino ha de ser largo, áspero y difícil. Pero estamos en él, y el que sea más corto, menos cruento, más recto y seguro depende no solamente de nuestra abnegación, sino también de los bastimentos ideológicos y de la exactitud de la brújula que llevemos. Si el presente, como siempre reclama la ligazón de la práctica con la teoría, debemos cavilar también en nuestra responsabilidad ante un futuro ciertamente signado por el ascenso de las luchas de las masas, que nos debe encontrar más y mejor pertrechados en el campo doctrinario. De ahí que estudiar, investigar, armarse ideológicamente, sea objetivo inexcusable de todo dirigente, de todo militante.

Problemas de una revolución continental responde cabalmente a estas inquietudes, a estas perspectivas, a estas necesidades que acabamos de esbozar. Pero además, aparece en vísperas del XVIII Congreso del Partido Comunista del Uruguay, evento decisivo que tendrá enormes proyecciones para todas las masas trabajadoras y todos los sectores antiimperialistas del país. Si tenemos en cuenta la orgánica variedad y amplitud de los temas que trata el camarada Arismendi, su metodología y su estilo, se puede afirmar que esta obra vale no solamente por sí, sino que importa, por añadidura como despeje y laboreo ideológico del terreno en que ha de realizarse el XVIII Congreso.

TODO el libro de Arismendi transcurre bajo una advocación esencial; la movilización de las grandes masas, su orientación por el marxismo - leninismo y la acción rectora del Partido Comunista como destacamento de van-

guardia de la clase obrera organizada, del campesinado y de la intelectualidad progresista. Lineamientos que se fundamentan en esta contundente afirmación de la Conferecia de los Partidos Comunistas y Obreros:

> **El contenido principal, la dirección principal y las principales peculiaridades del desarrollo histórico de la sociedad humana, lo determinan actualmente el sistema socialista mundial y las fuezas que luchan contra el imperialismo, por la reorganización socialista de la sociedad. El imperialismo, por más que se empeñe en ello, no podrá detener el progreso de la historia. Se han sentado firmes primicias para nuevas victorias decisivas del socialismo. La victoria absoluta del socialismo es inevitable.**

Del acierto de esta afirmación da fe el incremento del ritmo de avance del socialismo en el poder. Si contemplamos un mapamundi veremos que en vísperas del 7 de noviembre de 1917 todo él estaba cubierto por el capitalismo; desde esta fecha, una sexta parte pertenece al socialismo; después de 1945, el socialismo se transforma en un sistema de estados; en 1949, se le incorporan 650 millones de chinos; hoy abarca un tercio de la población del mundo y un cuarto de la superficie del globo, y con Cuba, ha llegado a América. El otro tercio está integrado por los nuevos estados afroasiáticos que, sumados al sistema socialista, forman la "zona de paz" que predomina en el mundo. Debe agregarse, por otra parte, que apenas si hay un país en el sistema capitalista que no cuente con prestigiosos y aguerridos partidos comunistas y obreros.

EL acontecimiento más trascendente del proceso revolucionario de América Latina, la revolución cubana, informa la primera parte y alienta las restantes del libro de Arismendi. Escrito antes del histórico discurso en el que Fidel Castro proclamara el rumbo socialista de la misma, el análisis marxista-leninista que de ella hace el autor, ya presupone esa ineludible salida en el discurrir consecuente de una revolución que no puede detenerse en la etapa democrática y nacional.

El testimonio ardiente de esta revolución socialista que habla en español, empina su importancia en el hecho de ser la necesaria piedra de toque de la autenticidad de todo movimiento revolucionario en nuestro continente, cualesquiera sean las vías que tomen y las originalidades que manifiesten, de acuerdo a las características singulares del lugar, de las fuerzas en pugna, etc.

La revolución cubana alumbra con su triunfo y con su consolidación económico-social la madurez del proceso revolucionario de nuestra América. Fue posible por el heroísmo y la unidad de su pueblo, la excepcional capacidad de sus dirigentes y se mantiene y se consolida merced a la solidaridad combatiente de los pueblos iberoamericanos, a la elocuente eficacia del marxismo-leninismo y al apoyo decisivo del sistema socialista encabezado por la Unión Soviética. Pone, además, en lugar de preferencia el tema de la unidad de las fuerzas antiimperialistas que, cuando es consecuente, como en el caso de Cuba, lleva inevitablemente al triunfo y, como en el caso de Chile con el FRAP, lo aproxima. O, demostrado "in contrario sensu" se queda a mitad del camino —que es lo mismo que retroceder—, en los ejemplos inequívocos de Méjico y Bolivia, países en los que quedó palmariamente demostrada la incapacidad orgánica de la burguesía nacional para conducir a América Latina hacia su total emancipación.

Importa reiterar, entonces, que el largo y difícil proceso de la revolución latinoamericana, se escinde en un antes y un después de Cuba, ya que

> **sería una miopía imperdonable perder de vista el cambio cualitativo que la revolución cubana introdujo en la situación general del continente, en la experiencia de masas, en la definición de las clases y en la lucha entre éstas, en la tensión explosiva de todas las contradicciones.**

En consecuencia, la solidaridad con Cuba no es solamente una expresión del internacionalismo proletario, es, además, "un planteamiento de largo alcance, una tarea estratégica de la revolución latinoamericana", como afirma Arismendi.

Toda esta densa problemática continental está sintetizada por el autor en las conclusiones que reproducimos de inmediato:

> **¿Cuáles son, a nuestro ver, los principales valores materiales o ideológicos de la actual revolución latinoamericana en marcha?**
>
> **De manera muy sucinta, diríamos los siguientes:**
>
> **1) La presencia de un estado antimperialista, popular, revolucionario, avanzado, con todas las consecuencias históricas que ello tiene en el marco de nuestra época, la Cuba de Fidel Castro;**
>
> **2) Los fundamentos objetivos, materiales, ya maduros de la revolución latinoamericana, concretados en la profunda crisis de la estructura económico-social, nudo central de los antagonismos que vuelven insanable la situación general y predeterminan el carácter agrario y antimperialista de la revolución;**
>
> **3) El grado relativamente importante del desarrollo del capitalismo, particularmente en Méjico y en casi todos los países de América del Sur, parte o aspecto de lo anteriormente expresado, pero que singulariza la oposición de las clases, la incorporación del campo al proceso de desarrollo del capitalismo y la importancia material e ideológica del proletariado y su partido en la revolución democrática y antimperialista;**
>
> **4) El papel tan peculiar y significativo que desempeñan la pequeña burguesía urbana, los estudiantes y la intelectualidad avanzada en el combate revolucionario;**
>
> **5) La irrupción tumultuosa de las grandes masas en la arena política y su ademán protagónico en la lucha heroica y permanente por la libertad y la democracia. Este hecho es muy importante para la comprensión del tormentoso tiempo latinoamericano, así como para valorar el papel posible de las distintas clases, especialmente de la burguesía nacional en la revolución; y**
>
> **6) La existencia en toda América Latina de Partidos Comunistas y Obreros —en algunos países con una tradición de 40 años o más— que integra, como continuidad y superación, alrededor de 80 años de ideas socialistas y de organización sindical obrera.**

ORgánicamente inserta en esta coordenada mundial y americana se engarza la dramática peripecia de nuestro país. La crisis de estructura que sufrimos se manifiesta en todos los órdenes de la vida económica, política,

social y cultural. El FMI descalabra y succiona nuestra economía. El aparato represivo del Estado, corrompido y venal, es cómplice y tutelador de los atentados de las bandas fascistas. La embajada yanqui dicta sus úcases a la industria, a la economía, a los medios de información, a las fuerzas armadas y a la cancillería. Recrudecen los retaceos económicos y los ataques a la enseñanza pública. Este cuadro se traduce en el plano político en la estrepitosa "debacle" de los partidos tradicionales, a duras penas apuntalada por la tramposa ley de lemas. Coimas, acomodos, repartijas y centenares de nuevos multimillonarios que ofrecen el espectáculo "edificante" de la "dolce vita" criolla. He aquí el cuadro clínico, pálido y omiso en muchos aspectos y detalles, de la obra desquiciante y entregadora, obsoleta y rapaz, de las clases dominantes. Cuadro santificado por la infatigable prédica de la resignación y el necesario sacrificio del pueblo en aras de "la civilización cristiana y occidental".

Pero este pueblo nunca ha aprendido tanto en tan poco tiempo. Observa, piensa y actúa cada vez más y mejor. Golpea a las puertas de sus hambreadores y ya no se conforma sólo con "saber de qué se trata" y aspira a tomar en sus manos los destinos del país. Los vigorosos movimientos de solidaridad con Cuba y la defensa de la enseñanza pública; el aumento del salario, de la jubilación y de los beneficios sociales, en procura de los cuales se despliegan ingentes y porfiadas huelgas unitarias triunfantes sobre la santa alianza de las patronales, el gobierno y los krumiros de la CSU; el augural despertar de los asalariados del campo; el accionar pujante de una juventud madurada como ninguna otra generación y una intelectualidad que deja caer los lastres de una cultura ya caduca y se remonta al encuentro de una cultura auténticamente humanista, he aquí la contracara luminosa y esperanzada de nuestra patria. Todo este proceso tiene como índice de su madurez la forja creciente de una unidad de acción y de pensamiento entre los sectores populares decisivos de la vida del país.

Todo este abigarrado y dinámico cuadro de un Uruguay en ebullición desfila por las estremecidas páginas del libro de Arismendi, y su pluma lo perfila, lo indaga, lo sistematiza, conduciéndonos con el hilo rojo de Ariadna del método materialista histórico. Es imposible, y además no viene a nuestro propósito, señalar punto por punto los enfoques y conclusiones a que llega. Pero entre tanto nos permitimos señalar a la consideración de los lectores dos núcleos temáticos que son de particular gravitación en el instante presente, el de la unidad de las fuerzas de izquierda y el del papel capital a cumplir en esta histórica gestión por el Partido Comunista.

En el centro de este decisivo problema se plantea la necesaria clarificación ideológica, la dilucidación de cuáles deben ser las fuerzas vectoras de esa unidad. La inflexible e intensa experiencia internacional y nacional señala que no puede ser otra que la clase obrera organizada, que la hegemonía ideológica del proletariado. Una "unidad" de izquierda sin el Partido Comunista significa, además de una flagrante contradicción, castrar en su base toda movilización que pretenda, realmente, un cambio a fondo de la realidad del país. En el tratamiento de este tópico Arismendi pone toda su lucidez y toda su vehemencia, como cuando, por ejemplo, dice:

> **El extremismo es el módulo oratorio del pequeño-burgués; el nacionalismo es, en las colonias y países dependientes, la ideología de la burguesía nacional. Ambos sectores sociales pueden ser aliados del proletariado —de distinta combatividad— en la pugna contra el imperialismo; debemos contribuir con todas nuestras fuerzas a formar el gran frente de todas las fuerzas del antiimperialismo. Esto es una cosa, pero otra muy diferente es que, en el plano ideológico, nos sirvan el viejo plato nacionalista burgués como la "nouvelle vague" del marxismo para los países "subdesarrollados". Los luchadores del proletariado pueden tolerar tácticamente los pujos demagógicos de sus aliados; pero no pueden aceptar que se hable en su nombre cuando se incurre en tales aventuras idiomáticas.**
>
> **La clase obrera ha llegado a su mayoría de edad en muchas partes de Iberoamérica. Por lo mismo, está dispuesta a colaborar con todas las fuerzas antimperialistas y antilatifundistas, pero no está "a la orden", no acepta que "tácticamente" se le relegue a la condición del dador gratuito de sangre en la difícil lucha del continente.**
>
> **Por eso conviene hablar claro en materia de principios. Es lo mejor, si deseamos forjar sólidas alianzas que reclaman, a la vez claridad de principios, o sea, definir posturas ideológicas que están en medio de la escena.**

IMPORTA detenerse un tanto en este tema de las alianzas. No sólo por su candente actualidad, sino porque él presupone el tema capital de la determinación de las fuerzas aglutinantes y hegemónicas de la revolución. Se trata, en esencia, de un problema ideológico cuya dilucidación implica, más que un justiciero deslinde de responsabilidades, el destino mismo del país.

Ya en setiembre de 1958, en el Informe Central al XVII Congreso del Partido, el camarada Arismendi reiteraba con meridiana claridad la concepción internacionalista del proletariado acerca de la revolución democrática y nacional, cuando decía:

> **La revolución nacional-liberadora en nuestro país es una porción de la revolución antimperialista en América Latina, en particular de los países del Sur, la que se integra a su vez, en la revolución anticolonialista mundial. La dirección de la clase obrera eslabona esta revolución con la revolución socialista internacional. En la época del tránsito del capitalismo al socialismo y de existencia de un sistema socialista mundial, la hegemonía del proletariado integra la revolución nacional-liberadora en la lucha por la ampliación del campo mundial del socialismo.**

Por otra parte, en junio de 1961, en su trabajo titulado **¿Será democrático-nacional o socialista la revolución latinoamericana?**, precisa el sentido cabal de la expresión revolución democrática, en lugar de democrático-burguesa, por cuanto "los transformaciones democráticas que postula la revolución ya no pueden llevarse a cabo en nuestro país en el marco de un régimen burgués". Ya no es posible en el Uruguay, ante el grado de desarrollo en él alcanzado por el capitalismo, una etapa de dirección burguesa de la revolución a semejanza de algunos países afroasiáticos. En lo que se refiere al tránsito de la revolución democrática en socialista, el proletariado mantiene una consecuente política de alianzas, que Arismendi explica en los siguientes párrafos:

Sabemos que el pasaje al socialismo no es un pasaje idílico, que el camino que lleva a la supresión de las clases es duro y difícil y que su esencia es la lucha entre esas clases: pero también sabemos que las posibilidades de absorción y reeducación de esas capas sociales están unidas a las características de la etapa democrático-nacional y a las posibilidades y perspectivas del triunfo que aparezcan ante la burguesía nacional y la pequeño-burguesía. Cada día que pasa se debilita en nuestro tiempo, la posibilidad para el imperialismo de exportar la contrarrevolución; y se afirman, por el peso internacional del socialismo, las posibilidades de ayuda a la edificación económica de los países que tomen la ruta revolucionaria. Si el proletariado consolida en las dos fases de la revolución la alianza con el campesinado, si agrupa a las grandes masas laboriosas de las capas medias y gana mayoritariamente para el marxismo-leninismo a lo más representativo de la intelectualidad patriótica, también desaparecerá para sectores de la burguesía nacional —participantes en la revolución o neutrales— la perspectiva de imponer su camino, la vía de un desarrollo capitalista. Este factor facilitará su reeducación.

Creemos que no está cerrada de antemano la posibilidad de que, en nuestro país, —EN UN CUADRO LATINOAMERICANO DETERMINADO Y FAVORABLE—, se pueda procesar una tal situación.

La dirección del proletariado supone, pues, dos aspectos inseparables y armoniosos: la DIRECCION y la ALIANZA. Dicho de otro modo: la AMPLITUD para extraer a cada capa social hasta el último átomo de energía revolucionaria (esto se denomina también no quemar las etapas) y la FIRMEZA DE CLASE, la continuación sin pausa hacia el socialismo.

Precisamente, la falta de firmeza de clase es la que estrecha y llega a anular la amplitud que necesariamente debe cobrar la alianza de las fuerzas de izquierda. Esta es la piedra de toque de todo este decisivo problema y ningún "dribling" oportunista puede eludirla. Una vez más la miopía ideológica de no ver el bosque (lo general), lleva a darse de cabeza contra el primer árbol (lo particular hipertrofiado) que se presente en el camino. La caza de la "originalidad nacional", en este caso, lleva a un planteamiento mecanicista que desemboca en un vulgar paralogismo de falsa oposición entre patriotismo e internacionalismo proletario, lo que, a la postre, tiende a la negación del papel hegemónico del proletariado en la revolución, o sea, en buen romance, a una izquierda sin comunistas, contra el Partido Comunista. Sería divertido, si no estuvieran en juego tantas cosas graves, este connubio de nacionalismo con la vociferación de un seudo izquierdismo, que no es otra cosa que el viejo seguidismo reformista puesto ya al desnudo, desde los orígenes mismos del socialismo científico, hace ya un siglo largo. Como gustaba decir Lenin, la verdad es siempre concreta. Y es por ello que Arismendi, implacablemente, levanta la piedra bajo la cual se oculta el cangrejo de esta 'izquierda nacional uruguaya":

Hablan de una "izquierda nacional", reiteran los infundios anticomunistas más gruesos, mientras ofrecen como el desideratum revolucionario "marxista-nacional" el peronizarse ayer o seguir mañana al caudillo burgués, gran burgués o terrateniente que logre encandilar amplias masas. Sustituyen la concepción revolucionaria del proletariado por un deleznable pragmatismo: la idea del éxito momentáneo de una prédica demagógica ocupa el lugar de la teoría de la lucha de clases, desplaza a la táctica revolucionaria que debe armonizar la experiencia de las masas con la función educadora de la ideología. Claro está, sin dejar de encomiar tal entrega de principios como la más adelantada, novísima y creadora opinión revolucionaria, enfrentada al "dogmatismo" de los comunistas. O a nuestro "oportunismo": nos adjudican, por ejemplo, que subordinamos la calificación científica de la revolución —su caracterización surgida del estudio concreto de la realidad— a triquiñuelas supuestamente tácticas, motivadas exclusivamente por consideraciones internacionales. Lo curioso es que los autores de la imputación andan luego —por "táctica"— prendidos de la casaquilla del movimiento burgués o gran burgués de su tiempo.

Hay quienes equiparan la URSS con el imperialismo yanqui y rechazan la unidad con el Partido Comunista por su "dependencia foránea". Mientras tanto, el Sr. Erro deshoja la margarita de si se queda con el nacionalismo-herrerista o se pasa al nacionalismo-"izquierdista". (Dicho sea de paso, Erro en su último manifiesto no dice una sola palabra de adhesión a la revolución cubana, no sea que se vayan a espantar sus cofrades nacionalistas, ¡y todo en homenaje a la "amplitud" de la unidad!).

Es un axioma confirmado por Cuba, que no se puede ya concebir en América Latina una revolución consecuente, que aspire en serio al triunfo, sin los comunistas. No falta quienes pretendan, inclusive, darles consejos a los revolucionarios cubanos.

La revolución de Fidel Castro —dice Arismendi— no los entusiasma del todo, aunque deben proceder con cautela pues advierten que los pueblos de América ven en Cuba un espejo.

En verdad, transforman en teoría el fardo de vacilación que les agobia, LA DESCONFIANZA EN EL PAPEL HISTORICO DEL PROLETARIADO. (Subr. MGP).

Juzgamos los hechos, que es lo que importa; más difícil es juzgar las intenciones, que pueden ser honestas, pero ya sabemos que de buenas intenciones está empedrado el camino del infierno. Se llame como se llame, esto no es más que puro oportunismo y, como decían Marx y Engels, el oportunismo "honesto" puede ser el más peligroso de todos.

La Declaración Programática de nuestro Partido establece inequívocamente que el carácter de revolución agraria antiimperialista que postula el proletariado es la garantía cierta de su viabilidad revolucionaria. No se trata de recauchutar el país para que siga tirando, se trata de cambiar revolucionariamente la estructura económico-social existente. De ahí la perentoria necesidad de una permanente y persuasiva clarificación ideológica, conjuntamente con el denodado, paciente esfuerzo, por unir a todos los sectores sociales lesionados por la acción devastadora de los monopolios internacionales, y la gran burguesía vendida a los terratenientes, con el torrente de los trabajadores

urbanos y agrarios que integran la clase más avanzada y firme.

No se puede soñar siquiera un proceso revolucionario auténtico del país sin el Partido Comunista, puesto que, como decía Arismendi en noviembre de 1957,

> **No hay nada más uruguayo y más patriótico y democrático en el escenario nacional que el Partido Comunista: por su origen social, la clase obrera; por su planteamiento patriótico de independizar al país de la coacción imperialista; por sus postulados de desarrollo múltiple, industrial y agrario, de la economía nacional; por sus soluciones de bienestar para el pueblo y aguzada sensibilidad ante las necesidades de los trabajadores y el pueblo en general.**

Armónicamente entrelazados con los trabajos mencionados figuran otros de tan incitante interés como los titulados **El sistema socialista mundial y la revolución de los países coloniales y dependientes** y **Los supuestos metodológicos principales para caracterizar la revolución uruguaya**, ambos hasta ahora inéditos. El informe titulado **Esbozo del desarrollo del capitalismo en el campo uruguayo** aporta datos y conclusiones de singular importancia en un tema que tanto necesita ser profundamente considerado.

Digamos, por último, en este apretado espigar, que algunos trabajos ya publicados e insertados en la presente edición, como el referente a Haya de la Torre, escrito hace 17 años, justifican plenamente su inclusión, pues los hechos no sólo han confirmado generosamente sus conclusiones, sino que hoy cobran tanta o más oportunidad, si cabe, que en el momento en que fueron escritos.

LA variedad temática no empece la unidad orgánica del libro que comentamos, unidad afincada en la metodología del materialismo histórico, y ni el rigor analítico, el documento, la estadística, lo hacen farragoso. Por el contrario, como obra pensada y sentida a la vez, corre fluída, a veces encrespada en la polémica mordaz y la réplica certera. Didáctico sin proponérselo, que es siempre la mejor pedagogía, el camarada Arismendi logra la feliz conjunción de la densidad del contenido con la agilidad del estilo.

Y ésta no es una incidencia casual. Dijo Lenin que no se estudia por estudiar, sino que siempre se estudia por algo y para algo. Este libro de Arismendi surgió, al igual que todos los libros marxista-leninistas, como fruto de las luchas del Partido y de las masas, como crisol de la experiencia personal y colectiva, como respuesta a los hechos y a las ideas acaecidos a lo largo y al frente del fragoroso camino transitado. Se escribió sobre la mochila del soldado en medio del fragor del combate. Y por ello, además de doctrina y de polémica, es también un friso palpitante de la tumultosa historia de las dos últimas décadas del mundo, del continente, del Uruguay.

Al cabo de la lectura de **Problemas de una revolución continental**, nosotros también participamos de la ardorosa esperanza de su autor, cuando cierra uno de sus trabajos con estas palabras:

> **¿Quién puede dudar de la victoria? Una simple mirada a la historia reciente del mundo, que la Revolución de Octubre en 43 años ha modificado tan radicalmente, hace perder a este interrogante el carácter de una profecía; él encierra una sólida e inquebrantable certidumbre.**

M. GARCIA PUERTAS

Alberto Suárez. LOS FUNDAMENTOS DE LA ORGANIZACION DEL PARTIDO COMUNISTA. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, marzo de 1962.

No poca gente hoy se pregunta con curiosidad y con esperanza. Pues, ¿qué cosa es el marxismo-leninismo? Entre ellos, algunos lo conciben como un sistema filosófico o como una teoría "desinteresada", desprendida de sus elementos prácticos, de los esenciales medios, los únicos capaces de traducirla en realidad.

A la inversa, el común de las gentes reduce el tema "organización" a una serie de medidas y tareas prácticas no relacionadas o poco relacionadas con los elementos ideológicos y políticos en general.

A ambas cosas, en lo que su propósito abarca, da respuesta Alberto Suárez, Secretario del Comité Central del Partido Comunista del Uruguay, en el libro mencionado. Como lo procura el propio Suárez en el apartado IV, todo el texto de la obra, más que frente a problemas reducidos de organización, coloca al lector "ante el debate de los problemas esenciales en el proceso de la revolución uruguaya."

Así concebido, el libro comentado no sólo se ubica teóricamente desde el marxismo-leninismo para enjuiciar y ofrecer salidas a la crisis nacional, en un mundo concebido hoy a través de la ciencia de la sociedad, desde las posiciones del proletariado, sino que se apoya en las coordenadas que el marxismo-leninismo traza para garantir la conquista de sus objetivos, es decir las medidas de organización que integran el sistema de sus ideas, que son su lógica e ineludible consecuencia. Lo expresa muy claramente el Diccionario Filosófico Abreviado:

> **"Muy importante para la solución exitosa de todas las tareas de la revolución socialista es la teoría marxista-leninista sobre el partido del proletariado como forma superior de organización de la clase obrera, como su destacamento de vanguardia. Los Partidos Comunistas y Obreros, que se apoyan en su actividad en la teoría marxista-leninista, son la fuerza dirigente y orientadora en la preparación y realización de la Revolución, en la construcción del socialismo y el comunismo."**

Todo el libro, en definitiva, se asienta en la concepción de que los métodos y la organización están condicionados por los objetivos finales, esenciales. Si el objetivo es resolver las tareas prácticas de la revolución uruguaya, pues estamos ante la necesidad de crear, de resolver en la práctica la construcción de una fuerza organizada, adecuadamente organizada, con carac-

teres determinados y función precisa. Desde luego, absolutamente diferentes de los métodos y la organización requeridos por cualquier otra fuerza política que no se proponga la realización de la revolución sino algunos pasos en el camino de las reformas, y no de las transformaciones radicales.

Comienza la obra francamente encarando la cuestión central: la época actual, que caracteriza y ubica en el cuadro del mundo; las hondas corrientes revolucionarias latinoamericanas, los cambios ocurridos en el continente y en el Uruguay mismo en un breve lapso; las soluciones que la Declaración Programática del Partido ofrece a la realidad nacional, plantean también en el país la necesidad de un Partido Revolucionario con características determinadas, que el Partido Comunista está constituyendo, a través de una historia de combates y de consecuencia. Este Partido, diferente en esencia y en estilo a todos los demás Partidos, se construye en torno a principios de organización ajustados al centralismo democrático, vinculado a las masas, guiado por una teoría revolucionaria. La necesidad de plasmar esta fuerza concreta, para resolver tareas también concretas y precisas, reclama correctos principios programáticos y definidos principios de organización. No en balde, como dice Suárez, los oportunistas en su lucha contra Lenin, constreñidos a aceptar el programa, no lo hicieron así con los fundamentos de organización por los cuales llegaron a dividir el movimiento.

Explica así el carácter y los objetivos del Partido Comunista, abre a los ojos del lector el secreto de la fortaleza y el ímpetu de esta vanguardia del proletariado uruguayo. De mayor a menor, desde los principios hasta la tarea mínima, de menor a mayor, desde la mínima e importante tarea hasta las que culminan el edificio de la revolución. Uno ve claro así no sólo los caminos de los comunistas sino los del pueblo entero de quien los comunistas son inseparables. **Y un alto ejemplo de honradez fluye de las páginas destruyendo las falsas ideas sobre la naturaleza del Partido y sus formas de actuar.**

Los problemas de la democracia interna; el tan llevado y traído de la disciplina comunista; el que se refiere a la democracia real y verdadera que regula las relaciones entre los militantes y entre éstos y los organismos, el sentido y funcionamiento del régimen de centralismo democrático, la crítica y la autocrítica, el papel de la personalidad y el individuo, las tareas y las funciones de militantes y organismos, todo ello queda netamente esclarecido y alecciona.

Desfilan luego, a lo largo del trabajo, los cuarenta años de vida del Partido. Realmente **vemos** a la luz de los hechos, cómo lo que tiene valor de ley general para el mundo y la historia, vale también para el Uruguay: "Porque nuestro Partido fue siempre indeclinablemente fiel a Lenin, al marxismo-leninismo; porque dominando la esencia de la doctrina invencible y creadora del proletariado revolucionario, supo iluminar con esa doctrina la realidad nacional y desentrañar los complejos fenómenos —y sus causas— del desarrollo social uruguayo, arbitrando para cada circunstancia aquellos postulados programáticos y soluciones políticas que coincidían con el interés de las masas y las necesidades del avance social."

La vida nacional expresa con sus hechos cómo el Partido Comunista es forjado de su misma entraña por los trabajadores levantando las consignas de lucha que interpretaban las necesidades de los trabajadores y de la sociedad entera, es decir, cómo se abrió cauce a ideas que en el presente son patrimonio de la nación, y fuerza material ya capaz de decidir cambios esenciales a no largo plazo. La historia del Partido de los comunistas uruguayos evidencia por qué le es y le será siempre imposible a la reacción separarlo de su pueblo, ante quien levanta como signo y documento distintivo el único programa que hoy se ofrece al Uruguay, no una lista de reivindicaciones justas o no, sino un armónico desarrollo científico y soluciones a los problemas vitales de la República.

Por encima de peculiaridades nacionales, cuya observancia es ley del leninismo, una ley básica domina todas las relaciones de los hombres de la actualidad: O capitalismo o socialismo; sólo un Partido marxista-leninista por sus principios y por su organización puede resolver este dilema también aquí ya agudamente planteado.

A construir esta fuerza política, se orienta gran parte del esfuerzo de Suárez. El Uruguay también necesita esta fuerza política acerada, grande en número y altamente calificada desde el punto de vista ideológico. Al simple que por ahí repite que el Comunismo se limita a hablar de las revoluciones de la URSS o de Cuba pero no de la revolución uruguaya, habría que entregarle estas páginas de Suárez y preguntarle con el autor:

> **"¿Cuáles son las tendencias del desarrollo de la sociedad contemporánea, cuáles las perspectivas de la revolución mundial, cuáles los caminos que recorre la revolución latinoamericana en este instante...?"**

Porque estas preguntas desembocan en conclusiones nada aventureras, en respuestas de una pieza, que ponen sobre los presuntos planes de operaciones las vastas masas de pueblos en lucha, las diversas capas sociales que combaten o se inclinan hacia la emancipación americana y nacional, las grandes consignas, y la demanda de la fuerza central, del eje, de la cabeza proletaria, del Partido marxista-leninista capaz de conducir con corrección y con firmeza la alta gesta.

Y desde esta también franca y abierta discusión del plan de engrandecimiento del Partido, expuesta a los ojos del pueblo, una experiencia de años se vuelca hacia el Partido y desborda sus límites para darse a las masas combatientes. Y el plan de construcción de la fuerza dirigente del proletariado y de la revolución, se transforma en parte integrante de la vida nacional, que la condiciona y que la eleva.

Esta es la garantía de la unidad, cuya concepción domina la escena nacional y preside todas las luchas, con el lema de unidad de las izquierdas.

Estos rápidos apuntes al libro de Suárez no lograrán, estamos convencidos, reflejar toda su riqueza que parece presidida por el deseo de oponer los hechos a las frases, la ciencia a la inspiración y a la espontaneidad. De todo el libro se desprende fe y pujanza y se dibuja otro Uruguay efectivamente democrático y vital. Quizá gran parte de esta fuerza surge de la honradez y la limpieza con que se documenta la actitud del Partido frente a la realidad revolucionaria. Valga este ejemplo. En el correr de uno de sus informes, Suárez advierte: "Nuestra lucha, camaradas secretarios de organización, por la unidad con el Partido Socialista, no es un recurso táctico, no es una bandera con fines de agitación política; la unidad de comunistas y de socialistas es la salida cierta que tiene el país para romper la alternativa de los grandes partidos y abrir camino a nuevas soluciones en la República..."

Sólo un Partido de honda raíz proletaria puede hablar así de sencillo y generoso. Sólo un partido proletario sano y seguro de su triunfo

indiscutible, puede entregar así el tesoro de sus experiencias a la experiencia multiplicada de las masas, con tan terminante sencillez.

Es por ello un buen libro para los comunistas. Y es un buen libro para todos quienes luchan por las causas justas, cualquiera sea su trinchera en esta era de la emancipación y de la libertad.

Selmar Balbi

Vivián Trías. EL PLAN KENNEDY Y LA REVOLUCION LATINOAMERICANA, Montevideo, Ediciones "El Sol", 1961, 224 págs.

Bajo el título "Nuevo rumbo de los partidos socialistas latinoamericanos" se publicó, en el Nº 12 (1961) de la Revista Internacional el comentario que a continuación se transcribe.

Mientras los líderes socialdemócratas de derecha europeos metían bazofia anticomunista en sus maletas para hacer con ella el caldo gordo a los imperialistas en el Congreso de Roma de la pretendida Internacional Socialista, en el Uruguay aparecía el libro **El Plan Kennedy y la Revolución Latinoamericana** de Vivian Trías, Secretario General del Partido Socialista del Uruguay y destacada figura del movimiento obrero internacional. Este libro es un testimonio del profundo descontento que suscita en el movimiento socialista la política de los líderes derechistas de la socialdemocracia y acredita que no sólo los socialistas de la base, sino también partidos enteros, buscan la manera de salir de ese atolladero rotulado "Internacional Socialista".

En lo que se refiere al Partido Socialista del Uruguay, éste abandonó ese atolladero ya en enero de 1960. Entonces, su XXXII Congreso acordó desafiliarse de la Internacional Socialista. Este Congreso criticó el programa revisionista de Bad Godesberg de la socialdemocracia alemana y la "complicidad de la SFIO francesa con la política colonialista, de la que tampoco son ajenos en sus respectivos países la mayoría belga y holandesa de la socialdemocracia". Poco antes, el XVIII Congreso de los socialistas chilenos había condenado a los jefes de la Internacional Socialista por su apostasía del marxismo, y el XLV Congreso del Partido Socialista Argentino (diciembre de 1960) había criticado acerbamente las "desviaciones de la socialdemocracia europea".

El campo de acción de la supuesta Internacional Socialista se contrae como piel de zapa; mientras que el movimiento comunista se extiende a todos los países, la socialdemocracia de derecha está perdiendo, de hecho, sus últimas posiciones fuera de Europa Occidental. Este proceso puede apreciarse claramente en América del Sur. En los países sudamericanos la capa de la burocracia sindical y partidaria es reducida. De otro lado, en la conciencia de la clase obrera y parte considerable de la pequeña burguesía se han producido enormes cambios, sobre todo por influjo de la revolución cubana. Aunque todavía los prejuicios anticomunistas constituyen un pesado fardo en varios partidos socialistas latinoamericanos, en sus direcciones ocupan un lugar cada vez más destacado líderes jóvenes que reflejan estos cambios.

En su libro, Vivian Trías da una idea sucinta, y a la vez profunda y clara, de la gran evolución que se está produciendo en la actitud de los socialistas de aquellos países que sienten más sobre su nuca la garra del imperialismo yanqui.

Por su contenido, la obra de Trías rebasa el tema que promete su título (en realidad, al análisis del plan Kennedy "Alianza para el Progreso" sólo se dedica el capítulo décimo y último del libro), aunque el título elegido ya es significativo por sí mismo y parece resumir el pensamiento del autor sobre el destino del capitalismo contemporáneo, sobre el problema de la guerra y la paz y las vías de la revolución en los países subdesarrollados (en la "periferia colonial", que es el término empleado por Trías).

El lector encontrará en las doscientas páginas largas del libro abundante material que caracteriza los diversos aspectos de la economía capitalista actual y muestra la omnipotencia de los monopolios en la vida de los Estados Unidos y la explotación de que hacen objeto a todo el mundo capitalista. Es comprensible que, en medio de esta abundancia de hechos, uno encuentre ciertas inexactitudes. El lector comunista no estará de acuerdo con varias conclusiones de Trías, que en algunas partes se contradicen con los mismos datos o con otras tesis del autor (sobre todo en lo que se refiere a la contradicción fundamental del mundo contemporáneo (1) y a la lucha interimperialista). A menudo no puede dejar de sugerir dudas la terminología del autor. Pero esto no es lo principal. Lo importante estriba en que la práctica viva, la participación en la lucha de las masas y la incorporación activa de éstas a la vida de los partidos han exigido imperiosamente que sean revisados los dogmas de la Internacional Socialista y se desechen los absurdos prejuicios dimanantes de consideraciones nada desinteresadas de sus líderes. Y si los seudoteóricos de la socialdemocracia germanooccidental y austríaca o del laborismo inglés sustituyen estos dogmas por concepciones manifiestamente burguesas, abjurando públicamente del marxismo, en cambio, los partidos combativos, los partidos de acción, se esfuerzan por comprender el sentido de los acontecimientos y obtener enseñanzas útiles, y para esto vuelven sus ojos al comunismo científico y creador y a la realidad de los países socialistas.

Así, Trías reconoce toda la razón que asistía a Lenin en su polémica sobre el imperialismo con los jefes de la socialdemocracia de Europa Occidental, incluído Kautsky, y se desolidariza de estos últimos. "La estructura del imperialismo, las leyes fundamentales de su funcionalidad —dice—, no han cambiado. El análisis de Lenin conserva su indiscutible validez" (pág. 134).

V. Trías denuncia la falacia de la propaganda de los ideólogos de la "Pax americana" y de sus idólatras socialistas de derecha, que, según sus palabras, "pretenden "vendernos" el sistema capitalista, mostrando cómo evoluciona hacia una "democracia de propietarios" o una "democracia de accionistas" (pág. 42). Trías califica al equipo gobernante de los EE. UU. de simbiosis de monopolios y militaristas.

El prolijo análisis de la "civilización de las dos caras", del capitalismo, lleva al autor a condenar categóricamente también otro dogma de

---

(1) V. Trías ve esta contradicción en la oposición imperialismo - periferia colonial.

los líderes socialistas de derecha: la imaginaria acción benéfica del capital norteamericano en los países subdesarrollados y en las colonias. "El contacto de la "civilización capitalista" con las áreas atrasadas —escribe— tuvo el carácter de un saqueo despiadado y no el de un estímulo docente... La sangría sufrida por continentes enteros tuvo, como no podía ser de otra manera, un efecto paralizante en el posible desarrollo del capitalismo autóctono. Pero la consecuencia más grave de la penetración imperialista en las zonas marginales consiste en el dislocamiento, en la monstruosa deformación impuestos a sus pautas económico-sociales" (págs. 15-16).

Mientras la Internacional Socialista, en la declaración "Política Socialista para los Territorios Subdesarrollados", aprobada en su II Congreso (1952), ensalzaba los "útiles servicios" de los organismos de la dominación imperialista, tales como el llamado Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Vivian Trías, por el contrario, define estos organismos como una pantalla tras la que se mueven las corporaciones yanquis.

Con el ejemplo de Iberoamérica, el dirigente de los socialistas uruguayos muestra que "el imperialismo no puede prescindir de la explotación colonial" (pág. 177). En Latinoamérica estaba concentrado en 1957 el 35 % de las inversiones extranjeras de los EE.UU. Según datos de la Comisión Económica de la ONU para América Latina, de 1946 a 1956 los monopolios yanquis obtuvieron por cada dólar invertido 3.17 dólares de ganancia y se llevaron de estas naciones 5.600 millones de dólares como transferencias de beneficios. En total, la suma correspondiente a beneficios e intereses extraída de esta zona por los monopolios extranjeros se eleva al 20 % de la renta nacional anual de los países latinoamericanos. No menor, sino mayor artículo de saqueo es el intercambio comercial no equivalente entre EE.UU. y Latinoamérica. La acción de estas "tijeras" acarrea a los países latinoamericanos una pérdida anual de 2.000 millones de dólares. Por añadidura, la carrera armamentista impuesta por el Gobierno norteamericano a estos países absorbe enormes sumas.

V. Trías denuncia la nueva ofensiva del imperialismo yanqui contra América Latina, a través del Fondo Monetario Internacional (FMI), desplegada después de que fue aplastada Guatemala en 1954. De 1956 a 1960 los países iberoamericanos recibieron 48 empréstitos del FMI. A consecuencia de ello, la tasa de crecimiento en estos países descendió de un 5 % en 1957 a un 3 % en 1958. Las condiciones exigidas para la concesión de empréstitos fueron la desvalorización de la moneda nacional y la adopción de un régimen monetario de un solo tipo de cambio, la aplicación al pie de la letra del principio de la "libre empresa", la liquidación de la política de subsidios y la reducción de los créditos para la industria nacional, la "libre importación" y la liquidación del bilateralismo, el descrédito de las nacionalizaciones, la reducción del sector estatal en la economía y el retorno de algunas empresas del Estado al capital privado. Esta línea es definida certeramente por V. Trías como política "del zorro libre en el gallinero libre". "En esta misma órbita, cuyo epicentro es el FMI —señala justamente el autor—, giran la Zona de Libre Comercio y demás proyectos de "integración económica" auspiciados desde Wáshington... Es la aplicación en Latinoamérica de la política de "unidad económica europea" que ya hemos analizado y un nuevo ejemplo de instrumentalización de organismos internacionales al servicio del imperialismo" (págs. 205 y 206). En materia político-social, estos planes se manifiestan en la congelación de salarios, en el aumento del paro forzoso y en la intensificación de la represión.

El plan Kennedy "Alianza para el Progreso" no es más que la continuación de la política del FMI. Este plan estipula la concesión de ayuda por EE.UU. a veinte países latinoamericanos por una cuantía de 500 millones de dólares. Además, se calcula, mediante la aportación de capitales privados de EE.UU., Alemania Occidental y otros países, elevar a algo más de 1.000 millones de dólares la suma de los capitales extranjeros invertidos este año en América Latina. Para el futuro se pincela ante Latinoamérica el cuadro de la inversión de 20.000 millones de dólares de capitales extranjeros en su economía en el curso de un decenio. Pero según los cálculos más modestos, a fin de elevar en un 2 % el producto anual de Latinoamérica se necesita invertir 30.000 millones de dólares entre 1957 y 1975. "Ello nos da una idea de la insignificancia de la ayuda propuesta..., su incidencia se traducirá en acentuar el subdesarrollo y no en superarlo" (pág. 213).

V. Trías considera que el plan Kennedy es un producto de la "nueva estrategia", que emplea nuevas formas de dominio político y de contención de las masas. Se trata de implantar una especie de dictadura institucionalizada, con la fachada de un Parlamento y el reconocimiento verbal de las libertades cívicas. Detrás de esa apariencia se esconden la represión política, la suplantación de la justicia civil por la militar, las discriminaciones de la oposición de izquierda, la domesticación de los sindicatos, etc. "El Perú, Colombia y Argentina —dice Trías— son los ejemplos salientes donde se ha experimentado esta nueva estrategia política" (pág. 207) Por cierto que, como ha reconocido A. Stevenson, el Gobierno norteamericano seguirá prestando su apoyo a los dictadores militares por considerar que son "un baluarte para las medidas sanas y sólidas de los gobiernos y por consiguiente son importantes para la paz interna y la protección del gobierno constitucional" (pág. 178).

El análisis de la realidad concreta "nos permite definirnos muy claramente —dice el líder de los socialistas uruguayos— con respecto a la "Alianza para el Progreso". En cuanto a su sustancia política: enfrentarse con la defensa firme de la revolución cubana. Oponer a su alianza para agredir, nuestra solidaridad, para preservar la vanguardia de la revolución latinoamericana. En cuanto a su significación económica, nos plantea una alternativa falsa, un sustitutivo inaceptable del camino señalado por el fidelismo. Es, al fin y al cabo, la prolongación de la ofensiva del Fondo Monetario Internacional, una expresión del neo-imperialismo y, por ende, un intento de consolidar el estatuto colonial que os oprime y empobrece. Muy bien la define Fidel Castro como "Alianza para la explotación" (pág. 218).

El autor ve en la revolución la única salida para superar el subdesarrollo, afirmar la soberanía nacional y conquistar la justicia social. Considera la revolución como la prolongación de la primera guerra por la independencia, que libertó a América Latina de la opresión colonial de España en los albores del siglo XIX, y estima que culminará en la formación de una Federación de Repúblicas Latinoamericanas.

A juicio de V. Trías, la revolución latinoamericana deberá recorrer dos fases: la nacional (agraria) y la socialista. La primera etapa es transitoria; durante ella se llevará a cabo la expropiación del capital imperialista y una profunda reforma agraria. Esta revolución evolucionará rápidamente hacia las pautas de la revolución socialista. En lo político, la revolución implica un fuerte Estado popular —la "dicta-

dura revolucionaria de muchas clases oprimidas"—, capaz de llevar adelante las tareas de la revolución. En la revolución participarán todas las clases y capas sociales oprimidas por el imperialismo y la oligarquía: "el campesinado, la pequeña burguesía, el proletariado industrial, los intelectuales, estudiantes, etc." (pág. 188). Mas el proletariado desempeñará el papel de vanguardia, rector, en la revolución. A este respecto, el autor señala: "El socialismo no es un hecho fatal, que se da de cualquier manera. Hay que conquistarlo y construirlo" (pág. 197).

Trías está convencido de que la burguesía nacional es incapaz de conducir la revolución nacional. Supedita las posibilidades de independencia y de acción propia de ella a la magnitud del mercado interno y reduce casi a la nada estas posibilidades cuando se trata de pequeños mercados, como el Uruguay.

Es digna de atención la tesis del autor, sugerida, sin duda, por la revolución cubana, de que el proceso revolucionario no debe ser aislado. "Ello no quiere decir que el proceso revolucionario debe ser aislado. Sería un suicidio político. Toda revolución nacional es parte del movimiento socialista universal y anticapitalista y debe existir la coordinación internacional imprescindible. Incluso, la independencia de la estrategia política de la URSS no implica la ausencia de relaciones con la URSS. Todo lo contrario. Como lo demuestra la experiencia histórica —y peculiarmente la experiencia revolucionaria cubana—, el apoyo económico y político de la Unión Soviética puede ser decisivo en el triunfo de la revolución nacional y, luego, en su rápido tránsito hacia la revolución socialista. Es un deber de los movimientos revolucionarios de los países subdesarrollados hacer lo posible porque la URSS esté, cada vez más, en mejores condiciones de apoyarlos y ayudarlos. Es un deber para consigo mismo, una necesidad de su estrategia" (pág. 192). La existencia de la URSS, del campo socialista y del mercado socialista mundial es valorada en el libro como un factor que propicia el triunfo de las revoluciones coloniales y facilita el tránsito de la etapa nacional a la etapa socialista.

Del libro que comentamos se desprende con evidencia que los socialistas uruguayos entienden que es deber suyo respaldar la política de coexistencia pacífica que aplica la Unión Soviética. Vivian Trías se adhiere a la tesis del XX Congreso del PCUS sobre la posibilidad de evitar una nueva guerra mundial (pág. 196). Cita fragmentos de la Declaración de los 81 partidos comunistas y obreros y de los artículos de Nikita Jruschov y Max Reimann publicados en Revista Internacional. "Surge claramente de estos distintos textos —escribe— que la URSS no se propone destruir el sistema capitalista norteamericano, sino coexistir con él y conducir sus mutuas contradicciones en "una forma especial de la lucha de clases"; la emulación pacífica de dos sistemas económicos que exponen sus realizaciones para que los pueblos elijan cuál prefieren" (pág. 168).

Trías ha llegado a esta conclusión después de un minucioso estudio y de la confrontación diaria de los hechos: si la resistencia de los monopolios de EE.UU. a la política de coexistencia pacífica obedece a razones internas, entre ellas la militarización de su economía, "la política de paz, las propuestas de desarme, reflejan requerimientos internos de la URSS y son, por otra parte, evidentemente positivas como alternativas de la guerra nuclear" (pág. 169).

El autor del libro tiene completa razón cuando escribe que el apoyo a la coexistencia pacífica no "implica supeditación alguna a la estrategia universal de la URSS". La paz mundial garantizada le permitirá a la URSS multiplicar rápidamente sus riquezas, y ello se expresará en una considerable elevación del nivel de vida de su pueblo y "en posibilidades mayores de apoyo económico y político a las revoluciones de la periferia" (pág. 192). Por tanto, el apoyo a la política de coexistencia pacífica coadyuva a crear una situación internacional que "significa condiciones óptimas para el progreso revolucionario de todos los pueblos" (ibídem).

Tal planteamiento de la cuestión por los socialistas del Uruguay asesta un rudo golpe a los vocingleros trotskistas infiltrados en algunos partidos socialistas de América Latina, que claman contra el "aburguesamiento" y la "pérdida del entusiasmo revolucionario" de los partidos comunistas, defensores del principio leninista de la coexistencia pacífica.

Debemos señalar que en defensa del principio de la coexistencia pacífica se alzan no sólo los socialistas uruguayos. Hace poco, el conocido líder socialista brasileño Domingos Vellasco se pronunció también en favor de este principio.

En la lucha contra los imperialistas yanquis y contra los oportunistas de derecha y de izquierda, los partidos socialistas de Latinoamérica buscan un camino seguro, orientándose hacia el marxismo-leninismo, como la brújula que les marca la ruta. Esta búsqueda teórica es reforzada por la creciente unidad de acción con los partidos comunistas y otros círculos patrióticos de sus países. De ello sirve como el más brillante ejemplo la combativa colaboración, realizada felizmente a lo largo de muchos años, entre los comunistas y los socialistas de Chile, tanto a través de los sindicatos como en el Frente de Acción Popular. La actividad práctica de los socialistas de Chile, Uruguay, Brasil, Ecuador y otros países muestra cuán fructífera es para los pueblos respectivos su colaboración con los comunistas.

S. SEMIONOV

G. Deborin. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1961.

El imperialismo ha desencadenado dos guerras mundiales en lo que va del siglo XX, guerras que causaron inmenso daño a la humanidad entera. Treinta y cuatro millones de muertos y veintiocho millones de mutilados fue el saldo de la última conflagración. La lucha de las potencias imperialistas por el predominio mundial, por nuevos mercados y fuentes de materias primas y por las esferas de inversión de capitales lleva ineludiblemente a la profundización de sus contradicciones. Resultado lógico de estas contradicciones y de las peculiaridades del capitalismo en su fase imperialista es la guerra.

> "El capitalismo —escribía Lenin— ha concentrado las riquezas de la Tierra en manos de distintos Estados, ha repartido la Tierra hasta el último pedazo; el nuevo reparto, el nuevo enriquecimiento sólo puede efectuarse ya a costa de otros, en favor de un Estado y a costa de otro. Esta cuestión se puede resolver exclusi-

vamente por medio de la fuerza, debido a lo cual la guerra entre los buitres mundiales se ha hecho inevitable".

La primera guerra mundial fue una manifestación de la crisis general del capitalismo, cuya expresión más importante fue la Gran Revolución Socialista de Octubre y la consiguiente división del mundo en dos sistemas sociales antagónicos: el socialismo y el capitalismo. Esta división del mundo y la existencia de la Unión Soviética recorre las páginas de la excelente obra de Deborin y está presente en cada paso de los gobiernos capitalistas que no retrocedían ante nada con tal de poder acumular fuerzas contra el país del socialismo.

Deborin demuestra con copiosa documentación cómo el mundo capitalista no renunció a sus aspiraciones de aplastar el socialismo después del fracaso de las guerras de intervención contra el joven Estado Soviético. Los imperialistas norteamericanos, franceses e ingleses vieron en la Alemania vencida y en el Japón las naciones capaces de llevar a la práctica la destrucción de la URSS. Por medio de la guerra contra la URSS estas potencias imperialistas querían resolver de paso sus contradicciones con Alemania y el Japón. Así surgió el Plan Dawes que significó créditos multimillonarios para la industria pesada y armamentista alemana.. El mayor fabricante de armas Krupp pudo declarar en el proceso de Nuremberg:

> "que inmediatamente después de firmarse el Tratado de Paz de Versalles se emprendió en Alemania un trabajo secreto como resultado del cual se creó una sólida base científica que permitía comenzar a trabajar de nuevo para las fuerzas armadas..".

Cuando Hitler tomó el poder los medios gobernantes de Estados Unidos, Inglaterra y Francia multiplicaron la ayuda material y moral a Alemania, que —según la opinión del historiador norteamericano R. W. van Alstone— "debe convertirse en el país dominante en el continente europeo" ya que "el nacionalsocialismo es el único baluarte contra el comunismo".

Hitler, que llegó al poder con la ayuda de los monopolios norteamericanos e ingleses, no se resignada a ser un simple instrumento de aquellos. En MI LUCHA se lee:

> "si se trata de obtener nuevos territorios en Europa, hay que conseguirlos principalmente a costa de Rusia..." para agregar "Tendré que jugar a la pelota con el capitalismo y contener a las potencias de Versalles con el fantasma del bolchevismo, haciéndolas creer que Alemania es el último baluarte contra el diluvio rojo...".

Así empezó la política de Munich, sin duda uno de los capítulos más bochornosos de la postguerra, 1914-1918.

Los medios militares norteamericanos e ingleses indican a Hitler el itinerario para la conquista del Este: Checoslovaquia, Austria, Polonia, Unión Soviética, escribe en sus memorias el agregado militar nazi en Londres. Deborin demuestra cómo los monopolios norteamericanos existentes en Alemania se dedicaban a la fabricación de armamentos y cómo las empresas norteamericanas cedían a Hitler patentes de aviones y de otros materiales bélicos, (caucho sintético, aluminio, explosivos, etc.). Los ingleses firmaron un tratado naval con Hitler que no sólo daba a Alemania el derecho de poseer una flota de guerra, sino le entregaba los medios técnicos y financieros para construirla. Miles de millones de dólares fluyeron a los bolsillos de Hitler para estimularlo a la agresión contra la URSS.

Deborin revela los esfuerzos de los monopolios norteamericanos para empujar a Hitler hacia el Este en la conferencia secreta de 1937 en San Francisco en la que participaron Dupont, Vandenberg, Sloan y otros. Lord Halifax, ministro de relaciones exteriores de Inglaterra visitó a Hitler. También el presidente de EE. UU. Hoover visitó a Hitler y Goering para conocer y aprobar su plan de anexión de Austria; Hitler declaró públicamente que ni Alemania ni los otros Estados fascistas deseaban la guerra con las democracias occidentales mientras éstas no le pusieran obstáculos en su avance hacia el Este.

El 11 de marzo de 1938 fue invadida Austria e incorporada por la fuerza como provincia al Reich alemán. Nadie protestó ni siquiera formalmente. Los EE. UU. se apresuraron a clausurar su embajada en Viena, y aumentaron aún más sus envíos bélicos a Hitler. El embajador alemán —apunta Deborin— visitó a Cordell Hull, entonces secretario de Estado, y comunicó a Berlín:

> "Por unas cuantas preguntas que me hizo Hull, vi con claridad que comprendía profundamente nuestra acción".

La única potencia que elevó su voz de condena por la agresión fascista fue la Unión Soviética.

Le tocaba el turno a Checoeslovaquia, Sumner Welles y el banquero Baruch recorren Europa para preparar la entrega de este país y Chamberlain visita dos veces a Hitler. Benes rechaza la ayuda soviética y traiciona. La Unión Soviética fue la única nación que defendió la existencia de Checoslovaquia y puso una sola condición: que la propia Checoslovaquia se defendiera y solicitara ayuda a la URSS.

El 29 de setiembre se celebra la Conferencia de Munich para "solucionar" el problema de Checoslovaquia y asegurar la paz. Asisten Chamberlain, Halifax, Daladier, Bonnet, Mussolini y Ciano, Hitler y Ribbentrop. Munich abrió a Hitler de par en par las puertas del Este, "se hizo realidad el sueño de una Santa Alianza antisoviética que acariciaba la reacción mundial desde 1918" apuntan M. Sayers y A. Kahn en la "Gran conspiración".

Vale la pena recordar la opinión de Sumner Welles citada por Deborin:

> "En aquellos años de anteguerra, grandes grupos financieros y comerciales de las democracias occidentales incluídos muchos de los EE. UU. estaban firmemente convencidos de que la guerra entre la Unión Soviética y la Alemania hitleriana sólo podía ser favorable para sus propios intereses; consideraban que Rusia sería inevitablemente derrotada y que con motivo de esta derrota, el comunismo sería destruido. De la misma manera Alemania quedaría tan debilitada como resultado del conflicto, que durante largos años sería incapaz de constituir una amenaza real para el resto del mundo.

Los partidos comunistas de todo el mundo condenaron el Pacto de Munich y llamaron a la lucha contra el inminente peligro de guerra.

Hitler proseguía sus planes de dominio mundial, preparaba el ataque a Polonia, única aliada de las potencias occidentales con cierta capacidad defensiva. Para Hitler el obstáculo fundamental ante sus planes era la Unión Soviética y la destrucción de los aliados de ésta era

una premisa para la agresión exitosa contra la URSS. Las potencias occidentales hicieron ingentes esfuerzos para lograr que Hitler se dirigiera contra la URSS. A este fin estaban dispuestos a sacrificar Polonia. Pero Alemania tenía sus propios planes.

Ante esta situación y cediendo a la presión de sus pueblos que reclamaban un acercamiento a la URSS, Francia y Gran Bretaña decidieron entablar negociaciones con la Unión Soviética. Esto era una amenaza a Alemania para obligarla a someterse a los deseos de los monopolios anglo-franceses.

Era evidente la doblez de los gobiernos de Inglaterra y Francia en sus negociaciones con la Unión Soviética. Deborin cita la siguiente anotación de Chamberlain en su diario:

> "las negociaciones con Moscú eran necesarias sólo para presionar sobre Alemania e inducirla a concluir un nuevo acuerdo".

Gran Bretaña mantuvo paralelamente a las negociaciones con la URSS conversaciones secretas con Hitler sobre un pacto de no agresión anglo-alemán, un empréstito inglés de 1600 millones de libras a Hitler, la renuncia de Gran Bretaña a defender a Polonia y el reparto amistoso de nuevas esferas de influencia.

Pensando llegar a un acuerdo con Hitler, los gobiernos inglés y francés condujeron las negociaciones con la URSS a un atolladero; pero las contradicciones imperialistas impidieron la concreción de la agresión inmediata de Hitler contra la URSS.

De las páginas del libro de Deborin surge con toda claridad el panorama de agosto de 1939 preñado de amenazas para la paz, como las siguientes:

> "La cuestión consistía únicamente en saber en qué dirección realizaría Alemania sus nuevos actos agresivos. Ello dependería en mucho de la ulterior correlación de fuerzas en la arena mundial".

Para la Unión Soviética era inútil proseguir las conversaciones con Francia e Inglaterra porque éstas llevarían a un apresuramiento de la agresión contra sus fronteras. Ante la Unión Soviética se abría otra perspectiva que permitía asestar un certero golpe a los instigadores de la agresión —EE. UU., Gran Bretaña y Francia— y ganar tiempo para el fortalecimiento de su capacidad defensiva, firmar el pacto de no agresión propuesto por la Alemania Nazi.

La firma del tratado de no agresión desató una furibunda campaña de calumnias contra la URSS por parte de las potencias occidentales que habían hecho todo lo posible para azuzar a Hitler contra el país del socialismo.

Acusaban a la URSS de haber modificado su política exterior de medidas colectivas contra los agresores fascistas. Esto no era cierto, la URSS perseguía invariablemente el mantenimiento de la paz y la división del frente antisoviético formado en Munich, que integraban Alemania, Italia, Inglaterra y Francia. Al no ser posible arribar a un acuerdo con Francia y Gran Bretaña, la URSS logró este objetivo mediante la firma del pacto con Alemania.

Más contundentes que la calumnia antisoviética que aún hoy intenta reverdecer la burguesía, son las palabras de Sumner Welles citadas por Deborin:

> "Desde el punto de vista práctico, es importante observar que el acuerdo germano-soviético permitió al Gobierno soviético conseguir ventajas que dos años más tarde, cuando se produjo la esperada agresión de Alemania, tuvieron un inestimable valor para la Unión Soviética".

Vale la pena subrayar que fue Alemania la que propuso a la URSS la firma del Tratado de no agresión; perseguía con ello un aplazamiento del conflicto bélico con la URSS porque consideraba que aún no estaba preparado para esta guerra que deseaba pero que temía.

Hitler habló con sus socios de Munich con el mayor desprecio y supo evaluar con acierto la situación.

> "En Munich —decía Hitler— vimos a estos miserables gusanos de Chamberlain y Daladier. No se decidirán a atacar y, en caso extremo, se limitarán al bloqueo".

El 1º de setiembre de 1939 lanzó Alemania sus tropas contra Polonia. El régimen de la Polonia terrateniente, fascista en esencia,

> "cuyos rasgos peculiares —apunta Deborin— eran la miseria extrema de los trabajadores de la ciudad y del campo, su falta de derechos políticos, de dominio ilimitado de los terratenientes y de los capitalistas, incluidos extranjeros, y las persecuciones a las minorías nacionales (ucranianos y bielorusos)... la política exterior de la Polonia terrateniente se caracterizaba por el apoyo a todos los planes antisoviéticos y por el invariable deseo de tomar parte en ellos"

no podía resistir la brutal embestida de las hordas nazis. Polonia fue vencida a pesar de la heroica resistencia de su pueblo.

¿Cómo actuaron los "aliados" occidentales de Polonia? Los EE. UU. no estaban formalmente aliados a Polonia, pero Washington era el principal responsable del rechazo de la ayuda soviética por parte del gobierno de Beck. Sin embargo el 3 de setiembre los EE. UU. proclamaron oficialmente su neutralidad. Walter Lippmann expresó la irritación de los gobernantes norteamericanos por no haber atacado en 1939 a la URSS de acuerdo a los compromisos de "ser un león en Oriente" y "un cordero en Occidente".

Churchill acusó a Hitler de haber traicionado la causa anticomunista. Pero Francia e Inglaterra no pudieron repetir su actitud cuando la invasión a Checoslovaquia; la situación era distinta. Ambas naciones comprendieron que la agresión a Polonia se dirigía también contra ellos, pero no sacaron la lógica conclusión de combatir en defensa de Polonia que se desangraba. Exigieron de Alemania el cese del fuego y le aseguraron a Hitler que podía hacer pasar libremente sus tropas por Polonia para atacar a la URSS. Hitler no accedió a las propuestas anglo-franceses y el 3 de setiembre Gran Bretaña y Francia le declararon la guerra a Hitler, pero no para combatir al lado de Polonia, sino para presionar a la Alemania Nazi. Dice Deborin:

> "con sangre fría y premeditación permitieron (los anglo-franceses. G. I.) la derrota de Polonia. Desoyeron las peticiones de ayuda que éste le hacía y los llamamientos de su Misión militar llegada a Londres".

Empezó la "guerra extraña" que el dirigente comunista francés Florimond Bonté describe de la siguiente manera:

"aviones de bombardeo que surcan las nubes sin lanzar una bomba; cañones, junto a montañas de munición, que no tiran; inmensos ejércitos frente a frente, que, salvo raras escaramuzas, se observan...".

Mientras tanto la burguesía francesa hacía pingües negocios exportando a Alemania mineral de hierro y maquinaria. La burguesía francesa asestó un golpe traicionero contra el pueblo destruyendo el Frente Popular e iniciando una sangrienta persecución contra el Partido Comunista francés.

Hitler preparó la invasión de Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Francia pisoteando todos sus compromisos de no agresión. Se cumplía la lógica de la historia, las contradicciones imperialistas aislaron a los EE. UU., Francia e Inglaterra y las convirtieron en juguetes de Hitler.

París fue declarada ciudad abierta y el general fascista Dentz recibió la orden de pasar por las armas a los habitantes de la ciudad y a los soldados que hicieran el menor intento de organizar la defensa de la capital.

Era la capitulación de Francia. El pueblo francés con el Partido Comunista a la cabeza estaba dispuesto a defender su patria, pero los grandes capitalistas franceses preferían a Hitler antes que el Frente Popular, temían más a la victoria sobre el nazismo que a la derrota. El embajador norteamericano Bullit hizo de intermediario para la entrega de París.

Churchill y sus ministros se trasladaron a Tours para tratar con el gobierno francés la entrega de sus colonias y sus recursos a Inglaterra. Petain se negó a las demandas inglesas proclamando: "más vale ser una provincia nazi que un dominio británico".

Se formó el gobierno títere de Vichy encabezado por Petain, gobierno que era, de hecho, una dictadura militar.

El presidente Roosevelt nombró embajador ante Petain a su consejero más íntimo, el almirante Leahy, quien firmó, en febrero de 1941, un acuerdo secreto con el general Weygand que concedía importantes posiciones económicas a los EE. UU. en las colonias francesas a cambio del suministro de artículos industriales y víveres a Vichy.

Todo indicaba que Hitler iniciaría la invasión de Gran Bretaña, e incluso fue dictada por el mando alemán. Sin embargo, mientras esto ocurría se inició el traslado de la dirección principal de las operaciones ofensivas al Este. Las victorias en Europa occidental fortalecieron considerablemente la máquina militar nazi y Hitler se encontraba con suficiente fuerza como para iniciar la realización de su sueño: la invasión a la Unión Soviética. Con toda razón ha dicho el dirigente comunista norteamericano William Foster

"el miedo de Hitler al Ejército Rojo fue lo único que salvó a Inglaterra de una victoriosa agresión de los nazis".

La Unión Soviética fortaleció considerablemente sus posiciones en la frontera con Alemania, cerrándoles a los nazis con la liberación de Bielorusia occidental y Ucrania occidental, el camino al Este. También en el Báltico fueron derrotadas las provocaciones fascistas y a mediados de junio de 1940, de acuerdo con los tratados vigentes, las tropas soviéticas entraron en Lituania, Letonia y Estonia. Más tarde estas Repúblicas restablecieron el Poder soviético.

Deborin describe los acontecimientos en el Báltico como hechos de gran importancia para adelantar las líneas de defensa de la URSS contra la agresión nazi. Además todos los hechos en aquella zona respondieron a los intereses de las masas populares y contaron con su apoyo. Deborin cita la opinión de Churchill, que reconoce con las siguientes palabras la justeza de la política soviética:

"la URSS había obligado al enemigo a desplegar sus fuerzas y emprender sus operaciones militares en las fronteras occidentales adelantadas, con lo cual se debilitó, en parte, la fuerza de su golpe inicial".

Más clara aún es la declaración del mariscal nazi Jodl en el proceso de Nuremberg:

"Era imposible decidirse al desembarco en Inglaterra, preparado hasta el más mínimo detalle. Nadie podía asumir la responsabilidad y permitir que las fuerzas armadas alemanas se desangrasen en la lucha por Inglaterra cuando nos esperaba la lucha contra la Unión Soviética".

Los nazis y Churchill fomentaron el mito respecto a la invasión alemana a Inglaterra. El almirante Raeder calificó a este mito "como el mayor engaño conocido en la historia de las guerras". Churchill reconoció "que la guerra aérea contra Gran Bretaña era para Hitler un camuflage necesario y cómodo para la concentración de fuerzas contra Rusia", al tiempo que lo utilizaba para aterrorizar al pueblo británico y para facilitar la confabulación de los dirigentes ingleses con los nazis.

Era propósito de Hitler ganarse a los monopolistas ingleses para su campaña en el Este. En julio de 1940 se entablaron negociaciones en Madrid entre el lugarteniente de Hitler R. Hess y el embajador británico y el Duque de Windsor. La intensa movilización del pueblo británico impidió esta traición que Churchill estaba dispuesto a llevar adelante.

Hitler siguió manteniendo la aspiración de ganar a Inglaterra para la guerra contra la Unión Soviética. En mayo de 1940 envió al mismo R. Hess a entablar negociaciones oficiales con el gobierno de Churchill. Hess conversó con lord Hamilton, lord Simon y lord Beaverbrook. Hitler proponía a Inglaterra la firma de la paz y le concedía libertad de acción en su imperio, salvo la devolución de sus viejas colonias. Una parte de los grupos monopolistas ingleses y norteamericanos estaban dispuestos a aceptar las propuestas de Hitler, pero otra parte las rechazaba porque reconocían que Hitler, una vez terminada su campaña en el Este, iba a marchar contra Inglaterra. Era evidente que las contradicciones imperialistas, lejos de amenguar, se acentuaban.

Pero el factor decisivo en el rechazo de las propuestas de Hitler fue la resistencia de los trabajadores ingleses, que se levantaron en lucha contra la confabulación con los nazis. La conferencia del Partido Laborista resolvió hacer la guerra hasta la victoria completa sobre el nazismo.

Era evidente que los pueblos actuaban cada vez con mayor energía en la lucha contra el fascismo.

Deborin dedica gran espacio a analizar las contradicciones interimperialistas entre EE. UU. e Inglaterra; ellas tuvieron su expresión en una serie de acuerdos que favorecieron los viejos sueños expansionistas de los EE. UU.

Los Estados Unidos supieron aprovechar muy bien su ventaja, ocupando el lugar dirigente en el bloque anglo-norteamericano, convirtiendo a Inglaterra en "socio menor". Deborin cita a

dos publicistas norteamericanos que elogian, con las siguientes palabras, la actuación de Roosevelt: "el presidente utilizó magníficamente sus poderes para organizar el cambio de 50 viejos destructores norteamericanos por el arriendo a largo plazo de bases inglesas en el Hemisferio Occidental".

El 22 de junio de 1941, a las 3 y 30 horas, la Alemania fascista agredió a la Unión Soviética, violando el Tratado de no agresión de agosto de 1939. Hitler volcó contra el Estado Socialista su inmenso poderío militar acumulado en las conquistas europeas. El enemigo se apoderó de la iniciativa estratégica en todo el frente y empezó su avance en territorio soviético. En las primeras semanas las unidades fascistas lograron avanzar de 30 a 40 kilómetros diarios, en algunos días de 50 a 60.

El jefe del Estado Mayor Central de Hitler, general Halder, declaró jactanciosamente: "No exagero si digo que la campaña contra Rusia fue ganada en el transcurso de 14 días". Sin embargo las valientes tropas soviéticas, que se vieron obligadas a librar una dura batalla defensiva, infligieron grandes pérdidas al enemigo, defendiendo con su sangre al suelo patrio. Por vez primera en su campaña militar los nazis se enfrentaron con un ejército de elevada moral, de gran valentía y firmeza, dispuesto a luchar hasta la muerte en defensa de la patria.

Churchill se sumó al coro de los que creyeron en la victoria "relámpago" de Hitler al escribir en sus memorias "casi todos los militares responsables sustentaban el criterio de que los ejércitos rusos serían derrotados rápidamente y exterminados en su mayor parte". También entre los militares de Estados Unidos se consideraba que la Unión Soviética sería "derrotada en un mes como mínimo y en tres meses como máximo".

A partir del segundo semestre de 1940 empieza a cambiar el carácter de la segunda guerra mundial, que al principio fue imperialista por ambos bandos: Alemania fascista y Francia e Inglaterra. Los patriotas de los países europeos se alzan cada día más contra el invasor y aumenta la presión de los pueblos sobre sus gobiernos —Estados Unidos y Gran Bretaña— para oponerse a la coalición fascista.

> "La entrada de la URSS —señala Deborin— en la guerra contra los estados fascistas tuvo destacada importancia histórica universal. Desempeñó el papel decisivo en la transformación de la segunda guerra mundial, que dejó de ser imperialista para convertirse en una **GUERRA LIBERADORA ANTIFASCISTA**" (el subrayado es nuestro G.I.)

William Foster señala con razón que "sin la participación de la Unión Soviética no podía ni hablarse de que los imperialistas ingleses y norteamericanos, que simpatizaron profundamente con el fascismo y estaban siempre dispuestos a confabularse con Hitler, emprendieran la lucha resuelta contra el fascismo". Esta tendencia de las potencias occidentales de confabularse con Hitler acompañó todo el período de la coalición antifascista. Los círculos monopolistas de EE. UU. y Gran Bretaña se vieron obligados por las leyes objetivas que rigen la vida social a formar la coalición antifascista, pero su objetivo era debilitar el poder de sus competidores imperialistas, conservando el régimen fascista en Alemania, Italia y Japón y debilitar al máximo a la Unión Soviética.

Estas contradicciones de los monopolistas chocaban profundamente con el carácter de la segunda guerra mundial y con el heroísmo de decenas de millones de personas en todos los países del mundo. La demora en la apertura del segundo frente por los aliados occidentales está marcada por engaños e ignominias y perseguía el objetivo ruin de desangrar al máximo al glorioso pueblo y ejército soviéticos.

El conocido historiador militar inglés Liddell Hart, citado por Deborin, expresaba en 1941 la opinión del gobierno británico de la siguiente manera:

> "debemos hacer la guerra tratando con miramientos al enemigo, ya que era un aliado potencial, y debilitando por todos los medios al aliado, por cuanto era el más probable enemigo futuro".

W. Churchill escribe en su libro "La Segunde Guerra Mundial", a propósito de su viaje de agosto de 1942 a Moscú:

> "Reflexionaba sobre mi misión en este... Estado bolchevique, que en otros tiempos intenté tenazmente estrangular en su propia cuna... ¿Qué debería decirles ahora? El general Mawell que tenía inclinaciones literarias, resumió todo esto en unos versos que me enseñó la noche anterior. Constaba de unas cuantas cuartetas y la última línea de cada una de ellas sonaba así: «No habrá segundo frente en 1942»".

Estas cínicas palabras fueron dichas cuando el ejército soviético pasó a la contraofensiva en todo el frente, después de haber frenado la embestida fascista en las puertas de Moscú y cuando se estaba por consumar "la mayor derrota sufrida por el ejército alemán en toda su historia" en Stalingrado.

Las potencias occidentales y sus propagandistas crearon el mito del papel decisivo de la ayuda económica a la URSS, cuando ésta fue en realidad insignificante y era saboteada permanentemente por los monopolios imperialistas.

Hasta finales de 1941 —señala Deborin— la ayuda alcanzó el valor de 545.000 dólares, mientras que la ayuda que suministraron los norteamericanos a otros países ascendía en el mismo lapso a 741 millones de dólares. Los envíos a la URSS, en todos los años de la guerra, representaron, en total, menos del 4 por ciento de la producción creada por el pueblo soviético durante la guerra patria. James Allen, citado por Deborin, dice que los Estados Unidos e Inglaterra ocultaban a la URSS importantes informaciones científicas y técnicas, pero se las facilitaron a las corporaciones norteamericanas que mantenían las más estrechas relaciones de cartel con los trusts alemanes.

El pueblo soviético defendió con éxito su libertad y la libertad de los países sojuzgados por el fascismo, justificando una vez más las palabras del gran Lenin:

> "Jamás será vencido un pueblo en el cual los obreros y los campesinos en su mayoría han conocido, percibido y visto que salvaguardan su Poder, el Poder soviético, el Poder de los trabajadores; que salvaguardan la causa cuya victoria les permitirá a ellos y a sus hijos disfrutar de todos los bienes de la cultura, de todos los frutos del trabajo humano".

Al frente del pueblo estaba, como fuerza orientadora y dirigente, el Partido Comunista que aseguró brillantemente la victoria sobre el fascismo. La sabia dirección del Partido Comunista fue la condición principal de la victoria del pueblo soviético sobre el nazismo. El Partido envió a 1.500.000 de sus mejores militantes

al frente y promovió a los puestos decisivos en el ejército a sus más destacados dirigentes.

Si la primera guerra debilitó las posiciones del imperialismo, terminó para siempre con su dominio del mundo a raíz del triunfo de la gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, la segunda guerra le deparó resultados aún más desastrosos. En una serie de países europeos y asiáticos triunfó también la revolución socialista; se desprendieron del sistema capitalista otros 12 países con una población de 750 millones de habitantes.

El régimen socialista abarca ahora un sistema mundial de Estados, donde habita cerca del tercio de la población mundial. Y el sistema colonial del imperialismo hace agua por todos lados.

N. S. Jruschov señaló al respecto en el XXII Congreso del PCUS que

> "...la década del 60 de nuestro siglo pasará a la historia como el período del desmoronamiento completo del sistema colonial del imperialismo".

Al influjo del enorme fortalecimiento del sistema socialista mundial, que se ha convertido en el factor decisivo de nuestra época, ha surgido una vasta zona de paz, integrada además de los estados socialistas por un importante grupo de Estados no socialistas que, por diversas razones, no están interesados en el estallido de una nueva guerra mundial, desean el mantenimiento de la paz.

> "La salida de estos Estados —dice el Programa del PCUS— a la palestra de la política mundial ha hecho cambiar esencialmente la correlación de fuerzas en favor de la paz".

En estas condiciones centenares de millones de personas de todos los países del mundo participan en el movimiento de los partidarios de la paz. Al frente de esta lucha por la paz está la clase obrera internacional, la luchadora más abnegada y consecuente contra las guerras imperialistas.

Todas estas fuerzas unidas en un poderoso haz pueden conjurar el estallido de una nueva guerra mundial.

Sólo la victoria del socialismo en escala mundial eliminará definitivamente las causas sociales y nacionales de toda guerra, pero la superioridad creciente de las fuerzas del socialismo sobre el imperialismo, de las fuerzas de la paz sobre las de la guerra hace posible, ya ahora, conjurar el estallido de una nueva guerra mundial.

Grandes triunfos de la lucha por la paz han sido el sofocamiento de las guerras locales iniciadas por el imperialismo en Egipto, Líbano, Hungría, Laos y Vietnam del Sud, focos de guerra que llevaron al mundo al borde de una nueva conflagración mundial.

En el curso de la segunda guerra mundial y de las revoluciones socialistas de Europa y Asia se desarrolló la segunda etapa de la crisis general del capitalismo. Actualmente el capitalismo ha entrado en la tercera etapa de su crisis general: ha entrado en el período de su definitiva caducidad.

El libro de G. Deborin ofrece al lector una profunda visión histórica de un hecho tan trascendente como fue la segunda guerra mundial y constituye una verdadera cantera de enseñanzas para los militantes del movimiento comunista y para todos los partidarios de la paz.

GUILLERMO ISRAEL

"EL DISCURSO DE FIDEL Y LA REVOLUCION LATINOAMERICANA" por Eduardo Viera. Ediciones de la Comisión Nacional de Propaganda del Partido Comunista. 1962. 52 páginas.

Este folleto, recoge la serie de editoriales que el director de "El Popular" E. Viera escribiera en respuesta a varios artículos publicados en "Marcha" por el doctor Carlos Quijano, en los cuales este último criticaba el contenido y la oportunidad del discurso de Fidel Castro del 1º de diciembre de 1961, en que el líder revolucionario cubano definió la ideología de la Revolución ante las tareas de la construcción del socialismo, empuñando las banderas del marxismo-leninismo.

Como se recordará, el discurso de Fidel, azuzó al rojo vivo la polémica en torno a los caminos de la revolución latinoamericana, que se desarrolló a la vez que el imperialismo redoblaba sus esfuerzos por aislar a Cuba y montaba el aparato para la reunión de cancilleres que habría de realizarse en enero en Punta del Este.

En estas circunstancias, los editoriales de Viera, densos de argumentos, elevados en el tono —lo cual fue reconocido por el propio doctor Quijano de manera expresa— significaron una contribución seria a la dilucidación de los problemas del desenvolvimiento del proceso revolucionario en Cuba y de las vías de desarrollo de la revolución en el Continente y en nuestro propio país, a la luz del marxismo-leninismo. Ayudaron a arrojar claridad sobre ese discurso de Fidel, en el que el dirigente cubano, luego de explicar que la transformación de la revolución agraria y antimperialista en revolución socialista exigía la necesidad de un Partido único, con una sola organización, un solo programa y una sola ideología abarcando en su seno a todas las organizaciones revolucionarias, señaló que, como condición imprescindible ese Partido debía poseer la ideología de la clase más avanzada, el proletariado, para poder avanzar por el camino revolucionario y desarrollar y profundizar la Revolución, es decir, para entrar a la etapa del socialismo.

El folleto de Viera, expone las razones por las cuales la Revolución Cubana es la primera en el continente que no fue traicionada, que no se ha quedado a mitad de camino, que ha cumplido sus objetivos, y hoy marcha hacia el socialismo, el cual llega por primera vez a convertirse en realidad candente también en América Latina en la tierra de Martí. Enjuicia certeramente las erróneas concepciones de la llamada tercera posición; examina lo particular y lo general en los procesos revolucionarios; analiza la posición reformista y la concepción revolucionaria frente a los caminos que se abren ante la revolución democrática; plantea el candente problema de quién dirige la revolución, y demuestra que sólo el proletariado, con su partido a la cabeza, el Partido imbuido de la ideología marxista-leninista, pueden garantizar un rumbo auténticamente revolucionario al des-

arrollo de las luchas de los pueblos; señala la vigencia universal del marxismo-leninismo y sus leyes de la transformación de la sociedad; el papel determinante del campo socialista en el curso de los acontecimientos mundiales; enfoca el tema palpitante del comunismo y la democracia, la dictadura del proletariado como forma superior de democracia frente a la dictadura de la burguesía, y finalmente, enfoca los problemas concernientes al camino de la revolución uruguaya.

Es un folleto valioso, que juega un papel importante en un momento particularmente agudo del debate de ideas, y que mantiene plena vigencia clarificadora en torno a problemas esenciales de la Revolución Cubana, avanzada gloriosa de la revolución continental.

ARIEL BADANO

W. Lederer. A NATION OF SHEEP. New York, W. W. Norton and C^{o}, 1961

"UNA NACION DE CARNEROS" llama a sus compatriotas el periodista norteamericano William Lederer, ex capitán de marina de guerra y hoy redactor de la reaccionaria revista **The Reader's Digest**. Y así ha titulado su libro. Claro está, con este nombre despectivo perseguía, además, fines propagandísticos. Sin embargo, ese título refleja la inquietud del autor por la política del gobierno norteamericano.

William Lederer es un autor conocido en los Estados Unidos. En 1958 escribió, en colaboración con el profesor Eugene Burdick, **El feo norteamericano**, que trata de las causas de la impopularidad de la política norteamericana en muchos países, del hundimiento de la influencia y del prestigio de los Estados Unidos. El libro tuvo una resonancia sensacional. Sus autores recibieron más de ocho mil cartas, en las que les preguntaban qué podía hacer el norteamericano de la calle para influir en la política exterior de su país.

Como respuesta, Lederer escribió **Una nación de carneros**, que ha alcanzado gran difusión. El autor procura analizar las causas de los reveses de la política exterior norteamericana y mostrar los medios para evitarlos. Digamos francamente que esta segunda tarea es superior a las fuerzas de un hombre atrincherado en las posiciones de la guerra fría, que son las que ocupa Lederer. Los descalabros de los Estados Unidos en la guerra fría movieron al colaborador de **The Reader's Digest** a tomar la pluma.

No valdría la pena examinar este libro si se limitara a las invectivas anticomunistas y las recetas contra el comunismo. Pero el libro toca muchas cuestiones dolorosas para los Estados Unidos y ofrece datos característicos de la política norteamericana. El autor demuestra que los norteamericanos están mal informados sobre la situación mundial y las relaciones internacionales. La información que poseen es tendenciosa e inexacta.

"La falta de conocimiento de la vida internacional —señala Lederer— ha hecho del pueblo de los Estados Unidos una nación de carneros —inquietos, pero demasiado apáticos y mal informados para saber por qué—, que aprueban cualquier solución que parece fácil y sencilla y proviene de una fuente al parecer mejor enterada que ellos mismos" (pág. 8).

El autor se refiere a los acontecimientos del pasado reciente de los que fue testigo como oficial del ejército norteamericano en el Sudeste de Asia. "El fraude de Laos", "Lo que no nos han dicho de Formosa", "Lo que no nos han dicho de Corea" son títulos de algunos capítulos que dan una idea del carácter de los enjuiciamientos del autor sobre la política de Washington en estos países.

La política norteamericana sufre fracasos humillantes en virtud "del desconocimiento de los hechos o de la incompetencia para evaluar una situación evidente".

Un ejemplo: Laos. Este es un país pequeño y pobre, escribe Lederer. El gobierno de los Estados Unidos se esfuerza en conservarlo como importante punto estratégico. En cinco años —de 1955 a 1960— se entregó a los círculos gobernantes de Laos en concepto de ayuda norteamericana 235 millones de dólares. El 75% de esta cantidad se gastó en mantener un casi fantasmagórico ejército laosiano. El dinero fue a parar a manos de los negociantes y especuladores laosianos y estadounidenses. En la memoria de la comisión de la Cámara de Representantes sobre la ayuda norteamericana se puede leer lo siguiente: "Un pequeño número de laosianos próximos a la Embajada de los Estados Unidos se ha hecho enormemente rico con el mercado negro, las manipulaciones monetarias o simplemente por malversación. Algunos norteamericanos han metido también la mano en esta bolsa. En la capital de Laos parecía que todo el mundo hacía negocio. Ahora bien, el pueblo de Laos en general, las tribus del interior del país y de las montañas en particular, no han recibido nada..." (págs. 17-18).

Lederer considera que tal política norteamericana en Laos ha hecho aumentar la influencia de los comunistas. En las elecciones de 1958, a pesar de que el embajador norteamericano se las prometía muy felices —había predicho la derrota de las izquierdas—, las izquierdas vencieron. En Washington se inquietaron, los congresistas se pusieron a averiguar por qué los millones de dólares no habían surtido efecto. Es entonces, escribe el autor, cuando "el Congreso oyó hablar de muchos fallos, ineficacia, corrupción y soborno y empezó a inclinarse por reducir la ayuda económica a Laos" (pág. 21). En el verano de 1959 se puso en circulación la leyenda bochornosa para los Estados Unidos, de la "penetración comunista" en Laos. Este infundio lo inventaron los avezados reaccionarios y especuladores laosianos que temían perder el maná y fue recogida por la prensa reaccionaria norteamericana, ávida de todo sensacionalismo anticomunista.

"Duros combates en Laos", "ataques de los rojos", gritaban los periódicos norteamericanos. "Como resultado de tales despachos sensacionales —escribe Lederer—, se oyeron en el Congreso peticiones de mandar tropas norteamericanas a Laos, de lanzar aviones de las fuerzas aéreas y de la marina contra los "invasores comunistas". Las unidades de la 7ª flota fueron enviadas a la peligrosa zona de las costas del Mar Meridional de la China. El Departamento de Estado calificó de grave la situación" (página 24).

Pero muy pronto se descubrió que las noticias de la "invasión comunista" eran infundios.

El libro demuestra que los regímenes feudales y dictatoriales de los países del Sudeste de Asia apoyados por Washington utilizaron los millones de dólares de la ayuda norteamericana

para su enriquecimiento personal. Los especuladores y comerciantes, gentes duchas en esos menesteres, no están dispuestas a renunciar a un medio de lucro tan cómodo: siempre que quieren que sea aumentada o quedarse con la ayuda norteamericana sacan a relucir el espantajo del "peligro comunista", y los sensibles congresistas norteamericanos asignan nuevos millones de dólares. Así ocurre en Laos, en Thailandia, en Taiwán y en otros muchos lugares.

Lederer cita hechos asombrosos de la inventiva de los beneficiarios de la "ayuda norteamericana". Los funcionarios de Thailandia, por ejemplo, desalojaron toda una aldea que consideraron ideal para ser mostrada a los profesores norteamericanos que estudiaban la eficacia de la "ayuda norteamericana". En la aldea se colocó provisionalmente a familias especialmente seleccionadas. Los investigadores, después de un minucioso estudio hicieron un informe. "Su memoria ha confirmado que la ayuda norteamericana está a punto de hacer milagros. Todos estaban dichosos y el programa de ayuda a Thailandia fue prorrogado" (pág. 36).

Estos métodos son típicos de los aventureros políticos que apoya el gobierno norteamericano.

El pueblo norteamericano dista mucho de saber la verdad sobre los regímenes dictatoriales establecidos con el auxilio del militarismo norteamericano en Taiwán y Corea del Sur. Veamos lo que dice a este respecto el autor del libro. Chang Kaichek se preocupó toda su vida únicamente de su propio enriquecimiento y del enriquecimiento de sus allegados de las bancas de Soong y Kung, expoliadores de China.

"Los Soong —subraya Lederer—, capitaneados por su líder Chang Kai-chek, cabalgaron durante más de dos decenios sobre los lomos del pueblo chino... En ese tiempo se hicieron una de las familias más ricas del mundo" (pág. 43). Es natural que el pueblo chino les odie".

¿Y qué dicen de Chang Kai-chek al pueblo norteamericano sus dirigentes y su prensa?

Aseguran que Chang Kai-chek "ha transformado la isla antes miserable en una comunidad educada, capaz y dichosa" (pág. 47). El autor refuta esa mentira: "los nueve millones de habitantes de la isla detestan a los nacionalistas refugiados que están en el Poder sobre ellos" (pág. 48). Es un régimen que se sostiene exclusivamente gracias a la 7ª flota y las dádivas norteamericanas. El mantenimiento de Chang Kai-chek cuesta a los contribuyentes norteamericanos casi 750 millones de dólares anuales.

Luego de descubrir mordazmente al podrido régimen dictatorial de Corea del Sur, Lederer dice que el derrocamiento de Syngman Rhee fue una sorpresa para el pueblo norteamericano. El norteamericano sencillo desconocía la situación de este país, las insoportables condiciones de vida del pueblo coreano, la corrupción y las atrocidades del régimen de Syngman Rhee.

"Nuestro gobierno nos asegura —escribe Lederer— que el apoyo que prestamos a las oligarquías de Viet-Nam del Sur, Laos, Formosa, Guatemala, Jordania, Irán y Nicaragua es constructivo y eficaz... Pero en estos países son exclusivamente los Estados Unidos quienes impiden a los pueblos derrocar las venales dictaduras" (pág. 94).

En la segunda parte del libro, titulada "Los culpables", se trata de los responsables de que el pueblo norteamericano esté tan mal y erróneamente informado en punto a la política exterior de Washington.

En los países de dictadura que existen gracias a la ayuda militar de los Estados Unidos —atestigua el autor— actúa un vasto sistema de soborno de los diplomáticos, corresopnsales y observadores norteamericanos. Los periodistas estadounidenses aceptan gustosos las invitaciones del gobierno de Taiwán para realizar gratis un viaje por la isla y escribir luego una serie de artículos a gusto de ese gobierno. Así surgen cuadros paradisíacos de países en que la gente muere de hambre. En esos viajes nacen las patrañas y rumores tan necesarios para el Pentágono, el Departamento de Estado y los tiranos a sueldo de ambos.

Es interesante también otro aspecto de la cuestión. De los problemas de las relaciones de los Estados Unidos con los países de Asia y Africa se ocupan con más frecuencia personas que tienen una idea vaga de ellos. "En la mayoría de las embajadas y consulados norteamericanos de todo el mundo, los documentos extranjeros son traducidos para nosotros al inglés por traductores extranjeros tomados generalmente por recomendación del gobierno extranjero" (pág. 101). El resultado es una selección de lo más tendencioso de la información.

Una gran figura coreana, doctor en Filosofía, contó a Lederer que había escrito una serie de artículos analizando la situación política en el país. Más tarde leyó la traducción hecha por un traductor local para las personas oficiales norteamericanas y descubrió que la versión tenía poco de común con el original. Las ideas y las deducciones del profesor fueron adulteradas caprichosamente.

La interpretación tendenciosa de los acontecimientos y a veces las supercherías más groseras son cosa corriente en la prensa norteamericana. El autor cita bastantes ejemplos de ello.

Lederer no se para en barras cuando critica la actividad de los altos organismos gubernamentales: el Departamento de Estado y otros. A su juicio, éstos "dirigen por medio de la desorientación". Se rodean de excesivo misterio, dan a menudo muestras de incompetencia en importantes asuntos.

El autor se indigna cuando habla de la inepcia y la ignorancia de los políticos, diplomáticos y periodistas norteamericanos. Entregado en cuerpo y alma a la clase dominante, Lederer siente en lo más hondo sus fracasos, pero no puede recomendar la única solución acertada: cambio completo de la política, como exigen los intereses del pueblo norteamericano.

La aparición en los Estados Unidos de libros que critican tan ásperamente como el de Lederer la política exterior de Washington es una prueba de que también entre los anticomunistas norteamericanos hay quienes se detienen a pensar en las consecuencias de esta política.

B. KANEVSKI

(De "Tiempos Nuevos", Nº 16/962)